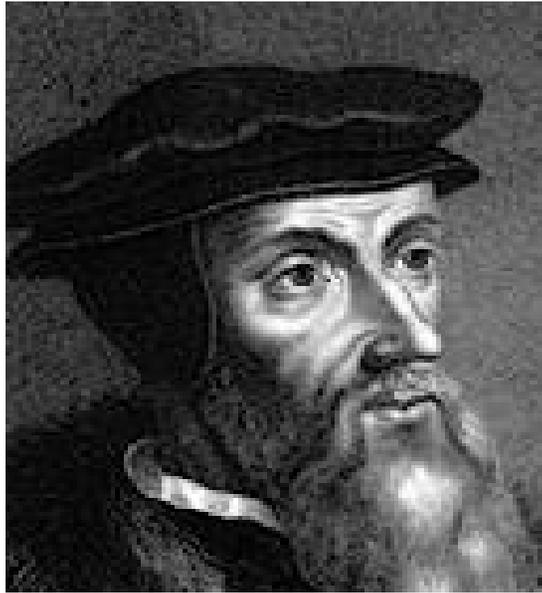


Comentarios Biblicos de



Juan Calvin

1, 2 TIMOTEO & FILEMON

*RESPUESTA DE CALVINO AL
CARDENAL SADOLETO*

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO.....	2
I TIMOTEO	4
Introducción	4
Al Nobilísimo Y Cristianísimo Príncipe Eduardo, Duque De Somerset, Conde De Hertford, Etc., Protector De Inglaterra E Irlanda, Y Tutor Real, Juan Calvin	
Ofrece Sus Saluciones.....	9
El Contenido De La Primera Epístola A Timoteo	13
Capitulo 1.....	17
Capitulo 2.....	55
Capitulo 3.....	84
Capitulo 4.....	115
Capitulo 5.....	145
Capitulo 6.....	186
II TIMOTEO.....	219
Introducción	219
Capitulo 1.....	222
Capitulo 2.....	254
Capitulo 3.....	291
Capitulo 4.....	311
FILEMON.....	337
Primera Parte (Versículos 1 – 7).....	337
Segunda Parte (Versículos 8 – 14).....	343
Tercera Parte (Versículos 15 – 19)	347
Cuarta Parte (Versículos 20 – 25).....	351
RESPUESTA DE CALVINO AL CARDENAL SADOLETO.....	354
Juan Calvin Saluda Al Cardenal Jacobo Sadoleto ..	354
Calvino Y La Iglesia De Ginebra.....	356
Intenciones de Sadoleto	358
Quiere descalificar a los reformadores.....	361

La Gloria de Dios Ante Todo.....	365
¿Cuál es la verdadera Iglesia?.....	368
Definición de la Iglesia	370
Fundamentos de la Iglesia.....	372
La Justificación Por La Fe	376
No Se Rechazan las Buenas Obras	379
La Cena del Señor	381
Oposición de Falsos Dogmas	383
La Iglesia Maculada Con Falsos Dogmas.....	386
Obediencia a la Palabra Divina.....	388
El Cristiano Debe Conocer Su Fe	390
Reformadores y Romanistas	393
El Reformado Ante el Juicio de Dios.....	395
El Reformado Busca la Verdadera Iglesia	398
¿Qué Dirá el Convertido a la Fe Evangélica?	402
Actitud Romanista y Reformista.....	405
Único Fundamento: La Palabra de Dios	408

I TIMOTEO

Introducción

Desde su época de estudiante hasta el fin de su vida, Juan Calvino fue un hombre de letras. Los cincuenta volúmenes en cuarto de sus obras lo señalan como "pronto y sincero" en esta obra del Señor. En sus comentarios, Calvino analiza los diferentes sentidos de la Escritura y pone de manifiesto su sentido histórico-gramatical y su aplicación religiosa. La vigencia de esta obra se hace evidente por la acogida que se ha dado a esta nueva edición. Es evidente en la observación hecha por el distinguido teólogo suizo, Karl Barth, de que Calvino es el "mejor de todos", y también por el hecho de que este teólogo citó únicamente a, dos comentaristas en su exposición de Segunda de Pedro: Schlatter y Calvino.

Calvino atribuye las epístolas pastorales a Pablo. Se objeta contra lo anterior que éstas no encajan dentro de la cronología de la vida de Pablo. En la Enciclopedia Británica, Bartlet defiende la autoridad paulina basándose en una cronología que las coloca dentro del ministerio del Apóstol dado en la última parte de Los Hechos. Zahn, la Enciclopedia Bíblica Internacional Standard, el Diccionario Westminster y otros, defienden la autoridad paulina afirmando la tradición de que Pablo, al ser liberado de su prisión romana, emprendió otros viajes misioneros, y después fue encarcelado por segunda vez en Roma. La teología es de Pablo, y las referencias personales apoyan fuertemente la conclusión de que ésta es obra suya. El tema del lenguaje está inconcluso. El descubrimiento del antiguo predominio de la enseñanza

gnóstica y la ausencia del episcopado monárquico en estas epístolas están en armonía con la autoridad paulina. Casi al fin de su vida, Harnack hizo la observación de que necesitaba de diez a veinte años más para agotar su estudio de las epístolas pastorales. Pero también afirmó que si le fuese permitido emitir un juicio preliminar, quedaría convencido de que este estudio podría afianzar la autoridad paulina.

En estas epístolas el Apóstol insiste en que nuestra salvación desde su principio, en el eterno propósito de Dios, hasta su consumación en la corona de justicia, proviene de la gracia de Dios. Él nos salvó y nos llamó con vocación santa, no de acuerdo con nuestras obras, sino de acuerdo con su designio y gracia que nos fueron dados en Cristo Jesús antes que los tiempos comenzaran su curso. No por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino que, de acuerdo con su misericordia, nos salvó por el lavacro de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual Él derramó sobre nosotros abundantemente por Jesucristo. En esta forma descubre aquí Calvino "la invariable norma por la cual toda interpretación de la Escritura ha de ser probada". "Porque, ¿qué puede haber más consistente con la fe que el reconocernos a nosotros mismos como desnudos de toda virtud, para que podamos ser vestidos por Dios; vacíos de todo bien, para que podamos ser llenados por Él; esclavos del pecado, para que podamos ser liberados por Él; ciegos, para que podamos ser iluminados por Él; lisiados, para que podamos ser guiados; débiles, para que podamos ser sostenidos por Él; para despojarnos a nosotros mismos de todo motivo de jactancia, para que Él solo sea eminentemente glorioso, y para que nos gloriemos en Él?"

El pleno reconocimiento de la absoluta gracia de la salvación jamás significó para Calvino ninguna

disminución de la responsabilidad humana. Aunque la mano de Dios esté siempre sobre el timón, las manos del hambre son causas eficientes, responsables de actuar con diligencia, prudencia y persistencia. El comentario sobre la Epístola a Tito está dedicado afectuosamente a Guillermo Farel y a Pedro Viret, quienes prepararon el camino para Juan Calvino en Ginebra. Hacia el fin de su vida, Calvino escribe a Farel: "En la medida en que nuestra intimidad ha sido útil a la Iglesia de Dios, producirá frutos para nosotros en el cielo". Al discutir las epístolas pastorales, Calvino puntualiza las tareas de responsabilidad asignadas a los ministros de la Palabra, a los diáconos y a las mujeres que dedican todo su tiempo a la obra de la Iglesia. Incidentalmente, Calvino descubre dos clases de ancianos en 1 Timoteo 5:7. Así pues, para Calvino tanto el oficio de anciano gobernante como el de anciano educador tienen la misma autoridad escrituraria.

Como los días de su vida llegaban a su fin, el apóstol Pablo concentró su atención en entregar a Timoteo, a Tito y a sus sucesores el santo depósito de la fe cristiana, acumulándola en enjundiosas expresiones que han venido a ser moneda de amplia circulación dentro de su círculo. Encarece las buenas formas de la sana doctrina y la instrucción cuidadosa. Recomienda hacer de la lectura de la Palabra de Dios un hábito vitalicio. Comentando sobre 2 Timoteo 3:15-17, Calvino dice que nosotros debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios, ya que su Palabra procede únicamente de Él, y no hemos de buscar en ninguna otra parte la sabiduría que es necesaria para la salvación. Por la iluminación del Espíritu Santo sabemos que fue la boca del Señor la que habló por medio de los profetas. El Espíritu que dio a Moisés y a los profetas la certeza de su llamamiento, testifica en nuestro corazón que Él los ha usado como siervos suyos para instruirnos.

Este comentario demuestra que la Reforma fue un redescubrimiento de nuestro Señor Jesucristo en su gracia y en su gloria, en su importancia fundamental y en su toda suficiencia. El espacio sólo nos permite citar una pocas de las oraciones y frases en las que Calvino proclama que "nadie puede poner otro fundamento fuera del ya puesto, que es Jesucristo" (1 Cor. 3:11, Bover-Cantera). En este comentario leemos: "El punto fundamental y básico de toda la doctrina celestial es aquel que se refiere al Hijo de Dios manifestado en carne." "En la doctrina de la religión, ciertamente, el punto principal es venir a Cristo, para que estando perdidos en nosotros mismos, podamos obtener la salvación de Él." "El Hijo de Dios nos tiende la mano de un hermano, y somos unidos a Él por el compañerismo de nuestra naturaleza, a fin de que desde nuestra baja condición, Él nos levante hasta el cielo." "En Cristo nosotros contemplamos la infinita gloria de Dios unida a nuestra corrompida naturaleza en tal forma, que las dos se hacen una." "Distingamos sus dos naturalezas, como para darnos cuenta de que éste es el Hijo de Dios, el cual es nuestro hermano..., y el diablo se verá obligado a hacer el último esfuerzo por anular este artículo de fe porque él sabe que allí está el fundamento de nuestra salvación." "Dios vino a buscarnos, y puesto que nosotros no podíamos levantarnos para llegar hasta Él, Él descendió hasta nosotros." "Debemos, por tanto, llegar a esta unión de la majestad de Dios con la naturaleza humana." "Hasta que conozcamos la divina majestad que está en Jesucristo, y nuestra debilidad humana que Él ha tomado sobre sí, es imposible que nosotros tengamos alguna esperanza, o que seamos capaces de contar con los recursos de la bondad de Dios." "Pablo coloca el fundamento de la salvación en Cristo, porque, aparte de Él, no hay adopción ni salvación." "Aquel que reconoce que Cristo ha resucitado, afirma también que lo mismo ocurrirá con nosotros;

porque Cristo no resucitó para sí mismo sino para nosotros. La cabeza no debe estar separada de los miembros. Además, en la resurrección de Cristo está contenida nuestra redención y nuestra salvación." "Entonces, el conocimiento más valioso es la fe en Cristo."

Así que, de acuerdo con los Comentarios y con la Institución (comp. II, xvi, 19), el contenido íntegro de nuestra salvación con todas sus implicaciones está comprendido en Cristo, y debemos tener cuidado en no separar de Él ni la más insignificante porción". Ya que las bendiciones de todas clases están depositadas en Él, echemos mano de este tesoro, y no de ningún otro, hasta que nuestros deseos estén satisfechos.

Guillermo Childs Robinson, Th. D., D. D. Profesor de Teología Histórica. Columbia Theological Seminary. Decatur, Georgia, Junio, 1948

Al Nobilísimo Y Cristianísimo Príncipe Eduardo, Duque De Somerset, Conde De Hertford, Etc., Protector De Inglaterra E Irlanda, Y Tutor Real, Juan Calvino Ofrece Sus Saluciones.

La brillante reputación, ¡oh nobilísimo príncipe!, no sólo de tus demás virtudes, para siempre heroicas, sino especialmente de tu distinguida piedad, produce un afecto tan cálido en el corazón de todos los hombres buenos, y aun en aquellos que no te conocen personalmente, que tú inevitablemente debes ser estimado con un extraordinario afecto y reverencia por todas las personas honorables en el reino de Inglaterra, quienes han sido agraciadas con el privilegio, no únicamente de contemplar con sus ojos aquellos bienes que son admirados por otros que sólo oyen de ellos, sino también de recibir todo el provecho que un excelentísimo gobernante puede conferir sobre toda la nación, y sobre cada uno de sus gobernados. No hay razón alguna de por qué los encomios a ti conferidos se consideren como falsos, como si procediesen de aduladores; porque una prueba clara de ellos ha de encontrarse en tus acciones.

Cuando un alumno pertenece a la vida privada, y su riqueza es moderada, el trabajo de tutor se hace con dificultad; pero tú tienes el oficio de tutor, no únicamente del Rey, sino de un dilatado reino, y desempeñas ese oficio con tal sabiduría y destreza, que todos están asombrados de tu éxito. Tu virtud no brilla únicamente en medio de las leyes, y en un estado pacífico de la nación, sino que Dios lo ha hecho palpable también en la guerra, la cual hasta ahora tú has conducido con no menos éxito y valor.

Sin embargo, las grandes y numerosas dificultades que cualquiera fácilmente comprende que tú has experimentado, no te impidieron el hacer de la restauración religiosa tu objetivo principal. Esa consideración, ciertamente, no es menos ventajosa para provecho público del reino como lo es digna de un Príncipe; porque los reinos sólo disfrutaban de sólida prosperidad y fiel protección, cuando Aquel sobre quien han sido establecidos, y por quien son preservados —el propio Hijo de Dios— gobierna sobre ellos. En este caso tú no hubieras podido establecer más firmemente el reino de Inglaterra que por la exterminación de los ídolos y por el establecimiento del verdadero culto a Dios; porque la verdadera doctrina de la piedad, que por tanto tiempo había estado aplastada y enterrada por la sacrílega tiranía del Anticristo romano, no puede menos que ser restaurada; y ¿en qué consiste esa restauración sino en poner a Cristo sobre Su trono? Y este acto, que en sí mismo es excelente, es todavía más digno de alabanza por causa del pequeño número de gobernantes que en el momento presente admiten la sujeción de su elevado rango al cetro espiritual de Cristo.

Fue, por lo tanto, una inmensa ventaja para este ilustrísimo rey, que tal persona, emparentada a él por lazos sanguíneos, fuese el guía de su juventud; pues, aunque el noble carácter de su mente es universalmente reconocido, no obstante, para entrenarle en los hábitos de la firmeza varonil, y para moderar la Iglesia de Inglaterra, entre tanto que su tierna edad no le permitiera desempeñar estas funciones, tal instructor era muy necesario. Y no dudo que aun ahora él ya reconozca que tú le fuiste dado por la bondad particular de Dios, para que él pudiera posteriormente recibir sus asuntos de tus manos en excelente condición.

Por mi parte, ni la distancia ni mi humilde rango pudieron impedirme el felicitarte por tu distinguido éxito en promover la gloria de Cristo. Y puesto que Dios ha querido hacerme uno de sus instrumentos por cuyas labores y esfuerzos en el día presente Él ha dado al mundo la doctrina del Evangelio en mayor pureza que antes, ¿por qué, entonces, aunque estemos muy separados el uno del otro, no he de expresarte tan intensamente como yo pueda mi reverencia por ti, que has sido designado, por la extraordinaria bondad de Dios, para ser el defensor y protector de esa misma doctrina? Y puesto que yo no tenía otra cosa que ofrecerte, pensé que al menos como una muestra de mi estimación, sería mi deber dedicarte mis Comentarios sobre las dos Epístolas de Pablo. Tampoco he escogido al azar el presente que te debo hacer, pues he seleccionado, en pleno ejercicio de mi criterio, aquello que me pareció más apropiado. Aquí Pablo aconseja a su amado Timoteo con qué clase de doctrina debe edificar la Iglesia de Dios, qué vicios y qué enemigos debe resistir, y cuántas penalidades debe soportar. Le exhorta a no ceder ante las dificultades, a vencer todos los peligros con valor, a reprimir por medio de la autoridad el libertinaje de los hombres perversos, y a no otorgar dádivas con el anhelo de obtener su favor. En suma, en estas dos epístolas tenemos el verdadero gobierno de la Iglesia expuesto ante nosotros por medio de un cuadro vivo.

Ahora bien, ya que para restaurar la Iglesia de Inglaterra, la cual, juntamente con casi todas las partes del cuerpo de Cristo, ha sido miserablemente corrompida por la horrorosa malignidad del papado, tú empleas tus vigorosos esfuerzos bajo la dirección de tu Rey, y con ese fin tienes muchos Timoteos a tu cargo, ni ellos ni tú podéis dirigir vuestras piadosas transacciones de una manera más provechosa que siguiendo las reglas expuestas aquí por Pablo como modelo. Pues nada hay en

ellas que no sea altamente aplicable a nuestros tiempos, y a duras penas habrá algo que sea necesario para la edificación de la Iglesia, que igualmente no se pueda sacar de ellas. Yo espero que mi labor proporcionara, finalmente, alguna ayuda; pero prefiero que de eso dé cuenta la experiencia, y no que yo me ufane de ello mediante mis palabras. Si tú, nobilísimo Príncipe, le concedes tu aprobación, tendré abundante razón para felicitarme a mí mismo; y tu extraordinaria bondad no me permite dudar de que aceptarás de buen grado ese servicio que yo ahora ejecuto.

Que el Señor, en cuyas manos están los fines de la tierra, sostenga por mucho tiempo la seguridad y la prosperidad del Reino de Inglaterra, adorne a su ilustre rey con el espíritu real, le otorgue bendiciones a raudal, y le conceda su gracia para perseverar felizmente en su noble carrera, y que por tu medio su fama se extienda más y más.

Ginebra, 25 de julio de 1556

El Contenido De La Primera Epístola A Timoteo

Esta epístola me parece que fue escrita más por causa de otros que por causa de Timoteo, y esa opinión recibirá el asentimiento de aquellos que estudien cuidadosamente todo su contenido. Yo, ciertamente, no niego que Pablo se propusiera también enseñarle y amonestarle; pero mi opinión de la epístola es que contiene muchas cosas que hubiera sido superfluo escribir, si se tratara de Timoteo únicamente. Éste era un joven no investido todavía con esa autoridad que hubiera bastado para restringir a los testarudos hombres que se levantaron contra él. Es manifiesto, por las palabras usadas por Pablo, que había en aquel tiempo, algunos que se inclinaban prodigiosamente a la ostentación, y por esa razón no cederían voluntariamente ante nadie, pues al mismo tiempo ardían en ambiciones desmedidas, y jamás hubieran dejado de perturbar a la Iglesia, si uno más grande que Timoteo no se hubiera interpuesto. Es manifiesto además, que había muchas cosas que tenían que ajustarse en Éfeso, y que necesitaban la aprobación de Pablo y la sanción de su nombre. Habiendo, pues, tratado de aconsejar a Timoteo respecto a muchos asuntos, resolvió al mismo tiempo aconsejar a otros bajo el nombre de Timoteo.

En el primer capítulo ataca a algunos ambiciosos que se ufanaban en discutir cuestiones necias. Fácilmente podría deducirse que eran judíos, los cuales, en tanto que pretendían ser celosos por la Ley, despreciaban la edificación, y atendían únicamente a las disputas frívolas. Es una intolerable profanación de la Ley de Dios, el sacar de ella nada que no sea provechoso, sino meramente escoger material para hablar, y abusar tomándola como

pretexto para agobiar a la Iglesia con bagatelas despreciables.

Tales corrupciones han prevalecido más de lo suficiente dentro del papado; porque ¿qué otra cosa era la teología escolástica sino un inmenso caos de especulaciones inútiles y vacías? Y en nuestro propio día hay muchos que a fin de exhibir su destreza en el manejo de la Palabra de Dios, se permiten jugar con ella en la misma forma que si fuese una filosofía profana. Pablo acomete la tarea de apoyar a Timoteo para que corrija este vicio, y señala cuál es la enseñanza principal que ha de sacarse de la Ley; para que se haga evidente que aquellos que usan de la Ley de un modo diferente, son corruptores de ella.

En seguida, para que su autoridad no sea despreciada, después de haber reconocido su indignidad, él, al mismo tiempo, afirma en términos elevados lo que llegó a ser por medio de la grada de Dios. Y por fin concluye el capítulo con una solemne amenaza, por medio de la cual al mismo tiempo confirma a Timoteo en la sana doctrina y buena conciencia, y llena a otros con el terror y la alarma, presentándoles el ejemplo de Himeneo y Alejandro.

En el segundo capítulo manda que se hagan oraciones públicas a Dios por todos los hombres, y especialmente por los príncipes y magistrados; y aquí, de paso, hace notar igualmente la ventaja que el mundo obtiene del gobierno civil. Menciona luego la razón por la que debemos orar por todos los hombres; particularmente, porque Dios, al ofrecer a todos el Evangelio y a Cristo el Mediador, demuestra que Él quiere que todos los hombres sean salvos; y además confirma esta declaración con su propio apostolado, el cual fue designado especialmente para los gentiles. En seguida, invita a todo hombre, cualquiera que sea su país o lugar de residencia, a orar a

Dios; y aprovecha la ocasión para inculcar esa modestia y sujeción que las mujeres deben mantener en la santa congregación.

En el capítulo tercero, después de haber declarado la excelencia del obispado, describe a un verdadero obispo, y enumera las cualidades que debe tener. Luego, describe las cualidades de los diáconos, y de las esposas, tanto de éstos como de los obispos. Y, a fin de que Timoteo sea más diligente y consciente en observar todas las cosas, le recuerda que tiene que emplearse en el gobierno de la Iglesia, "la cual es la casa de Dios, columna y apoyo de la verdad". Finalmente, menciona el punto fundamental y principal de toda la doctrina celestial, aquel que se relaciona con el Hijo de Dios manifestado en la carne; en comparación del cual, todas las demás cosas, a las cuales él se dio cuenta que los hombres ambiciosos se habían dedicado completamente, tendrían que reconocerse como de ningún valor.

En cuanto a lo que sigue, después de haber recomendado modestia y amabilidad en las reprensiones, razona acerca de las viudas, que en un tiempo fueron admitidas al servicio de la Iglesia. Ordena que no hayan de ser recibidas indistintamente, sino sólo aquellas que, habiendo sido aprobadas en toda su vida, han llegado a los sesenta y no tienen lazos domésticos. De aquí sigue con los ancianos, y explica cómo deben conducirse a sí mismos, tanto en la conducta como en el ejercicio de la disciplina. El Apóstol sella esta doctrina por medio de un solemne juramento, y de nuevo le prohíbe admitir a cualquiera, descuidadamente, para que desempeñe el oficio de anciano. Le exhorta a tomar vino, en lugar de agua, para la preservación de su salud. Al final del capítulo le exhorta a diferir la declaración de juicio sobre las transgresiones ocultas.

En el capítulo seis, da instrucciones respecto al deber de los siervos, y aprovecha la ocasión para hacer un vehemente ataque contra los falsos maestros, quienes, discutiendo sobre inútiles especulaciones, desean más el lucro que la edificación, y demuestra que la avaricia es una plaga sumamente mortal. Entonces vuelve a hacer un solemne cargo similar al anterior, añadiendo que las exhortaciones que hace ahora a Timoteo no han de quedar sin efecto. Finalmente, después de referirse de pasada a las riquezas, otra vez prohíbe a Timoteo ocuparse de doctrinas inútiles.

En cuanto a la inscripción griega ordinaria, que afirma que esta epístola fue escrita desde Laodicea, yo no estoy de acuerdo con ella; puesto que Pablo, escribiendo a los colosenses al encontrarse prisionero, afirma que jamás había visto a los laodiceses; aquellos que sostienen dicha opinión, la cual yo rechazo, están obligados a aceptar dos clases de laodiceses en Asia Menor, aunque sólo una es mencionada por los historiadores. Además, cuando Pablo fue a Macedonia, dejó a Timoteo en Éfeso, según declara expresamente. Él escribió esta epístola ya sea en el camino antes de llegar allá, o después de haber regresado del viaje. Ahora bien, Laodicea, evidentemente, está a mayor distancia de Macedonia que Éfeso; y no es probable que Pablo, a su regreso, fuese a Laodicea, pasando por Éfeso, puesto que especialmente había muchas razones que le apremiaban a visitarlo; y por lo tanto, yo más bien pienso que la escribió desde otro lugar. Pero éste no es un asunto de tanta importancia como para que yo desee discutirlo con aquellos que opinen de diferente manera. Que cada cual siga su propio juicio. Yo únicamente señalo lo que al menos en mi opinión es más probable.

Capítulo 1

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Que Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor te concedan gracia, misericordia y paz. Al partir para Macedonia, te encargué que permanecieras en Éfeso y les ordenaras a algunos supuestos maestros que dejen de enseñar doctrinas falsas y de prestar atención a leyendas y genealogías interminables. Esas cosas provocan controversias en vez de llevar adelante la obra de Dios que es por la fe. (1Ti 1:1-4 NVI)

1, Pablo, apóstol. Si él hubiese escrito sólo a Timoteo, no hubiera sido necesario reclamar este título, ni sostenerlo en la forma que lo hace. Indudablemente Timoteo hubiera quedado satisfecho sólo con el nombre; porque sabía que Pablo era apóstol de Cristo, y no tenía necesidad de pruebas para convencerse, ya que estaba perfectamente dispuesto a reconocerlo y lo había estado por mucho tiempo. Sus pensamientos están dirigidos principalmente hacia otros que no estaban tan dispuestos a escucharle, o que no creían a sus palabras tan fácilmente. Por causa de esas personas, y para que no menospreciaran lo que escribe, afirma que él es "apóstol de Cristo".

Por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo. Pablo confirma su apostolado por nombramiento o mandato de Dios; porque nadie puede constituirse apóstol por sí mismo, pues sólo aquel que Dios ha nombrado es un verdadero apóstol, y digno de tal honor. Tampoco afirma que únicamente debe su apostolado a Dios Padre, sino que lo atribuye también a

Cristo; y en realidad, en el gobierno de la Iglesia, el Padre no hace nada sino por el Hijo, de modo que los dos actúan juntamente.

Llama a Dios Salvador, título que con mayor frecuencia acostumbra a asignar al Hijo, pero que pertenece también al Padre, porque Él fue quien nos dio al Hijo. Con justicia, entonces, la gloria de nuestra salvación se atribuye a Él. Pues, ¿cómo es que somos salvos? Es porque el Padre de tal manera nos amó que determinó redimirnos y salvarnos mediante el Hijo. Llama a Cristo nuestra esperanza; y este título se lo aplica con toda exactitud, porque comenzamos a tener verdadera esperanza cuando miramos a Cristo, ya que solamente en Él se basa nuestra salvación.

2. A Timoteo, verdadero hijo en la fe. Esta recomendación expresa una alabanza no pequeña. Pablo indica con ella que Timoteo es un hijo verdadero, y no bastardo, y desea que los demás lo reconozcan como tal; y además aplaude a Timoteo de igual manera que si fuera otro Pablo. Pero, ¿en qué forma está de acuerdo esto con la admonición de Cristo: "Y vuestro Padre no llaméis a nadie en la tierra" (Mateo 23:9)? ¿O cómo puede estar de acuerdo con la declaración del apóstol: "Aunque tengáis muchos padres según la carne, no hay sino un solo Padre de los espíritus" (1 Cor. 4:15; Heb. 12:9). (Nuestro autor, citando de memoria, combina los dos pasajes, no en forma exacta, sino más bien para dar a entender e verdadero significado de ambos. (N. del E.) Respondo, que aunque Pablo reclama para sí el apelativo de padre, lo hace en tal forma que no quite ni disminuya un solo ápice del honor que corresponde a Dios (Heb. 12:9). Dice un proverbio común: "Lo que se coloca debajo de otro, no está en oposición a ello". El nombre de padre, aplicado a Pablo en relación con Dios, pertenece a esta categoría. Sólo Dios es el Padre de todos por lo que toca a la fe, porque Él nos

regenera a todos por su Palabra, y por el poder de su Espíritu, y porque nadie sino Él otorga la fe. Pero a aquellos a quienes se complace en emplear como sus ministros para este propósito, les permite de igual manera compartir con Él Su honor, mientras que, al propio tiempo, Él no comparte con nadie nada de lo que le es privativo. Así Dios, y sólo Él, hablando con exactitud, fue el Padre de Timoteo; empero Pablo, que fue el ministro de Dios para engendrar a Timoteo, reclama este título, y a esto se le puede llamar un derecho subordinado.

Gracia, misericordia y paz. Por lo que toca a la palabra misericordia, se ha apartado de su costumbre usual al introducirla, movido quizá por su extraordinario afecto hacia Timoteo. Además, no observa el orden exacto; porque coloca en primer término lo que debiera estar en el último, es decir la gracia que emana de la misericordia. Porque la razón por la cual Dios primeramente nos recibe para gozar de su favor, y por la que nos ama, es su misericordia. Pero no es cosa rara mencionar la causa después del efecto, por vía de explicación. En cuanto a los vocablos gracia y paz, ya hemos hablado de ellos en otras ocasiones.

3. Como te rogué. La sintaxis aquí es elíptica, o de otra manera la partícula *hiñā* es redundante; y en los dos casos el significado es obvio. Primero recuerda a Timoteo por qué razón le había rogado que se quedase en Éfeso. Fue con gran desgana, y por apremiante necesidad, que se había separado de su compañero tan querido y tan fiel, y fue también para que diligentemente desempeñara la parte de su comisión, la cual ningún otro podría haber desempeñado; por lo tanto, Timoteo debió haberse conmovido profundamente por esta consideración, no sólo para no malgastar su tiempo, sino para comportarse de manera excelente y distinguida.

Para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina. Así, por inferencia, le exhorta a oponerse a los falsos maestros que corrompían la sana doctrina. En el requerimiento hecho a Timoteo, para que ocupara su lugar en Éfeso, debemos observar la santa ansiedad del Apóstol; porque mientras trabajaba tanto para establecer nuevas iglesias, no dejaba las anteriores destituidas de pastor. Y en verdad, como observa cierto antiguo escritor, "el conservar lo que se ha ganado no es menor virtud que hacer nuevas adquisiciones". El vocablo mandar denota poder; porque Pablo desea armarlo con el poder necesario para contener a otros.

Que no enseñen diferente doctrina. El vocablo griego que Pablo emplea (*heterodidaskalein*), es un vocablo compuesto, y puede traducirse por "enseñar diferente", o "según un método nuevo", o "enseñar una doctrina diferente". La traducción de Erasmo "seguir" (*sectari*), no me satisface, porque se puede entender como aplicable a los oidores. Mas Pablo alude a aquellos que por ambición se presentaban con una nueva doctrina.

Si leemos "enseñar diferente", el significado será más amplio; porque con esta expresión impedirá que Timoteo permita la introducción de nuevas formas de enseñanza que no estén de acuerdo con la verdadera y sana doctrina que él ha enseñado. Así, en la segunda epístola, recomienda *hupotuposis*, ("Él no recomienda a Timoteo simplemente que retenga su doctrina, sino que emplea una palabra que denota el verdadero modelo o un vivo retrato de ella."), es decir un retrato vivo de su doctrina (2 Timoteo 1:3). Porque, así como la verdad de Dios es una, así también hay sólo una manera sencilla de enseñarla, libre de falsos adornos, y que participa más de la majestad del Espíritu, que de la pompa y de la elocuencia humanas.

Quien se aparta de ella, desfigura y corrompe la doctrina misma; por lo tanto, enseñar diferente debe relacionarse con la forma.

Si leemos "enseñar algo diferente", se relacionará con la materia. Sin embargo, es digno de observarse que damos el nombre de doctrina diferente, no sólo a aquella que está abiertamente en oposición a la sana doctrina del Evangelio, sino a todo lo que corrompe la sana doctrina mediante inventos nuevos o adquiridos, o la oscurece mediante especulaciones irreverentes. Porque todos los inventos de los hombres son otras tantas corrupciones del Evangelio; y aquellos que juegan con las Escrituras, como la gente impía acostumbra, haciendo del cristianismo un acto de ostentación, oscurecen el Evangelio. Su manera de enseñar, entonces es enteramente opuesta a la Palabra de Dios, y a aquella pureza de doctrina en la que Pablo amonesta a los efesios a seguir.

4. Ni presten atención a fábulas. En mi opinión, Pablo aplica el término "fábulas", no únicamente a falsedades inventadas, sino a bagatelas y tonterías que no tienen solidez; porque es posible que algo que no es falso, sí pueda ser fabuloso. En este sentido, Suetonio habla de la historia fabulosa, y Levy emplea la palabra fabulari, "relatar fábulas", como significando conversaciones inútiles y tontas. E indudablemente, la palabra muthos (que Pablo emplea aquí), es equivalente al vocablo griego finaría, es decir, "bagatelas". Además, al mencionar una clase por vía de ejemplo, ha despejado toda duda; porque las disputas acerca de genealogías son catalogadas por él entre las fábulas, y no porque todo lo que pueda decirse de ellas sea ficticio, sino porque es inútil e infructuoso.

Este pasaje, por lo tanto, puede explicarse en esta forma: "Que no presten atención a fábulas de ese carácter y

descripción al cual pertenecen las genealogías". Y esa es realmente la historia fabulosa de que habla Suetonio, ("Y es en este sentido que Suetonio, en su vida de Tiberio, dice que el emperador se divertía mucho con la historia fabulosa."), la cual, aun entre los gramáticos, ha sido siempre justamente ridiculizada por las personas de sano juicio; porque era imposible no considerar como ridícula esa curiosidad que, descuidando el conocimiento útil, se pasó toda la vida investigando la genealogía de Aquiles y Ajax, y desperdició sus fuerzas en contar los hijos de Príamo. Si esto no puede tolerarse dentro del conocimiento pueril, en el cual existe lugar para aquello que proporciona placer, ¿cuánto más intolerable será dentro de la sabiduría celestial? ("Aquí vemos más claramente, que Pablo no sólo condenó en este pasaje las doctrinas que son del todo falsas, y que contienen algunas blasfemias, sino también todas aquellas especulaciones inútiles que sirven para desviar a los creyentes de la sencillez pura de nuestra Señor Jesucristo. Esto es lo que Pablo incluye dentro del término "fábulas"; porque para él significa, no únicamente falsedades deliberadas y manifiestas, sino también todo lo que no es de utilidad; y esto se implica en la palabra que emplea. ¿Qué es, entonces, lo que Pablo desecha en este pasaje? Todas las indagaciones curiosas, todas las especulaciones que únicamente sirven para inquietar y perturbar la mente, o en las cuales no hay nada sino espectáculo y exhibición, y tampoco promueven la salvación de aquellos que las escuchan. Esto tiene que recordarse cuidadosamente; porque después veremos que la razón por la que Pablo habla de ellas en esta forma es la de que la Palabra de Dios sea de provecho (2 Tim. 3:16). Todos los que no aplican la Palabra de Dios para beneficio y avance, son despreciadores y falsificadores de la buena doctrina." Fr. Ser.)

Y genealogías interminables. ("Aperantes significa propiamente interminables. Aquí hay también un sentido implícito de lo inútil, y yo pienso que, imprudentemente, algunos lo hacen el objeto principal." Bloomfield.) Las llama interminables, porque la vana curiosidad no tiene límite, sino que continuamente pasa de un laberinto a otro.

Que acarrean disputas. Pablo juzga la doctrina por el fruto, porque todo lo que no edifica debe ser rechazado, aunque no tenga otro defecto; y todo lo que no sirve sino para suscitar pleitos, debe ser doblemente condenado. Y tales son todas las cuestiones sutiles en las cuales los hombres ambiciosos ejercitan sus facultades. Recordemos, pues, que todas las doctrinas deben ser probadas por esta regla: aquellas que contribuyen a la edificación pueden ser aprobadas, y aquellas que dan motivos para disputas infructuosas pueden ser rechazadas por indignas de la Iglesia de Dios.

Si esta prueba se hubiera aplicado desde hace muchos siglos, aunque la religión estuviese plagada de muchos errores, al menos el arte diabólico de disputar, que ha obtenido la aprobación de la teología escolástica, no hubiera prevalecido en grado sumo como lo ha hecho. Pues ¿qué otra cosa tiene esa teología sino contiendas y vanas especulaciones, de las cuales no se puede sacar ningún provecho? En efecto, cuanto más versado esté un individuo en ella, más miserable debemos considerarlo. Estoy enterado de las plausibles excusas con que pretenderán defenderla, pero jamás descubrirán que Pablo haya hablado en vano al condenar todo lo que sea de esta naturaleza.

Más bien que edificación de Dios. ("Más bien que edificar piadosamente." Eng. Tr.) Los artificios de esta / naturaleza edifican en orgullo, y en vanidad, pero no en Dios. La

llama "la edificación de Dios", ya sea porque Él la aprueba, ya porque esté de acuerdo con la naturaleza de Dios. (Esta palabra edificar es muy común en la Sagrada Escritura, pero no es entendida por todos. A fin de entenderla correctamente, observemos que es una comparación que pone delante de nosotros; pues debemos ser templo de Dios, porque Él desea morar en nosotros. Aquellos que sacan provecho en forma correcta, es decir, en fe, en el temor de Dios, en santidad de vida, se dice que son edificados; es decir, Dios los edifica para que sean sus templos, y desea morar en ellos; y también para que en unidad formemos el templo de Dios; porque cada uno de nosotros es una piedra de ese templo. Así, cuando cada uno de nosotros esté bien instruido en su deber, y cuando todos estemos unidos en santa hermandad, seremos edificados en Dios. Es cierto que los hombres algunas veces son edificados en orgullo: cuando vemos que aquellos que se deleitan en sus vanas imaginaciones, y que extienden sus alas, y se inflan como sapos, piensan que están bien edificados. ¡Ah, qué miserable edificio es éste! Empero Pablo dice expresamente que debemos ser edificados según Dios. Por lo cual, él demuestra que cuando seamos educados para servir a Dios, para rendirle un culto verdadero, para poner toda nuestra confianza en Él, alcanzaremos la edificación a que debemos aspirar; y toda doctrina que siga esa tendencia es buena y santa, y debe ser aceptada; pero todo lo que se oponga a ella debe ser rechazado sin más disputa: será, pues, inútil hacer indagaciones de otra naturaleza. ¿Y por qué tiene que ser rechazado «esto» o «aquello»? Porque no contribuye a la edificación de Dios." Fr. Ser.)

Que es por fe. En seguida demuestra que esta edificación consiste en la fe; y con este término no excluye el amor a nuestro prójimo, o el temor de Dios o el arrepentimiento; pues, ¿qué son todos éstos, sino frutos de "la fe", la cual

siempre produce el temor de Dios? Sabiendo que todo el culto a Dios se basa únicamente en la fe, él, por tanto, consideró suficiente mencionar la "fe" sobre la cual depende todo lo demás.

Debes hacerlo así para que el amor brote de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera. Algunos se han desviado de esa línea de conducta y se han enredado en discusiones inútiles. Pretenden ser maestros de la ley, pero en realidad no saben de qué hablan ni entienden lo que con tanta seguridad afirman. Ahora bien, sabemos que la ley es buena, si se aplica como es debido. Tengamos en cuenta que la ley no se ha instituido para los justos sino para los desobedientes y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos. La ley es para los que maltratan a sus propios padres, para los asesinos, para los adúlteros y los homosexuales, para los traficantes de esclavos, los embusteros y los que juran en falso. En fin, la ley es para todo lo que está en contra de la sana doctrina enseñada por el glorioso evangelio que el Dios bendito me ha confiado. (1Ti 1:5-11 NVI)*

Aquellos hombres sin conciencia con quienes Timoteo tuvo que tratar, se jactaban de tener la Ley de su parte, y por esto Pablo se anticipa y demuestra que la Ley no sólo les negaba apoyo, sino que se oponía a ellos, y que estaba de acuerdo perfectamente con el Evangelio que él había enseñado. La defensa aducida por ellos no es diferente de la aducida por los que en la actualidad someten la Palabra de Dios a tortura. Ellos afirman que nosotros no aspiramos a otra cosa sino a destruir la sagrada teología, como si ellos solos la alimentaran de su seno. Ellos hablaban de la Ley en tal forma como para exhibir a Pablo bajo una luz odiosa. ¿Y cuál es su respuesta? A fin de disipar estos nubarrones de humo, ("Para borrar todo aquello que

habían amontonado con el fin de cegar los ojos de la gente sencilla".), se adelanta a ellos con paso firme y sereno, y prueba que su doctrina está en perfecta armonía con la Ley, y que ésta ha sido completamente violada por aquellos que la emplean para otros fines. De igual manera, cuando nosotros ahora definimos lo que significa la verdadera teología, es evidentemente claro que deseamos la restauración de lo que ha sido miserablemente destrozado y desfigurado por aquellos individuos frívolos que, inflados por el vano título de teólogos, están familiarizados sólo con bagatelas insulsas y desprovistas de significado. Mandamiento se coloca aquí en lugar de Ley, tomando la parte por el todo.

Amor nacido de corazón limpio. Si la Ley ha de tener como finalidad el que seamos instruidos en el amor que emana de la fe y de la buena conciencia, se concluye, pues, que aquellos que desvían tal instrucción hacia las cuestiones curiosas, son malos exponentes de la Ley. Además, no es de gran importancia que la palabra amor sea considerada en este pasaje como relacionado con las dos tablas de la Ley, o únicamente con la segunda. Se nos manda amar a Dios con todo nuestro corazón, y a nuestros prójimos como a nosotros mismos; pero cuando en las Escrituras se habla del amor, se le limita con más frecuencia a la segunda parte. En esta ocasión no se debe titubear en entender aquí tanto el amor a Dios como el amor a nuestro prójimo, aunque Pablo hubiera empleado únicamente la palabra amor; pero como añade: "fe, y una buena conciencia, y un corazón limpio", la interpretación que ahora voy a dar no estará en desacuerdo con su intención, y sí concordará muy bien con el tenor del pasaje. La suma de la Ley es ésta: que amemos a Dios con fe verdadera y con limpia conciencia, y que nos amemos unos a otros. Cualquiera que se aparte de esto corrompe la Ley de Dios y la desvía hacia un propósito diferente.

Pero aquí suscitan la duda de que Pablo parece preferir el "amor" a la "fe". A esto respondo, que quienes así opinan razonan en forma excesivamente pueril; porque si el amor se menciona primero, no por ello ocupa la fila de honor, puesto que Pablo demuestra también que éste emana de la fe. Ahora bien, la causa indudablemente precede al efecto. Y si pesamos cuidadosamente todo el contexto, lo que Pablo dice tiene la misma importancia que si hubiera afirmado: "La Ley, nos fue dada con el propósito de instruirnos en la fe, la cual es la madre de una buena conciencia y del amor". Así que tenemos que comenzar con la fe y no con el amor.

"Un corazón limpio" y "una buena conciencia" no difieren mucho lo uno de lo otro. Ambos proceden de la fe, pero respecto al "corazón limpio" sabemos que "Dios purifica los corazones por la fe" (Hch. 15:9). En cuanto a una buena conciencia, Pedro declara que ésta se basa en la resurrección de Cristo (1 Ped. 3:21). De este pasaje también aprendemos que no puede haber verdadero amor donde no hay temor de Dios y rectitud de conciencia.

No es por demás que observemos que a cada uno de ellos añade un epíteto; ("A cada virtud da su epíteto."), porque no hay cosa tan ordinaria y tan fácil, como el ufanarse de tener fe y de tener una buena conciencia. ¡Pero cuan pocos son en realidad los que con sus hechos prueban tener una fe verdadera y estar libres de toda hipocresía! Es oportuno observar especialmente el epíteto que da a la "fe" cuando la llama fe no fingida; con ello significa que nuestra profesión de fe no es sincera cuando no tenemos una buena conciencia, y cuando no manifestamos el amor. Ahora bien, ya que la salvación de los hombres depende de la fe, y puesto que el verdadero culto a Dios se apoya en una buena conciencia y en el

amor, no tenemos por qué asombrarnos de que Pablo insista en que la suma de la Ley consista en estas cosas.

6. De las cuales cosas desviándose algunos. Pablo continúa tras la metáfora de un objeto o fin; porque el verbo *astokein*, cuyo participio se da aquí, significa errar, o desviarse del blanco. ("Aquí él se vale de una metáfora tomada de los que disparan flechas con un arco, porque ellos tienen su blanco al cual apuntan, y no disparan descuidadamente o al azar. Así Pablo demuestra que Dios, al darnos la Ley, determinó darnos un camino seguro, para que no estemos expuestos a andar errantes cual vagabundos. Ciertamente, y no sin razón, Moisés, exhorta al pueblo: «Éste es el camino, andad por él», y es como si dijera que los hombres no saben donde están, hasta que Dios les haya declarado su voluntad; y en esta forma ellos cuentan con una regla infalible. Observemos cuidadosamente que Dios se dirige a nosotros en tal forma que no es posible extraviarnos, dando por hecho que le tomemos por nuestro guía, y sabiendo que Él está dispuesto a desempeñar ese oficio a favor nuestro. Esto es lo que Pablo quiso decir con esta metáfora; pues nos dice que todos aquellos que no quieren descansar en la gracia de Dios, ni invocarlo como su Padre, ni esperar de Él la salvación, ni caminar con una buena conciencia, ni andar con un corazón limpio para con sus semejantes, son como personas que andan errantes y extraviadas." Fr. Ser.)

Se apartaron a vana palabrería. Éste es un pasaje extraordinario, en el cual él califica de "vana palabrería" ("De vanidad y falsedad."), a todas las doctrinas que no se encaminan hacia este simple fin, y al propio tiempo señala que las opiniones y pensamientos de todos los que persiguen cualquier otra finalidad se desvanecerán. Es posible, ciertamente, que las fruslerías inútiles sean consideradas con admiración por muchas personas;

empero la declaración de Pablo permanece firme, y todo lo que no edifique en la piedad es mataiología, (Mataiología se refiere a la interminable e inútil dztesis mencionada en el versículo 4, y llamada kenojonías en el versículo 20; oponiéndose esta palabrería vana y vacía, por implicación, a la ejecución de los deberes substanciales." Bloomfield.), "vana palabrería". Debemos, pues, poner el mayor cuidado posible en no buscar en la santa Palabra de Dios sino la sólida edificación, no sea que de otra manera Él nos castigue severamente por abusar de ello.

7. Queriendo ser doctores de la ley. Pablo no crítica a aquellos que abiertamente abordan la instrucción de la Ley, sino a los que se ufanan de pertenecer a las filas de los que la enseñan. Afirma que tales personas no tienen entendimiento, porque fatigan sus facultades sin ningún propósito y sólo con fines curiosos. Y, al propio tiempo, reprende su orgullo añadiendo:

Sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman; porque no se encontrará a ninguno que hable con tanta firmeza y tan atrevidamente como los maestros de tales fábulas. Vemos en la actualidad con cuanto orgullo y con cuanta arrogancia las escuelas de la Sorbona pronuncian sus decisiones autoritarias. ¿Y sobre qué temas? Sobre aquellos que están completamente fuera del alcance de la mentalidad humana, y que ni afirmación de la Escritura ni revelación nos los han dado a conocer. Y todavía con mayor atrevimiento proclaman su purgatorio ("Y en el papado, ¿cuáles son los artículos de fe que deben tenerse como más ciertos? ¿Qué ángel, o qué demonio, les reveló que existe un purgatorio? Ellos mismos se lo han fabricado con su propia cabeza; y después de haber intentado aducir algunos pasajes de las Sagradas Escrituras, a la larga se ha quedado aturdidos, de suerte

que no saben cómo defender su purgatorio, salvo por su antigüedad. «¡Allí lo tenéis!», es lo que nos dicen. Tal es el fundamento de la fe, de acuerdo con los letrados papistas. Y entonces no debemos poner en tela de juicio que debemos acudir a los santos muertos a implorar su ayuda como nuestros abogados e intercesores. El acudir a Dios, sin tener como nuestro guía a san Miguel o a la Virgen María, o algún otro santo a quien el Papa habrá insertado en su calendario para la ocasión, no servirá de nada. ¿Y por qué? ¿Sobre qué base? ¿Encontrarán en todas las Sagradas Escrituras una sola palabra, una sola sílaba, para demostrar que las criaturas, es decir, las personas finadas, interceden por nosotros? Porque en este mundo debemos orar los unos por los otros, y ésa es una obligación mutua; pero en cuanto a los muertos, ni una sola palabra se dice de ellos." Fr. Ser.), que la resurrección de los muertos. Tocante a sus invenciones acerca de la intercesión de los santos, si no las aceptamos como un oráculo certísimo, nos gritan que toda la religión se ha trastornado. ¿Qué diré de sus complicados laberintos acerca de las jerarquías del cielo, relaciones, e inventos semejantes? Esto es cosa que no tiene fin. El Apóstol insinúa que en ellos se cumple lo que dice un viejo y conocido proverbio: "La ignorancia es atrevida"; pero los previene para que "ninguno los defraude de su galardón, haciendo alarde de humildad y culto a los ángeles, entregándose a sus visiones, y vanamente hinchados por la mente de su carne" (Col. 2:18).

8. Pero sabemos que la ley es buena. Otra vez se anticipa a las calumnias con que le han infamado; porque, siempre que se oponía a sus vanas ostentaciones, ellos se protegían en este escudo para defenderse: "¿Qué entonces? ¿Queréis que la Ley quede sepultada y borrada de la memoria de los hombres?" A fin de rechazar esta calumnia, Pablo reconoce que "la Ley es buena", pero sostiene que

debemos— hacer legítimo uso de ella. Argumenta partiendo del uso de términos afines. La palabra legítimo se deriva del vocablo *lex*. Pero va más allá todavía, y demuestra que la Ley concuerda excelentemente con la doctrina que enseña; y aun la dirige contra ellos.

9. Que la ley no fue dada para el justo. El apóstol no se propone discutir acerca de todo el ministerio de la Ley, sino que la examina en relación con los hombres. Frecuentemente acontece que, aquellos que desean ser considerados como los más grandes partidarios de la Ley, demuestran, por su manera de vivir, que son sus más grandes aborrecedores. Un ejemplo extraordinario y sorprendente de esto ha de encontrarse en aquellos que apoyan la justicia de las obras y defienden el libre albedrío. Ellos continuamente tienen en su boca estas palabras: "Perfecta santidad, méritos, satisfacciones"; pero su vida entera clama contra ellos, testificando que son ferozmente malos e impíos, que provocan, en toda forma posible, la ira de Dios, y temerariamente desprecian Su juicio. Ellos exaltan en términos elevados la elección libre entre el bien y el mal; pero abiertamente demuestran, con sus hechos, que son esclavos de Satán, y que están firmemente encadenados a él por las cadenas de la esclavitud.

Teniendo tales adversarios, y a fin de refrenar su arrogante insolencia. Pablo reconviene que la Ley es como si fuera la espada de Dios para matarlos; y que ni él ni otro como él tienen razón en considerar la Ley con temor o aversión; porque no se opone a las personas justas, es decir, a los piadosos y a aquellos que voluntariamente obedecen a Dios. Estoy bien enterado de que algunos hombres letrados sacan conclusiones ingeniosas de estas palabras; como si Pablo estuviese discutiendo teológicamente sobre la naturaleza de "la Ley". Ellos alegan que la Ley no

tiene nada que ver con los hijos de Dios, quienes han sido regenerados por el Espíritu; porque aquélla no fue dada para los justos. Empero la relación en que estas palabras se hallan me obliga a dar una interpretación más sencilla a esta declaración. Él da por hecho la bien conocida opinión de que "las leyes han emanado de las malas costumbres", y mantiene que la Ley de Dios fue dada a fin de refrenar el libertinaje de los hombres perversos; porque quienes ya son buenos de por sí no necesitan la prohibición imperativa de la Ley.

Cabe ahora preguntar: "¿Hay algún hombre mortal que no pertenezca a esta clase?" Yo respondo, que en este pasaje Pablo da el apelativo de "justo" a aquellos que no son absolutamente perfectos (porque tales personas jamás podrán encontrarse), pero que con el más vehemente deseo en su corazón, aspiran a lo que es bueno; de suerte que el deseo piadoso para ellos es una especie de ley voluntaria, sin ningún motivo o refrenamiento de otro origen. Él, por lo tanto, deseaba poner coto a la desfachatez de los adversarios —quienes se armaban a sí mismos con el arma de "la Ley" y la apuntaban contra los hombres piadosos, cuya vida entera demuestra el gobierno actual de la Ley—, puesto que tenían mucha necesidad de ella, y no obstante ésta no les preocupaba mucho; lo cual se expresa más claramente por la cláusula opuesta. Si alguno rehúsa admitir que Pablo hace cargos implícitos o indirectos contra sus adversarios, como culpables que son de los actos perversos que él enumera, con todo, esto tendrá que reconocerse como un simple rechazo de la calumnia; y si ellos estaban animados de un sincero y genuino fervor por la Ley, más bien deberían haberse valido de su armadura para llevar a cabo la guerra contra las ofensas y crímenes, en lugar de emplearla como un pretexto para sus propias ambiciones y su modo de hablar disparatado.

Para los transgresores y desobedientes. En lugar de "transgresores" hubiera sido mejor si los traductores hubiesen hecho uso del vocablo "ilegales"; porque el vocablo griego es anomous, el cual no difiere mucho de la segunda palabra de la cláusula, "desobedientes." Por "pecadores" Pablo entiende personas malvadas, o aquellos que llevan uní vida baja e inmoral.

Para los irreverentes y profanos. Estas palabras pudieran haberse traducido apropiadamente "profanos e impuros"; pero no quiero ser melindroso en asuntos de poca importancia.

10. Para los secuestradores. El vocablo latino plagium fue usado por los antiguos escritores para denotar el acto de llevarse o seducir al esclavo de otro hombre, o la falsa venta de un hombre libre. Aquellos que deseen obtener más amplia información sobre este tenia pueden consultar autores sobre la ley civil, y especialmente sobre la Ley Flaviana.

Aquí Pablo alude a las diferentes ofensas que incluyen brevemente toda clase de transgresiones. La raíz es la porfía y la rebelión; lo cual él describe en las dos primeras palabras. La expresión impíos y pecadores parece denotar a los transgresores de la primera y segunda tabla. A éstos añade los profanos e impuros, o a aquellos que llevan una vida baja y disoluta. Siendo básicamente tres las formas en que los hombres perjudican a sus vecinos, a saber, la violencia, el fraude y la lujuria, él condena sucesivamente estas tres formas, tal como se puede ver fácilmente. Primero, habla de la violencia tal como se presenta en los asesinos y parricidas; segundo, describe la vergonzosa obscenidad; y tercero, alude por fin al fraude y a otros crímenes.

Y para cuanto se oponga a la sana doctrina. En esta cláusula mantiene que su Evangelio está tan lejos de oponerse a la ley, que más bien es una poderosa confirmación de ella. Declara que mediante su predicación, él apoya esa misma sentencia que el Señor pronunció en su Ley, contra "todo cuanto se oponga a la sana doctrina". De esto se sigue, que aquellos que se apartan del Evangelio, no se adhieren al espíritu de la Ley, y únicamente van tras su sombra.

La sana doctrina está en contraste con las frívolas cuestiones de las cuales él dice que los maestros necios se encuentran en malsana condición, y que por el efecto que producen en ellos se les llama enfermos (1 Tim. 6:3-10). ("Todos los vicios son contrarios a la sana doctrina. Porque, ¿cuál es el provecho que ha de sacarse de la Palabra de Dios? Ella es el alimento para nuestras almas; y también es medicina. Tenemos pan y diferentes clases de alimento para la nutrición de nuestro cuerpo; mas la Palabra de Dios es para el uso de nuestra alma. Empero ella es más provechosa a este respecto; pues cuando estamos enfermos de nuestros vicios, cuando tenemos muchas corrupciones y deseos perversos, debemos deshacernos de ellos; y la Palabra de Dios nos sirve para varios fines: para purificar, para limpiar, para beber, y para dieta. En suma, todo lo que los médicos pueden aplicar al cuerpo humano, para sanarlo de sus enfermedades, no es ni siquiera la décima parte de lo que la Palabra de Dios puede realizar para la salud de nuestra alma.

"Por esta razón Pablo habla aquí de la sana doctrina. Pues las personas inquisitivas y ambiciosas están siempre en un estado enfermizo; no son sanas de por sí; son como aquellos desdichados pacientes que han perdido el apetito,

y que chupan y lamen, pero no pueden recibir ningún alimento. Pero cuando la Palabra de Dios se les aplica en forma correcta, tienen que comenzar una lucha, una guerra contra todos los vicios; y la Palabra de Dios debe atacarlos en tal forma que el corazón de los hombres sea tocado y herido; y así humillados, se postren en sincero arrepentimiento y gimán delante de Dios; y si no sucede otra cosa, que al menos se convenzan de su pecado, y que experimenten el remordimiento y sepan que hay un hierro candente para quemarlos, y que Dios los perseguirá. De esta forma, ellos pueden ser un ejemplo para los que aún son susceptibles de corrección. Ésta es la manera en que el Señor desea que su Palabra sea aplicada para un buen uso." Fr. Ser.)

11. Según el glorioso evangelio. Al llamarlo "el glorioso Evangelio", Pablo reprende a aquellos que se esforzaban en degradar el Evangelio en el cual Dios exhibe su gloria. Afirma expresamente que a él se le ha encomendado, para que todos sepan que no hay otro Evangelio excepto el que él predica; y consecuentemente, todas las fábulas que anteriormente condenó están en contradicción tanto con la Ley como con el Evangelio de Dios.

Doy gracias al que me fortalece, Cristo Jesús nuestro Señor, pues me consideró digno de confianza al ponerme a su servicio. Anteriormente, yo era un blasfemo, un perseguidor y un insolente; pero Dios tuvo misericordia de mí porque yo era un incrédulo y actuaba con ignorancia. (1Ti 1:12-13 NVI)

12. Doy gracias. Grande es la dignidad del apostolado que Pablo reclamaba para sí; porque mirando hacia su vida pasada, no podía en ninguna forma considerarse digno de tan señalado honor. Por consiguiente, para evitar que le acusaran de presunción tiene forzosamente que mencionar

su propia indignidad; mas, a pesar de todo, él afirma que es apóstol por la gracia de Dios. Pero va más allá todavía, y torna a su favor aquello que parecía menguar su autoridad, declarando que la gracia de Dios brilla en él aun con más fulgor.

A Cristo Jesús nuestro Señor. Cuando da gracias a Cristo, suprime aquella aversión hacia él que pudieran haber albergado, y corta de raíz todo motivo que pudiera dar lugar a esta pregunta: "¿Merece o no este oficio tan honorable?"; porque aunque en sí no tenía grandeza alguna, sin embargo, es suficiente que haya sido escogido por Jesucristo. Hay, ciertamente, muchos que con las mismas palabras hacen una exhibición de humildad, pero se encuentran muy distantes de la rectitud de Pablo, cuya intención era, no sólo ufanarse valerosamente en el Señor, sino desprenderse de toda la gloria que fuese suya. ("Sino separarse de toda ostentación, y reconocer sinceramente su propia indignidad.")

Poniéndome en el ministerio. ¿Por qué da gracias? Porque ha sido puesto en el ministerio; pues de aquí concluye que el Señor le tuvo por fiel. Cristo no recibe a ninguno en la forma que lo hacen las personas ambiciosas, ("Cristo no actúa como los hombres, por ambición, colocando a las personas en un puesto, sin considerar por qué, o cómo".), sino que selecciona únicamente a los que están bien calificados; por tanto, todos aquellos a quienes Él confiere algún honor deben ser tenidos por dignos. Tampoco es incompatible con esto, el que Judas, de acuerdo con la predicción (Sal. 109:8), fuese exaltado por un poco de tiempo, para después caer repentinamente. En cambio, con Pablo todo fue distinto: él obtuvo el honor para un propósito diferente, y bajo diferentes condiciones, pues Cristo le declaró que le era un "instrumento escogido" (Hch. 9:15).

Empero en esta forma Pablo parece decir que la fidelidad, con la cual él fue previamente señalado, era la causa de su llamamiento. De ser así, el agradecimiento hubiera sido hipócrita y contradictorio; porque él podría atribuir su apostolado, no sólo a Dios, sino a sus propios méritos. Yo niego, por lo tanto, que él fuese admitido dentro del apostolado porque Dios pudo haber previsto su fe; ya que Cristo no vio en él nada bueno sino lo que el Padre le otorgó. Sin embargo, sigue siendo verdadero lo que Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros" (Jn. 15:16). Y por el contrario, Pablo arranca de aquí la prueba de su fidelidad, y de que Cristo le haya hecho apóstol; pues declara que quienes Cristo hace apóstoles tienen que ser declarados fieles mediante su decreto. En suma, este acto judicial no es atribuido por él al preconocimiento, sino que más bien señala el testimonio que se presenta ante los hombres; como si dijera: "Doy gracias a Cristo, quien, al llamarme al ministerio, ha declarado abiertamente que sanciona mi fidelidad". ("Aquí tenemos a Pablo calumniado por muchos; como vemos, siempre hay muchos perros que ladran contra los siervos del Señor, sin otro fin que despreciarlos, o más bien hacer que su doctrina sea despreciada y aborrecida. Deseando hacer callar las bocas de tales personas, Pablo afirma que está satisfecho de tener la garantía y autoridad de Cristo. Como si dijera: «Los hombres pueden rechazarme, pero me basta haber sido declarado fiel por Uno que tiene toda autoridad en sí mismo, y que, siendo el Juez celestial, lo ha declarado. Cuando me puso en este oficio, Él declaró que me reconocía por siervo suyo, y que se proponía emplearme en la predicación de su Evangelio. Esto me basta. Que los hombres tramen y urdan tantas calumnias como quieran. Con tal que yo tenga a Cristo de mi parte, que ellos se mofen de mí, pues tal cosa me tiene sin cuidado; porque la

decisión pronunciada por el Señor jamás puede ser revocada». En esta forma vemos cuál fue la intención de Pablo, a saber, que Cristo no vio en él alguna cosa digna para conferirle tan honorable oficio, sino que simplemente, al conferírsele, Él declaró y evidenció ante los hombres, que se proponía emplearlo en su servicio." Fr. Ser.)

Al que me fortaleció. Ahora introduce y menciona otro acto de la bondad de Cristo: "que lo fortaleció", o que lo "hizo fuerte". Con esta expresión no sólo quiere decir que fue formado por la mano de Dios, para estar bien calificado para el desempeño de su oficio, sino que incluye igualmente el continuo otorgamiento de la gracia. Porque no hubiera bastado que una sola ocasión hubiese sido declarado fiel, si Cristo no le hubiera fortalecido con la constante comunicación de Su socorro. Él reconoce, por tanto, que es deudor a la gracia de Cristo por dos motivos: porque una vez fue elevado a su oficio, y porque continúa en él.

13. Habiendo yo sido antes blasfemo y perseguidor; un blasfemo contra Dios, y un perseguidor y opresor contra la Iglesia. Vemos aquí con cuánta sinceridad reconoce él que esto se le hubiera podido imputar como reproche, y cuán lejos está de atenuar sus pecados, y cómo también al reconocer voluntariamente su indignidad, exalta la magnificencia de la gracia de Dios. No satisfecho con llamarse a sí mismo un "perseguidor", se propuso expresar más claramente su saña y crueldad mediante el vocablo adicional de injuriador o insolente.

Porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. "Obtuve perdón", dice él, "por mi incredulidad; la cual procedía de mi ignorancia"; porque la opresión y la persecución no eran otra cosa sino los frutos de la incredulidad.

Pero parece insinuar que no puede haber perdón sino cuando la ignorancia pueda aducirse como excusa. ¿Y qué entonces? ¿Acaso Dios jamás perdonará al que haya pecado a sabiendas? Yo respondo que debemos fijarnos en la palabra incredulidad; ("Por incredulidad, o por no tener fe."), porque este término limita la declaración de Pablo a la primera tabla de la ley. Las transgresiones de la segunda tabla, aunque sean voluntarias, tienen perdón; pero aquel que a sabiendas y deliberadamente quebranta la primera tabla, peca contra el Espíritu Santo, porque está en directa oposición a Dios. No peca por debilidad, sino que, precipitándose inicualemente contra Dios, da una prueba segura de su condenación.

Y de aquí puede obtenerse una definición del pecado contra el Espíritu Santo: primero, dicho pecado es una abierta rebelión contra Dios en la trasgresión de la primera tabla; segundo, es un malicioso rechazamiento de la verdad; porque cuando la verdad de Dios no es rechazada deliberadamente y con malicia, el Espíritu Santo no es resistido. Finalmente, incredulidad se emplea aquí como un término general; y la intención maliciosa que se contrasta con la ignorancia, puede considerarse como el punto de diferencia. ("En la definición del pecado contra el Espíritu Santo, incredulidad es el término general; y el propósito malicioso, que es lo contrario de la ignorancia, puede ser considerado como aquello que los dialécticos llaman la diferencia, la cual limita lo que es general.")

Por consiguiente, están equivocados aquellos que afirman que el pecado contra el Espíritu Santo consiste en la transgresión de la segunda tabla, y también lo están quienes sólo consideran como simple violencia irreflexiva un crimen tan atroz. Porque los hombres pecan contra el Espíritu Santo cuando emprenden una guerra deliberada

contra Dios, a fin de extinguir esa luz del Espíritu que les ha sido ofrecida. Ésta es una espantosa maldad y un monstruoso atrevimiento. Tampoco se puede dudar de que, mediante una amenaza implícita, él se propuso atemorizar a todos los que una vez fueron iluminados, para que no tropezaran contra la verdad que ya conocían; porque una caída semejante es destructiva y fatal; pues si por ignorancia Dios perdonó a Pablo sus blasfemias, aquellos que a sabiendas e intencionadamente blasfeman no deben esperar ningún perdón.

Mas pudiera pensarse que lo que ahora dice no tiene ningún objeto; porque la incredulidad, que siempre es ciega, jamás puede separarse de la ignorancia. Yo respondo, que entre los incrédulos algunos están tan ofuscados que se engañan por una falsa representación de la verdad; y otros, no obstante estar cegados, la malicia prevalece en ellos. Pablo no estaba del todo libre de una disposición perversa; pero se había precipitado hacia ella movido por un celo irreflexivo, como para pensar que lo que hacía era correcto. Fue así como se convirtió en adversario de Cristo, mas no por intención deliberada, sino por error e ignorancia; pero los otros fueron impulsados por la ambición, y por un odio ruin contra la sana doctrina, y aun por la furiosa rebelión contra Dios; de suerte que maliciosa e intencionadamente, y no por ignorancia, se rebelaron contra Cristo. (Vale la pena considerar si una gran parte de este hábil argumento no pudiera haberse evitado mediante un arreglo diferente del pasaje: "Habiendo sido antes blasfemo, y perseguidor, e injuriador (porque lo hice por ignorancia e incredulidad), mas obtuve misericordia; y la gracia de nuestro Señor Jesucristo abundó en exceso, con la fe y el amor que es en Cristo Jesús". (N. del E.)

Pero la gracia de nuestro Señor se derramó sobre mí con abundancia, junto con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús. Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero precisamente por eso Dios fue misericordioso conmigo, a fin de que en mí, el peor de los pecadores, pudiera Cristo Jesús mostrar su infinita bondad. Así vengo a ser ejemplo para los que, creyendo en él, recibirán la vida eterna. Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. (1Ti 1:14-17 NVI)

14. Pero la gracia de nuestro Señor. De nuevo exalta Pablo la gracia de Dios para consigo mismo, no sólo con el fin de suprimir la aversión hacia ella y dar testimonio de su gratitud, sino también para utilizarla como un escudo contra las calumnias de los hombres perversos, cuya plena intención era rebajar su apostolado a un nivel muy bajo. Cuando dice que abundó, o sobreabundó, la afirmación implica que la memoria de las transacciones pasadas fue borrada y absorbida en forma tan completa, que prácticamente no le resultó desventajoso que Dios antes fuese clemente para con los buenos.

Con la fe y el amor. Se puede pensar que ambas cosas se refieren a Dios, en este sentido: que Dios demostró en sí ser verdadero, y dio una demostración de su amor en Cristo, cuando le otorgó su gracia. Sin embargo, yo prefiero una interpretación más sencilla: la de que "la fe y el amor" son indicaciones y pruebas de esa gracia que él había mencionado, para que no supusieran que él se jactaba inútilmente o sin razón. Y, ciertamente, pone en contraste "la fe" con la incredulidad; y "el amor de Cristo" en oposición a la crueldad que él había ejercitado para con los creyentes; y tal cosa es como si dijera que Dios le

había cambiado de forma tan completa, que se había hecho un hombre totalmente nuevo. Así que, de las señales y de los efectos, él celebra en términos exaltados la excelencia de esa gracia que debe borrar el recuerdo de su vida pasada.

15. Palabra fiel. Después de haber defendido su ministerio contra las calumnias e injustas acusaciones, y no satisfecho con esto, torna para provecho suyo aquello que sus adversarios pudieron haber esgrimido en contra suya como reproche. Demuestra también que fue provechoso para la Iglesia que él haya sido la persona que realmente fue antes de ser llamado al apostolado, porque Cristo, al tomarlo a él como ejemplo, invita a todos los pecadores a la firme y segura esperanza del perdón. Porque cuando él, siendo una bestia salvaje y fiera, fue cambiado en un pastor, Cristo, al transformarlo, hizo una notable exhibición de su gracia, mediante la cual todos podrían ser inducidos a creer firmemente que a ningún pecador, por monstruosas y graves que hayan sido sus transgresiones, se le cierra la puerta de la salvación.

Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. Pablo hace primero esta declaración general, y luego la adorna con un prefacio, como acostumbra a hacerlo en asuntos de gran importancia. En la enseñanza de la religión, ciertamente, el punto principal es acudir a Cristo, para que, estando perdidos en nosotros mismos, podamos obtener la salvación de Él. Que este prefacio llegue a nuestros oídos como el sonido de una trompeta que proclama las alabanzas de la gracia de Cristo, a fin de que podamos creerla con una fe todavía más vigorosa. Que sea para nosotros como un sello que imprima sobre nuestros corazones una firme convicción del perdón de los pecados, la cual, de otro modo, con dificultad hallaría entrada en nuestro ser.

Palabra fiel es ésta. ¿Por qué llama Pablo la atención con estas palabras, si no es porque los hombres siempre están disputando entre sí acerca de su salvación. ("Si no es porque los hombres siempre están disputando, y tienen dudas entre ellos mismos acerca de su salvación.")

Pues aunque el Padre una y mil veces nos ofrece la salvación, y aunque Cristo mismo nos habla de su misión, con todo, no por eso dejamos de albergar temores, o reflexionar dentro de nosotros mismos si realmente esto es así. Por tanto, cuando en nuestra mente surja alguna duda tocante al perdón de los pecados, aprendamos a rechazarla valerosamente con el escudo de que es una verdad indubitable, y merece ser recibida sin discusión.

Para salvar a los pecadores. El vocablo pecadores es enfático; porque aquellos que reconocen que la misión de Cristo es salvar, tienen dificultad en admitir que esa salvación es para los "pecadores". Nuestra mente se siente siempre inclinada a considerar nuestra propia dignidad; y tan pronto como ésta aparece, nuestra confianza se va a pique. Por consiguiente, cuanto más se vea uno oprimido por sus pecados, más valerosamente debe acudir a Cristo confiando en esta doctrina: que Él vino a traer salvación, no a los justos, sino a los "pecadores". También merece atención que Pablo derive una conclusión del oficio general de Cristo, para que lo afirmado por él recientemente sobre su persona, no parezca un absurdo por razón de lo novedoso.

De los cuales yo soy el primero. Cuidémonos de pensar que el apóstol, bajo una pretendida modestia, haya hablado falsamente, porque él se propuso hacer una confesión no menos verdadera que humilde, y emanada de lo profundo de su corazón. ("Debemos estar alerta contra el pensamiento de que el apóstol haya hablado bajo una

pretendida modestia, y que no pensase así en su corazón.")

Mas algunos preguntarán: "¿Por qué él, que únicamente erró por ignorar la sana doctrina, y siendo por lo demás intachable en todo ante los hombres, declaró ser el primero de los pecadores?" Yo respondo, que estas palabras nos informan de cuan nefando y horrible es el crimen de la incredulidad delante de Dios, especialmente cuando va acompañada de la obstinación y la furia de persecución (Fil. 3:6). Ciertamente, ante los hombres es fácil atenuar, bajo un pretendido celo irreflexivo, todo lo que Pablo admitió acerca de sí mismo; pero Dios está más interesado en valorar más alto la obediencia de fe, que en imputar y considerar la incredulidad acompañada de obstinación como un pequeño crimen. ("Si consideramos cuál es el servicio principal que Dios demanda y acepta, sabremos lo que da a entender cuando dice que la humildad es el mayor sacrificio que Él aprueba (1 Sam. 15:22). Y ésta es la razón por la que afirmamos que la fe debe considerarse como la madre de todas las virtudes. En efecto, aquélla es el fundamento y origen de todas éstas. De no ser así, todas las virtudes que son altamente estimadas por los hombres, no tienen valor real; son solamente otros tantos vicios que Dios condena. Después que la hayamos colocado entre los ángeles, será rechazada por Dios a pesar de su buena reputación, a menos que tenga esa obediencia que es por fe. Así que, será en vano que los hombres digan: «Yo no lo intenté, ésa fue mi opinión»; porque muy a pesar de sus buenas intenciones y de su excelente reputación, tienen que ser condenados delante de Dios por rebeldes. Esto, a primera vista, parece difícil de ser aceptado. ¿Por qué? Porque siempre vemos que los hombres se esfuerzan por escapar de la mano de Dios, para echar mano de otros recursos indirectos. Y con frecuencia dan esta excusa: «Intenté lo que era recto, ¿por qué no aceptar mi buena intención»? Si esto pudiera

alegarse con éxito, pensamos que sería suficiente; pero tales paliativos y excusas no valdrán delante de Dios." Fr. Ser.)

Debemos observar cuidadosamente este pasaje, el cual nos enseña que un hombre, ante el mundo, puede ser no sólo inocente, sino eminente por sus distinguidas virtudes, y dignísimo de encomios por su vida ejemplar; sin embargo, por haberse opuesto a la doctrina del Evangelio, y por su obstinada incredulidad, es reconocido como uno de los pecadores más perversos. De aquí podemos deducir fácilmente el valor que delante de Dios tienen todas las fastuosas exhibiciones de los hipócritas, mientras ellos se empeñan en rechazar a Cristo.

16. Para que Jesucristo mostrase en mí el primero. Cuando se autodenomina el primero, alude a lo que había dicho un poco antes, que él era el primero entre los pecadores; y, en efecto, esta palabra significa "el principal" o "el más destacado entre ellos". El apóstol nos quiere decir que desde el mismo principio, Dios exhibió un modelo tal, como para que fuese visible desde una plataforma conspicua y elevada, para que ninguno tuviese la menor duda de que podría alcanzar perdón, dando por hecho que se acerque a Cristo por fe. Y, ciertamente, la desconfianza que todos nosotros abrigamos, se disipa cuando contemplamos en Pablo al modelo visible de esa gracia que queríamos ver.

17. Por tanto, al Rey de los siglos. Su asombrosa vehemencia prorrumpe al fin en esta exclamación; porque no podía encontrar palabras para expresar su gratitud. Porque estas súbitas explosiones ocurren principalmente cuando nos vemos obligados a interrumpir el discurso, como consecuencia de haber sido subyugados por la grandeza del tema. ¿Y qué, acaso puede haber algo más

asombroso que la conversión de Pablo? Pero al mismo tiempo él con su ejemplo nos recuerda a todos que jamás debemos pensar en la gracia del llamamiento divino sin ser movidos a una excelsa admiración.

Inmortal, invisible, único y sabio. Esta sublime alabanza de la gracia que Dios le ha otorgado absorbe todo el recuerdo de su vida pasada. ¡Qué piélago tan inmenso es la gloria de Dios! Estos atributos que él le aplica, aunque siempre le pertenecen, no obstante se adaptan admirablemente a la presente ocasión. El apóstol le llama Rey de los siglos, porque no está expuesto a ningún cambio; invisible, porque habita en luz inaccesible (1 Tim. 6:16); y, finalmente, único y sabio, porque considera insensatez y condena como vanidad toda la sabiduría de los hombres. El todo concuerda con esa conclusión a que él llega: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuan insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Rom. 11:33). Pablo quiere decir que la infinita e incomprensible sabiduría de Dios debe ser contemplada por nosotros con tal reverencia que, si sus obras trascienden los límites de nuestros sentidos, debemos aún sentirnos arrobados de admiración.

Sin embargo, en cuanto al último epíteto, único, es dudoso si quiere reclamar toda la gloria para Dios únicamente, o si le llama único sabio, o dice que sólo Él es Dios. El segundo de estos significados es el que yo prefiero; porque éste está en perfecta armonía con el tema que trata, a saber, que el entendimiento de los hombres, sea cual fuere, debe doblegarse ante el propósito secreto de Dios. Con todo, yo no niego que él afirme que sólo Dios es digno de toda la gloria; porque, mientras Él derrame sobre sus criaturas, por todas partes, las chispas de su gloria, toda la grandeza corresponde real y verdaderamente sólo a Él. Mas cualquiera de estos dos significados implica que

no existe sino la gloria que pertenece a Dios.

Timoteo, hijo mío, te doy este encargo porque tengo en cuenta las profecías que antes se hicieron acerca de ti. Deseo que, apoyado en ellas, pelees la buena batalla y mantengas la fe y una buena conciencia. Por no hacerle caso a su conciencia, algunos han naufragado en la fe. Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar. (1Ti 1:18-20 NVI)

18. Este mandamiento te encargo. Todo lo que él había declarado acerca de su propia persona puede considerarse como una digresión de su tema. Habiendo determinado investir a Timoteo de autoridad, se hacía necesario que él mismo estuviese investido de la más alta autoridad; y, por lo tanto, se adelantó oportunamente a refutar una opinión que pudo haber obstaculizado su camino. Y ahora, después de demostrar que su apostolado no debe ser tenido en poco por los hombres buenos por haber luchado en una ocasión contra el reino de Cristo, y habiendo quitado ese obstáculo, vuelve a ocuparse de su exhortación. El mandamiento, por consiguiente, es el mismo que mencionó al principio.

Hijo Timoteo. Al llamarle hijo suyo, no sólo expresa su cálida estimación hacia él, sino también lo recomienda a otros con este nombre.

Conforme a las profecías que se hicieron en cuanto a ti. A fin de animarlo más todavía, le recuerda la clase de testimonio que él había obtenido del Espíritu de Dios; porque no fue pequeña la emoción que sintió al saber que su ministerio era aprobado por Dios, y al saber que también fue llamado por revelación divina antes de serlo por la decisión de los hombres. "Es vergonzoso no llegar a

las expectativas de los hombres; pero es más vergonzoso frustrar, en lo que está dentro de nuestro poder, los planes de Dios."

Pero debemos averiguar, ante todo, cuáles son las profecías de que él habla. Algunos piensan que Pablo fue enseñado por revelación para que confiriese el ministerio a Timoteo. Esto lo reconozco como verdad, pero añado que otros también hicieron revelaciones; porque no sin razón se valió del plural para expresarse. Por consiguiente, deducimos de estas palabras que se dijeron varias profecías acerca de Timoteo, a fin de recomendarlo a la Iglesia. ("Para recomendarlo a la Iglesia y darle autoridad.")

Siendo aún joven, pudo haber sido menospreciado por causa de su edad; y Pablo también pudo haberse expuesto a las calumnias, por haber conferido la ordenación al presbiterio a un joven, antes del tiempo requerido. Además, Dios lo había designado para empresas grandes y difíciles; porque él no era de la clase común de los ministros, sino que se acercaba mucho al rango de los apóstoles, y frecuentemente ocupaba el lugar de Pablo durante su ausencia. Por consiguiente era preciso que él recibiese un testimonio extraordinario para evidenciar que su misión no le fue conferida al azar por los hombres, sino que fue escogido por Dios mismo. El ser honrado con la aprobación de los profetas no fue un evento ordinario, o común para él u otros; mas por haber mediado circunstancias especiales fue la voluntad de Dios que Timoteo no fuese aceptado por los hombres hasta ser previamente aprobado por la propia voz divina; fue también la voluntad de Dios que no iniciase su ministerio hasta haber sido llamado por las revelaciones proféticas. Lo mismo sucedió con Pablo y Bernabé (Hch. 13:2), cuando recibieron la ordenación al magisterio de los

gentiles. Porque éste fue un acontecimiento nuevo y no común, pues de otra manera no podían haber evitado los ataques imprudentes y precipitados de los enemigos.

Mas algunos objetarán: "Si Dios había declarado antiguamente por sus profetas la clase de ministro que tendría que ser Timoteo, ¿qué objeto tenía amonestarle para demostrar que él era realmente esa persona? ¿Acaso podía él falsificar las profecías que habían sido dadas por revelación? Yo respondo que no podía suceder en forma diferente de lo que Dios había prometido; pero al mismo tiempo era deber de Timoteo no abandonarse a la pereza ni a la inactividad, sino cooperar alegre y dócilmente con la providencia de Dios. Es por esto que Pablo, no sin aducir una buena razón y deseando estimularlo todavía más, menciona las "profecías", por las cuales nos asegura que Dios mismo se comprometió a favor de Timoteo. Además, también así se le recordaba el propósito para el cual había sido llamado.

Que milites por ellas la buena milicia. Con esto indica que Timoteo, apoyado por tal beneplácito de Dios, debe luchar valientemente. ¿Qué otra cosa hay que deba o pueda proporcionarnos mayor alegría, sino el saber que Dios nos ha designado para hacer lo que estamos haciendo? Éstas son nuestras armas, ésta es nuestra artillería defensiva a cuyo amparo jamás fracasaremos.

Con la palabra milicia, Pablo afirma indirectamente que debemos mantener un combate; y esto se aplica universalmente a todos los creyentes, pero en especial a los maestros cristianos, de quienes puede afirmarse que son abanderados y adalides. Es como si dijera: "Oh Timoteo, si tú no puedes cumplir tu misión sin combatir, recuerda que estás armado por la victoria, y que su evocación te ayude a despertar. Este combate que

sostenemos, teniendo a Dios como nuestro capitán, es un buen combate; es decir, es glorioso y obtiene buen resultado." ("Cuando Pablo habla de milicia, añade, a manera de consolación, y a fin de aminorar el cansancio que pudiéramos sentir en este mundo, que «esta milicia es buena»; como si dijera que el resultado será feliz; porque se nos promete la victoria, y no 'a perderemos, como se dice en Jeremías: «Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte» (Jer. 1:19). Esto fue lo que declaró nuestro Señor: que el mundo será siempre tan malvado que rechazará su Palabra, y causará aflicción a todos los que la predicán; pero al fin, los malos serán derrotados. Cuando hayan hecho todo lo posible por derrotarnos, Dios triunfará sobre ellos, y esa rebelión y furia que han demostrado, darán más esplendor al poder que nuestro Señor otorga a su Palabra. Por esto san Pablo exhorta aquí a los ministros de la Palabra de Dios a que no se inquieten, ni se desanimen, porque triunfarán; y aunque los combates sean terribles y enconados, ellos tienen que estar absolutamente ciertos de que Dios extenderá su mano fuerte para socorrerlos, y jamás serán derrotados por sus enemigos; pero en cambio, todos los que se levantaron contra ellos perecerán." Fr. Ser.)

19. Manteniendo la fe y buena conciencia. Yo entiendo la palabra fe en sentido general, denotando la sana doctrina. Con la misma significación, Pablo habla poco después del "misterio de la fe" (1 Tim. 3:9). Y, ciertamente, lo principal que se exige de un maestro son dos cosas: que se mantenga firme en la pura verdad del Evangelio; y en seguida, que la administre con una buena conciencia y sincero fervor. Cuando exista esto, todo lo demás vendrá por añadidura.

Desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos.

Pablo demuestra cuan necesario es que la fe vaya acompañada de una limpia conciencia; porque, de no ser así, experimentaremos el castigo de una mala conciencia y nos desviaremos de la senda del deber. Aquellos que no sirven a Dios con un corazón sincero y perfecto, sino que dan rienda suelta a las inclinaciones perversas, aunque al principio hayan tenido un entendimiento sano, llegarán a perderlo completamente.

Debemos observar cuidadosamente este pasaje. Pues sabemos que el tesoro de la sana doctrina es inestimable, y por lo tanto no hay nada que debemos temer tanto como que nos sea arrebatado. Empero Pablo aquí nos informa que sólo hay una forma de guardarlo seguro; y es ésta: asegurarlo dentro de las cerraduras y de las cajas fuertes de una buena conciencia. Esto lo experimentamos diariamente; entonces, ¿cómo es que hay tantos que, desviándose del Evangelio, se precipitan dentro de sectas perversas, o se meten en monstruosos errores? Es porque, con esta clase de ceguera, Dios castiga la hipocresía; mientras que, por otra parte, un genuino temor de Dios nos da fortaleza para perseverar.

De aquí podemos aprender dos lecciones. Primera, que los maestros predicadores del Evangelio, juntamente con todas las iglesias, deben aprender a contemplar con mucho horror una profesión hipócrita y engañosa de la verdadera doctrina, sabiendo que se castiga con tanta severidad. Segunda, que este pasaje elimina el obstáculo con que tantas personas tropiezan y caen, al ver que algunos que anteriormente profesaban amor a Cristo y al Evangelio, no sólo caen en sus antiguas supersticiones, sino que (lo que es peor) son atraídos y confundidos por monstruosos errores. Pues por medio de tales ejemplos, Dios abiertamente sostiene la majestad del Evangelio, y abiertamente demuestra que no puede, en ninguna forma,

soportar su profanación. Y es esto lo que la experiencia nos ha enseñado en todas las épocas. Todos los errores que han existido en la Iglesia cristiana desde el principio, emanaron de esta fuente. Pues sabido es que algunos por ambición, y otros por avaricia, extinguieron en su vida el verdadero temor de Dios. Una mala conciencia es, por tanto, la madre de todas las herejías; y vemos que un gran número de personas, que no habían abrazado la fe con honradez y sinceridad, se precipitaron como bestias brutas en los arrobamientos de los epicúreos, de modo que su hipocresía se hizo manifiesta. Y no sólo esto, sino que el desprecio a Dios prevalece universalmente, y las vidas libertinas y licenciosas, en casi todos los niveles sociales, demuestran que no hay o que sólo existe una mínima porción de integridad en el mundo; de suerte que hay una razón muy grande para temer que la luz que se ha encendido pueda extinguirse rápidamente, y que Dios pueda conceder el puro entendimiento del Evangelio solamente a unos cuantos.

Naufragaron. La metáfora, tomada del naufragio es sumamente apropiada; porque nos sugiere que, si deseamos llegar confiadamente a puerto seguro, nuestra carrera deberá ser guiada por una buena conciencia, pues de otra manera hay peligro de "naufragar"; es decir, hay peligro de que la fe se hunda en una mala conciencia, como por un remolino en un mar tempestuoso. ("¿Qué es la vida humana y todo su curso? Una navegación. No sólo somos viajeros, como la Escritura nos enseña (1 Ped. 2:11), sino que tampoco tenemos solidez. Los que viajan, ya sea a pie o a caballo, tienen su camino firme y seguro; pero en el mundo, en lugar de ir a pie o a caballo, tenemos que viajar como si estuviéramos en el mar, porque no tenemos una base sólida. Somos como los que van en una barca, que siempre están a un paso de la muerte; y la barca es una especie de tumba, porque ven el agua por todas

partes, lista para tragárselos. Pues, por una parte, está la fragilidad que llevamos dentro, que es más fluida que el agua; y luego todo lo que nos rodea es como agua, que fluye por todos lados, mientras que a cada minuto se levantan vientos y tempestades. Y si es así, ¿qué será de nosotros si no contamos con una buena barca o con un buen piloto?" Fr. Ser.)

20. De los cuales son Himeneo y Alejandro. El primero será mencionado otra vez en la segunda epístola, en la cual también se dirá qué clase de naufragio tuvo; porque afirmó que la resurrección era pasada (2 Tim. 2:17,18). Hay razón para creer que Alejandro también fue atraído por este error tan absurdo. ¿Y nos asombraremos hoy si algunos son engañados por los ensalmos de Satanás, cuando vemos que uno de los compañeros de Pablo pereció en una caída tan espantosa?

Él menciona a ambos ante Timoteo como personas que éste conocía. Yo, por mi parte, no dudo que este Alejandro sea el mismo mencionado por Lucas, y que trató, sin conseguirlo, de reprimir la conmoción. Ahora bien, él era de Éfeso, y hemos afirmado que esta epístola fue escrita principalmente por causa de los efesios. Ahora ya sabemos cuál fue su fin; y al oírlo, mantengamos la posesión de nuestra fe mediante limpia conciencia, para que la retengamos firme hasta el final.

A quienes entregué a Satanás. Como ya mencioné en la explicación de otro pasaje (1 Cor. 5:5), hay algunos que interpretan esto dando a entender que ese extraordinario castigo fue impuesto a aquellas personas; y consideran esto como referencia a dunameis, "los poderes" mencionados por Pablo en la misma epístola (1 Cor. 12:28). Porque como los apóstoles estaban investidos con el don de sanidad, a fin de testificar del favor y de la

bondad de Dios para con los piadosos; así también, contra los malos y rebeldes, estaban armados de poder, ya fuese para entregarlos al demonio para ser atormentados, o para imponer sobre ellos otros castigos. De este "poder", Pedro hizo una demostración con Ananías y Safira (Hch. 5:1), y Pablo, con el mago Barjesús (Hch. 13:6). Pero, por mi parte, yo más bien prefiero explicarlo como relacionado con la excomunión; porque la opinión de que el incestuoso corintio recibió otro castigo aparte de la excomunión, no se sostiene por ninguna conjetura probable.

Y, si por la excomunión Pablo lo entregó a Satanás, ¿por qué la misma forma de expresarse no ha de tener aquí en este pasaje la misma importancia? Además, esto explica muy bien la fuerza de la excomunión; porque dentro de la Iglesia Cristo retiene el trono de su reino, pero fuera de la misma no hay nada sino el dominio de Satanás. Por consiguiente, quien es expulsado de la Iglesia debe ser colocado por un tiempo bajo la tiranía de Satanás, hasta que, siendo reconciliado con la Iglesia, regrese a Cristo. Hago sólo una excepción: que, por la enormidad de la ofensa, él pudo haber pronunciado una sentencia de excomunión perpetua contra ellos; pero en ese punto no me aventuro a hacer una afirmación positiva.

Para que aprendan a no blasfemar. ¿Cuál es el significado de esta última cláusula? Es cierto que quienes han sido expulsados de la Iglesia se tomarán mayor libertad de acción, y siendo liberados del yugo de la disciplina ordinaria, se entregarán a una conducta descarada. Pero yo respondo, que no importa el grado de perversidad a que ellos se entreguen; las puertas se les cerrarán para que no contaminen al rebaño, porque el mayor daño que pueden causar los hombres perversos, es cuando se juntan con los demás bajo el pretexto de tener la misma fe. En cambio, el poder de dañar se les restringe cuando son marcados con

el sello de la infamia pública, de modo que ninguno sea tan simple como para ignorar que estos hombres son irreligiosos y detestables, y que su compañerismo debe ser rehuido por todos. También, algunas veces, sucede que — siendo señalados por esta marca de desgracia— se hacen menos atrevidos y obstinados; y por tanto, aunque este remedio algunas veces los hace más perversos, sin embargo no es del todo ineficaz para dominar su fiereza.

Capítulo 2

Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, especialmente por los gobernantes y por todas las autoridades, para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna. Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad. (1Ti 2:1-4 NVI)*

1. Exhorto ante todo. Estos ejercicios de piedad nos mantienen y fortalecen en el culto sincero y en el temor de Dios, y también fomentan la buena conciencia de que Pablo había hablado. No inapropiadamente hace uso de la expresión ante todo, para denotar una inferencia; porque esas exhortaciones dependen del mandamiento que precede.

Que se hagan rogativas. Primero, habla de las oraciones públicas, las cuales manda que sean ofrecidas, no sólo por los creyentes, sino por toda la humanidad. Algunos podrían razonar dentro de sí en esta forma: "¿Por qué preocuparnos de la salvación de los incrédulos, con los cuales no tenemos nexos? ¿No es suficiente que nosotros,

que somos hermanos, oremos mutuamente los unos por los otros, y encomendemos a Dios el resto de su Iglesia, ya que no tenemos nada que ver con los extraños?" Pablo prevé esta consideración perversa, y manda a los efesios que incluyan en sus oraciones a todos los hombres, y que no las limiten al cuerpo de la Iglesia.

Confieso que no entiendo completamente cuál es la diferencia entre tres de las cuatro clases de plegarias que Pablo enumera. La opinión expresada por Agustín, que tuerce las palabras de Pablo como para denotar las observaciones ceremoniales acostumbradas en aquel tiempo, es completamente pueril. Una explicación más sencilla es dada por aquellos que piensan que las "rogativas" son cuando pedimos ser librados de lo que es malo; las "oraciones" son cuando deseamos obtener algo provechoso; y las "peticiones", cuando deploramos delante de Dios los daños que hemos sufrido.

Sin embargo, yo, por mi parte, no puedo establecer la diferencia de manera tan ingenua; o, al menos, prefiero otro modo de distinguirlos.

Proseujai es el vocablo griego para toda clase de oraciones; y deesis denota aquellas formas de peticiones en que se pide algo concreto. De esta forma los dos vocablos concuerdan mutuamente en género y especie. Enteuxesis es la palabra empleada comúnmente por Pablo para significar aquellas oraciones que ofrecemos los unos por los otros. La palabra empleada en la traducción latina es intercesiones, "intercesiones". No obstante, Platón, en su segundo diálogo, intitulado Alcibíades, la usa en diferente sentido, para indicar una petición definida ofrecida por una persona en favor de sí misma; y en cada inscripción del libro, y en muchos pasajes, él demuestra llanamente, como he dicho, que proseuje es un término

general. ("Demesis, si nos fijamos en su sentido etimológico, se deriva de apo tou deisthai, «de estar en necesidad», y es una petición por eso ou deometba, «que necesitamos».. Esto lo define muy correctamente Gregorio Nacianceno en su XV Oda Jámbica: Deesin oíou aitesm endeon, «considera que cuando te falta algo, tu petición es deesis». Si otra vez nos fijamos en el uso común de la palabra, es «una petición de un beneficio». Mi opinión es que los diferentes nombres expresan la misma cosa, vista bajo diferentes aspectos. Nuestras oraciones son llamadas deesis, en tanto que por medio de ellas declaramos a Dios nuestra necesidad; porque deesthai es «estar necesitado». Son proseujai, en tanto que contienen nuestros deseos. Son altérnala, en cuanto expresan peticiones y deseos. Son enteuxeis, en tanto que Dios nos permite acercarnos a Él, no con timidez, sino en una forma familiar; porque enteuxis es una conversación familiar y una entrevista." Witsio, Sobre la Oración del Señor.)

Empero, para no detenernos más de lo necesario en un asunto que no es esencial, Pablo, en mi opinión, simplemente ordena que siempre que se eleven oraciones públicas, deberán hacerse peticiones y rogativas por todos los hombres, aun por aquellos que por el momento no estén relacionados con nosotros. Y no obstante, esta acumulación de palabras no es superflua; pues me parece que Pablo intencionalmente junta estos tres términos con el mismo objeto, es decir, a fin de recomendar con más ahínco, y pedir con más vehemencia, las oraciones intensas y constantes.

Y acciones de gracias. En cuanto a este término, no existe oscuridad; porque así como nos pide que supliquemos a Dios por la salvación de los pecadores, así también quiere que demos gracias por su éxito y prosperidad. Esa admirable bondad que manifiesta diariamente, cuando "hace que su sol salga sobre malos y buenos" (Mt. 5:45),

vale la pena agradecerla; y el amor a nuestros prójimos debe extenderse también a quienes no lo merecen.

2. Por los reyes. Él expresamente menciona reyes y otros magistrados, porque, más que todos los demás, ellos podrían ser odiados por los cristianos. Todos los magistrados que existían en aquel tiempo eran enemigos acérrimos de Cristo; y por lo tanto se les podría ocurrir este pensamiento: que no deberían orar por aquellos que dedicaban todo su poder y toda su riqueza para combatir contra el reino de Cristo, cuya extensión sobrepasa a todo lo que se puede desear de Dios no deba ser acatada. Por consiguiente, sabiendo que Dios designó magistrados y príncipes para la preservación de la humanidad, y pese a la deficiencia con que ellos ejecuten el cometido divino, no debemos por eso dejar de amar lo que pertenece a Dios, y desear que permanezca en vigor. Ésta es la razón por la que los creyentes, en cualquier país donde vivan, no sólo deben obedecer las leyes y el gobierno de los magistrados, sino que en sus oraciones deben también suplicar a Dios por la salvación de sus gobernantes. Jeremías dijo a los israelitas: "Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice traspasar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros la paz" (Jer. 29:7). La doctrina universal es ésta: que debemos desear la continuación y el estado pacífico de aquellos gobiernos que han sido designados por Dios.

Para que vivamos quieta y reposadamente. Al demostrar la superioridad, él ofrece un aliciente más; porque enumera los frutos que nos produce un gobierno bien ordenado. El primero es una vida quieta; porque los magistrados están armados con la espada, a fin de conservarnos en paz. Si ellos no frenasen la temeridad de los hombres perversos, por todas partes abundarían los robos y asesinatos. El verdadero camino para mantener la paz se logra, pues,

cuando cada cual obtiene lo que le pertenece, y cuando la violencia de los más poderosos es frenada.

En toda piedad y honestidad. El segundo fruto es la preservación de la piedad, es decir, cuando los magistrados se dedican a promover la religión, a mantener el culto divino, y a cuidar de que las ordenanzas sagradas sean acatadas con la debida reverencia. El tercer fruto es el cuidado de la honestidad pública; porque también incumbe a los magistrados impedir que los hombres se entreguen a asquerosas brutalidades y a actuaciones perversas y, por el contrario, promover la decencia y la moderación. Si estas tres cosas se suprimiesen ¿cuál sería la condición de la vida humana? Si somos, pues, movidos por la solicitud en favor de la paz social, o de la piedad, o de la decencia, recordemos que también debemos ser solícitos en favor de aquellos por cuya instrumentalidad obtenemos tan distinguidos beneficios.

De esto concluimos, que los fanáticos que desean eliminar a los magistrados están desprovistos de todo sentimiento humanitario, y no respiran otra cosa sino cruel barbarie. ¡Cuánta diferencia hay entre decir que debemos orar por los reyes, a fin de que la justicia y la honestidad prevalezcan, y decir que, no sólo el poder real, sino todo gobierno, se oponen a la religión! Creemos que el Espíritu de Dios es el autor del primer sentimiento; y el del último, en cambio, debe de ser el demonio.

Mas si alguno pregunta: ¿Debemos orar por los reyes de quienes no obtenemos ninguna de estas ventajas?, yo respondo: el objeto de nuestra oración es que, guiados por el Espíritu de Dios, ellos comiencen a impartirnos aquellos beneficios de los cuales anteriormente nos habían privado. Es, pues, nuestro deber, no sólo orar por aquellos que ya son dignos, sino porque Dios haga buenos a los

hombres malos. Debemos guiarnos siempre por este principio: que los magistrados fueron designados por Dios para salvaguardar la religión, así como para mantener la paz y la decencia de la sociedad, exactamente en la misma forma que la tierra fue designada para producir alimento. ("Ni más ni menos como la tierra fue destinada para producir lo apropiado para nuestra nutrición.") Por consiguiente, cuando le pedimos a Dios nuestro pan de cada día, le pedimos que fertilice la tierra con su bendición; así tocante a aquellos beneficios de que ya hemos hablado, debemos considerar los medios ordinarios que Él ha designado en su providencia para otorgarlos.

A esto hay que añadir que, si nos vemos privados de aquellos beneficios cuya comunicación Pablo asigna a los magistrados, es por nuestra propia culpa. Es la ira de Dios lo que hace que los magistrados nos sean inútiles, en la misma forma que hace que la tierra se vuelva estéril; y, por lo tanto, debemos orar por la remoción de aquellos castigos que nos han venido a causa de nuestros pecados.

Por otra parte, los príncipes, y todos los que tienen el oficio de la magistratura, son aquí advertidos de sus deberes. No es suficiente si, al dar a cada cual lo que le corresponde, ellos reprimen los actos de violencia, y mantienen la paz; sino que deben en la misma forma esforzarse en promover la religión, y regular la moral mediante una sana disciplina. La exhortación de David (Sal. 2:12) a "besar al Hijo", y la profecía de Isaías para que sean ayos de la Iglesia (Is. 49:23), no están ahí sin objeto; y, por lo tanto, ellos no tienen derecho a favorecerse a sí mismos, si descuidan prestar su apoyo para mantener el culto a Dios.

3. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios. Pablo, después de haber enseñado que lo que impuso es

útil, presenta ahora un argumento más poderoso: que agrada a Dios; porque cuando sabemos su voluntad, ésta debe tener la fuerza de todas las razones posibles. Por bueno él indica lo que es propio y lícito; y, puesto que la voluntad de Dios es la norma por la que tenemos que regular todos nuestros deberes, él demuestra que es recto porque agrada a Dios.

Este pasaje es muy digno de nuestra consideración; primero, sacamos de él la enseñanza general de que la verdadera norma para actuar bien y con propiedad es acatar y esperar en la voluntad de Dios, y no emprender nada sino lo que Él aprueba. Segundo, se ha dado aquí igualmente una regla para la oración piadosa, a saber, que debemos seguir a Dios como nuestro guía, y que todas nuestras oraciones deben ser reguladas por Su voluntad y Su mandato. Si hubieran concedido la fuerza debida a este argumento, las oraciones de los papistas, en la actualidad, no sufrirían tantas corrupciones. ¿Pues, como probarán que tienen la autoridad divina para acudir a los muertos como sus intercesores, o para orar por los muertos? En suma, de todas sus formas de orar, ¿qué cosa podrán señalar que agrade a Dios?

4. El cual quiere que todos los hombres sean salvos. De aquí se sigue una confirmación del segundo argumento; ¿y qué cosa podrá haber más razonable sino que todas nuestras oraciones estén en conformidad con este decreto de Dios?

Y vengan al conocimiento de la verdad. Finalmente, Pablo demuestra que Dios tiene en el corazón la salvación de todos, porque Él invita a todos al reconocimiento de su verdad. Este argumento pertenece a esa clase en que la causa se prueba por el efecto; porque, si "el Evangelio es potencia de Dios para la salvación de todo aquel que cree"

(Rom. 1:16), es cierto que todos aquellos a quienes se dirige el Evangelio son invitados a la esperanza de la vida eterna. En suma, como el llamamiento es una prueba de la elección secreta, así aquellos a quienes Dios hace partícipes de su Evangelio son admitidos por Él a poseer la salvación; porque el Evangelio nos revela la justicia de Dios, la cual es segura entrada a la vida.

De aquí podemos ver la pueril locura de aquellos que nos presentan este pasaje como opuesto a la predestinación. "Si Dios", dicen ellos, "quiere que todos los hombres sean salvos sin discriminación, es falso que algunos estén predestinados por Su eterno propósito para la salvación, y otros lo estén para la perdición". Ellos pudieran haber tenido alguna base para decir esto, si Pablo estuviese hablando aquí de los hombres en lo individual; y aunque así fuera, no careceríamos de los medios para responder a este argumento; porque, aunque la voluntad de Dios no debe ser juzgada por sus ocultos decretos, cuando Él nos los revela mediante señales externas, con todo, no puede deducirse, de ninguna manera, que Él no haya determinado consigo mismo lo que se propone hacer con cada individuo en lo personal.

Pero no añadiré más sobre este tema, porque nada tiene qué ver con este pasaje; pues el Apóstol simplemente quiere decir que no hay pueblo ni rango en el mundo que quede excluido de la salvación; porque Dios quiere que el Evangelio sea proclamado a todos sin excepción. Ahora bien, la predicación del Evangelio da vida; y de aquí justamente concluye el Apóstol que Dios invita a todos igualmente a participar de la salvación. Empero el presente discurso se relaciona a clases de hombres, y no a personas en lo individual; porque su solo objeto es incluir en este número príncipes y naciones extranjeras. Que Dios quiere que la doctrina de la salvación sea disfrutada por

ellos así como por otros, se hace evidente por los pasajes ya citados, y por otros pasajes de naturaleza semejante. No sin una buena razón se dijo: "Ahora reyes, entendid"; y otra vez, en el mismo Salmo: "Yo te daré los gentiles por heredad, y por posesión tuya los términos de h tierra" (Sal. 2:8,10).

En suma, Pablo procuró demostrar que es nuestra obligación considerar, no qué clase de personas fueron los príncipes en aquel tiempo, sino 'o que Dios quería que fuesen. Ahora bien, el deber que brota de ese amor que debemos a nuestro vecino es ser solícitos y esforzarnos por la salvación de todos los que Dios incluye en su llamamiento, y dar fe de esto por medio de nuestras oraciones.

Con el mismo objeto llama él a Dios nuestro Salvador; porque así fue predicho en los profetas, tocante a todas las clases y a todas las naciones.

Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos. Este testimonio Dios lo ha dado a su debido tiempo, y para proclamarlo me nombró heraldo y apóstol. Digo la verdad y no miento: Dios me hizo maestro de los gentiles para enseñarles la verdadera fe. (1Ti 2:5-7 NVI)

5. Porque hay un solo Dios. Si no hubiera hecho una transición desde Dios hasta los hombres, este argumento de que Dios desea que todos los hombres sean salvos, porque Él es uno, pudiera, a primera vista, no parecer fuerte. Crisóstomo, y otros después de él, lo consideran en el mismo sentido de que no hay muchos dioses, como se imaginan los idólatras. Mas yo pienso que la intención de

Pablo era diferente, y que hay aquí una comparación implícita de un Dios con todo el mundo y con las diferentes naciones, y de tal comparación surge una perspectiva de ambos, en tanto que mutuamente se consideran el uno al otro. En la misma forma dice el Apóstol: "¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles" (Rom. 3:29). Por consiguiente, cualquiera que haya sido la diferencia existente entre los hombres en aquel tiempo, porque muchas clases y muchas naciones eran extrañas a la fe, Pablo trae a la memoria de los creyentes la unidad de Dios, para que sepan que ellos están relacionados con todos; porque hay un Dios de todos para que sepan que quienes están bajo el poder del mismo Dios no son excluidos para siempre de la esperanza de la salvación.

Y un solo mediador entre Dios y los hombres. Esta cláusula es de igual importancia que la anterior; porque, así como hay un Dios, el Creador y el Padre de todos, así dice él que sólo hay un mediador, ("Se dice que Cristo es un solo Mediador en el mismo sentido que se dice que Dios es un solo Dios. Así como hay sólo un Creador del hombre, así también hay sólo un Mediador para los hombres. Como Dios es el Dios de todos los que murieron antes de que Cristo viniera, también lo es de todos los que murieron después; como Cristo es el Mediador de todos los que murieron antes de Su venida, también lo es de aquellos que vieron Su día. Ellos tuvieron a Cristo por Mediador, o algún otro; pero no pudieron tener a otro porque no hay más que uno. Ellos también pudieron haber tenido otro Creador aparte de Dios, así como otro Mediador aparte del hombre Cristo Jesús. Respecto a la antigüedad de Su mediación, Él es representado desde la creación del mundo como el Mediador que camina «en medio de los siete candeleros de oro», con «sus cabellos

tan blancos como la lana blanca», característica de la ancianidad (Apoc. 1:14). Así se representa a Dios con relación a su eternidad (Dan. 7:9). No hay sino un sólo Dios desde la eternidad, y un Mediador, cuyo oficio tiene la misma fecha que la fundación del mundo, y corre paralelo con él." Charnock.), por quien tenemos acceso al Padre; y que este Mediador fue dado, no sólo a una nación o a un pequeño número de personas de cierta clase particular, sino a todos; porque el fruto del sacrificio, por el cual Él hizo expiación por los pecados, se extiende a todos. Muy especialmente porque una gran parte del mundo estaba en aquel tiempo alejada de Dios, él menciona expresamente al Mediador, por quien los que estaban lejos, ahora están cerca.

El término universal todos debe referirse siempre a clases de hombres, y no a personas; como si dijera que no sólo judíos, sino gentiles también, no sólo personas de humilde rango, sino también príncipes, fueron redimidos por la sangre de Cristo. Puesto que él desea que el beneficio de la muerte de Cristo sea coman a todos, toma como insulto la actitud de aquellos que con su opinión, privan a alguien de la esperanza de la salvación.

Jesucristo hombre. Cuando declara que Cristo es "hombre", el Apóstol no niega que el Mediador sea Dios; pero, queriendo señalar el vínculo de nuestra unión con Dios, menciona la naturaleza humana más bien que la divina. Desde un principio, los hombres, inventando para ellos mismos este o aquel mediador, se apartaron más de Dios; y la razón fue que, estando predispuestos por el error de que Dios estaba muy distante de ellos, no sabían a dónde volverse. Pablo remedia este mal, cuando dice que Dios está con nosotros; porque Él ha descendido hasta nosotros, de suerte que no necesitamos buscarle arriba de las nubes. Lo mismo se dice en Hebreos 4:15: "Porque no

tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado".

Y, en verdad, si quedase profundamente grabado en el corazón de todos que el Hijo de Dios nos tiende la mano de hermano, y que estamos unidos a Él por el compañerismo de nuestra naturaleza, para que, desde nuestra baja condición, Él pueda levantarnos hasta el cielo, ¿quién no decidiría andar en este camino recto, en vez de vagar por sendas inciertas y tempestuosas? Por consiguiente, siempre que tengamos que orar a Dios, y pensemos en su elevada e inasequible majestad, para que no retrocedamos por temor a ella, recordemos a "Jesucristo hombre", que amante nos invita, y nos lleva de la mano para que el Padre, que antes había sido objeto de terror y alarma, sea reconciliado por Él con nosotros y se convierta en nuestro amigo. Ésta es la única llave que nos abre la puerta del reino celestial, para que podamos presentarnos ante Dios con entera confianza.

De aquí vemos que Satanás ha seguido este procedimiento en todas las edades, con el fin de desviar a los hombres del sendero recto. No quiero hablar de los diferentes métodos por los cuales, antes de la venida de Cristo, él enajenó las mentes de los hombres para que se forjaran sus propios sistemas de acercarse a Dios. Hablaré de la Iglesia cristiana cuando Cristo, al mero principio, estaba fresco en la memoria de los hombres, y cuando en la tierra todavía resonaba la deliciosamente suave palabra de su boca: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" (Mt. 11:28); ya entonces hubo, no obstante, algunas personas expertas en el engaño, que metieron ángeles en Su lugar como mediadores; lo cual es evidente en Colosenses 2:18. Pero lo que Satanás en aquel tiempo proyectó secretamente, lo llevó a cabo en tal forma

durante el papado, que difícilmente una persona entre mil reconocía a Cristo como el Mediador, aun siquiera de palabra. Y entretanto que Su nombre estaba olvidado, la realidad de Su persona era todavía más desconocida.

Ahora bien, a pesar de que Dios levantó a maestros tan buenos y fieles, que laboraron por restaurar y traer a la memoria de los hombres aquellos grandes y bien conocidos principios de nuestra fe, los sofistas de la iglesia de Roma han recurrido a toda clase de inventos para obscurecer un punto que es tan claro. Primero, el nombre del Salvador es tan odioso para ellos, que si alguno menciona a Cristo como Mediador, sin fijarse en los santos, cae instantáneamente bajo sospecha de herejía. Más, porque no se atreven a rechazar completamente lo que Pablo enseña en este pasaje, ellos lo eluden mediante la explicación insensata de que Él es llamado "un mediador", y no "el único mediador". Como si el Apóstol hubiera mencionado a Dios como a uno entre una enorme multitud de dioses; pues las dos cláusulas están relacionadas estrechamente, que "hay un solo Dios y un solo mediador"; por lo tanto, aquellos que colocan a Cristo como "un mediador" entre muchos, deben aplicar la misma interpretación al hablar de Dios. ¿Acaso se atreverían a destrozar la gloria de Cristo si no estuvieran impulsados por su ciega ira y por su desfachatez?

Hay otros que se creen más ingeniosos, y que hacen esta distinción: que Cristo es el único mediador de la redención, mientras que afirman que los santos son mediadores de la intercesión. Pero la locura de estos intérpretes es reprobada por la trascendencia del pasaje, en el cual el Apóstol habla expresamente acerca de la oración. El Espíritu Santo nos manda orar por todos, porque nuestro único Mediador admite a todos los que se acercan a Él; justamente así como por su muerte

reconcilió a todos con el Padre. "Y sin embargo, aquellos que con sacrilegio tan desafiante despojan a Cristo de Su honor, desean ser considerados como cristianos.

Empero se objeta que esto tiene la apariencia de una contradicción; porque en este mismo pasaje Pablo nos manda interceder por los demás, mientras que en la Epístola a los Romanos declara que la intercesión pertenece únicamente a Cristo (Rom. 8:34). Yo respondo: las intercesiones de los santos, por las cuales ellos se ayudan mutuamente en sus pláticas con Dios, no contradicen la doctrina de que todos tienen únicamente un solo Intercesor; porque las oraciones de un hombre no son escuchadas a favor de sí mismo, o a favor de otro, a menos que confíe en Cristo como su abogado. Cuando intercedemos los unos por los otros, estamos muy lejos de hacer a un lado la intercesión de Cristo, que a Él solo le pertenece; pues se da la mayor seguridad y la mayor importancia a esa intercesión.

Algunos pensarán, en efecto, que será fácil que nosotros lleguemos a un acuerdo con los papistas, si colocan por abajo de la intercesión de Cristo, todo lo que atribuyen a los santos. Éste no es el caso; pues la razón por la que ellos transfieren a los santos el oficio de la intercesión, es porque se imaginan que de otra manera se ven privados de un abogado. Es opinión común entre ellos, que nosotros necesitamos intercesores, porque somos indignos de presentarnos delante de Dios por nosotros mismos. Al hablar en esta forma, ellos despojan a Cristo de este honor. Además, es una horrible blasfemia atribuir a los santos la excelencia de procurarnos el favor de Dios; pues todos los profetas, y los apóstoles, y mártires, y aun los mismos ángeles, están muy lejos de reclamar para sí tales prerrogativas, siendo que ellos también tienen necesidad de la misma intercesión que nosotros.

Nuevamente, es un mero sueño, originado en su propio cerebro, que los muertos intercedan por nosotros; y, por tanto, basar nuestras oraciones en esto es quitar por completo la confianza en nuestra invocación a Dios. Pablo establece como regla para invocar a Dios en la forma apropiada, la fe basada en la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Entonces, todo lo que los hombres piensan sin la autoridad de la Palabra de Dios, será rechazado por nosotros.

Empero para no detenernos en este tema más de lo necesario al explicar el pasaje, recapitulémoslo en esta forma: que aquellos que verdaderamente han entendido la misión de Cristo estarán satisfechos con tenerlo a Él solo, y que nadie se forjará mediadores a su antojo, sino aquellos que no conocen a Dios ni a Cristo. De aquí concluyo, que la doctrina de los papistas que oscurece y casi nulifica la intercesión de Cristo, e introduce pretendidos intercesores sin ningún apoyo de las Escrituras, está llena de una perversa desconfianza, y de una descabellada temeridad.

6. El cual se dio a sí mismo en rescate por todos. ("Se dio a sí mismo antilutron huper, «un rescate por» todos. Si esto no implica la idea vicaria, dudo mucho que el lenguaje pueda expresarla. Lutron es un rescate, que da a entender un sentido vicario, en su acepción más común y autorizada. Anti, que equivale a en lugar de, determina y fortalece la idea en forma más plena todavía. (Anti, Mt. 2:22). Con esta palabra la Septuaginta tradujo el vocablo hebreo tajat. Y que tajat denota la sustitución de uno en lugar de otro, ningún estudiante de hebreo se atreverá a negarlo (véase Gn. 22:13; 2 Sam. 18:33; 2 Rev. 10:24). Huper, que se traduce por y denota una sustitución de uno en lugar de otro; y esto, agregado a lo demás, vuelve la

expresión determinada y enfática para el propósito posible que tienen las palabras. Así escribe Clemente Romano: «Jesucristo nuestro Señor dio su sangre por nosotros, y su carne por nuestra carne, y su alma por nuestra alma» (Ef. 1 y a los Corintios). Exactamente para el mismo fin, Justino Mártir se expresa: «Él dio a su propio Hijo en rescate (huper) por nosotros, el santo por los transgresores, el impecable por los pecadores, el justo por los injustos, el inmortal por los mortales» (Ep. a Diog.) a Herveys Theron and Aspasio. El mencionar la redención en este pasaje no es superfluo, porque hay una relación necesaria entre las dos cosas: el sacrificio de la muerte de Cristo y su continua intercesión (Romanos 8:34). Éstas son las dos partes de Su sacerdocio: porque, cuando a Cristo se le llama nuestro sacerdote, es en este sentido: que Él una vez hizo la expiación por nuestros pecados mediante su muerte, para reconciliarnos a Dios; y ahora, habiendo entrado en el santuario del cielo, aparece en presencia del Padre, a fin de obtener gracia para nosotros, para que podamos ser escuchados en Su nombre (Salmo 110:4; Heb. 7:17). Pablo expone ahora el atroz sacrilegio de los papistas, quienes, al convertir a los santos muertos en compañeros de Cristo en este oficio, transfieren a ellos, en igual forma, la gloria del sacerdocio. Leed el cuarto capítulo de la Epístola a los Hebreos, hacia la conclusión, y al principio del capítulo quinto, y encontraréis lo que yo sostengo: que la intercesión por la cual Dios es reconciliado a nosotros se basa en el sacrificio; lo cual, ciertamente, se demuestra mediante todo el sistema del antiguo sacerdocio.

Se sigue, por tanto, que es imposible arrancar a Cristo cualquier parte de su oficio como intercesor, y conferirlo a otros, sin despojarlo del título del sacerdocio.

Además, cuando el Apóstol lo llama antilutron, "un

rescate", ("Cuando él le llama Rescate o Precio de nuestra redención". "Cristo vino a entregar su vida como lutron. Ahora bien, lutron propiamente denota el rescate pagado, a fin de librar a cualquiera de la muerte, o su equivalente, cautividad; o de cualquier castigo en general. Se ha probado satisfactoriamente que, tanto entre judíos como entre gentiles, se aceptaban víctimas particulares como rescate por la vida de un delincuente, y para expiar por su delito. El antilutron de este pasaje es un término más fuerte que el lutron de Mateo 20:28, y está bien explicado por Hesiquio, antidotan, implicando la sustitución, al sufrir el castigo una persona por otra. Véase 1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:21; Tit. 2:14; 1 Ped. 1:18." Bloomfield.), echa por tierra todas las demás satisfacciones. Sin embargo, no ignoro los perjudiciales inventos de los papistas, quienes pretenden que el precio de la redención, que Cristo pagó con su muerte, nos es aplicado por medio del bautismo, de modo que el pecado original desaparece, y que después somos reconciliados con Dios mediante satisfacciones. En esta forma ellos limitan a un corto tiempo, y a una sola clase, el beneficio que fue universal y perpetuo. Empero una completa ilustración de este tema se encontrará en la "Institución".

De lo cual se dio testimonio a su debido tiempo; es decir, a fin de que la gracia pudiese ser revelada en el tiempo designado. La frase, por todos, que el Apóstol había usado, pudo haber dado lugar a que surgiera la pregunta: "¿Por qué, pues, Dios había escogido a un pueblo peculiar, si Él se reveló como un Padre reconciliado para con todos sin ninguna distinción, y si la sola redención por Cristo fue común a todos?" Pablo suprime todo motivo para esa pregunta, relacionando al propósito de Dios el tiempo adecuado ("El tiempo adecuado y la estación propicia".), para revelar su gracia. Porque si nos maravillamos de que en invierno los árboles se despojen de su follaje, los

campos se cubran de nieve, y las praderas se endurezcan por la escarcha; y que, al calor afable de la primavera, lo que aparecía por un tiempo como muerto, comience a revivir, porque Dios designó las estaciones para que se sucedieran una tras otra, ¿por qué no hemos de conceder la misma autoridad a su providencia en otros asuntos? ¿Acusaremos a Dios de inestabilidad, porque realiza, en el tiempo apropiado, lo que siempre había determinado y ordenado en su propia mente?

Por consiguiente, aunque vino de repente al mundo, y era del todo inesperado que Cristo fuese revelado como Redentor de judíos y gentiles sin distinción, no pensemos que fue repentino con respecto a Dios; mas por el contrario, aprendamos a someter todo nuestro sentido a su maravillosa providencia. El resultado será que no habrá nada que proceda de Él que no nos parezca sumamente oportuno. Por esto, hallamos frecuentemente dicha amonestación en los escritos de Pablo, y especialmente cuando trata del llamamiento de los gentiles; por lo cual, en aquel tiempo, a causa de la novedad, muchas personas se espantaron y se quedaron casi confundidas. Aquellos que no están satisfechos con esta solución de que Dios, mediante su sabiduría oculta, arregló la secesión de las estaciones, un día sentirán que, en el tiempo que piensan que Él estaba inactivo, estaba preparando un infierno para los preguntones.

7. Para esto yo fui constituido. Para que no piensen que hace aseveraciones imprudentes sobre un tema que él no entendía bien, afirma que Dios lo ha designado para este fin: para que conduzca a los gentiles, quienes anteriormente se encontraban alejados del reino de Dios, a que participen de los bienes del Evangelio; porque su apostolado tiene el fundamento firme del llamamiento divino. Y por esta causa trabaja él afanosamente para

defenderlo, ya que hay muchos que lo recibieron con poca dificultad.

Digo verdad en Cristo, no miento. Pablo emplea un juramento o protesta, como en un asunto de extraordinaria ponderosidad e importancia, afirmando que él es un maestro de los gentiles, y que lo es en fe y en verdad. Estas dos cosas denotan una buena conciencia; pero no obstante, él debe descansar sobre la certeza de la voluntad de Dios. Así Pablo indica que predica el Evangelio a los gentiles, no sólo con afecto puro, sino también con una conciencia recta y osada; porque no hace nada excepto por el mandato de Dios.

Quiero, pues, que en todas partes los hombres levanten las manos al cielo con pureza de corazón, sin enojos ni contiendas. En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas ni vestidos costosos. Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios. (1Ti 2:8-10 NVI)

8. Quiero, pues, que los hombres oren. Esta inferencia depende de la información precedente, porque, como vimos en la Epístola a los Calatas, tenemos que recibir el "Espíritu de adopción", para que podamos invocar a Dios en forma adecuada. Así, después de haber mostrado a todos la gracia de Cristo, y después de haber mencionado que él fue dado a los gentiles con el determinado fin de que ellos también disfrutasen del mismo beneficio de la redención juntamente con los judíos, invita a todos a que oren en la misma forma; porque la fe conduce a invocar a Dios. De aquí que él demuestre en Romanos 15:9 el llamamiento de los gentiles mediante estos pasajes: "Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben"

(Sal. 67:5). De nuevo: "Alabad a Jehová, naciones todas" (Sal. 117:1). Y otra vez: "Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová (Sal. 18:49). El argumento esencial se mantiene válido, de la fe a la oración, y de la oración a la fe, ya sea que razonemos de la causa al efecto, o del efecto a la causa. Esto es digno de observación, porque nos recuerda que Dios se revela a nosotros en su Palabra, para que le invoquemos; y éste es el entrenamiento principal de nuestra fe.

En todo lugar. Esta expresión tiene la misma importancia que al principio de la Primera Epístola a los Corintios: "Con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1:2), de suerte que ahora no hay diferencia entre judío y gentil, entre griego y bárbaro, porque todos en común tienen a Dios por Padre; y en Cristo se ha cumplido ahora lo que Malaquías había predicho: que no sólo en Judea, sino por todo el mundo, se ofrecen sacrificios limpios (Mal. 1:11).

Levantando manos santas. Como si dijera: "A condición de que esto vaya acompañado de una buena conciencia, no habrá nada que impida que todas las naciones invoquen a Dios por todas partes". Empero él ha empleado el símbolo en vez de la realidad, porque las "manos santas" son las expresiones de un corazón puro; así como, por otra parte, Isaías reprende a los judíos por levantar "manos llenas de sangre", cuando ataca su crueldad (Is. 1:15). Además, esta actitud ha sido empleada generalmente en el culto durante todos los siglos; porque es un sentimiento que la naturaleza ha implantado en nosotros, cuando pedimos a Dios, vueltos hacia arriba; y esto ha sido siempre tan poderoso, que aun los mismos idólatras, aunque en otros respectos hagan un dios de madera o de piedra, sin embargo retuvieron la costumbre de levantar sus manos al cielo. Aprendamos pues que la actitud va de acuerdo con

la verdadera piedad, a condición de que sea acompañada de la correspondiente verdad que se representa por ella; es decir, que, habiendo sido informados de que debemos buscar a Dios en el cielo, primero, no debemos formarnos la idea de que Él sea terrenal o carnal; y, segundo, que hagamos a un lado los efectos carnales, de modo que nada impida que nuestro corazón se eleve por encima del mundo. Mas los idólatras e hipócritas, cuando elevan sus manos en oración, son como los changos; que al mismo tiempo que profesan, mediante el símbolo externo, que su mente está vuelta hacia arriba, los primeros se aferran a la madera y a la piedra, como si Dios estuviera contenido en ellas; y los últimos, envueltos ya en inútiles ansiedades, ya en pensamientos perversos, se adhieren a la tierra; y por lo tanto, mediante un gesto de significado opuesto, dan testimonio contra sí mismos. ("Dando una apariencia contraria a lo que está en su corazón.")

Sin ira. Algunos explican esto como significando un estallido de indignación, cuando la conciencia lucha contra sí misma, y, por decirlo así, pelea con Dios, lo cual comúnmente ocurre cuando la adversidad nos oprime duramente; porque entonces nos enfadamos de que Dios no nos mande ayuda inmediata, y nos turbamos por la impaciencia. Nuestra fe también es sacudida por varios asaltos; porque, como consecuencia de que Su ayuda no es visible, nos sobrecogen las dudas, de que cuide o no de nosotros, o de que quiera salvarnos, y cosas semejantes.

Aquellos que asumen esta posición piensan que la palabra contendiendo denota esa alarma que proviene de la duda. Así, de acuerdo con ellos, el significado sería, que debemos orar con una conciencia tranquila y con una confianza segura. Crisóstomo y otros piensan que el Apóstol demanda aquí que nuestra mente esté en calma y libre de sentimientos de ansiedad tanto para con Dios

como para con los hombres; porque no hay nada que tienda tanto a impedir la invocación pura a Dios como las reyertas y contiendas. Por este motivo, Cristo ordena que si alguno tiene enemistad contra su hermano debe ir y reconciliarse con él antes de llevar su ofrenda al altar.

Por mi parte, reconozco que ambas opiniones son correctas; mas cuando tomo en consideración el contexto de este pasaje, no dudo que Pablo estuviera pensando en las disputas que surgieron de la indignación de los judíos por tener a los gentiles como iguales a ellos, por lo cual ellos iniciaron una controversia tocante al llamamiento de los gentiles, y llegaron a un extremo tal que los querían rechazar y excluir de la participación de la gracia. Pablo, por lo tanto, desea que los altercados de esta naturaleza se eviten, y que todos los hijos de Dios de toda nación y país oren a Dios con un solo corazón. Con todo, no hay nada que nos impida sacar de esta afirmación particular una enseñanza general.

9. Asimismo que las mujeres. Así como ordenó a los hombres levantar manos santas, así ahora prescribe la forma en que las mujeres deben prepararse para orar correctamente. Y parece haber un contraste implícito entre aquellas virtudes que él recomienda, y la santificación externa de los judíos; porque insinúa que no existe lugar profano, ni sitio alguno donde tanto hombres como mujeres no puedan acercarse a Dios, a condición de que no sean rechazados por sus vicios.

Pablo trató de aprovechar la oportunidad para corregir un vicio al cual casi todas las mujeres se inclinan, ya que en Éfeso, siendo una ciudad de mucha riqueza y mercaderías, abundaba especialmente. El vicio es el de la excesiva avidez y deseos de vestirse lujosamente. Él desea, pues, que su forma de vestir sea regulada por la modestia y la

sobriedad; porque el lujo y los gastos inmoderados emanan de sus deseos de exhibición, ya sea por causa del orgullo, o por haberse apartado de la castidad. Y de aquí debemos sacar la norma de moderación; porque, ya que el asunto de vestir es cosa pasajera (como son todas las cosas externas), es difícil fijar un límite, para saber hasta dónde podemos llegar. Los gobernantes pueden ciertamente hacer leyes, por medio de las cuales el furor por los gastos superfluos puede restringirse hasta cierto punto; pero los maestros piadosos, cuya misión es guiar las conciencias, deben tener siempre presente el fin de los usos lícitos. Esto al menos deberá solucionarse indiscutiblemente: que todo lo relacionado con el vestido que no esté de acuerdo con la modestia y la sobriedad tendrá que rechazarse.

Sin embargo, debemos siempre comenzar con las disposiciones; porque donde reina el libertinaje, no habrá castidad; y donde reina la ambición, no habrá modestia en el vestido externo. Mas por cuanto los hipócritas comúnmente se valen de todos los pretextos que pueden encontrar para ocultar sus perversas inclinaciones, nos vemos obligados a señalar lo que observamos. Sería mucha bajeza negar lo apropiado de la modestia como el adorno peculiar y constante de las mujeres virtuosas y castas, o el deber de todas de observar la moderación. Todo lo que se oponga a estas virtudes no podrá justificarse. Pablo critica expresamente ciertas clases de superfluidad, tales como el pelo rizado, las joyas y los anillos de oro; y no es que prohíba expresamente el uso del oro o de las joyas, sino que, siempre que se exhiben de manera ostentosa, por lo regular traen consigo otros males que he mencionado, provenientes de la ambición o de la falta de castidad.

10. Como corresponde a mujeres; porque indudablemente el vestido de una mujer piadosa y recatada debe ser diferente

al de una ramera. Lo que él establece son marcas de distinción; y si la piedad ha de testificarse con las buenas obras, esta virtud tiene que hacerse visible en castidad y vestidos decorosos.

La mujer debe aprender con serenidad, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él; debe mantenerse ecuánime.* Porque primero fue formado Adán, y Eva después. Además, no fue Adán el engañado, sino la mujer; y ella, una vez engañada, incurrió en pecado. Pero la mujer se salvará* siendo madre y permaneciendo con sensatez en la fe, el amor y la santidad.*

(1Ti 2:11-15 NVI)

11. La mujer aprenda en silencio. Después de hablar del vestido, ahora añade con qué clase de modestia las mujeres tienen que conducirse dentro de la santa congregación. Y primero ordena que aprendan quietamente; porque quietud significa silencio, para que no se ocupen de hablar en público. Esto lo explica inmediatamente y con mayor claridad, al prohibirles enseñar.

12. Porque no permito a la mujer enseñar. No es que les prohíba enseñar a su familia, sino que únicamente las excluye de la misión de enseñar, la cual Dios ha encargado únicamente a los hombres. Sobre este tema ya hemos dado nuestro punto de vista en la exposición de la Primera Epístola a los Corintios. Si alguno, a manera de objeción, presentase a Débora (Jue. 4:4) y a otras de la misma clase, de quienes leemos que en una ocasión fueron designadas por mandato de Dios para gobernar al pueblo, la respuesta es fácil. Los actos extraordinarios ejecutados por Dios no echan abajo las normas ordinarias de

gobierno, por las cuales Él ha decidido sujetarnos. Por consiguiente, si las mujeres en una ocasión actuaron como profetisas y maestras, y cuando también en forma sobrenatural fueron escogidas para ello por el Espíritu de Dios, Aquel que está por encima de toda ley pudo hacer esto; mas siendo un caso peculiar, ("Porque es un caso peculiar y extraordinario."), no se opone al constante y ordinario sistema de gobierno.

Pablo añade —lo cual está íntimamente ligado al oficio de enseñar—: ni ejercer dominio sobre el hombre, pues la verdadera razón de por qué se les prohíbe enseñar, es que no les está permitido por su condición. Ellas están sujetas, y enseñar implica una posición de autoridad y poder. Sin embargo, podrá pensarse que este argumento no tiene mucha fuerza; porque aun los profetas y los maestros están sujetos a los reyes y a otros gobernantes. Yo respondo que no es absurdo que la misma persona mande y obedezca al propio tiempo, cuando se le observa en diferentes relaciones. Mas esto no se aplica al caso de la mujer, quien por naturaleza (es decir, por la ley ordinaria de Dios) ha sido formada para obedecer; porque la *gunaikokratia*, (el gobierno de las mujeres) ha sido siempre considerada por todas las personas cuerdas como algo anormal; y, entonces, por decirlo así, habrá un revoltijo de cielos y tierra, si las mujeres usurpan el derecho de enseñar. Por consiguiente, Pablo ordena que se estén "quietas", es decir, que se mantengan dentro de su propio oficio. ("Él ordena, pues, que se mantengan en silencio; es decir, que se guarden dentro de los límites de su condición y de su sexo.")

13. Porque Adán fue formado primero. Pablo señala dos razones por las que las mujeres deben estar sujetas a los hombres: porque Dios no sólo promulgó esta ley al principio, sino que también la impuso como un castigo

sobre la mujer (Gen. 3:16). Por consiguiente, demuestra que, aunque la humanidad hubiera permanecido en su rectitud original, el verdadero orden de la naturaleza, que procedió del mandato de Dios, prueba que las mujeres deberán estar sujetas. Tampoco es esto inconsistente con el hecho de que Adán, por caer de su primera dignidad, se despojó a sí mismo de su autoridad; porque a pesar de la ruina que siguió al pecado, permanecen aún residuos de la divina bendición, y no era consecuente que la mujer, por su culpa, hiciera que su condición fuese mejor que antes. ("Que la mujer por su pecado mejorase su condición.")

Sin embargo, la razón que Pablo señala, de que la mujer es secundaria en el orden de la creación, no parece ser un argumento poderoso en favor de su sujeción; porque Juan el Bautista fue antes de Cristo en cuanto a tiempo, y no obstante, fue grandemente inferior en rango. Mas aunque Pablo no declare todas las circunstancias que son narradas por Moisés, con todo, él se propuso que sus lectores las tomarán en consideración. Ahora bien, Moisés demuestra que la mujer fue creada después, a fin de que fuese cierta clase de complemento para el hombre; y que fue unida al hombre bajo condición expresa de que estuviese a la mano para prestar obediencia a él (Gen. 2:21). Entonces, ya que Dios no creó dos mandatarios de igual poder, sino que agregó al hombre un ayudante inferior, el Apóstol justamente nos recuerda el orden de la creación, en el cual el eterno e inviolable decreto de Dios se manifiesta asombrosamente.

14. Y Adán no fue engañado. Él alude al castigo impuesto a la mujer: "Por cuanto has obedecido a la voz de la serpiente, estarás sujeta a la potestad de tu marido, y tu deseo será para tu marido" ("Y tu voluntad estará sujeta a la voluntad de él.") (Gen. 3:16). Y porque ella dio 1 Timoteo 2:14,15; consejo tan fatal, era justo que

aprendiera que tenía que estar bajo el poder y la voluntad de otro; y porque desvió a su esposo del mandato de Dios, era correcto que quedase privada de toda libertad y colocada bajo un yugo. Además, el Apóstol no basa su argumento entera o absolutamente sobre la causa de la trasgresión, sino que lo funda sobre la sentencia que fue pronunciada por Dios.

No obstante, se puede pensar que estas dos afirmaciones son un tanto contradictorias: que la sujeción de la mujer es el castigo de su trasgresión, y con todo, dicha sujeción le fue impuesta desde la creación; porque de ello se concluirá, que fue condenada a servidumbre antes de que pecara. Yo respondo, que no hay nada que impida que la condición de obedecer tenga que ser natural desde un principio, y que después la condición accidental de servir debe entrar en existencia; de suerte que la sujeción es ahora menos voluntaria y agradable de lo que había sido anteriormente.

Nuevamente, este pasaje ha dado a algunas personas ocasión para afirmar que Adán no cayó por error, sino que únicamente fue vencido por los halagos de su esposa. Por consiguiente, ellos piensan que sólo la mujer fue engañada por los ardides del demonio, al creer que ella y su esposo serían como dioses; pero que Adán de ninguna manera fue persuadido de esto, sino que probó del fruto con el solo fin de agradar a su esposa. Empero es fácil refutar esta opinión; porque, si Adán no hubiese dado crédito a la falsedad de Satanás, Dios no le hubiera reprochado: "He aquí el hombre es como uno de nosotros" (Gen. 3:22). Hay otras razones de las cuales no digo nada; porque no hay necesidad de que una extensa refutación de un error descansa en alguna probable conjetura. Con estas palabras Pablo no dice que Adán no fue enredado por el mismo engaño del diablo, ("Que él no cedió a ninguna persuasión

del demonio."), sino que la causa u origen de la trasgresión procedía de Eva.

15. Pero se salvará. La debilidad del sexo hace que las mujeres sean más suspicaces y tímidas, y la afirmación precedente podría alarmar y aterrorizar grandemente a los cerebros más fuertes. Por estas razones, Pablo modifica lo que había dicho, añadiendo una consolación; porque el Espíritu de Dios no nos acusa o nos reprocha, para imponerse sobre nosotros, cuando estamos cubiertos de vergüenza; mas por el contrario, cuando hemos sido derribados, inmediatamente nos levanta. Esto podría causar el efecto (como ya dije) de infundir el terror en la mente de las mujeres, ("Era apropiado para desanimar a las mujeres, y meterlas en desesperación"), cuando ellas fuesen informadas de que la destrucción de toda la raza humana era atribuida a ellas; ¿pues qué será esta condenación, especialmente cuando su sujeción, como un testimonio de la ira de Dios, está continuamente ante sus ojos? Por consiguiente, Pablo, a fin de confortarlas y hacer su condición más tolerable, les informa de que continuarán disfrutando de la esperanza de la salvación, aunque sufran un castigo temporal. Es conveniente observar que el buen efecto de esta consolación es doble. Primero, por la esperanza de la salvación propuesta a ellas, son prevenidas de caer en la desesperación por causa de la alarma que les pueda ocasionar la mención de su culpabilidad. Segundo, se acostumbran a soportar con calma y paciencia la necesidad de la sumisión, así como el someterse voluntariamente a sus esposos, cuando son informadas de que esta clase de obediencia es provechosa para ellas y a la vez aceptable a Dios. Si este pasaje es tergiversado, como acostumbran a hacer los papistas, para dar apoyo a la justificación por las obras, la respuesta es fácil. El Apóstol no discute aquí acerca de la causa de la salvación, y por lo tanto no podemos y no debemos inferir

de estas palabras lo que merecen las obras; mas únicamente nos demuestran en qué forma Dios nos conduce a la salvación, para la cual nos ha designado mediante su gracia.

Engendrando hijos, A los hombres rígidos podría parecer absurdo que un Apóstol de Cristo, no sólo exhortase a las mujeres a prestar atención a la procreación de los hijos, sino a apremiar este trabajo como religioso y santo hasta tal grado como para representarlo como instrumento que procura la salvación. Más aún, vemos también con qué reproches el lecho conyugal ha sido infamado por los hipócritas, que desean ser considerados más santos que los demás hombres. Más no hay dificultad en responder a estos escarnecedores perversos. Primero, aquí el Apóstol no habla meramente acerca de tener hijos, sino de soportar todas las penas, las cuales son múltiples y severas, tanto en el nacimiento como en la educación de los hijos.

Segundo, todo lo que los hipócritas o sabios del mundo pueden pensar de ellos, cuando una mujer, considerando a lo que ha sido llamada, se somete a la condición que Dios le ha asignado, y no rehúsa soportar las penas, o más bien la atroz angustia del parto, o la ansiedad acerca de su prole, o cualquier cosa que pertenezca a su deber, Dios estima esta obediencia más altamente que si, en alguna forma, ella hiciera una exhibición de sus heroicas virtudes, mientras que rehusaba obedecer a la vocación de Dios. A esto hay que añadir, que ninguna consolación podía ser más apropiada o más eficaz que demostrar que los propios medios (por decirlo así) de procurar la salvación se encuentran en el mismo castigo.

Si permaneciere en la fe. Como la antigua traducción se valió de la frase "engendramiento de hijos", comúnmente se ha pensado que esta cláusula se refiere a los hijos. Pero

el término empleado por Pablo para denotar el "engendramiento de-hijos", es una sola palabra, teknogonis, y por lo tanto tiene que referirse a las mujeres. En cuanto a que el verbo sea plural, y el sustantivo singular, tal cosa no implica dificultad alguna; porque un sustantivo indeterminado, al menos cuando denota una multitud, tiene la fuerza de un nombre colectivo, y por lo tanto admite fácilmente un cambio del singular al plural.

Además, para que él no representara todas las virtudes de las mujeres como incluidas en los deberes del matrimonio, inmediatamente después añade mayores virtudes, en las cuales es propio que las mujeres piadosas sobresalgan, para que se distingan de las mujeres irreligiosas. Aun el "engendrar-hijos" es obediencia aceptable a Dios, sólo en cuanto emana de la fe y el amor. A esto él añade la santificación, que incluye toda aquella pureza de vida que corresponde a las mujeres cristianas. Finalmente sigue la modestia, que había mencionado cuando habló acerca del vestido; pero ahora la extiende más ampliamente a otras partes de la vida.

Capítulo 3

Se dice, y es verdad, que si alguno desea ser obispo, a noble función aspira. Así que el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer, moderado, sensato, respetable, hospitalario, capaz de enseñar; no debe ser borracho ni pendenciero, ni amigo del dinero, sino amable y apacible. Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios? No debe ser un recién

convertido, no sea que se vuelva presuntuoso y caiga en la misma condenación en que cayó el diablo. Se requiere además que hablen bien de él los que no pertenecen a la iglesia, para que no caiga en descrédito y en la trampa del diablo. (1Ti 3:1-7 NVI)*

1. Palabra fiel. Crisóstomo piensa que ésta es la conclusión de la doctrina que precede. Pero yo no soy de esta opinión; porque Pablo comúnmente hace uso de esta forma de expresión como un prelude de lo que está punto de introducir. Además, en el primer discurso no tenía necesidad de hacer una afirmación tan enfática; pero lo que ahora va a decir es, en alguna forma, de más peso. Recibamos, pues, estas palabras, como un precio destinado a señalar la importancia del tema; porque Pablo comienza ahora un nuevo discurso sobre la ordenación de los pastores, y la designación del gobierno de la Iglesia. Si alguno anhela obispado. ("Si alguno tiene el deseo de ser obispo.")

Habiendo prohibido que las mujeres enseñen, ahora aprovecha la oportunidad para hablar del oficio de los obispos. Primero, para que se vea más claramente que no sin razón él rehusó permitir a las mujeres echarse a cuestras una labor tan ardua; segundo, para que no piensan que, por excluir únicamente a las mujeres, él admitía a todos los hombres sin discriminación alguna; tercero, porque era muy conveniente que Timoteo y otros recordasen la vigilancia tan escrupulosa que había que observar en la elección de los obispos. Así el contexto, en mi opinión, es como si Pablo dijera que, estando las mujeres tan lejos de ser aptas para tan excelente oficio, ni aun los hombres debieran ser admitidos en él sin seleccionar primeramente.

Buena obra desea. El Apóstol afirma que éste no es un

oficio insignificante, como para que cualquiera se arriesgara a tomarlo. Cuando él afirma que es kalon, no dudo que alude al viejo proverbio griego, citado frecuentemente por Platón, duskola ta kala, el cual significa que "aquellas cosas que son excelentes, son también arduas y difíciles"; así hermana Pablo la dificultad con la excelencia, o más bien argumenta que no corresponde a toda persona el desempeñar el oficio de obispo, porque es una cosa de gran valor.

Yo pienso que el significado de lo dicho por Pablo está ahora lo suficientemente claro; aunque ninguno de los comentaristas, en lo que yo me puedo dar cuenta, lo ha entendido. El significado general es que debe hacerse una selección al nombrar los obispos, porque es un puesto laborioso y difícil; y los que aspiran a él, deben considerarse cuidadosamente a sí mismos, si son capaces o no de asumir responsabilidad tan pesada. La ignorancia siempre es atrevida; y un conocimiento maduro de las cosas hace a un hombre modesto. ¿Cómo es que aquellos que no tienen habilidad ni sabiduría con frecuencia aspiran tan confiadamente a llevar las riendas del gobierno, y se apresuran hacia adelante con los ojos cerrados? Sobre este asunto, Quintilio observó que los ignorantes hablan atrevidamente mientras que los grandes oradores tiemblan.

Con el objeto de restringir el atrevimiento de desear el obispado, Pablo afirma, primero, que éste no es un oficio indolente, sino una obra; y en seguida, que no es una obra cualquiera, sino una obra excelente, y por lo tanto fatigosa y llena de dificultades, como realmente lo es. No es cosa baladí ser representante del Hijo de Dios, al desempeñar un oficio de tal magnitud cuyo objeto es erigir y extender el reino de Dios, procurar la salvación de las almas que el Señor mismo ha comprado con su propia sangre, y gobernar la Iglesia, que es herencia de Dios. Pero no es mi

intención por el momento predicar un sermón, y Pablo tratará de nuevo el tema en el siguiente capítulo.

Surge aquí una pregunta: ¿Es lícito, en cualquier forma, desear el obispado? Por una parte, parece sumamente impropio que alguno se anticipe, llevado por su propio deseo, al llamamiento de Dios, y no obstante Pablo, mientras que crítica un atrevido deseo, parece permitir desearlo con prudencia y modestia. Respondo que si la ambición es condenada en otros asuntos, debiera ser condenada mucho más severamente en el "obispado". Mas aquí Pablo nos habla de un deseo piadoso, en el cual los hombres santos desean emplear ese conocimiento doctrinal que poseen para la edificación de la Iglesia. Porque, si fuera del todo ilícito anhelar el magisterio, ¿por qué aquellos que dedican toda su juventud a leer las Santas Escrituras habrían de prepararse mediante el estudio? ¿Qué otra cosa son las escuelas teológicas sino almacines de pastores?

Por consiguiente, aquellos que han sido instruidos en esta forma, no sólo pueden dedicarse legítimamente ellos mismos a sus labores para Dios, mediante una entrega voluntaria, sino que tienen la obligación de hacerlo, y eso también antes de haber sido admitidos dentro del oficio; con tal de que no fueren su entrada, y ni siquiera por su propio deseo, se conviertan en obispos, sino que únicamente estén dispuestos a desempeñar el oficio, si así se les pide. Y si resultare, de acuerdo con el legítimo orden, que no fueren llamados, que entiendan que ésta fue la voluntad de Dios, y que no tomen a mal que se haya preferido a otros en su lugar. Empero aquellos que, sin ningún motivo egoísta, no tengan otro deseo sino servir a Dios y a la Iglesia, serán afectados en esta forma y, al propio tiempo, tendrán tal modestia, que en ninguna forma sentirán envidia si otros son preferidos a ellos por ser más

dignos.

Si alguno objetare que el gobierno de la Iglesia es un asunto que entraña tales dificultades, que más bien infunde terror en la mente de las personas de juicio sano, en lugar de estimularlas a desearlo; yo opino, que el deseo de los grandes hombres no estriba en la confianza de su propia laboriosidad o virtud, sino en la ayuda de "Dios, de quien viene toda nuestra suficiencia", como dice Pablo en alguna parte (2 Cor. 3:5).

Al propio tiempo, es necesario observar qué es aquello que llama "obispado"; y tanto más, porque los antiguos se desviaron, por la costumbre de sus tiempos, del verdadero significado; porque, mientras que Pablo incluye generalmente a todos los pastores, ellos entienden que un obispo es uno que ha sido elegido de cada colegio para presidir sobre sus hermanos. Recordemos, pues, que esta palabra tiene la misma importancia que si los hubiese llamado ministros, o pastores, o presbíteros. ("Entendemos que el Espíritu Santo, al hablar de aquellos que son ordenados como ministros de la palabra de Dios, y elegidos para gobernar la Iglesia, los llama pastores. Y ¿por qué? Porque Dios desea que seamos rebaño de ovejas, para ser guiados por Él, oyendo su voz, siguiendo su dirección, y viviendo apaciblemente. Por tanto, ya que la Iglesia es comparada a un rebaño, aquellos que tienen la misión de guiar a la Iglesia por medio de la Palabra de Dios, son llamados pastores. Y segundo, la palabra pastor significa anciano, no por la edad, sino por el oficio; del modo como en todos los tiempos aquellos que gobiernan han sido llamados ancianos, aun entre las naciones paganas. Ahora bien, el Espíritu Santo ha retenido esta metáfora, dando el nombre de anciano a aquellos que son escogidos para proclamar la Palabra de Dios. Así en la misma forma él los llama obispos, es decir, personas que

velan por el rebaño, para demostrar que no es un puesto desprovisto de esfuerzo activo, cuando un hombre es llamado a ese oficio, y que no debe hacer un ídolo de ello, sino que debe saber que es enviado para procurar la salvación de las almas, y debe dedicarse, y vigilar, y laborar con ese fin. Vemos, entonces, la razón de estas palabras; y puesto que el Espíritu Santo nos las ha entregado, debemos retenerlas, a condición de que les demos un uso bueno y santo." Fr. Ser.

2. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable. La partícula pero confirma la explicación que ya he dado; porque, a causa de la dignidad del oficio, él concluye que es requisito que el hombre sea uno dotado de dones excepcionales, y no cualquier individuo entresacado de la multitud. ("Y no el primero que se presenta.")

Si la expresión empleada hubiera sido "un buen trabajo", tal como figura en la traducción común, o "un trabajo honorable" (honestam), como Erasmo la ha traducido, la inferencia no hubiera sido apropiada.

Pablo desea que el obispo sea irreprochable. (Anepilepton. "Éste es propiamente un término antagonístico que significa: uno que no da lugar a que el enemigo lo domine; pero frecuentemente se aplica (como aquí) en el sentido metafórico, a uno que no da motivo a otros para que le acusen. Así Tucídides, 5:17: tois ex-trois anepilepton einai. Tal es (dice un celebrado escritor) la perfecta pureza de nuestra religión, tal la inocencia y virtud que exige, que tiene que ser un hombre muy bueno ciertamente el que viva de acuerdo con ella. Y cuando consideramos los requisitos todavía mayores en un maestro de religión (que tiene que ser un ejemplo para los demás), y reflexionamos sobre el perjuicio que causan a la religión los falsos maestros, cuánta mayor razón hay para que el obispo sea,

como dice el Apóstol, irreprochable." Bloomfield.

En lugar de esta palabra, en la Epístola a Tito (Tit. 1:7) ha empleado el vocablo anegkleton, indicando con ambos términos que el obispo no debe ser marcado por ninguna infamia, para que su autoridad no se vea menoscabada. No se encontrará a uno entre los hombres que esté libre de todo vicio; pero una cosa es ser culpado de vicios comunes, que no dañan la reputación, porque se encuentran también en los hombres de la más elevada reputación, y otra cosa es tener una fama desdichada, o estar mancillado con alguna bajeza. Entonces, a fin de que el obispo no se vea privado de su autoridad, Pablo manda que se haga una selección de uno que tenga una buena y honorable reputación y que no esté expuesto a que se le señale algún vicio notable. Además, no sólo establece una regla para Timoteo, para que seleccione a tal o cual persona, sino que al mismo tiempo recuerda a cada uno de los que aspiran a tal oficio, que hagan un cuidadoso examen de sí mismos y de sus vidas.

Marido de una sola mujer. Es una fantasía pueril interpretar esto como significando "pastor de una sola iglesia". Generalmente, se ha aceptado más otra explicación: que el individuo separado para el oficio sea uno que no haya sido casado más de una sola vez, y que como la esposa está ya muerta, no es ahora casado.

Pero tanto en este pasaje como en Tito 1:6, las palabras del Apóstol son: "Que sea", y no: "Que haya sido"; y en esta misma epístola, donde trata de las viudas (v. 10), él expresamente se vale de la partícula en el tiempo pasado. Además, en esta forma se podría contradecir a sí mismo; porque en otra parte declara que no tiene deseos de poner una trampa a la conciencia.

La única y verdadera explicación, por lo tanto, es la de Crisóstomo, que condena la poligamia (Que condena que el obispo tenga dos esposas al mismo tiempo".), en los obispos, la cual en aquel tiempo era casi reconocida como legal entre los judíos. Esta corrupción fue adquirida por ellos en parte por una pecaminosa imitación de la conducta de los Patriarcas (pues los que leyeron que Abraham, Jacob, David y otros de la misma clase, estaban casados con varias mujeres al mismo tiempo, pensaron que era correcto para ellos hacer lo mismo), y en parte de las naciones circunvecinas; porque los habitantes del Oriente jamás observaron esa rectitud y fidelidad consecuentes en el matrimonio. Sea como fuere, la poligamia prevalecía entre ellos; ("La poligamia era una cosa muy común entre los judíos". y, por tanto, con sobrada razón Pablo manda que un obispo esté libre de esta mancha.

Y con todo, yo no rechazo la opinión de aquellos que piensan que el Espíritu Santo se propuso ponerlos en guardia contra la diabólica superstición que poco después surgió; como si dijese: "Está muy lejos de ser correcto y propio que el celibato sea impuesto a los obispos, ya que el matrimonio es un estado altamente recomendable a todos los creyentes". En esta forma, Pablo no lo exigiría como una cosa necesaria para ellos, sino que le consideraría como inconsistente con la dignidad del oficio. Sin embargo, la opinión que ya he dado es más sencilla y más sólida: que Pablo prohíbe la poligamia en aquellos que tienen el cargo de obispos, porque es contraria a la castidad y la fidelidad conyugal.

Empero aquí podría objetarse, que lo que es pecaminoso en todos no debió haber sido condenado y prohibido sólo en los obispos. La respuesta es fácil. Cuando categóricamente se prohíbe a los obispos, no significa de

ninguna manera que se permita libremente a los demás. Sin lugar a duda, Pablo condenó universalmente lo que era contrario a una ley de Dios no derogada; porque es un estatuto promulgado: "Y serán una sola carne" (Gen. 2:24). Más él podría, hasta cierto punto, tolerar en otros aquello que en un obispo hubiera sido excesivamente vil e imposible de tolerar.

Tampoco establece aquí una ley para el futuro, de que ningún obispo, que ya tiene una esposa, se case con una segunda o tercera, mientras que la primera esté viva aún; sino que Pablo excluye del obispado a cualquiera que sea culpable de tal atrocidad. Por consiguiente, lo que ya se hizo una vez, y no puede ser corregido, él lo tolera con desgana, pero sólo en el pueblo común. Pues ¿cuál era el remedio para aquellos que, dentro del judaísmo, habían caído en la trampa de la poligamia? ¿Debían haberse divorciado de su segunda y tercera esposa? Tal divorcio no hubiera sido correcto. Entonces, ya que la cosa estaba hecha y no podía deshacerse, la pasó por alto, con la salvedad de que. Ningún obispo fuese denigrado con semejante baldón.

Sobrio, prudente, decoroso. La palabra que nosotros hemos traducido sobrio, Erasmo la ti adujo vigilante. Como el vocablo griego nefaleos ("Nefalwn, «vigilante o circunspecto». En cuyo sentido aparece la palabra en los escritores posteriores; como por ejemplo, en Favorino. La fuerza de la palabra está bien expresada en la versión Pesch. Sir, «mente sit vigilanti». En lugar de nefalion (la lectura de muchos de los mejores MSS. y todas las ediciones tempranas), nefaleon fue introducido por Beza, pero sin suficiente razón; y la primera ha sido restaurada correctamente por Westem, Griesbach, Matthei, Tittmann y Vater. Aquí, pues, tenemos una cualidad sugerida mediante el término episkopos, que denota una

superintendencia vigilante." Bloomfield.), admite ambas significaciones, los lectores pueden elegir libremente. Yo he preferido traducir *sofrona* por *moderado*, en lugar de *sobrio*, porque *sofrone* tiene un significado más extenso que *sobriedad*. *Decoroso*, significa uno que se conduce a sí mismo con decencia y propiedad.

Hospedador. ("Voluntariamente hospedando a los extraños.") La "hospitalidad" de que se habla aquí, es para con los extraños, y esto era muy común entre los antiguos; porque hubiera sido considerado vergonzoso para las personas respetables, y especialmente para aquellos que eran bien conocidos, hospedarse en mesones. En la actualidad, el estado de cosas es diferente; empero esta virtud es y será siempre altamente necesaria en un obispo, por muchas razones. Además, durante la cruel persecución de los piadosos, muchas personas debieron haber sido obligadas frecuentemente a cambiar sus habitaciones; y por consiguiente, era necesario que las casas de los obispos se convirtieran en asilo para los refugiados. En aquellos tiempos la apremiante necesidad obligaba a las iglesias a brindarse ayuda mutua, de modo que se proporcionaban hospedaje unos a otros. Ahora bien, si los obispos no hubiesen señalado el camino a otros en este campo del deber, la mayor parte, siguiendo su ejemplo, hubiera descuidado las prácticas humanitarias, y así los pobres fugitivos se hubieran descorazonado grandemente. ("Que cada uno sepa que las virtudes requeridas aquí en todos los ministros de la Palabra de Dios, son con el objeto de dar un ejemplo al rebaño. Es altamente apropiado que cada uno sepa que, cuando se dice que los ministros deben ser prudentes, moderados, y de buen comportamiento moral, es a fin de que otros imiten su ejemplo; porque no es para tres o cuatro únicamente, esto que se ha dicho, sino para todos en general. Ésta es la manera en que el ejemplo de los hombres debe ser

provechoso para nosotros, en tanto que ellos se comporten en forma consecuente, y de acuerdo con la voluntad de Dios. Y si ellos se apartan de esa determinación aun en forma insignificante, no debemos concederles tal autoridad como para seguirlos por esa razón; pues debemos prestar atención a lo que Pablo dice, que hemos de seguir a los hombres entretanto que ellos se conformen a la pura Palabra de Dios, y sean imitadores de Jesucristo, para conducirnos por el camino recto." Fr. Ser.

Apto para enseñar. En la Epístola a Tito, se menciona expresamente la doctrina; aquí Pablo habla sólo en forma breve acerca de la aptitud para comunicar la instrucción. No basta tener profundos conocimientos, si no van acompañados del talento para enseñarlos. Hay muchos que, ya porque su dicción sea defectuosa, o porque no tengan suficiente habilidad mental, o porque no empleen ese lenguaje familiar que se adapta al pueblo, se guardan para sí el conocimiento que poseen. Tales personas, como dice la frase, deben cantar para sí mismos y para las musas. ("Tales personas deben ocuparse de otra cosa." Aquellos que tienen el oficio de gobernar al pueblo, deben ser idóneos para la enseñanza. Y aquí no demanda él verbosidad en el hablar, porque vemos a muchas personas cuya facilidad de palabra no es conveniente para la edificación; sino que más bien recomienda la sabiduría al aplicar la palabra de Dios cuerdamente para provecho del pueblo.

Vale la pena considerar cómo los papistas sostienen que las ordenanzas que el Apóstol da no se aplican a ellos en ninguna forma. No entraré en la explicación de todos los detalles; mas en este punto ¿qué clase de asiduidad observan ellos? Y ciertamente el don sería superfluo; porque ellos rehuyen el ministerio de la enseñanza considerándolo como bajo y servil, aunque esto

corresponde especialmente al obispo. Pero todo el mundo sabe cuan lejos están de observar la regla de Pablo, al asumir el título de obispos, y ufanarse con orgullo de representar un papel sin hablar, a condición única de que hagan su aparición pública con vestidos teatrales. Como si una mitra corneada, un anillo engastado de joyas, o una cruz de plata, y otras bagatelas, acompañadas de una exhibición ociosa, constituyesen el gobierno espiritual de una iglesia, el cual no puede separarse de la doctrina más de lo que el cuerpo se pueda separar del alma.

3. No dado al vino. Mediante la palabra paroinon, ("Algunos expositores, antiguos y modernos, entienden esto como equivalente a hubristen o autbade; lo cual, ciertamente, es respaldado por tres vicios en esta cláusula, estando en oposición a tres virtudes en la siguiente. Empero, considerando que en el versículo 8 tenemos la expresión me orno prosexontas con referencia a los diáconos, aquí al menos el sentido físico debe ser incluido; y, de acuerdo con todos los principios de la interpretación correcta, éste debe sostenerse en el primer lugar. En el vocablo paramos, la partícula para significa más allá, denotando exceso. Así aparece la expresión en Habacuc 2:5: «el que es dado al vino es traicionero»." Bloomfield.), que aquí se emplea, los griegos denotan no sólo la embriaguez, sino cualquier intemperancia en el uso del vino. Y, ciertamente, el beber vino en exceso no sólo es indecoroso en un pastor, sino que comúnmente acarrea muchas cosas todavía peores; tales como reyertas, actitudes tontas, conducta incasta, y otras cosas que no es necesario describir. Mas el contraste que se añade poco después, demuestra que Pablo va más allá todavía.

No pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas. Como Pablo contrapone a "un pendenciero" uno que no busca reyertas, y al que es codicioso de ganancias

deshonestas (afilarguron) uno que no lo es, así a to paroino, aquel que es adicto al vino, contrapone uno que es apacible o bondadoso. La verdadera interpretación es la de Crisóstomo: que los hombres adictos al vino y de carácter violento deben quedar excluidos del obispado. En cuanto a la opinión expresada por Crisóstomo, de que "pendenciero" significa uno que hiere con su lengua (es decir, que es culpable de calumnia o de reproche injuriosos), yo no la admito. Ni tampoco me convence su argumento, de que no es de gran importancia, si el obispo no hiere con la mano; porque yo pienso que aquí él reprueba generalmente esa ferocidad que frecuentemente se encuentra en la profesión militar, y que es del todo impropia en los siervos de Cristo. Es muy bien sabido a qué ridículo se exponen a sí mismos aquellos que están más dispuestos a pegar un puñetazo con la mano, y —aun podríamos decir— a sacar la espada, que a arreglar las disputas de otros, mediante su propio comportamiento sosegado. Pendencieros es por lo tanto el término que Pablo aplica a aquellos que hacen muchas amenazas, y que son de temperamento belicoso.

Todas las personas codiciosas son perversamente deseosas de lucro; porque, donde quiera que esté la codicia, allí estará también esa bajeza de que habla el Apóstol. "Aquel que desea hacerse rico, desea también hacerse rico pronto." ("Dives fieri qui vult, e: cito vult fieri." Juvenal.)

La consecuencia es, que todas las personas codiciosas, aunque esto no se manifieste abiertamente, aplican su mente a ganancias deshonestas e ilícitas. Por consiguiente, Pablo contrapone a este vicio el desprecio del dinero; ya que no hay otro remedio por el cual pueda corregirse. Aquel que no soporta la pobreza con mansedumbre y paciencia, jamás escapará a la enfermedad de la vil y sórdida codicia.

Amable, no pendenciero. Pablo contrasta con "el pendenciero" al hombre que no lo es.

Amable —que como ya hemos dicho, es contrastado con "el ser dado al vino"—, es el término aplicado a aquel que sabe cómo soportar las injurias con disposición apacible y moderada, que perdona mucho, que pasa por alto los insultos, que ni se hace ser temido por su rígida severidad, ni se impone con pleno rigor. No pendenciero, uno que elude las disputas y reyertas; porque, como escribe en otra parte, "el siervo del Señor no debe ser contencioso" (2 Tim. 2:24).

4. Que gobierne bien su casa. De aquí se hace evidente que Pablo no exige que un obispo ignore lo que es la vida humana, ("Que el obispo no ignore lo que es vivir en el mundo"), sino que sea un cabeza de familia bueno y digno de admiración; porque, cualquiera que pueda ser la admiración comúnmente festejada por el celibato y una vida filosófica desligada por completo de la costumbre ordinaria, sin embargo, los hombres sabios y precavidos están convencidos por experiencia, de que aquellos que no desconocen la vida ordinaria, están más familiarizados con los deberes del trato humano, están mejor preparados y adaptados para gobernar la Iglesia. Y, por consiguiente, debemos observar la razón que se añade (v. 5): que aquel que no sabe cómo gobernar su familia, no será idóneo para gobernar la Iglesia. Ahora bien, éste es el caso de muchísimas personas, y ciertamente de casi todos los que han salido de una vida ociosa y solitaria, como de cuevas y cavernas; porque son como salvajes y están destituidos de humanidad.

Que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad. El Apóstol no recomienda a un hombre listo, y

profundamente instruido en los asuntos domésticos, sino a uno que haya aprendido a gobernar una familia mediante la sana disciplina. Pablo habla principalmente de los hijos, de quienes se espera que tengan la disposición natural de su padre; y por consiguiente, será una gran desgracia para un obispo, si tiene hijos que vivan una vida perversa y escandalosa.

Tocante a las esposas, hablará de ellas más adelante; pero de momento, como he dicho, se ocupa de la parte más importante del hogar.

En la Epístola a Tito (1:6), Pablo demuestra lo que aquí se quiere indicar con la palabra honestidad; porque después de afirmar que los hijos de un obispo no deben ser revoltosos ni desobedientes, Pablo añade en igual forma: "que no estén acusados de disolución ni de rebeldía". Él por tanto, quiere decir, en una palabra, que su conducta moral debe ser normal, con toda castidad, modestia y seriedad.

5. Pues el que no sabe gobernar su propia casa. ("La casa del creyente debe ser como una iglesia. Los paganos, que no sabían lo que era una iglesia, afirmaban que una casa no es más que la imagen y figura de cualquier gobierno público. Un hombre pobre, que vive con su esposa, hijos y sirvientes, tiene que comportarse en su casa como un gobernante público. Pero los cristianos deben ir más allá. Todo padre de familia debe saber que Dios lo ha puesto en ese lugar para que sepa cómo gobernar a su esposa, a sus hijos y a sus sirvientes; de modo que Dios sea honrado en medio de ellos, y que todos le rindan homenaje. Pablo habla de los hijos. ¿Por qué? Porque aquel que desea desempeñar su deber como pastor de una iglesia debe ser como un padre para todos los creyentes. Ahora bien, supongamos que un hombre no puede gobernar a dos o

tres hijos que tenga en su casa. Ellos son sus propios hijos, y sin embargo él no puede mantenerlos en sujeción; pues no prestan oídos a todo lo que les dice. ¿Cómo entonces podrá gobernar a aquellos que están distantes, y que puede decirse que no los conoce, que aun rehusan hacerse más prudentes, y que piensan que no tienen necesidad de ser enseñados? ¿Cómo podrá mantener a los hombres en temor, cuando su propia esposa no está sujeta a él? No pensemos, pues, que sea impropio si se pide a todos los pastores que sean buenos padres de familia, y sepan lo que significa gobernar bien a sus hijos. No basta con condenar a los hijos, pues tenemos que condenar a los padres, cuando permiten que sus hijos sean peores que otros.")

Este argumento, llevado de lo menos a lo más, es evidente en sí mismo, pues aquel que no es idóneo para gobernar a una familia será completamente incapaz de gobernar a un pueblo. Además, siendo evidente que está destituido de todas las virtudes necesarias para ese fin, ¿qué autoridad tendrá sobre el pueblo, sabiendo que su propia casa lo hace despreciable?

6. No un neófito. Como había hombres de distinguida habilidad y conocimientos que en aquel tiempo fueron conducidos a la fe, Pablo prohíbe que tales personas sean admitidas en el oficio de obispos, tan pronto como hayan hecho profesión de fe cristiana. Y demuestra cuán grande podría ser el peligro; porque es palpable que ordinariamente eran vanos y ostentosos, y a consecuencia de esto la arrogancia y la ambición los haría atrevidos. Lo que Pablo dice, nosotros lo experimentamos; porque los "neófitos" no sólo tienen un fervor impetuoso y una firme osadía, sino que también se hinchan de una tonta confianza, como si pudieran volar más allá de las nubes. Por consiguiente, no sin razón ellos son excluidos del

honor del episcopado, hasta que, en el curso del tiempo, su orgulloso temperamento sea subyugado.

No sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. El juicio o condenación del diablo puede interpretarse en tres formas; porque algunos piensan que diabolou (del diablo) significa Satanás; y otros lo entienden como calumniadores. Yo doy preferencia a la primera opinión; porque raramente ocurre que "juicio" signifique calumnia. Pero, de nuevo, "el juicio de Satanás" puede entenderse ya sea activa o pasivamente. Este último sentido es adoptado por Crisóstomo, y con el cual yo de buena gana estoy de acuerdo. Hay un contraste elegante, que realza la enormidad del caso: "Si el que es colocado sobre la iglesia de Dios, cae por su propio orgullo en la misma condenación que el diablo". No obstante, yo no rechazo la significación activa, especialmente, de que él le dará al diablo ocasión para acusarle. Empero la opinión de Crisóstomo es más correcta. ("Las palabras eis knma empese ton diabolou, de acuerdo con la mayoría de los expositores antiguos y modernos, se entiende como la caída dentro de 'la misma condenación y castigo en que el diablo cayó por el orgullo, lo cual es apoyado por la autoridad de la Pesch. Syr. Varios expositores eminentes, desde Lufero y Erasmo en adelante, interpretan tou diabolou. como significando el «calumniador», o el enemigo infamatorio del Evangelio. El sustantivo, afirman ellos, se emplea genéricamente para designar a aquellos que buscan la ocasión de calumniar a los cristianos; empero como dice Calvino, «raramente ocurre que juicio signifique calumnia». Además, la expresión alabólos tendría que quitarse así de la justa condenación." Bloomfield.)

7. Que tenga buen testimonio de los de afuera. Parece ser muy difícil que un hombre religioso deba tener, como

testigos de su integridad, a los mismos infieles, que están furiosamente encolerizados para mentir contra nosotros. Mas el Apóstol quiere decir que, en cuanto a lo que se relaciona con el comportamiento externo, aun los mismos incrédulos se verán obligados a reconocerlo como un hombre bueno; porque, aunque ellos sin motivo calumnian a todos los hijos de Dios, con todo, no pueden afirmar que sea un hombre perverso, aquel que lleva una vida buena e inofensiva en presencia de ellos. Tal es ese reconocimiento de rectitud que Pablo describe aquí. Se añade la razón:

Para que no caiga en descrédito ni en lazo del diablo; lo cual explico en esta forma: "No sea que estando expuesto al reproche, comience a endurecerse, y se entregue más libremente a toda iniquidad, lo cual equivale a ponerse a sí mismo en las trampas del demonio". ¿Pues qué esperanza le queda a aquel que peca sin sentir ninguna vergüenza?

Los diáconos, igualmente, deben ser honorables, sinceros, no amigos del mucho vino ni codiciosos de las ganancias mal habidas. Deben guardar, con una conciencia limpia, las grandes verdades de la fe. Que primero sean puestos a prueba, y después, si no hay nada que reprocharles, que sirvan como diáconos. Así mismo, las esposas de los diáconos* deben ser honorables, no calumniadoras sino moderadas y dignas de toda confianza. El diácono debe ser esposo de una sola mujer y gobernar bien a sus hijos y su propia casa. Los que ejercen bien el diaconado se ganan un lugar de honor y adquieren mayor confianza para hablar de su fe en Cristo Jesús. (1Ti 3:8-13 NVI)*

8. Los diáconos asimismo. No existe razón para que la diversidad de interpretaciones nos conduzca a albergar alguna duda. Es cierto que el Apóstol habla de aquellos

que tienen un puesto público en la Iglesia; y esto refuta la opinión de aquellos que piensan que se alude aquí a los siervos domésticos. En cuanto a la opinión expresada por otros, de que denota a los presbíteros como inferiores al obispo, eso no tiene fundamento; porque se hace manifiesto en otros pasajes, que el término obispo pertenece igualmente a todos los presbíteros. ("Que el término obispo era común a todos los presbíteros, y que no había diferencia entre un presbítero y un obispo.")

Todos están obligados a reconocer esto; y muy especialmente un pasaje en el primer capítulo de la Epístola a Tito prueba claramente que éste es el significado (Tit. 1:7). Queda por afirmarse lo que nosotros entendemos: que "los diáconos" deben ser aquellos que son mencionados por Lucas (Hch. 6:3), y que estaban encargados de ayudar a los pobres. Mas aquellos que quieran saber más detalles sobre los deberes de los diáconos pueden consultar la Institución de la Religión Cristiana. (Véase Institución de la Religión Cristiana, IV, III, 9 y ss.)

Deben ser honestos, sin doblez. Las primeras cuatro virtudes con las cuales Pablo quiere que sean dotados, son lo suficientemente conocidas de por sí. Con todo, debe observarse cuidadosamente que él les recomienda ser sin doblez; porque es un hábito muy difícil de evitar en el desempeño de ese oficio, y sin embargo, debe eludirse más que cualquier otro.

9. Que guarden el misterio de la fe. Es como si dijera: "Que guarden pura la doctrina de la religión, y eso desde el fondo del corazón, con un sincero temor de Dios"; o: "Estando bien instruidos en la fe, como para no ignorar nada de lo que es necesario que los cristianos conozcan". Pablo da a la suma de la doctrina cristiana el nombre de

misterio; así como Dios, ciertamente, por medio del Evangelio, revela a los hombres en la tierra una sabiduría que los ángeles en el cielo contemplan con admiración; y, por lo tanto, no debe extrañarnos que exceda a la comprensión humana.

Recordemos, pues, que debe ser acogida con la más profunda reverencia; y porque jamás podríamos, en nuestra propia fortaleza, ascender a tales alturas, pidamos humildemente a Dios que nos la imparta mediante el Espíritu de la revelación. Por otra parte, cuando vemos a los hombres perversos que ridiculizan esas doctrinas o que no tienen gusto por ellas, reconozcamos que se debe a la gracia de Dios el que esas cosas que han sido escondidas a otros estén en nuestro corazón, y ante nuestros ojos, como dice Moisés (Deuteronomio 30:11).

Así pues, Pablo desea que los diáconos estén bien instruidos en "el misterio de la fe"; porque, aunque ellos no tengan la misión de enseñar, sin embargo, sería excesivamente absurdo desempeñar un puesto público en la Iglesia, mientras ignorasen lo elemental de la fe cristiana, y muy en especial porque ellos frecuentemente se ven obligados a dar consejo y a impartir consolación a otros, si es que no descuidan el cumplimiento de sus deberes. Se añade con limpia conciencia, porque abarca la vida entera, pero principalmente para que ellos sepan cómo obedecer a Dios.

10. Y éstos sean sometidos a prueba primero. Pablo desea que aquellos que han sido escogidos no constituyan una incógnita, sino que se averigüe su integridad, como la de los obispos. Y de aquí se hace evidente, que quienes son llamados irrepreensibles lo son porque no tienen ningún vicio o ninguna mácula. Además, esta prueba no es por una sola hora, sino que constituye una larga experiencia.

En suma, cuando es necesario ordenar a los diáconos, la elección no se ha de efectuar a la ligera, o sin seleccionar previamente; mas se han de escoger aquellos hombres que estén aprobados por su manera pasada de vivir en tal forma que, después de que se convoque a un interrogatorio, sean investigados plenamente para que puedan ser bien calificados.

11. Las mujeres asimismo. Él se refiere tanto a las mujeres de los diáconos como a las de los obispos, porque ellas deben ser ayudas para sus esposos en sus oficios; cosa que no puede ser, a menos que su comportamiento exceda al de las demás.

12. Que los diáconos sean. Puesto que Pablo mencionó a las mujeres, establece la misma norma respecto a los diáconos, como lo había hecho al principio tocante a los obispos; a saber, que cada uno de ellos —satisfechos con tener una sola mujer— ponga el ejemplo de un padre de familia virtuoso y honorable, y que mantenga a sus hijos y a toda su casa bajo una santa disciplina. Esto refuta el error de aquellos que entienden este pasaje como refiriéndose a los servidores domésticos. ("Los servidores domésticos, y no a los diáconos de la Iglesia.")

13. Porque los que ejerzan bien el diaconado. Debido a la costumbre que entró en uso uno o dos siglos después de la muerte de los apóstoles, de escoger a los presbíteros de entre los diáconos, este pasaje ha sido interpretado comúnmente como describiendo la elevación a un puesto más elevado, como si el Apóstol llamase al honor de ser presbíteros a aquellos que fielmente habían desempeñado el oficio de diáconos. Por mi parte, aunque no niego que la orden de los diáconos pudiera ser algunas veces el almacigo de donde los presbíteros fuesen sacados, con todo, yo entiendo las palabras de Pablo como

significando, más sencillamente, que aquellos que han desempeñado este ministerio de manera apropiada, son dignos de un honor no despreciable; porque no es un empleo indigno, sino un oficio altamente honorable. Ahora bien, mediante esta expresión Pablo insinúa cuan ventajoso es para la Iglesia el que este oficio sea desempeñado por hombres escogidos; porque el santo desempeño de tal puesto acarrea la estima y la reverencia.

¡Cuan absurdo es que los papistas sostengan que, al fabricar diáconos, ellos obedecen lo que manda Pablo! Primero, ¿para qué fabrican diáconos, sino para llevar el cáliz en procesión, y para recrear la vista de los ignorantes con no se qué ridículas exhibiciones? Además, ni aun siquiera observan esto; pues ni un solo diácono ha sido hecho en los últimos quinientos años, excepto aquel que, después de dar este primer paso, sea elevado inmediatamente al sacerdocio. ¡Qué descaro es ufanarse de elevar a un puesto más elevado a aquellos que han ministrado bien, cuando ellos no confieren su sacerdocio sino a aquellos que jamás han tocado ni un solo ápice del diaconado!

Y mucha confianza en la fe. Con sobrada razón añade esto; porque no hay nada que tienda tanto a producir confianza como una buena conciencia y una vida libre de crimen y reproche; mas por el contrario, la timidez debe ser la suerte de aquellos que tienen una mala conciencia. Y si ellos algunas veces se jactan valientemente de tener confianza, con todo, ésta no es uniforme ni constante, ni tiene importancia alguna. Por esta razón Pablo describe la clase de confianza que debemos tener. "En la fe", dice él que es en Cristo Jesús"• es decir, que puedan servir a Cristo con mayor firmeza; como también por otra parte, de aquellos que han actuado con bajeza en el desempeño de su oficio se puede decir que tienen su boca cerrada y sus

manos atadas, y están descalificados para hacer el bien; porque no se les ha otorgado ninguna confianza ni autoridad alguna.

*Aunque espero ir pronto a verte, escribo estas instrucciones para que, si me retraso, sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. No hay duda de que es grande el misterio de nuestra fe: * Él* se manifestó como hombre; * fue vindicado por* el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido en la gloria.*

(1Ti 3:14-16 NVI)

14. Esto te escribo. Pablo mantiene firme ante Timoteo la esperanza de su venida, en parte con el fin de animarlo, y en parte con el de reprimir la insolencia de aquellos que se volvían más arrogantes a causa de su ausencia. Y no obstante, no hace ninguna promesa fingida a Timoteo, ni atemoriza a otros por medio de una falsa simulación; porque realmente esperaba, ir, como es probable que fuese, ya que escribió la presente epístola cuando pasaba por Frigia, como Lucas relata (Hch- 18:23) Consideremos esto como una prueba de su gran solicitud por las iglesias, ya que no podía soportar la pequeña demora de un breve tiempo para llevar el remedio a fin de curar el mal presente. Sin embargo, inmediatamente después añade que escribió esta epístola con el fin de informar a Timoteo, si es que acontecía alguna demora por más tiempo de lo previsto.

15. Cómo debes conducirte. Mediante esta forma de expresión Pablo encarece la importancia y dignidad del oficio; porque los pastores pueden ser considerados como

mayordomos a quienes Dios ha encomendado el oficio de gobernar Su casa. Si alguna persona tiene la superintendencia de una casa grande, trabaja noche y día con gran solicitud, para que nada ande mal por su descuido, ignorancia u olvido. Si esto se hace tratándose sólo de los hombres ¿cuánto más debería hacerse para con Dios?

En la casa de Dios. Hay buenas razones por las que Dios confiere Su nombre sobre su Iglesia; porque no sólo nos ha recibido para que seamos sus hijos mediante la gracia de la adopción, sino que también mora en medio de nosotros.

Columna y cimiento de la verdad. Este título denota una extraordinaria grandeza. ¿Podría haberse descrito en lenguaje más elevado? ¿Hay algo más venerable o más santo, que la verdad eterna, que abarca tanto la gloria de Dios como la salvación de los hombres? Si todos los elogios de la filosofía pagana, con los que ha sido adornada por sus seguidores, pudieran juntarse en un montón, ¿qué es esto en comparación con la dignidad de esta sabiduría, la cual únicamente merece ser llamada luz y verdad, enseñanza de vida, y camino y Reino de Dios? Ahora bien, ella es preservada en la tierra sólo por el ministerio de la Iglesia. ¡Cuánta responsabilidad, pues, descansa sobre los pastores a quienes se les ha confiado la custodia de tesoro tan inestimable! ¡Con qué imprudente futilidad arguyen los papistas las palabras de Pablo para afirmar que todos sus absurdos deben aceptarse como oráculos de Dios, porque son "columna de la verdad", y por lo tanto no pueden equivocarse!

Primero, debemos ver por qué honra Pablo a la Iglesia con un título tan excelente. Sosteniendo ante los pastores la grandeza del oficio, él indudablemente trató de recordarles

con qué fidelidad, laboriosidad y reverencia deben ellos desempeñarlo. ¡Cuan terrible es la venganza que les espera, si, por su culpa, esa verdad que es la imagen de la gloria divina, la luz del mundo, y la salvación de los hombres, se permite que caiga! Esta consideración debe indudablemente hacer que los pastores estén en continuo temor y temblor, no para privarlos de toda energía, sino para excitarlos a mayor vigilancia.

De aquí podemos concluir fácilmente con qué sentido emplea Pablo estas palabras. La razón por la cual la Iglesia es llamada "columna de la verdad", es por que ella la defiende y la esparce mediante su instrumentalidad. Dios mismo no baja del cielo a nosotros, ni diariamente nos envía ángeles para declararnos su verdad; sino que emplea pastores, a quienes Él ha designado para ese fin. Para expresarlo en un sentido más llano: ¿no es la Iglesia la madre de todos los creyentes? ¿No los regenera ella mediante la Palabra de Dios? ¿No los educa y nutre durante toda su vida? ¿Acaso no los fortalece, y los lleva finalmente a la perfección absoluta? Por la misma razón es llamada "columna de la verdad"; porque el oficio de impartir la doctrina, que Dios ha colocado en sus manos, es el único instrumento para preservar la verdad, a fin de que no desaparezca de la memoria de los hombres.

Por lo tanto, esta recomendación está relacionada con el ministerio de la Palabra; pero si ésta se quita, la verdad de Dios caerá por tierra. No es que sea menos fuerte si no es sostenida por los hombros humanos, como ociosamente afirman los papistas; porque es una espantosa blasfemia afirmar que la Palabra de Dios es incierta, hasta que obtenga de los hombres aquello que podría llamarse "una certidumbre prestada". Pablo sencillamente ratifica lo que afirma en otra parte y en otros términos: que puesto que nuestra fe es por el oír", no habrá fe, a menos que haya

predicación (Rom. 10:17). Por lo tanto, en relación con los hombres, la Iglesia mantiene la verdad, porque mediante la predicación la Iglesia la proclama, porque la conserva pura e íntegra, porque la transmite a la posteridad. Y si la enseñanza del Evangelio no se proclama, si no hay ministros piadosos quienes, por su predicación, rescaten la verdad de las tinieblas y del olvido, entonces las falsedades, los errores, las imposturas, las supersticiones y toda clase de corrupciones reinarán instantáneamente. En suma, el silencio en la Iglesia es el destierro y la aniquilación de la verdad. ¿Hay algo que sea forzado en alguna forma en esta explicación?

Habiendo determinado lo que Pablo quiso decir, volvamos a los papistas. Primero, al aplicarse ellos mismos este elogio actúan perversamente, porque se cubren con plumas prestadas. Pues, concediendo que la Iglesia fuese elevada más allá del tercer cielo, yo sostengo que tal cosa nada tiene que ver con ellos en ninguna forma. Más aún, yo puedo tornar el pasaje entero contra ellos; porque, si la Iglesia "es la columna de la verdad", se sigue que la Iglesia no está con ellos, cuando la verdad no sólo yace sepultada, sino horriblemente destrozada, y arrojada, y hollada bajo los pies. ¿Es esto un enigma o una sutileza? Pablo no quiere que ninguna sociedad en que la verdad de Dios no mantenga un lugar elevado y conspicuo, sea reconocida como Iglesia; ahora bien, nada de esto existe en todo el papado, sino sólo ruinas y desolación; y por lo tanto, la verdadera marca de una Iglesia no se encuentra allí. Mas el error parte de esto: que ellos no consideran lo que es de mayor importancia, o sea, que la verdad de Dios se mantiene por la pura predicación del Evangelio; y que el mantenimiento de ella no depende de las facultades o entendimiento de los hombres, sino que descansa en lo que está mucho más elevado, es decir, en la sencillez de la Palabra de Dios.

16. Grande es el misterio de la, piedad. Tenemos de nuevo aquí otra cosa importante. Ya que la verdad de Dios no puede, por la ingratitud de los hombres, ser menos estimada de lo que debe, Pablo exalta su valor afirmando que "grande es el misterio de la piedad"; es decir, porque no trata de asuntos viles, sino de la revelación del Hijo de Dios, "en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría" (Col. 2:3). Los pastores deben contemplar su oficio partiendo de la grandeza e importancia de tales asuntos, para que puedan dedicarse a desempeñarlo con mayor conciencia y una reverencia más profunda.

Dios fue manifestado en carne. El traductor de la Vulgata, al omitir el nombre de Dios, relaciona lo que se sigue a "el misterio", pero en forma totalmente inapropiada y torpe, como se verá claramente por una lectura llana y cuidadosa; y aunque él tiene a Erasmo de su parte, éste, sin embargo, destruye la autoridad de sus propias opiniones, de modo que no necesito refutarlo. Todas las copias griegas indudablemente están de acuerdo con esta interpretación: "Dios fue manifestado en carne". Mas concediendo que Pablo no mencionara expresamente el nombre de Dios, con todo, cualquiera que examine cuidadosamente todo el asunto, reconocerá que el nombre de Cristo debe ser puesto. Yo, por mi parte, no vacilo en aceptar la lectura que ha sido adoptada en las copias griegas. Al llamar a la manifestación de Cristo, tal como más tarde la describe, "un misterio grande", la razón es obvia; porque ésta es "la altura, la profundidad, y la anchura de la sabiduría", que él en otra parte ha mencionado (Ef. 3:18), por lo cual todos nuestros sentidos deben inevitablemente quedar anonadados.

Examinemos ahora las diferentes cláusulas en su orden. Pablo no pudo haber hablado más apropiadamente sobre la

persona de Cristo que con estas palabras: "Dios fue manifestado en carne." Primero, tenemos aquí un testimonio claro de ambas naturalezas; porque declara al mismo tiempo que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Segundo, Pablo señala la distinción entre las dos naturalezas cuando, por una parte, lo llama Dios, y, por la otra, expresa su "manifestación en la carne". Tercero, él asevera la unidad de la persona cuando declara que es Uno y el mismo Dios, y que ha sido manifestado en la carne.

Así, por este sencillo pasaje, la fe verdadera y ortodoxa es defendida poderosamente contra Arrio, Marción, Nestorio y Eutiques. Hay también gran énfasis en el contraste de las dos palabras, Dios en carne. ¡Cuan grande es la diferencia entre Dios y el hombre! Y, sin embargo, en Cristo contemplamos la infinita gloria de Dios unida a nuestra corrompida carne en tal forma que se hacen uno. ("Por medio de la palabra carne Pablo declara que Cristo fue verdadero hombre, y que se vistió de nuestra naturaleza; pero al mismo tiempo, mediante la palabra manifestado, demuestra que había dos naturalezas. No debemos imaginarnos a un Jesucristo que es Dios y a otro Jesucristo que es hombre; mas debemos saber que Él solo es Dios y hombre a la vez. Distingamos sus dos naturalezas, tanto para saber que éste es el Hijo de Dios, como para saber que es también nuestro hermano. Ahora bien, ya he dicho que Dios permite que las antiguas herejías con que fue turbada la Iglesia sean reavivadas en nuestro tiempo, a fin de excitarnos a mayor actividad. Pero, por otra parte, observemos que el diablo es constreñido a hacer el último esfuerzo para derogar este artículo de fe, porque él ve claramente que éste es el fundamento de nuestra salvación. Porque si no tenemos este misterio de que Pablo habla, ¿qué será de nosotros? Somos hijos de Adán, y por lo tanto nos encontramos bajo maldición; estamos en el hoyo de la muerte; en suma, somos enemigos mortales

de Dios, y así no hay nada en nosotros sino condenación y muerte, hasta que nos damos cuenta de que Dios vino a buscarnos, y que, como nosotros no podíamos elevarnos hasta Él, Él descendió hasta nosotros. Mientras no hayamos comprendido esto, no seremos sino unos miserables. Por esta razón el diablo quiso, tanto como pudo, destruir ese conocimiento, o más bien, mezclarlo con sus mentiras, como para pervertirlo. Por otra parte, cuando vemos que existe tal majestad en Dios, ¿cómo nos atreveremos a acercarnos a Él, sabiendo que estamos llenos de miseria? Debemos, pues, acercarnos a esta unión de la majestad de Dios con la naturaleza humana. Y así, con todo respeto, hasta que hayamos conocido la divina majestad que está en Jesucristo, y nuestra debilidad humana que ha tomado sobre sí, porque es imposible para nosotros tener esperanza por nosotros mismos, o ser capaces de contar con los recursos de la bondad de Dios, o de tener la confianza de invocarlo, y regresar a Él. tn' resumen, estamos completamente alejados del reino celestial, la puerta está cerrada contra nosotros, y no podemos acercarnos a ella en ninguna otra forma." Fr. Ser.

Justificado en el Espíritu. Como el Hijo de Dios "se despojó a sí mismo" (Fil. 2:7) al tomar sobre sí nuestra carne, así también se manifestó en Él un poder espiritual que atestiguó que es Dios. Este pasaje ha recibido varias interpretaciones; pero, por mi parte, estoy satisfecho con haber explicado el verdadero significado del pensamiento del Apóstol, hasta donde me sea posible entender, y no añadiré más. Primero, la justificación denota aquí un reconocimiento del poder divino; como en el Salmo 19:9, donde se dice que "los juicios de Dios son todos justos", es decir, son admirable y absolutamente perfectos; y en el Salmo 51:4, que "Dios es justificado", significando que la alabanza de su justicia se manifiesta en forma ilustre. Así también cuando Cristo dice que "la sabiduría es justificada

por sus hijos" (Mateo 11:19 y Le. 7:35), quiere decir que ellos la han honrado; y cuando Lucas relata que los publicanos "justificaron a Dios" (Le. 7:29), indica que ellos reconocieron, con la debida reverencia y gratitud, la gracia de Dios que contemplaron en Cristo. Lo que aquí leemos tiene, por tanto, el mismo significado que si Pablo dijese que Aquel que apareció revestido de la carne humana, declaró al mismo tiempo ser Hijo de Dios, de suerte que la debilidad de la carne no disminuyó Su gloria.

Bajo la palabra Espíritu, Pablo incluye todo lo que en Cristo era divino y superior al hombre; y lo hace por dos razones: primero, porque fue humillado en la "carne", el Apóstol ahora, exhibiendo la ilustración de Su gloria, contrapone "el Espíritu" a "la carne". Segundo, que la gloria, digna del unigénito Hijo de Dios, que Juan afirma haber visto en Cristo (Jn. 1:14), no consistía en una manifestación externa, o en un esplendor terrenal, sino que era casi totalmente espiritual. La misma forma de expresión emplea en Romanos 1:3.4: "Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, fue declarado Hijo de Dios con poder"; pero con esta diferencia: que en ese pasaje menciona una clase de manifestación, a saber la resurrección.

1 "Cuando él dice: «son justificados juntamente», el significado es: todos ellos son justos desde el mayor hasta el menor, sin una sola excepción. Mediante esta recomendación distingue la Ley de Dios de las doctrinas de los hombres; porque ninguna mancha o falta puede encontrarse en ella, ya que en todos, los puntos es absolutamente perfecta." Comentarios sobre el Libro de los Salmos, por Juan Calvino, vol. I p. 323.

Visto de los ángeles, predicado a los gentiles. Todas estas afirmaciones son admirables y asombrosas: que Dios se

dignó conferir a los gentiles —lo cual hasta aquí había sido vago e incierto en la ceguera de sus mentes—, una revelación de su Hijo, que había sido desconocida aun de los ángeles en el cielo. Cuando el Apóstol dice que "fue visto de los ángeles", quiere decir que la visión fue tal como para llamar la atención de los ángeles, tanto por su novedad como por su excelencia. Cuan singular y extraordinario fue el llamamiento de los gentiles, lo hemos ya afirmado antes en nuestro comentario al segundo capítulo de la Epístola a los Efesios. Y no es asombroso que haya sido un espectáculo nuevo para los ángeles, quienes, aunque ya sabían acerca de la redención de la humanidad, con todo no entendían al principio los medios por los cuales sería realizada; y de quienes debió haberse ocultado, a fin de que esta admirable manifestación de la bondad de Dios pudiera ser contemplada por ellos con mayor asombro.

Creído en el mundo. Es asombroso, sobre todas las cosas, que Dios haya hecho a los gentiles, que eran paganos, y a los ángeles, que mantenían la ininterrumpida posición de su reino, participantes en igual forma de la misma revelación. Mas esta gran eficacia del Evangelio predicado, fue un milagro no común, cuando Cristo, venciendo todos los obstáculos, sometió a la obediencia de la fe a todos aquellos que del todo parecían incapaces de dejarse domar. Ciertamente, nada parecía ser más improbable, tan completamente cerrada y sellada estaba toda entrada. Con todo, la fe triunfó, y su victoria se impuso en forma increíble.

Finalmente, dice que fue recibido en gloria; es decir, de esta vida mortal y miserable. Por consiguiente, como en el mundo, por lo que toca a la obediencia de la fe, así también en la persona de Cristo el cambio fue admirable cuando, desde la baja condición de un siervo, Él fue

exaltado a la diestra del Padre, para que toda rodilla se doble delante de Él.

Capítulo 4

El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas. Tales enseñanzas provienen de embusteros hipócritas, que tienen la conciencia encallecida. Prohíben el matrimonio y no permiten comer ciertos alimentos que Dios ha creado para que los creyentes,* conocedores de la verdad, los coman con acción de gracias. Todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable si se recibe con acción de gracias, porque la palabra de Dios y la oración lo santifican. (1Ti 4:1-5 NVI)*

1. Pero el Espíritu dice claramente. Pablo había amonestado encarecidamente a Timoteo acerca de muchas cosas; y ahora le hace ver la necesidad de ello, porque es correcto avisar contra el peligro que el Espíritu Santo advierte que pronto llegara, es decir, que vendrán falsos maestros que enseñaran frivolidades como doctrinas de fe, y que, colocando toda la santidad en las prácticas externas, echarán por tierra el culto espiritual a Dios, que es el único lícito. Y ciertamente los siervos de Dios siempre han tenido que luchar contra esas personas como las que Pablo nos describe aquí. Siendo los hombres por naturaleza inclinados a la hipocresía, Satanás fácilmente los persuade de que Dios puede ser adorado correctamente mediante ceremonias y disciplina externa; y, ciertamente, sin necesidad de maestro, casi todos tienen esta convicción profundamente arraigada en sus corazones. A continuación se añade la astucia de Satanás para confirmar este error. El resultado es, que en todas las épocas, han

existido impostores que recomiendan la falsa adoración, mediante la cual la verdadera piedad se ha extinguido. De nuevo, esta plaga produce otra, a saber, que en cosas de poca importancia, los hombres son frenados; porque el mundo fácilmente pone obstáculos para hacer aquello que Dios ha declarado lícito, a fin de que esté dentro de su poder el violar con impunidad las leyes de Dios.

2. Pablo aquí, por lo tanto, en la persona de Timoteo, advierte no sólo a los efesios, sino a todas las iglesias por todo el mundo, acerca de los maestros hipócritas, quienes mediante el establecimiento de un falso culto y tendiendo una trampa sobre las conciencias con nuevas leyes, adulteran el verdadero culto divino, y corrompen la pura doctrina de la fe. Éste es el verdadero objeto del pasaje, el cual se hace especialmente necesario de observación.

Además, a fin de que todos oigan con mayor atención lo que él va a decir, comienza con un prefacio: que ésta es una segura y muy clara profecía del Espíritu Santo. Ciertamente no hay razón para dudar de que Pablo haya sacado lo restante del mismo Espíritu; mas, aunque nosotros debemos escucharlo siempre como el que comunica la voluntad de Cristo, sin embargo, en un asunto de gran importancia que deseaba atestiguar en forma especial, no decía nada que no fuese por el Espíritu de profecía. Entonces, mediante un anuncio solemne, Pablo la recomienda; y, no satisfecho con hacer esto, añade que es clara, y libre de toda ambigüedad.

En los postreros tiempos. Ciertamente, en aquel tiempo no podía haberse esperado que, en medio de la luz tan clara del Evangelio, alguno pudiera haberse sublevado. Empero esto es lo que Pedro dice: que, así como los falsos maestros anteriormente causaron molestias al pueblo de Israel, así también jamás dejarán de causar molestias a la

Iglesia cristiana (2 Ped. 3:3). El significado es el mismo que si dijera: "La doctrina del Evangelio se encuentra ahora en un estado floreciente, pero no pasará mucho sin que Satanás comience a sofocar la semilla pura con las malas hierbas" (comp. Mt. 13:25-38).

Esta advertencia fue provechosa en la época del apóstol Pablo: que tanto los pastores como también los demás presten seria atención a la pura doctrina, y no se dejen engañar. Para nosotros en la actualidad no es menos provechosa, cuando nos damos cuenta de que nada ha pasado que no se haya predicho por expresa profecía del Espíritu. Además, podemos notar aquí cuan grande solicitud tiene Dios para con su Iglesia, cuando la previene tan a tiempo sobre los peligros que se aproximan. Satanás tiene, ciertamente, muchísimos artificios para conducirnos al error, y nos ataca mediante asombrosas estratagemas; empero, por otra parte, nos fortalece lo suficiente, si nosotros de nuestra propia voluntad decidimos no dejarnos engañar.

No hay, pues, razón para quejarse de que la oscuridad es más poderosa que la luz, o de que la verdad es vencida por el error; mas, por el contrario, sufrimos el castigo de nuestro descuido e indolencia cuando nos desviamos del camino recto de la salvación.

Mas aquellos que se hacen ilusiones de sus propios errores, objetan que a duras penas es posible distinguir a quién o qué clase de personas describe Pablo. Como si fuese por nada que el Espíritu Santo declarase esta profecía, y la publicara con tanta anticipación; porque, si no hubiera una marca segura, el contenido íntegro del presente aviso sería superfluo y, consecuentemente, absurdo. Mas lejos de nosotros pensar que el Espíritu de Dios nos dé alarmas innecesarias, o que no acompañe la

amenaza de peligro demostrándonos cómo debemos esquivarla. Y esa calumnia es suficientemente refutada por las palabras de Pablo; porque él señala, como si fuese con el dedo, ese mal que quiere evitarnos. Él no habla en términos generales, acerca de falsos profetas, sino que claramente describe la especie y falsedad de la doctrina; es decir, aquella que, vinculando la piedad a los elementos externos, pervierte y profana, como ya he dicho, el culto espiritual a Dios.

Algunos apostatarán de la fe. No se sabe exactamente si habla de maestros o de oidores; pero me inclino a creer que se refiere a estos últimos; porque él poco después llama a los maestros "espíritus engañadores". Y esto es más enfático (enfatikoterón): que no sólo aparecerán aquellos que siembren doctrinas perversas, y corrompan la pureza de la fe, sino que jamás les faltarán discípulos a quienes seduzcan para su secta; y cuando una mentira prevalece en esta forma, surgen de ella mayores dificultades.

Además, no es un vicio insignificante el que describe, sino un crimen atroz: apostasía de la fe; aunque a primera vista, en la doctrina que él brevemente considera, no parece ser un mal tan grande. ¿Cuál es el caso? ¿Es la fe completamente trastornada por causa de la prohibición del matrimonio o de ciertas clases de comida? Pero debemos tomar en consideración una razón más elevada: que los hombres pervierten e inventan a su gusto el culto divino, para tener el dominio sobre las conciencias, y que se atreven a prohibir el uso de las cosas buenas que el Señor ha permitido. Tan pronto como la pureza del culto divino es menoscabada, ya no queda nada perfecto o íntegro, y la fe es en sí misma completamente arruinada.

Por consiguiente, aunque los papistas se rían de nosotros

cuando censuramos sus leyes tiránicas acerca de las observancias externas, no obstante sabemos que estamos abogando por una causa del más alto peso e importancia; porque la doctrina de la fe se destruye tan pronto como se infecta por tales corrupciones. La controversia no es acerca de carne o pescado, o acerca de un color negro o ceniciento, o acerca del viernes o miércoles, sino acerca de las disparatadas supersticiones de los hombres, que desean apaciguar a Dios mediante tales fruslerías, e inventando una adoración carnal de Él, se forjan para sí un ídolo en vez de adorar a Dios. ¿Quién se atreverá a negar que esto es apostatar de la fe?

A espíritus engañadores. Pablo indica profetas o maestros, a quienes designa así porque se jactan del Espíritu, y, bajo este título, se introducen dentro del pueblo ganándose su simpatía. Esto en verdad es cierto todo el tiempo: que los hombres, cualesquiera que sean, hablan bajo la conmoción del espíritu. Pero no es el mismo espíritu el que los mueve a todos; porque algunas veces Satanás es un espíritu mentiroso en la boca de los falsos profetas, con el fin de engañar a los incrédulos, que merecen ser engañados (1 Re. 22:21-23). Por otra parte, todo aquel que rinde a Cristo el debido honor, habla por el Espíritu de Dios, como Pablo testifica (1 Cor. 12:3).

Ahora bien, esa forma de expresión, de la cual ahora hablamos, se originó primero de esta circunstancia: que los siervos de Dios profesaron tener por revelación del Espíritu, todo lo que ellos anunciaron públicamente. Esto fue cierto, verdaderamente; y de aquí que ellos recibieran el nombre del Espíritu, por cuyo medio Él hablaba. Empero los ministros de Satanás, mediante una falsa emulación, como los monos, comenzaron poco después a hacer el mismo alarde, y en la misma forma asumieron el nombre falsamente. Por esta razón dice Juan: "Probad los

espíritus si son de Dios" (1 Jn. 4:1).

Además, Pablo explica lo que quiso decir, añadiendo la frase doctrinas de demonios; lo cual es como si dijera: "Escuchando a los falsos profetas, y a sus doctrinas diabólicas". Nuevamente, observemos que no es un error insignificante, o uno que deba ocultarse, cuando las conciencias quedan subyugadas por los inventos de los hombres, y al mismo tiempo se corrompe la adoración del culto divino.

2. Que con hipocresía hablarán mentiras. Si estas palabras se refieren a los "demonios", entonces este vocablo significa que los hombres engañarán a otros, instigados por el diablo. Pero también podemos emplear las palabras de "hombres que hablarán". Pablo ahora se refiere a un ejemplo particular, cuando dice que "con hipocresía hablarán mentiras", y teniendo cauterizada la conciencia. Y, ciertamente, debe saberse que ambas están íntimamente relacionadas, de suerte que la primera emana de la última; porque las conciencias que son malas y están cauterizadas con el hierro candente de sus crímenes, siempre huyen para esconderse dentro de la hipocresía como su seguro refugio; es decir, ellos inventan pretextos hipócritas, para deslumbrar los ojos de Dios; y ¿qué otra cosa hacen aquellos que se esfuerzan por apaciguar a Dios mediante la máscara de las ordenanzas externas?

La palabra hipocresía debe, pues, explicarse de acuerdo con el pasaje en que ahora aparece; porque, primero, debe relacionarse a la doctrina; y, segundo, denota esa clase de doctrina que adultera el culto espiritual de Dios cambiando su pureza genuina por ejercicios corporales; y en esta forma incluye todos los métodos inventados por los hombres para apaciguar a Dios u obtener su favor. El significado puede resumirse en esta forma: primero, que

todos aquellos que asumen una pretendida santurronería son guiados por instigación del diablo; porque a Dios jamás se le adora correctamente mediante ceremonias externas; pues los verdaderos adoradores "le adoran en espíritu y en verdad" (Jn. 4:24); y, segundo, que ésta es una medicina inservible, mediante la cual los hipócritas mitigan sus dolores, o más bien un parche con el cual las malas conciencias tapan su heridas, sin ninguna ventaja, y para su mayor destrucción.

3. Prohibirán casarse. Habiendo descrito la categoría, Pablo menciona ahora dos ejemplos, ("Después de emplear el término general, es decir, las doctrinas de demonios, y mencionar después una clase, a saber, la hipocresía, él menciona dos ejemplos individuales de esa hipocresía."), a saber, la prohibición del matrimonio y de ciertas clases de comida. Ésta emana de esa hipocresía que, después de haber olvidado la verdadera santidad, busca algo más para fines de encubrimiento y disfraz; porque aquellos que no se guardan de la ambición, la codicia, el odio, la crueldad y cosas semejantes, se esfuerzan por obtener una justicia mediante la abstención de aquellas cosas que Dios ha dejado para nuestro libre uso. ¿Por qué son oprimidas las conciencias con esas leyes, sino es porque la perfección se busca en algo diferente de la Ley de Dios? Esto no lo hacen sino los hipócritas, quienes, a fin de poder violar impunemente esa justicia del corazón que la Ley demanda, se esfuerzan por encubrir su perversidad interior mediante esos ritos externos como velos con los cuales se cubren a sí mismos.

Ésta fue una amenaza de peligro diferente, de suerte que no era difícil para los hombres prevenirse contra ella, al menos si hubieran prestado atención al Espíritu Santo, cuando lo advirtió en forma tan clara. No obstante, vemos que las tinieblas de Satanás generalmente prevalecieron,

de modo que la clara luz de esta asombrosa y memorable predicción no resultó de provecho. No mucho después de la muerte del Apóstol, surgieron los encratitas (que derivan su nombre de la continencia), los tacionistas ("Taciono, asirio por nacimiento, y discípulo de Justino Mártir, tuvo un gran número de seguidores, quienes, después de él, fueron llamados tacionistas; pero no obstante fueron más frecuentemente distinguidos de otras sectas por los hombres relacionados con la austeridad de sus costumbres. Porque, como ellos rechazaron con cierto horror todas las comodidades y conveniencias de la vida, y se abstuvieron del vino con tan obstinada rigidez como para emplear únicamente agua en la celebración de la Cena del Señor; y como ellos maceraban su cuerpo mediante continuos ayunos, y vivían una vida de riguroso celibato y abstinencia, fueron pues llamados encratitas (sobrios), hi-droparastatos (bebedores de agua) y apotactitas (renunciadores)." Mo-sheim, Hist. Eccl.), los cataros, Montano con su secta, y finalmente los maniqueos, quienes sentían extremada aversión hacia el matrimonio, y hacia la carne como alimento, y los condenaban como cosas profanas. Aunque ellos fueron desconocidos por la Iglesia por su arrogancia, al querer someter a otros a sus opiniones, es evidente, sin embargo, que aquellos que se les oponían cedieron a su error más de lo conveniente. No pretendían, aquellos a quienes ahora me refiero, imponer una ley sobre los cristianos; mas, con todo, añadían mayor importancia de la debida a las prácticas supersticiosas, tales como el celibato, y el abstenerse de probar la carne.

Tal es la disposición del mundo, siempre soñando que Dios debe ser adorado en una forma carnal, como si Él fuese carnal. Habiendo empeorado las cosas gradualmente, fue establecida esta tiranía: que no debe ser lícito para los sacerdotes o monjes entrar en el estado matrimonial, y que nadie debe atreverse a probar la carne

en ciertos días. No injustamente, por tanto, sostenemos ahora que esta predicción fue hecha contra los papistas, puesto que el celibato y la abstención de ciertas clases de comida son ordenadas por ellos en forma más estricta que cualquier mandamiento de Dios. Ellos creen que se escapan mediante un ingenioso ardid, cuando destrozan las palabras de Pablo para dirigirlas contra los tacionistas o los maniqueos, u otros semejantes; como si los tacionistas no tuvieran la misma puerta abierta para escapar arrojando la crítica de Pablo contra los catafrinenses, y contra Montano, el autor de esa secta; o como si los catafrinenses no pudiesen señalar a los encratitas, en su lugar, como los culpables. Empero Pablo no habla aquí de personas, sino de la cosa en sí; y, por consiguiente, aunque se presenten cien sectas diferentes, las cuales sean acusadas de la misma hipocresía de prohibir algunas clases de comida, todas ellas incurrirán en la misma condenación.

De aquí se concluye que no es propio que los papistas señalen a los antiguos herejes, como si ellos solos debieran ser criticados; siempre debemos ver si acaso ellos no son culpables en la misma forma. Ellos objetan que no se parecen a los encratitas ni a los maniqueos, porque no prohíben absolutamente el uso del matrimonio y de la carne, sino que únicamente en ciertos días hacen obligatoria la abstinencia de carne, y hacen obligatorio el celibato sólo al tratarse de los monjes, sacerdotes y monjas. Mas también esta excusa es frívola en exceso; porque primeramente, a pesar de todo, ellos hacen que la santidad consista en estas cosas; en seguida, establecen un falso y espurio culto a Dios; y finalmente, atan las conciencias mediante una necesidad de la cual debieron haberse libertado.

En el quinto libro de Eusebio, ("La herejía de los

frigenses, como se le llama, y que todavía prevalece en Frigia, a la cual Apolonio acometió la tarea de refutar en una obra particular que escribió; por una parte, corriendo sus falsas predicaciones en referencia a lo que ellos decían, y por otra, describiendo la vida que vivían sus fundadores. Escuchémoslo en sus propias palabras respecto a Montano: «Quién», dice él, «es este nuevo maestro? Sus obras y sus doctrinas lo manifiestan suficientemente. Él fue quien enseñó las disoluciones del matrimonio; él fue quien impuso las leyes del ayuno; él fue quien hizo de esas ciudades llamadas Pepuza y Timium, pequeños lugares en Frigia, una Jerusalén, a fin de juntar allí hombres de todos los puntos cardinales; él fue quien estableció exactores de dinero y, bajo el título de ofrendas, inventó el ardid de procurar regalos; él fue quien suministró salarios para aquellos que predicaban su doctrina, para que creciera y se fortaleciera mediante la glotonería y los excesos». Hasta aquí lo relacionado con Montano." Eusebio, Hist. Eccl., lib. V., cap. xviii.), hay un fragmento tomado de los escritos de Apolonio, en el cual, entre otras cosas, reprocha a Montano por ser el primero que disolvió el matrimonio, y estableció las leyes del ayuno. Él no afirma que Montano prohibiese absolutamente el matrimonio o ciertas clases de comida. Basta con que haya impuesto una obligación religiosa sobre las conciencias, y que ordenase a los hombres la adoración a Dios mediante la observancia de estas cosas; porque la prohibición de las cosas que son pasajeras, ya sea general o especial, es siempre una tiranía diabólica. Que esto es verdad respecto a ciertas clases de comida, aparecerá en forma más clara en la siguiente cláusula.

Que Dios creó. Es conveniente observar la razón por la que, en el uso de las diferentes clases de comida, debemos estar satisfechos con la libertad que Dios nos ha concedido; porque Él las creó para este fin. Ello

proporciona un gozo indecible a todos los piadosos, cuando saben que todas las clases de alimentos que comen son puestos en sus manos por el Señor, de suerte que el uso de ellos es puro y lícito. ¡Qué insolencia, pues, es la de los hombres al quitar lo que Dios concede! ¿Acaso crearon ellos el alimento? ¿Pueden invalidar la creación de Dios? Recordemos siempre que Aquel que creó el alimento, nos concedió su uso libre, y es en vano que los hombres traten de quitárnoslo.

Para que con acción de gracias participasen. Dios creó el alimento para tomarlo; es decir, para que podamos disfrutarlo. Este fin jamás podrá ser anulado por los hombres. Pablo añade: con acción de gracias; porque jamás podremos dar a Dios recompensa alguna por Su bondad sino un testimonio de gratitud. Y así, expone para mayor aborrecimiento a esos perversos legisladores que, mediante nuevas y apresuradas leyes, obstaculizan el sacrificio de alabanza que Dios especialmente desea que le ofrezcamos. Ahora bien, no puede haber acción de gracias sin sobriedad y templanza; porque la bondad de Dios no puede ser reconocida verdaderamente por quien perversamente abusa de ella.

Los creyentes. ¿Qué entonces? ¿No hace Dios que su sol salga diariamente sobre buenos y malos? (Mt. 5:45). ¿No produce la tierra, por orden Suya, pan para los malvados? ¿Acaso los peores hombres no son alimentados por Su bendición? Cuando David dice: "Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra" (Sal. 104:14), la bondad que describe es universal. Yo respondo que Pablo se refiere aquí al uso lícito, del cual estamos asegurados delante de Dios. Los hombres perversos no son en ninguna forma participantes de él, a causa de su impura conciencia, como se dice: "corrompen todas las cosas" (Tit. 1:15). Y;

ciertamente, hablando con propiedad, Dios ha designado sólo para sus hijos todo el mundo y todo lo que está en él. Por esta razón, ellos son llamados también herederos del mundo; porque al principio Adán fue designado para ser señor de todo, bajo la condición de que continuara en obediencia a Dios. Por consiguiente, su rebelión contra Dios le despojó de ese derecho que se le había otorgado, no sólo para sí mismo sino para su posteridad. Y puesto que todas las cosas están sujetas a Cristo, nosotros somos restaurados completamente por su mediación, y eso por medio de la fe; y, por tanto, todo lo que los incrédulos disfrutan puede ser considerado como propiedad de los demás, la cual ellos roban y birlan.

Y los que han conocido la verdad. En esta cláusula define quiénes son aquellos a quien él llama "creyentes", es decir, aquellos que tienen el conocimiento de la sana doctrina; pues no existe fe sino por la Palabra de Dios; para que no pensemos falsamente, como los papistas se imaginan, que la fe es una opinión confusa.

4. Porque todo lo que Dios creó es bueno El uso del alimento debe ser juzgado, en parte por su sustancia, y en parte por la persona que come de él. El Apóstol, pues, se aprovecha de los dos argumentos. Por lo que se refiere al alimento, él afirma que es puro, porque Dios lo ha creado, y porque su uso nos es consagrado por la fe y la oración. La bondad de las criaturas, que él menciona, se relaciona con los hombres, y eso no con relación al cuerpo o a la salud, sino a la conciencia. Hago esta aclaración: que nadie puede entrar en especulaciones curiosas no relacionadas con el ámbito del pasaje; porque, en una sola palabra, Pablo enseña que aquellas cosas que vienen de la mano de Dios, y están destinadas para nuestro uso, no son impuras o corruptas delante de Dios, sino limpias, para que las comamos libremente con relación a la conciencia.

Si se objetare que muchos animales antiguamente fueron declarados inmundos bajo la Ley, y que el fruto que fue producido por el árbol del bien y del mal fue destructivo para el hombre, la respuesta es que las criaturas no son llamadas puras meramente por ser las obras de Dios, sino porque, por Su bondad, nos han sido dadas; porque siempre debemos estar pendientes del decreto de Dios, tanto en lo que ordena como en lo que prohíbe.

5. Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. Ésta es la confirmación de la cláusula precedente, si se participa de él con acción de gracias. Y es un argumento derivado del contraste; porque "santo" y "profano" son cosas contrarias la una de la otra. Veamos ahora cuál es la santificación de todas las cosas buenas, que pertenecen al mantenimiento de la vida presente. Pablo testifica que esto consiste "en la Palabra de Dios y la oración". Empero ha de observarse que esta Palabra debe recibirse por fe, para que pueda ser provechosa; porque, aunque Dios mismo santifica todas las cosas por el Espíritu de su boca, sin embargo, no obtenemos ese provecho sino por la fe. A esto se añade la "oración"; porque, por una parte, pedimos a Dios nuestro pan cotidiano, de acuerdo con el mandamiento de Cristo (Mt. 6:11); y, por otra, ofrecemos acciones de gracia a Él por Su bondad.

Ahora bien, la doctrina de Pablo se apoya en este principio: que no hay cosa buena, cuya posesión sea lícita, a menos que la conciencia testifique que es legalmente nuestra posesión. ¿Y quién de nosotros se atrevería a reclamar para sí un simple grano de trigo, si no fuese enseñado por la Palabra de Dios que él es el heredero del mundo? Ciertamente, el sentido común declara que la riqueza del mundo está destinada naturalmente para

nuestro uso; empero, puesto que el dominio del mundo nos fue quitado en Adán, todo lo que tocamos de las dádivas de Dios es contaminado por nuestra corrupción; y, por otra parte, es impuro para nosotros, hasta que Dios por su gracia viene en nuestra ayuda y, al adoptarnos en su Hijo, nos constituye de nuevo en señores del mundo, para que podamos disfrutar legalmente de toda la riqueza que Él nos proporciona.

Justamente, pues, Pablo relaciona el disfrute lícito con "la Palabra" por la cual únicamente ganamos de nuevo lo que se perdió en Adán; porque debemos reconocer a Dios como nuestro Padre, para que podamos ser sus herederos, y a Cristo como nuestra cabeza, para que aquellas cosas que son de Él puedan ser nuestras. De aquí debe inferirse que el uso de todas las dádivas de Dios es impuro, a menos que vaya acompañado por el verdadero conocimiento y la invocación del nombre de Dios; y que es una manera bestial de comer cuando nos sentamos a la mesa sin orar, o cuando hemos comido a nuestra satisfacción y nos apartamos de la mesa en absoluto olvido de Dios.

Y si tal santificación es demandada en cuanto al alimento ordinario, el cual, juntamente con el vientre, está sujeto a la corrupción, ¿qué debemos pensar acerca de los sacramentos espirituales? Si "la Palabra" y la invocación a Dios por la fe no estuviese allí ¿qué quedará que no sea profano? Aquí debemos distinguir entre la bendición de la mesa sacramental y la bendición de la mesa común; porque, en cuanto al alimento que tomamos para la nutrición de nuestro cuerpo, lo bendecimos para que podamos recibirlo de manera pura y lícita; pero consagramos en una forma más solemne el pan y el vino en la Cena del Señor, para que sean nuestras prendas del cuerpo y de la sangre de Cristo.

Si enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen servidor de Cristo Jesús, nutrido con las verdades de la fe y de la buena enseñanza que paso a paso has seguido. Rechaza las leyendas profanas y otros mitos semejantes. Más bien, ejercítate en la piedad, pues aunque el ejercicio físico trae algún provecho, la piedad es útil para todo, ya que incluye una promesa no sólo para la vida presente sino también para la venidera. Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos. En efecto, si trabajamos y nos esforzamos es porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos, especialmente de los que creen. (1Ti 4:6-10 NVI)*

6. Si enseñas estas cosas a los hermanos. Mediante esta expresión Pablo exhorta a Timoteo a enseñar y a repetir estas cosas frecuentemente, y después lo repite por segunda y tercera vez; porque son cosas de tal naturaleza que conviene enseñar con insistencia y traerlas a la memoria frecuentemente. Y debemos establecer el contraste que está implícito; porque la doctrina que recomienda es contrapuesta aquí por él, no a doctrinas falsas o perversas, sino a frivolidades inútiles que no edifican. Pablo desea que esas frivolidades sean sepultadas completamente en el olvido, cuando manda a Timoteo ser diligente al enseñar otras cosas.

Serás buen ministro. Los hombres frecuentemente aspiran a otras cosas antes que a ser aprobados por Cristo; y, en consecuencia, muchos están deseosos de ser aplaudidos por el genio, la elocuencia y el profundo conocimiento. Y ésa es la verdadera razón por la que prestan menos atención a las cosas necesarias, que no tienden a ganar la admiración del pueblo común. Mas Pablo ordena a Timoteo que se satisfaga únicamente con ser un fiel

ministro de Jesucristo. Y ciertamente nosotros debemos considerar esto como un título mucho más honorable que el ser mil veces llamados seráficos y sutiles doctores. Recordemos, pues, que como el más encumbrado honor de un ministro piadoso es el ser reconocido por buen siervo de Jesucristo, así no debe aspirar a ninguna otra cosa durante todo su ministerio; porque cualquiera que se proponga otra cosa, podrá obtener el aplauso de los hombres, pero no podrá agradar a Dios. Por consiguiente, a fin de no perder tan grande bendición, aprendamos a no buscar otra cosa, y a no considerar nada tan valioso, y a tratar todo como inservible en comparación con este simple objeto.

Nutrido. El vocablo griego entrefamenos, que es un participio en la voz media, también pudiera traducirse con sentido de significación activa: nutriendo; pero como no hay sustantivo regido por el verbo, creo que ésta sería una construcción más bien forzada; y, por tanto, prefiero tomarla en el sentido pasivo, como confirmando la exhortación precedente por la educación de Timoteo. Como si dijera: "Como tú, desde la infancia, has sido enseñado convenientemente en la fe, y por decirlo así, te has amamantado con la leche de la sana doctrina, y has hecho un continuo progreso en ella hasta aquí, esfuérate mediante el fiel servicio, a probar que tú eres tal cosa". Este significado concuerda también con la composición de la palabra entrecómenos.

Con las palabras de la fe y de la buena doctrina. Aquí la fe se toma por la suma de la doctrina cristiana; y lo que agrega inmediatamente, acerca de la buena doctrina, es con el fin de dar una explicación; ("Esto es con el fin de explicar más clara y plenamente el vocablo precedente".), porque quiere decir que todas las demás doctrinas, no importa lo plausible que puedan ser, no son provechosas.

Que has seguido. Esta cláusula denota perseverancia; pues muchos que desde su niñez habían conocido sencillamente a Cristo, después degeneraban en el transcurso del tiempo; y el Apóstol dice que Timoteo era muy diferente de esas personas.

7. Ejercítate para la piedad. ("Quien desee emplearse fielmente en el servicio de Dios, no sólo debe evitar, como dice Pablo, las mentiras y supersticiones que tienden a envenenar las almas; sino que debe evitar las fábulas profanas, es decir, sutilidades que no pueden edificar, y que no contienen instrucción que sea buena para la salvación de las almas. He aquí un pasaje que bien merece ser considerado; porque vemos que fue una parte de las corrupciones que entraron en el mundo, y que aún, hoy día, prevalecen en el papado. Ciertamente, habrá doctrinas absurdas en el más alto grado, y los errores más disparatados y degradantes. Sabemos que la idolatría es tan burda y descarada entre ellos como siempre lo ha sido entre los paganos, que todo el culto divino ha sido corrompido y, en suma, que no hay nada que no sea espurio. Tales errores deben causarnos pavor; pero hay un mal que está todavía más escondido, y que es desconocido al pueblo común. Porque aunque la doctrina de los papistas no fuese falsa y perversa como realmente lo es; con todo, es «profana» como Pablo la llama aquí. ¿Y por qué? Ellos tienen asuntos que discuten y en los cuales no existe ningún provecho. Si hubiese alguno que entendiera todos los asuntos que se discuten en las escuelas de teología del papado, de nada serviría de cualquier modo. Con todo, ellos se entregan a los mayores esfuerzos al tratarse de estos asuntos, y jamás pueden tener éxitos; porque plantean problemas que no pueden ser resueltos por la adivinación; y aunque un hombre deseara escudriñar los secretos de Dios, de los cuales nada se dice

en la Sagrada Escritura, ¿no se lanzaría acaso a un abismo? Ahora bien, los papistas han tenido ese orgullo y esa audacia por querer averiguar esos asuntos que no nos incumben. Y fue así como Dios escondió Su verdad cuando el mundo la corrompió en esa forma." Fr. Ser.)

Después de haberlo instruido en cuanto a la doctrina, le indica ahora también qué clase de ejemplo debe dar o los demás. Le dice que debe dedicarse a la "piedad"; porque, cuando agrega ejercítate, enseña que ésta es su ocupación idónea, su trabajo y su afán principal. Como si dijera: "No hay razón por la que debas afanarte sin objeto acerca de estos asuntos; harás aquello que es de la más elevada importancia, si te dedicas con todo tu celo y con toda tu habilidad, al ejercicio de la piedad únicamente". Por la palabra piedad, Pablo denota el culto espiritual a Dios, que consiste en la pureza de conciencia; que aún es más evidente por lo que sigue, cuando es puesta en contraste con el ejercicio corporal.

8. Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso. Por "ejercicio corporal" Pablo no entiende aquel que se hace en la cacería, o en las competiciones atléticas, o en la lucha libre, o al cavar, o en las ocupaciones mecánicas; sino que da ese nombre a todos los actos externos que se ejecutan por causa de la religión, tales como las vigiliias, los prolongados ayunos, el postrarse en tierra, y cosas semejantes. Sin embargo, él no critica aquí la observancia supersticiosa de esas cosas; de otro modo las condenaría totalmente, como lo hace en la Epístola a los Colosenses (2:21); mas por ahora sólo habla con desprecio de ellas, y dice que son de poco provecho. Así pues, aunque el corazón fuese recto, y el objeto conveniente, no obstante, en los actos meramente externos, Pablo no encuentra nada que pueda considerar de alto valor.

Ésta es una advertencia muy necesaria; porque el mundo siempre se inclinará a querer adorar a Dios mediante actos meramente externos; lo cual es en exceso peligroso. Empero para no decir nada acerca de la perversa opinión de los méritos, nuestra naturaleza siempre nos dispone fuertemente a atribuir más de lo que debemos a la austeridad de vida; como si no fuese una porción ordinaria de la santidad cristiana. Una perspectiva más clara de esto no puede aducirse, sino el hecho de que, inmediatamente después de la publicación de este mandamiento, el mundo entero se llenó de inmoderada admiración por la forma vacía de los ejercicios corporales. De aquí surgieron las órdenes de monjes y monjas y casi toda la más excelente disciplina de la antigua Iglesia, o, al menos, esa parte de ella que fue más altamente estimada por el pueblo común. Si los antiguos monjes no hubieran soñado que había una indescriptible perfección divina o angélica en su forma austera de vivir, jamás la hubieran seguido con tanto ardor. De igual manera, si los pastores no hubiesen añadido un indebido valor a las ceremonias que entonces eran observadas para mortificación de la carne, jamás hubiesen sido tan rígidos en imponerlas. ¿Y qué nos dice Pablo en cambio? Que, cuando uno se haya fatigado y agotado mucho en esos ejercicios, el provecho será poco e insignificante; porque no son otra cosa que los rudimentos de una disciplina pueril.

Pero la piedad para todo aprovecha. Es decir, "el que tiene piedad no necesita nada, aunque no tenga esos pequeños auxilios; porque únicamente la piedad es capaz de conducir al hombre a una completa perfección". Es el principio, es el intermedio y el fin de la vida cristiana; y, por lo tanto, cuando eso es íntegro, nada es imperfecto. Cristo no llevó una forma de vida tan austera como Juan el Bautista; ¿fue por esto inferior a él? Que la suma del significado sea esta: Debemos entregarnos del todo a la

piedad solamente; porque, una vez que la hayamos alcanzado, Dios no exige otra cosa de nosotros; y debemos dedicar atención a los ejercicios corporales en forma tal que no obstruyamos o retardemos la práctica de la piedad.

Pues tiene promesa. Es una consolación muy grande que Dios no desea el que los piadosos carezcan de nada; porque, habiendo decretado que nuestra perfección consista en la piedad, Él ahora la convierte en perfección de toda felicidad. Como ella es el principio de la felicidad en esta vida, así Él de igual manera extiende a ella la promesa de la gracia divina, la cual únicamente nos puede hacer felices, y sin la cual somos muy miserables; porque Dios testifica que aun en esta vida será nuestro Padre.

Mas sepamos distinguir entre las cosas buenas de la vida presente y las de la vida futura; porque Dios nos otorga benevolencia en este mundo, a fin de proporcionarnos únicamente un paladeo de su bondad, y para que mediante tal prueba pueda atraernos al deseo de los beneficios celestiales, para que en ellos encontremos satisfacción. La consecuencia es, que las buenas cosas de la vida presente no sólo están mezcladas con muchísimas aflicciones, sino que, casi pudiéramos decir, dominan en ellas; porque no nos conviene tener abundancia en este mundo, no sea que le demos rienda suelta al lujo. De nuevo, para que ninguno encuentre en este pasaje los méritos de las obras, debemos tener presente lo que ya hemos dicho: que la piedad incluye no sólo una buena conciencia para con los hombres, y el temor de Dios, sino también la fe y el acudir a Él.

9. Palabra fiel es ésta. Pablo afirma ahora, al concluir el argumento, lo que dos veces había declarado al principio; y parece que lo hace expresamente, porque inmediatamente añade la objeción contraria. Sin embargo,

no es sin una buena razón que emplee una aseveración tan fuerte; porque es una paradoja que se contrapone intensamente a los sentimientos de la carne, el que Dios suministre a su pueblo, en este mundo, todo lo necesario para una vida feliz y placentera; puesto que frecuentemente estamos destituidos de todas las cosas buenas, y por esa razón, parecemos como olvidados de Dios. Por consiguiente, no satisfecho con la simple doctrina, él hace frente a todas las tentaciones opuestas con este escudo, y en esta forma instruye a los creyentes a que abran la puerta a la gracia de Dios, cerrada por nuestra incredulidad; porque, indudablemente, si estuviésemos dispuestos a recibir los beneficios de Dios, ("Si los beneficios de Dios encuentran cabida en nosotros, y si estamos dispuestos a recibirlos."), el emplearía mayor liberalidad para nosotros.

10. Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios. Ésta es una anticipación por la cual Pablo resuelve esa pregunta: "¿No son los creyentes los más miserables de todos los hombres, porque son oprimidos con toda clase de tribulaciones?" A fin de demostrar, pues, que su condición no debe ser juzgada por la apariencia exterior, él los distingue de otros, primero por la causa, y luego por el resultado. De aquí se sigue, que ellos no pierden nada de las promesas que Pablo ha mencionado, cuando son probados mediante la adversidad. La suma es, que los creyentes no son miserables en las aflicciones, porque una buena conciencia los sostiene, y un fin bienaventurado y gozoso les espera.

Ahora bien, puesto que la felicidad de la vida presente consiste principalmente en dos partes, honor y conveniencias, él las contrasta con dos males, trabajos y oprobios, denotando, con las palabras anteriores, incomodidades y molestias de todas clases, tales como la pobreza, el frío, la desnudez, el hambre, el destierro, el

despojo, encarcelamientos, azotes, y otras persecuciones.

Porque esperamos en el Dios viviente. Esta consolación se refiere a la causa; porque estamos tan lejos de ser miserables, cuando sufrimos por causa de la justicia, que más bien es un buen motivo para dar gracias. Además, nuestras aflicciones son acompañadas por la esperanza en el Dios viviente, y, lo que es más, la esperanza puede ser considerada como el fundamento; pero jamás avergüenza (Rom. 5:5), y por consiguiente, todo lo que le acontezca a los piadosos puede ser considerado como ganancia.

Que es el Salvador. Ésta es la segunda consolación, ("La palabra Salvador no se toma aquí en lo que llamamos su significado propio y estricto respecto a la salvación eterna que Dios promete a sus elegidos, sino que debe entenderse por uno que libra y protege. Así vemos que aun los incrédulos son protegidos por Dios, como se dice que «Él hace que su sol salga sobre malos y buenos» (Mateo 5:45); y vemos que todos son alimentados por Su benevolencia, que todos son librados de muchos peligros. En este sentido se le llama «El Salvador de todos los hombres», no en relación con la salvación espiritual de sus almas, sino porque Él mantiene a todas Sus criaturas. En esta forma, pues, nuestro Señor es el Salvador de todos los hombres; es decir, su bondad se extiende a los más perversos, que están alejados de Él, y que no merecen tener trato alguno con Él; que debieron haber sido suprimidos del número de las criaturas de Dios y destruidos; y sin embargo, vemos cómo Dios hasta ahora extiende Su gracia hacia ellos; porque la vida que Él les da es un testimonio de Su bondad. Entonces, puesto que Dios muestra tales favores para con aquellos que son extraños a Él, ¿cuánto más los mostrará para con nosotros que somos miembros de su familia? No es que seamos mejores o más excelentes que aquellos a quienes vemos rechazados por

Él, porque todo procede de su misericordia y de su libre gracia, y de que Él se haya reconciliado con nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo, puesto que Él nos ha llamado al conocimiento del Evangelio, y luego nos confirma y sella su liberalidad para con nosotros, de suerte que debemos estar convencidos de que Él nos reconoce como sus hijos. Mas, como vemos que también alimenta a los que están alejados de Él, vayamos y escondámonos bajo sus alas; porque, habiéndonos tomado bajo su protección, Él ha declarado que será un Padre para nosotros." Fr. Ser.), aunque depende de la primera; porque la liberación de que Pablo habla puede ser considerada como el futuro de la esperanza. Para hacer esto más claro, debe entenderse que éste es un argumento llevado de lo menos a lo más; porque la palabra soter ("La palabra griega que nosotros traducimos Salvador"), es aquí un término general y denota a uno que defiende y preserva. Pablo enseña que la bondad de Dios se extiende a todos los hombres. Y si no hay uno que no experimente la bondad de Dios para con él, y que no sea participante de ella, ¿cuánto más será experimentada por los piadosos, que esperan en Él? ¿No cuidará de ellos en forma peculiar? ¿No derramará más liberalmente Su bondad sobre ellos? En suma, ¿no los guardará Él seguros hasta el fin en todos los aspectos?

Encarga y enseña estas cosas. Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza. En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos. Ejercita el don que recibiste mediante profecía, cuando los ancianos te impusieron las manos. Sé diligente en estos asuntos; entrégate de lleno a ellos, de modo que todos puedan ver que estás progresando. Ten cuidado de tu conducta y de

tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen. (1Ti 4:11-16 NVI)

11. Esto manda y enseña. Pablo enseña que la doctrina es de tal naturaleza, que los hombres no deben cansarse de ella, aunque la oigan todos los días. Hay, sin duda, otras cosas que deben enseñarse; pero él pone énfasis en el demostrativo esto; porque con ello nos quiere decir que no son cosas insignificantes, en las cuales hay que fijarse sólo de pasada y brevemente; sino que, por el contrario, merecen ser repetidas cada día, porque jamás podrán inculcarse en demasía. Por lo tanto, un pastor prudente debe considerar cuáles cosas son necesarias principalmente, para que les preste atención. Tampoco hay razón para temer que ello se haga tedioso; porque cualquiera que sea de Dios escuchará gustosa y asiduamente aquellas cosas que necesitan repetirse con frecuencia.

12. Ninguno tenga en poco tu juventud. Pablo dice esto tanto en relación a otros, como a Timoteo. En cuanto a otros, él no desea que la edad de Timoteo le impida esa reverencia que merece, a condición de que, en otros respectos, se comporte como es pronto de un ministro de Jesucristo. Y, al propio tiempo, instruye a Timoteo a suplir por la seriedad de su conducta lo que le falta en edad. Como si dijera: "Ten cuidado de que, mediante la seriedad de tu comportamiento, te procures tan grande reverencia que tu edad juvenil, que, en otros respectos, lo expone a uno al menosprecio, no te reste nada de tu autoridad". De aquí aprendemos que Timoteo era todavía joven, aunque ocupaba un puesto de distinguida excelencia entre muchos pastores; y que es un penoso error calcular, por el número de años, cuánto se le debe a una persona.

Sino sé ejemplo de los creyentes.¹ En seguida le informa de cuáles son los verdaderos ornamentos: no las marcas externas, como el báculo del obispo, el anillo, la capa, y bagatelas semejantes, o matracas de niños; sino integridad en la doctrina y santidad de vida. Cuando dice: en palabra y conducta, el significado es lo mismo que si dijera: "por palabras y acciones", y, por consiguiente, por la vida entera.

Las cosas que siguen forman parte de una conducta piadosa: amor, espíritu, fe, pureza. Por la palabra espíritu, yo entiendo ardiente celo por Dios, si es que no se piensa en interpretarlo en forma más general, a lo cual yo no pongo objeción. La pureza no se contrasta sencillamente con la suciedad, sino que denota limpieza integral de la vida. De aquí aprendemos que aquellos que actúan de manera tonta y absurda, que se quejan de que no se les tributa honor, mientras que nada tienen en sí que sea digno de aplauso, se exponen ellos mismos, por el contrario, al menosprecio, tanto por su ignorancia, como por su detestable ejemplo de vida, o por la ligereza de vida u otras abominaciones. La única forma de alcanzar el respeto es por las virtudes excelentes, para protegernos contra el menosprecio.

13. Ocúpate en la lectura. Pablo conocía la aplicación ("Ten mucho cuidado en vivir una vida santa y sin mácula. Que tu preocupación sea dar un buen ejemplo a aquellos a quienes vayas a enseñar, un ejemplo de sobriedad, templanza, justicia, y un debido control de la lengua. Que no se diga que tú predicas lo que no practicas; porque puedes estar seguro de que los pecadores perversos que no oigan un buen consejo se esforzarán por aferrarse ellos mismos al pecado mediante un mal ejemplo. Los ejemplos algunas veces hacen bien, particularmente cuando los

preceptos tienen poca fuerza. El instructor sabio y feliz es aquel que puede decir con sinceridad, hasta cierto grado, como el Apóstol, cuando se dirige en forma solemne a sus oyentes: «Haz aquellas cosas que de mí has aprendido, recibido y oído». Una religión así de sincera es la que debe practicar todo aquel que dispensa el pan de vida." Abraham Taylor.), de Timoteo, y sin embargo le recomienda ser diligente en la lectura de las Santas Escrituras. ¿Cómo podrán los pastores enseñar a otros si ellos mismos no están deseosos de aprender? Y si a un hombre tan importante se le aconseja estudiar a fin de que progrese día tras día, ¿cuánto más necesitamos nosotros de ese consejo? ¡Ay de aquellos perezosos que no escudriñan los oráculos del Espíritu Santo día y noche, (Nuestro autor pudo haber tenido ante sus ojos el consejo del poeta: "Vos exemplaria Graeca Nocturna vérsate manu, vérsate diurna." "Examina los ejemplos de los griegos de día y de noche." Siempre ha sido un rasgo prominente en el carácter de un buen hombre, que "su delicia sea en la ley del Señor, y que en su ley medite de día y de noche" (Sal 1:2). ¡Cuánto más nosotros debemos esperar razonablemente que el siervo de Cristo, que habla a la gente en nombre de su Maestro, y que su deber es "enseñarles lo que está escrito en la Escritura de verdad" (Dan. 10:21), lea devota y asiduamente los oráculos de Dios! (N. del E.), a fin de aprender de ellos la forma de desempeñar su oficio!

Entretanto que voy. Esta referencia al tiempo añade importancia adicional a la exhortación; porque, aunque Pablo esperaba ir pronto, con todo, no deseaba que entretanto Timoteo permaneciera ocioso aun por breve tiempo; ¡cuánto más debemos mirar nosotros hacia adelante solícitamente a toda nuestra vida!

La exhortación y la enseñanza. Para que no pensara que

una lectura descuidada era suficiente, Pablo, al propio tiempo, demuestra que debe ser explicada con miras utilitarias, cuando le manda poner diligente atención en "la enseñanza y la exhortación"; porque, indudablemente, la Escritura Sagrada es la fuente de toda sabiduría, de la cual los pastores deben sacar todo lo que ponen delante de su rebaño.

14. No descuides el don que hay en ti. El Apóstol exhorta a Timoteo a emplear, para la edificación de la Iglesia, la gracia con la cual había sido dotado. Dios no desea que los talentos —que Él ha otorgado a cualquier persona— se pierdan, o sean escondidos debajo de la tierra sin provecho (Mt. 25:18,25).

Descuidar un don es guardarlo descuidadamente e inactivo por la pereza, de modo que, habiéndose enmohecido, se desgasta sin producir ningún resultado. Consideremos, pues, cada uno de nosotros, qué clase de don poseemos, para utilizarlo diligentemente.

Afirma que la gracia le fue otorgada por la profecía. ¿Cómo fue esto? Fue porque, como ya hemos dicho, el Espíritu Santo señaló a Timoteo por revelación, para que fuese admitido dentro del rango de los pastores; porque no sólo había sido escogido por la decisión de los hombres, en forma ordinaria, sino que previamente había sido nombrado por el Espíritu Santo.

Con la imposición de las manos del presbiterio. Pablo dice que el don fue conferido "con la imposición de manos". Como de esta ceremonia, y de su origen y significado, ya he dado previamente una breve explicación, el resto podrá aprenderse de la Institución de la Religión Cristiana (IV, iv).

Los que piensan que el presbiterio se emplea aquí como un nombre colectivo, para "el colegio de presbíteros o ancianos", creo yo que están acertados en su opinión; aunque, después de considerar todo el asunto, reconozco que un significado diferente no es inaplicable, es decir: el presbiterio o presbiterado es el nombre de un oficio. Pablo coloca la ceremonia para el mismo acto de la ordenación; y, por consiguiente, el significado es que Timoteo —habiendo sido llamado al ministerio por la voz de los profetas, y después solemnemente ordenado— fue, al propio tiempo, investido de la gracia del Espíritu Santo para el desempeño de su oficio. De aquí inferimos que ésta no fue una ceremonia inútil, porque Dios, por su Espíritu, efectuó esa consagración, la cual los hombres expresaban simbólicamente "mediante la imposición de manos".

15. Practica estas cosas. Cuanto más grande sea la dificultad en desempeñar fielmente el misterio de la Iglesia, más seriamente debe dedicarse el pastor a ello, y con todas sus fuerzas; y eso no sólo por un breve tiempo, sino con perseverancia inagotable. ("Sino perseverando hasta el fin.")

Pablo, pues, recuerda a Timoteo que este trabajo no deja lugar para la indolencia, o para descuidar sus labores, sino que demanda la mayor laboriosidad y constante aplicación.

Para que tu aprovechamiento sea manifiesto. Añadiendo estas palabras le enseña que debe laborar a este fin, para que por su instrumentalidad la edificación de la Iglesia pueda avanzar más y más, y que los resultados correspondientes puedan ser visibles; porque no es el trabajo de un solo día, y, por consiguiente, debe esforzarse por progresar cada día. Algunos refieren esto a Timoteo,

para que aventaje más y más; pero yo prefiero interpretarlo como refiriéndose al efecto de su ministerio.

Los vocablos griegos en pasin, pueden traducirse indistintamente a todos los hombres, o en todas las cosas. En esta forma incluye un doble significado; ya sea, "para que todos vean el progreso resultante de sus labores", o "que en todos los respectos, o en toda forma posible (lo cual es lo mismo), puedan ser visibles". Yo prefiero lo último.

16. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina. Hay dos cosas de las cuales un buen pastor debe tener cuidado: ser diligente para enseñar, y guardarse puro a sí mismo. ("Y guardarse puro de todos los vicios.")

No es bastante si él amolda su vida a todo lo que es bueno y recomendable, y se abstiene de dar un mal ejemplo, si de igual manera no añade a una vida santa la continua diligencia en la enseñanza; y por otra parte, la doctrina será de poco valor, si no existe la correspondiente bondad y santidad de vida. Con buena razón, pues, Pablo apremia a Timoteo a "tener cuidado", tanto de sí mismo como de la doctrina, para el provecho general de la Iglesia. Por otra parte, recomienda constancia, para que no se enfade; porque hay muchas cosas que pasan con frecuencia, que pueden desviarnos de lo recto si no asentamos nuestro pie para resistir firmemente.

Pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. No es por demás que estimulemos a nuestros pastores a que sean solícitos, porque ellos saben que su propia salvación, y también la de los otros, depende de la dedicación y perseverancia con que ellos se dediquen a su oficio. Y como a la doctrina que edifica sólidamente se le presta poca atención, Pablo dice que debe considerarse lo

que es provechoso. O como si dijera: "Que los hombres deseosos de gloria se alimenten de sus propias ambiciones, y que ellos mismos se alaben su ingeniosidad; pero a ti, en cambio, que te sea suficiente el dedicarte a tu propia salvación y a la de los demás."

Ahora bien, esta exhortación se aplica a toda la Iglesia en general, para que no se escandalice de la sencillez que al mismo tiempo vivifica las almas y las preserva sanas. Ni tampoco debe extrañarse de que Pablo atribuya a Timoteo la obra de salvar la Iglesia; porque, ciertamente, todo lo que se gana para Dios es salvado, y es por la predicación del Evangelio que somos unidos a Cristo. Y así como también la infidelidad o el descuido del pastor es desastroso para la Iglesia, así la causa de la salvación es justamente atribuida a su fidelidad y diligencia. Es cierto que sólo Dios es quien salva; y ni siquiera un ápice de Su gloria puede legalmente atribuirse al hombre. Pues Dios no comparte ninguna porción de Su gloria cuando Él se vale de la instrumentalidad de los hombres para otorgar la salvación.

Nuestra salvación, por lo tanto, es exclusivamente una dádiva de Dios, porque sólo de Él procede, y por Su solo poder es realizada; y por consiguiente, a Él solo, como el Autor, debe atribuirse. Mas no por eso deberá excluirse el ministerio de los hombres, ni todo esto interfiere en ninguna forma con la saludable tendencia de ese gobierno sobre el cual, como Pablo demuestra, se basa la prosperidad de la Iglesia (Ef. 4:11). Además, ésta es completamente la obra de Dios, porque es Él quien forma los buenos pastores, y los guía por su Espíritu, y bendice sus labores, para que no sean infructuosas.

Si en esta forma un buen pastor constituye la salvación de sus oyentes, que los hombres malos y negligentes sepan

que su destrucción debe atribuirse a aquellos que tienen cargo de ellos; porque, así como la salvación del rebaño es la corona del pastor, así también de los pastores descuidados se requerirá todo lo que se pierda. Otra vez se dice que un pastor se salva a sí mismo cuando, desempeñando fielmente el oficio que se le ha encomendado, obedece a su llamamiento; no sólo porque evita esa terrible venganza que el Señor anuncia por medio de Ezequiel: "Su sangre yo la demandaré de tu mano" (Ez. 33:8), sino porque es usual hablar de los creyentes como obrando su salvación cuando caminan y perseveran en dicha salvación. De esta forma de expresión ya hemos hablado en nuestra exposición de la Epístola a los Filipenses (2:12).

Capítulo 5

No reprendas con dureza al anciano, sino aconséjalo como si fuera tu padre. Trata a los jóvenes como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza. Reconoce debidamente a las viudas que de veras están desamparadas. Pero si una viuda tiene hijos o nietos, que éstos aprendan primero a cumplir sus obligaciones con su propia familia y correspondan así a sus padres y abuelos, porque eso agrada a Dios. (1Ti 5:1-4 NVI)

1. No reprendas al anciano. Él ahora recomienda a Timoteo suavidad y dulzura al corregir las faltas. La corrección es una medicina que siempre tiene alguna

amargura, y por lo tanto, es desagradable. Además siendo aún joven Timoteo, su severidad hubiera sido menos tolerable al no usar de moderación.

Sino exhortale como a padre. El Apóstol le ordena que reprenda a los ancianos como a padres; y aun se vale del término moderado exhortar. Es imposible no enternecerse reverentemente cuando tenemos delante de nosotros a nuestro padre o a nuestra madre; por lo cual, en lugar de una impetuosa vehemencia, somos influenciados inmediatamente por la modestia. Sin embargo, deberá observarse que él no desea que se prescindiera de los ancianos o que se les tenga tal complacencia como para que pequen impunemente sin ser corregidos; sólo desea que su edad se les respete en alguna forma, para que soporten la amonestación con más paciencia.

A los más jóvenes como a hermanos. Pablo desea que se proceda con moderación aun para con las personas jóvenes, aunque no en grado igual que con los ancianos; porque el vinagre habrá que mezclarlo siempre con el aceite, pero con esta salvedad, que siempre habrá de tenerse respeto y reverencia a los ancianos, y a los que son iguales habrá que tratarlos con suavidad fraternal. De aquí que los pastores sean amonestados a que no sólo tomen en cuenta su oficio, sino también vean en particular lo que deben hacer con los individuos de acuerdo con su edad; porque no a todos se puede aplicar la misma disciplina. Recordemos, pues, que si los actores de un drama han de conducirse decorosamente en el escenario, también lo deberán hacer los pastores que ocupan un puesto tan elevado.

2. A las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza. La frase con toda pureza, se aplica a las jovencitas, porque a

esa edad ellas deben siempre temer toda clase de sospecha. Con todo, Pablo no prohíbe a Timoteo tener ninguna conducta hostil o inmodesta para con las jovencitas (porque no había necesidad de tal prohibición), sino únicamente le ordena que se abstenga de dar a los hombres perversos cualquier motivo para la burla. Para este fin Pablo exige una seriedad pura, que lucirá en toda conversación y trato social; de modo que así pueda Timoteo conversar más libremente con las personas jóvenes, sin dar lugar a que sea criticado.

3. Honra a las viudas que en verdad lo son. Con el vocablo honra Pablo no indica ninguna expresión de respeto, sino ese especial cuidado que de ellas tenían los obispos ("Los pastores y obispos".), en la Iglesia primitiva; porque las viudas eran tomadas bajo la protección de la Iglesia, para que pudiesen ser sostenidas del fondo común. El significado de esta forma de expresión es como si dijera: "Para seleccionar a las viudas que han de ponerse bajo tu cuidado y el de los diáconos, tú debes considerar quiénes son realmente viudas. ("Por lo que los Padres y los comentaristas griegos nos dicen, parece que aquellas personas eran sostenidas de los fondos de la Iglesia; y por lo que sigue, está claro que ellas desempeñaban un oficio: el nombre xerat significa tanto como diacomsa, aunque la naturaleza exacta de sus deberes no ha sido determinada. Que las peisonas que tenían este oficio enseñaban a las mujeres más jóvenes los principios de la fe cristiana, es muy cierto; pero que ellas fuesen, como dicen algunos «lo mismo que las diaconisas», es un punto todavía a discutirse. Parece que no eran necesariamente la misma cosa; pero que, habiéndolo sido una ocasión, cuando sus esposos todavía vivían, ellas no fueron quitadas de ese oficio. En otra forma, sus deberes parecerían diferentes de los deberes desempeñados por las diaconisas; y si tuviésemos que llamarlas con algún nombre que indicara

sus deberes principales, las llamaríamos «catequistas». Que éstas diferían de las diaconisas, es cierto, partiendo del testimonio positivo de Epifanio. Sin embargo, ocasionalmente podían ayudarlas en sus deberes de visitar a los enfermos. Sea como fuere, la existencia de un orden tal como el de las xerai no requiere el poderoso testimonio de la historia eclesiástica; ya que, juzgando por la vida absolutamente apartada de la mujer en Grecia y otras partes del Oriente, y su separación casi total del sexo opuesto, ellas necesitarían mucho la ayuda de tales personas, que pudiesen convertirlas a la fe cristiana, o instruir las posteriormente en sus doctrinas y deberes." Bloomfield.)

Cuál haya sido su condición, lo explicaremos después y en forma más amplia. Pero aquí hemos de considerar la razón por la que Pablo no admite personas que no sean viudas en el sentido estricto de la palabra, y, al mismo tiempo, viudas sin hijos; porque, en esa condición, ellas se dedicaban al servicio de la Iglesia, renunciando así a los intereses particulares de una familia, y haciendo a un lado todo lo que pudiera impedirles el cumplimiento de sus deberes. Justamente, pues, Pablo le prohíbe aceptar madres de familia, que ya están comprometidas en un oficio de naturaleza diferente. Cuando las llama "viudas que en verdad lo sean", alude al vocablo griego xera, que se deriva de apo tou xerousthai, un verbo que significa "ser excluido" o "destituido".

4. Pero si alguna viuda. Hay varias formas de explicar este pasaje; y la ambigüedad surge de esta circunstancia: que la última cláusula puede referirse ya sea a las viudas, ya a sus hijos. Tampoco esto es inconsistente con el verbo (que aprendan) que está en plural mientras que Pablo habla de una viuda en singular; porque un cambio del singular al plural es cosa muy frecuente en el discurso general, es

decir, cuando el escritor habla de toda una clase, y no de un individuo. Aquellos que piensan que esto se relaciona con las viudas, son de la opinión de que el significado es: "Que ellas aprendan por el gobierno piadoso de su familia, a retribuir a sus sucesores la educación que ellas recibieron de sus antecesores". Ésta es la explicación dada por Crisóstomo y algunos otros. Empero otros opinan que es más natural interpretarlo como relacionado con los hijos y los nietos. Por consiguiente, en opinión de ellos, el Apóstol enseña que la madre o la abuela es la persona para con la cual ellos deben ejercitar su piedad; porque nada es tan natural como el retorno (antipelargia) al afecto filial para tratar a los padres con ese afecto; y es muy irrazonable que éste deba ser excluido de la Iglesia. Que ellas cumplan con su deber antes de que se conviertan en carga para la Iglesia.

Hasta aquí me he referido a las opiniones de otros. Pero deseo que mis lectores consideren si el pensamiento no estaría más de acuerdo con el contexto en esta forma: "Que ellas aprendan a conducirse piadosamente en el hogar". Como si dijera, que sería valioso, a manera de instrucción preparatoria, que ellas se prepararan a sí mismas en el culto a Dios, ejercitando actos de piedad en el hogar para con sus parientes; porque la naturaleza nos manda que después de Dios, amemos a nuestros padres; de modo que esta piedad secundaria nos conduzca a la otra que es más elevada. Y como Pablo vio que los propios derechos de la naturaleza eran violados bajo el pretexto de la religión, ("Es decir, que ellas olvidaron amar lo que la naturaleza enseña"), a fin de corregir esta falta, ordenó que las viudas deberían ser preparadas, mediante el aprendizaje doméstico, para servir a Dios.

A ser piadosos para con su propia familia. Casi todos los comentaristas interpretan el verbo eusebein en el sentido

activo, porque es seguido de un acusativo; pero éste no es un argumento conclusivo, porque es común en los autores griegos dar a entender una preposición. Y esta explicación va de acuerdo con el contexto, de que, cultivando la piedad humana, ellos se ejerciten a sí mismos en el culto a Dios; no sea que una devoción tonta e insensata los despoje de sentimientos humanos. De nuevo, que las viudas aprendan a pagar lo que ellas deben a sus antecesores educando a sus hijos.

Porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. No demostrar gratitud a nuestros progenitores es universalmente reconocido como algo monstruoso; porque ésa es una lección que hemos aprendido por razón natural. Y no sólo es ésta una convicción natural en todos, que el afecto para con nuestros padres es el segundo grado de piedad; sino que las propias cigüeñas nos enseñan la gratitud con su ejemplo; y esa es la etimología de la palabra antipelargia. ("Esta palabra se compone de anti, («en lugar de» o, «a cambio de»), y pelargos, «cigüeña». La cigüeña es un ave migratoria, y es mencionada, junto con la grulla y la golondrina, como conocedora del tiempo designado (Jer. 8:7). Su nombre, en hebreo, significa misericordia o piedad; y su nombre en inglés, tomado (al menos indirectamente) del griego storgue, significa afecto natural. Esto concuerda con nuestro conocimiento de su carácter, el cual es extraordinario por su ternura, especialmente en las especies jóvenes, para con las aves viejas. No es raro ver que algunas de las aves viejas, que están cansadas y débiles por los largos vuelos, son llevadas algunas veces sobre las espaldas de las jóvenes; y los campesinos de Jutlandia hablan de ello como una cosa bien sabida, y que las tales son llevadas y puestas en sus viejos nidos, y acariciadas por las jóvenes a quienes criaron en la primavera anterior. La cigüeña ha sido por mucho tiempo el emblema del deber filial." Eadie's

Cyclopedia. Pero Pablo, no satisfecho con esto, declara que Dios lo ha sancionado; como si dijera: "No hay razón para que alguno piense que esto ha tenido su origen en la opinión de los hombres; siendo que Dios así lo ha ordenado."

La viuda desamparada, como ha quedado sola, pone su esperanza en Dios y persevera noche y día en sus oraciones y súplicas. En cambio, la viuda que se entrega al placer ya está muerta en vida. Encárgales estas cosas para que sean intachables. El que no provee para los suyos, y sobre todo para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo. (1Ti 5:5-8 NVI)

5. La que en verdad es viuda. Pablo expresa su significado en forma más clara que antes; porque demuestra que realmente son viudas aquellas que están solas y no tienen hijos. Él dice que tales personas esperan en Dios. No es que esto lo hagan todas, o algunas de ellas; porque podemos ver muchas viudas que no tienen hijos, y que no tienen ni parientes, pero que a pesar de todo son altivas e insolentes, y completamente impías en su corazón y en su vida. Por otra parte, también están aquellos que tienen muchos hijos, y a quienes no se les impide que pongan su esperanza en Dios; tales como Job, Jacob y David. Mas por esto, una multitud de hijos (poltíteknia) sería una maldición, mientras que la Escritura siempre lo reconoce como una de las más grandes bendiciones de Dios. Empero Pablo dice que las viudas "esperan en Dios", en la misma forma que escribe en alguna otra parte, que las solteras estudian sólo para agradar a Dios, porque sus afectos no están divididos como los de las personas casadas (1 Cor. 7:32). El significado de esto es, entonces, que ellas no tienen nada que distraiga sus pensamientos de buscar sólo a Dios; porque ellas no encuentran a nadie en

el mundo en quien puedan confiar. Por medio de este razonamiento él las recomienda; porque cuando la ayuda del hombre y todo refugio les falta, es deber de la Iglesia extender la mano para prestarles ayuda; y así la condición de la viuda, que no tiene hijos y está desamparada, reclama la ayuda del pastor.

Es diligente en súplicas. Éste es el segundo motivo de recomendación: que ellas continuamente se dedican a la oración. De aquí se concluye que deben ser socorridas y sostenidos a expensas de la Iglesia. Al propio tiempo, por estas dos marcas Pablo distingue entre lo digno e indigno; porque estas palabras significan lo mismo que si él ordenara que sólo deben ser recibidas aquellas viudas que no buscan la ayuda de los hombres, sino únicamente de Dios, y que, dejando a un lado otros cuidados y empleos, se dedican fervorosamente a la oración; y que las otras están descalificadas y no rinden ningún servicio a la Iglesia. De nuevo, esta constancia en la oración exige la libertad de otros cuidados; porque las que están ocupadas con las atenciones de la familia tienen menos libertad. A todos nosotros, ciertamente, se nos manda que oremos continuamente; pero debe considerarse lo que se requiere de cada uno, de acuerdo con su condición, cuando, a fin de poder orar, se hace necesario el retiro y la abstención de otros cuidados.

Lo que Pablo alaba en las viudas se relaciona con Ana, la hija de Fanuel (Le. 2:36); pero la misma cosa no podría aplicarse a todas, debido a la diversidad en su manera de vivir. Habrá mujeres tontas, simias, y no imitadoras de Ana que irán de iglesia en iglesia, y no harán otra cosa sino gemir y suspirar hasta el mediodía. Bajo este pretexto, ellas se zafarán de todos los quehaceres domésticos; y, al regresar a casa, si no encuentran todo arreglado de acuerdo con sus deseos, molestarán a toda la

familia con desaforados gritos, y algunas veces llegarán a los golpes. Recordemos, pues, que existen buenas razones de por qué es un privilegio especial de las que son viudas y sin hijos; porque ellas están libres de los impedimentos legales, que no permitirían a las que dirigen la familia hacer lo mismo.

Y con todo, este pasaje no favorece a los monjes o las monjas, que con sus quejas y con sus expresiones ruidosas tratan de vivir una vida fácil y ociosa. Tales eran antiguamente los euquitas o los salianos; porque los monjes y los sacerdotes papistas no difieren en nada excepto en que los primeros, por su continuo orar, pensaban que nadie excepto ellos era piadoso y santo, mientras que los últimos, con laboriosidad inferior, se imaginan que se santifican a sí mismos y a otros. Pablo no pensaba así, sino que sólo procuraba demostrar que tienen mucha más libertad para dedicarse a la oración aquellas que no tienen nada que les distraiga.

6. Pero la que se entrega a los placeres. Después de señalar las marcas por las cuales se puede conocer a las que son realmente viudas, Pablo ahora las contrapone a otras que no, deben ser recibidas. El participio griego que emplea, *spatalosa*, significa una que se permite toda clase de gratificaciones, y que lleva una vida fácil y de placer. Por consiguiente, Pablo (en mi opinión) censura a aquellas que abusan de su viudez con este fin: que, viéndose libres del yugo del matrimonio, y de toda molestia, se entregan a una vida de placentera ociosidad; porque vemos a muchas que buscan su propia libertad y conveniencia, y se entregan a la excesiva alegría.

Viviendo está muerta. Cuando Pablo afirma que tales personas "viviendo están muertas", algunos suponen que aquí se trata de gente incrédula; una opinión con la cual yo

no estoy de acuerdo. Yo creo que es más natural decir que una mujer "está muerta", cuando es inútil y no hace el bien; pues ¿para que otro fin vivimos, si no es para que nuestras acciones rindan algún provecho? ¿Y qué si afirmamos que el énfasis está en la palabra vive? Porque las que aspiran a vivir una vida indolente, para tener más holgura, tienen constantemente en sus labios aquel proverbio: "Porque la vida no consiste en vivir, sino en vivir bien". El significado sería entonces: "Si ellas se consideran felices cuando tienen todo lo que su corazón desea, y si piensan que la vida sólo consiste en la holganza y el placer, por mi parte declaro que están muertas." Mas como este significado pudiera prestarse a ser juzgado de excesiva ingenuidad, yo sólo quería darle un simple vistazo de pasada, sin hacer una afirmación positiva. Esto, al menos, es cierto: que Pablo condena aquí la indolencia, cuando llama muertas a aquellas mujeres que no prestan ningún servicio.

7. Manda también estas cosas. Pablo indica, que no sólo señala a Timoteo el curso que debe seguir, sino que también las mujeres deben ser enseñadas cuidadosamente a no mancharse con tales vicios. Es deber del pastor, no sólo oponerse a las prácticas perversas y ambiciosas de las que actúan de manera irrazonable, sino precaverse contra todo peligro, en todo lo que esté a su alcance, mediante la instrucción y las constantes amonestaciones.

Para que sean irrepreensibles. Fue el resultado natural de la prudencia y de la firmeza no admitir viudas, a menos que fuesen dignas; pero era propio señalar una razón por la que no eran admitidas; y se hacía necesario advertir a la Iglesia para que las personas indignas no se propusieran como candidatas, o que no se ofrecieran a sí mismas. De nuevo, Pablo recomienda esta parte de la enseñanza por motivos de utilidad; o como si dijera que en ninguna

forma tiene que despreciarse porque es común, puesto que tiene como objetivo la parte principal de una vida buena y perfecta. Ahora bien, nada hay que con más diligencia deba aprenderse en la escuela de Dios que el estudio de una vida santa y pura. En suma, la instrucción moral es comparada con las especulaciones ingeniosas, que no tienen un provecho visible¹ que vaya de acuerdo con ese pasaje: "Toda la Escritura es provechosa, para que el hombre de Dios sea perfecto", etc. (2 Tim. 3:16).

8. Si alguno no provee para los suyos. Erasmo lo ha traducido: "Si alguna mujer no provee para los suyos", aplicándolo exclusivamente a las mujeres. Mas yo prefiero considerarlo como una afirmación general; porque es costumbre en Pablo, aun cuando esté tratando de un tema en particular, deducir argumentos de principios generales; y, por otra parte, deducir de afirmaciones particulares una doctrina universal. Y ciertamente la cosa tendrá mayor peso, si se puede aplicar tanto a los hombres como a las mujeres.

Ha negado la fe. ("O ha renunciado a la fe." Pablo dice que aquellos que no se preocupan por sus parientes y especialmente por los de su propia casa, han "negado la fe". Y está en lo correcto; porque no puede haber piedad para con Dios, cuando una persona puede en esa forma hacer a un lado los sentimientos humanitarios. ¿Acaso la fe, que nos hace hijos de Dios, podrá hacernos peor que bestias brutas? Tal inhumanidad, por lo tanto, está en abierta rebeldía contra Dios, y es una negación de la fe.

No satisfecho con esto, Pablo realza la criminalidad de su conducta, diciendo, que quien se olvida de los suyos, es peor que un infiel. Esto es cierto por dos razones. Primero, cuanto más adelantado esté uno en el conocimiento de Dios, menos excusas tiene; y por consiguiente, aquellos

que cierran sus ojos a la clara luz de Dios son peor que los paganos. Segundo, ésta es una clase de obligación que la propia naturaleza enseña; porque éstos son afectos naturales (sorgai fusikai). Y si, por el propio impulso de la naturaleza, los infieles son tan afectos a amar a los suyos, ¿qué debemos pensar de aquellos que no actúan movidos por tales sentimientos? ¿Acaso no van más allá que los infieles en brutalidad? Si se objetare que, entre los incrédulos, hay también muchos padres que son incrédulos y salvajes, la explicación es fácil, ya que Pablo no habla de cualquier clase de padres, sino de aquellos que, por la dirección e instrucción de la naturaleza, cuidan de su descendencia; porque si alguno ha degenerado de aquello que es tan perfectamente natural, debe ser considerado como un monstruo.

Cabe preguntar: ¿por qué el Apóstol da preferencia a los miembros de la familia y no a los hijos? Yo respondo: cuando él habla de ¿Los suyos y especialmente los de su casa, con ambas expresiones denota los hijos y los nietos. Porque, aunque los hijos hayan sido transferidos, o se hayan pasado a diferente familia, mediante el matrimonio, o en cualquier forma hayan dejado la casa de sus padres, con todo, el derecho de la naturaleza no ha sido completamente extinguido, como para destruir la obligación que tienen los mayores de dirigir a los más jóvenes tal como se les ha conferido por Dios, o al menos cuidar de ellos en la forma mejor que les sea posible. Para los domésticos la obligación es más estricta; porque deben cuidar de ellos por dos razones: primero porque son de su propia sangre, y segundo porque son parte de la familia que ellos gobiernan.

En la lista de las viudas debe figurar únicamente la que tenga más de sesenta años, que haya sido fiel a su esposo, y que sea reconocida por sus buenas obras,*

tales como criar hijos, practicar la hospitalidad, lavar los pies de los creyentes, ayudar a los que sufren y aprovechar toda oportunidad para hacer el bien. No incluyas en esa lista a las viudas más jóvenes, porque cuando sus pasiones las alejan de Cristo, les da por casarse. Así resultan culpables de faltar a su primer compromiso. Además se acostumbran a estar ociosas y andar de casa en casa. Y no sólo se vuelven holgazanas sino también chismosas y entrometidas, hablando de lo que no deben. (1Ti 5:9-13 NVI)

9. Sea puesta en lista sólo la viuda. Pablo señala nuevamente la clase de viudas que deben ponerse bajo el cuidado de la Iglesia; ("Cuáles viudas deben ser recibidas, para que sean sostenidas a expensas de la Iglesia"), y lo hace en forma más clara de como antes lo había hecho.

No menor de sesenta años. Primero, él indica la edad, sesenta años; porque siendo sostenidas a expensas del público, era conveniente que ellas hubieran llegado a la vejez. Además, había otra razón más poderosa; porque ellas se dedicaban al ministerio de la Iglesia, lo cual hubiera sido completamente intolerable, si existieran todavía probabilidades de que se casaran. Eran recibidas bajo la condición de que la Iglesia aliviara su pobreza, y ellas, por su parte, deberían emplearse en el ministerio de los pobres, en cuanto lo permitiese el estado de su salud. Así había una obligación mutua entre ellas y la Iglesia. Era irrazonable que aquellas que tenían menos edad, y que aún se encontraban en el vigor de la vida, fuesen una carga para otros. Además, había razón para temer que ellas cambiasen su mente y pensarán en casarse de nuevo. Éstas son las dos razones por las cuales Pablo no quiere que sea admitida ninguna menor de "sesenta años".

Que haya sido esposa de un solo marido. En cuanto al

deseo de casarse, ese peligro estaba lo suficientemente previsto, cuando una mujer tenía más de sesenta años; especialmente si durante toda su vida, no se había casado con más de un solo marido. Puede considerarse como cierta clase de promesa de continencia y castidad, cuando una mujer ha llegado a esa edad, satisfecha con haber tenido un solo marido. No es que Pablo desaprobe un segundo matrimonio, o que fije una marca de ignominia sobre aquellas que se han casado dos veces (pues al contrario, aconseja a las viudas más jóvenes que se casen); porque él deseaba que se tuvieran precauciones cuidadosas para no impedir que se casaran aquellas mujeres que sentían necesidad de un esposo. Sobre este tema hablaremos más adelante y con más amplitud.

10. Que tenga testimonio de buenas obras. Estos requisitos que a continuación enumera, en parte se relacionan con el honor, y en parte con el trabajo. No puede haber duda de que las asambleas de viudas fuesen honorables, y altamente respetables; y, por lo tanto, Pablo no quiere que ninguna sea admitida en ellas, sino aquellas que tengan excelente testimonio de toda su vida pasada. Además, ellas no fueron designadas para una actividad indolente y perezosa, sino para ministrar a los pobres y a los enfermos, hasta que, estando agotadas completamente, se les permita una honrosa jubilación. Por consiguiente, para que ellas estén mejor preparadas para desempeñar su oficio, Pablo desea que hayan tenido larga práctica y experiencia en todas las labores que pertenecen a su cargo; tales como trabajo y diligencia en educar a los niños, hospitalidad, atención a los pobres, y otras obras de caridad.

Cabe ahora preguntar: ¿Es que todas las estériles han de ser rechazadas por no haber tenido hijos? Debemos responder, que Pablo no condena aquí la esterilidad, sino

las endebles de madres que, rehusando soportar la fatiga de criar a sus hijos, demuestran suficientemente que serán despiadadas para con los extraños. Y al mismo tiempo, él señala esto como una honorable recompensa para las matronas piadosas, que no se han escatimado a sí mismas, para que en su oportunidad sean recibidas en el seno de la Iglesia cuando lleguen a la vejez.

Por medio de una figura de lenguaje, en la cual una parte es tomada por el todo, Pablo da a entender por lavado de pies todos los servicios que comúnmente se rinden a los santos; porque en aquel tiempo se acostumbraba "lavar los pies". ("Esta observancia usualmente era administrada por, o bajo la supervisión de, el ama de la casa; y, siendo en el Oriente particularmente agradecida, se designaba con ello, generalmente, la bondadosa atención a las visitas." Bloomfield.)

Un empleo de esta naturaleza puede tener la apariencia de ser bajo y casi servil; y por lo tanto, él emplea esta marca para describir a las mujeres que eran laboriosas, y que estaban lejos de ser fastidiosas o delicadas. Lo que sigue tiene que ver con la liberalidad; y finalmente, expresa la misma cosa en términos generales, cuando dice: si ha practicado toda buena obra; porque Pablo habla aquí de actos de bondad.

11. Pero viudas más jóvenes no admitas. Pablo no manda que sean excomulgadas de la Iglesia, o que lleven una marca de desgracia puesta sobre ellas; sino que sólo afirma que no sean recompensadas obteniendo el honor que ha mencionado. Y si el Espíritu de Dios, por boca de Pablo, declara que ninguna mujer de menos de sesenta años debe ser admitida dentro de ese orden, porque a esa edad la soltería es peligrosa, ¿qué desfachatez era entonces establecer una ley de celibato para las mujeres

jóvenes en todo el calor de sus años juveniles? Pablo, afirmo yo, no prohíbe que se abstengan del matrimonio hasta que lleguen a la extrema vejez, y hasta que estén completamente fuera del peligro de la incontinenia. Poco después establecieron la costumbre de poner el velo a las vírgenes a la edad de cuarenta, y en seguida a los treinta; y finalmente comenzaron a poner el velo sin discriminación, y sin excepción, a las mujeres de cualquier edad. Ellos alegan que la continencia es mucho más fácil para las vírgenes, que jamás han tenido un esposo, que para las viudas. Pero jamás tendrán éxito en probar que no hay razón para temer ese peligro contra el cual Pablo previene y manda a otras que se prevengan. Por lo tanto, es imprudente, y aun cruel, poner una trampa a aquellas mujeres que aún son jóvenes, y que serían idóneas para el matrimonio.

Impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo. Pablo dice que "se rebelan contra Cristo" aquellas que, olvidando la condición a la cual son llamadas, le dan rienda suelta a la alegría impropia; porque deberían haberse guardado a sí mismas bajo el yugo de la modestia, tal como conviene a las damas serias y respetables. Por consiguiente, un tren de vida más lujoso y entregado al placer es cierta clase de rebelión contra Cristo, a quien ellas han prometido fidelidad. Como Pablo había presenciado muchos ejemplos de esta clase, él da la solución con un remedio general: que ninguna sea admitida si tiene la edad en que su deseo pueda impulsarla a casarse.

¡Cuántos crímenes monstruosos se cometen cada día dentro del papado por el celibato obligatorio de las monjas! ¡Cuántas barreras trasponen deliberadamente! Y por lo tanto, aunque este curso parecía recomendable al principio, sin embargo, enseñados por tantos y tan terribles experimentos, ellos deberían haber cumplido en

alguna forma con el consejo de Pablo. Pero están tan lejos de hacerlo, que provocan la ira de Dios más y más, cada día, por su obstinación. Y no hablo sólo de las monjas, sino de sacerdotes y monjes que también son obligados a observar el celibato perpetuo. Con todo, la vergonzosa lujuria se desata entre ellos, de modo que difícilmente uno de cada diez vive castamente; y en los monasterios, el menor de todos los males es la fornicación ordinaria. Si ellos inclinaran su corazón a escuchar a Dios hablando por boca de Pablo, inmediatamente echarían mano de este remedio que él prescribe; pero tan grande es su orgullo, que furiosamente persiguen a aquellos que se lo recuerdan.

Algunos leen las palabras así: "Cuando se hacen frívolas, se casarán en oposición a Cristo." Aunque esto difiere poco del significado de Pablo, la primera opinión es preferible.

12. Incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe, "Incurrir en condenación", lo interpretan algunos como significando "que merece reproche". Pero yo lo entiendo como una afirmación de mayor severidad: que Pablo las atemoriza con la condenación de la muerte eterna; como si él las reprendiera diciendo que ese excelente orden, que debiera haberlas unido a Cristo, era el propio motivo para su condenación. Y añade la razón: que "han quebrantado su primera fe" del bautismo y del cristianismo. Sé que hay algunos que lo interpretan de modo diferente; es decir, que ellas al casarse quebrantan la promesa que hicieron a la Iglesia habiendo prometido que vivirían sin casarse hasta su muerte. Eso es sumamente absurdo. Además, ¿por qué lo llama él su primera fe?

Por consiguiente, Pablo se pronuncia con mayor

vehemencia contra ellas, y exalta la enormidad de la ofensa, diciendo que no sólo traerán desgracia a Cristo y a su iglesia apartándose de la condición a que ellas habían accedido, sino que también han quebrantado su "primera fe" por una perversa rebelión. Comúnmente sucede que, cuando uno traspasa una vez los límites de la modestia, se entrega después a toda clase de impudicias. Le preocupaba a Pablo que la ligereza de esas mujeres fuese un reproche para las piadosas, y que su lascivia fuese reprobada, o, al menos, que estuviese expuesta a la reprensión. ¡Esto las llevaba a mayores grados de libertinaje, hasta que renunciaban al cristianismo! Esa ampliación es sumamente apropiada; porque, ¿hay algo más absurdo que ellas, mediante un deseo, quieran promover el provecho personal, y abrir así la puerta a la negación de Cristo?

El esfuerzo de los papistas en sostener, apoyados en este pasaje, el voto del celibato perpetuo, es absurdo. Concediendo que se acostumbra a exigir de las viudas un compromiso en términos expresos, ellos no ganarían nada por esta admisión. Primero, debemos considerar el fin. La razón por la que las viudas anteriormente prometían quedarse sin casar, no era porque ellas pudiesen vivir una vida más santa que dentro del matrimonio, sino porque ellas no podían, al mismo tiempo, dedicarse a los esposos y a la Iglesia; pero en el papado, ellas hacen un voto de continencia, como si éste fuese en sí una virtud aceptable delante de Dios. Segundo, en esa edad ellas renunciaban a la libertad de casarse en el tiempo cuando habían dejado de ser casaderas; porque deberían tener por lo menos sesenta años de edad, y, estando satisfechas con haberse casado una vez, deben haber dado pruebas de su castidad. Mas hoy se hacen votos entre los papistas para renunciar al matrimonio, antes de tiempo, o en medio del ardor de los años juveniles.

Ahora bien, nosotros desaprobamos la tiránica ley del celibato, por dos razones principalmente. Primero, ellos pretenden que éste es un culto meritorio delante de Dios; y segundo, por la precipitación en hacer los votos, ellos empujan las almas a la destrucción. Ninguna de estas cosas se encontraba en la antigua institución. Ellas no hacían un voto directo de continencia, como si la vida matrimonial fuese menos aceptable a Dios; sino que únicamente, en cuanto se hacía necesario al oficio para el que habían sido elegidas, prometían abstenerse de los lazos del matrimonio durante toda su vida; ni se privaban a sí mismas de la libertad de casarse, hasta el tiempo cuando, aunque hubiesen estado alguna vez tan libres, era tonto e irrazonable para ellas el volverse a casar. En suma, estas viudas diferían tanto de las monjas, como Ana la profetisa difería de Claudia la vestal. (En Roma llamaban vestales a las vírgenes consagradas a la diosa llamada Vesta (como si dijéramos, hoy día, las monjas de Santa Clara), y esta Claudia, que fue muy famosa, era una de ellas.)

13. Y también aprenden a ser ociosas. Nada es tan decoroso para la mujer como el cuidar de la casa; y de aquí que, entre los antiguos, una tortuga ("Una tortuga o caracol"), era la imagen de una buena y respetable madre de familia. Pero hay muchas que están enfermas del vicio opuesto. Nada les deleita tanto como la libertad de correr de un lugar a otro, y especialmente cuando, al estar libres de la responsabilidad familiar, no tienen nada que hacer en casa.

Chismosas y entremetidas. Además, esas viudas, bajo el pretexto del respeto debido al carácter público que ellas sostenían, tenían acceso más fácil a muchas personas. De este privilegio, adquirido por la bondad de la Iglesia, ellas hicieron mal uso para fines de "ociosidad", y luego, como

sucede comúnmente, de la pereza brotó la curiosidad, que es también la madre de la locuacidad. Certísimo es el dicho de Horacio: "Huye de una persona inquisitiva, porque es siempre chismosa". "Ninguna confianza debe ponerse", dice Plutarco, "en personas preguntonas, porque, tan pronto como han oído algo, jamás están tranquilas hasta que se desbuchan." Éste es especialmente el caso con las mujeres, quienes, por naturaleza, son inclinadas a la locuacidad, y no pueden guardar un secreto. Rectamente, pues, Pablo ha juntado estas tres cosas: pereza, manía de preguntar y chismografía.

Por eso exhorto a las viudas jóvenes a que se casen y tengan hijos, y a que lleven bien su hogar y no den lugar a las críticas del enemigo. Y es que algunas ya se han descarriado para seguir a Satanás. Si alguna creyente tiene viudas en su familia, debe ayudarlas para que no sean una carga a la iglesia; así la iglesia podrá atender a las viudas desamparadas. (1Ti 5:14-16 NVI)

14. Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen. Los críticos se ríen de este requerimiento del Apóstol. "Como si hubiera sido necesario", dicen ellos, "estimular su fuerte e intenso deseo; ¿pues quién no se da cuenta de que casi todas las viudas tienen el deseo natural de casarse?" Por otra parte, los hombres supersticiosos argüirán que esta doctrina concerniente al matrimonio es inapropiada en absoluto para un apóstol de Cristo. Pero, después de un cuidadoso examen de todo el asunto, los hombres de mente sana reconocerán que Pablo no enseña otra cosa aquí sino lo absolutamente necesario y provechoso. Porque también hay muchas mujeres para quienes la viudez les brinda la oportunidad de mayor libertinaje; y, por otra parte, siempre hay espíritus que se levantan hablando mentiras con hipocresía, que hacen que la santidad consista en el celibato, como si éste fuese una

perfección angélica; o bien condenan totalmente el matrimonio, o lo desprecian como si tuviera el sabor de la corrupción de la carne. Hay muy pocos, ya sea hombres o mujeres, que consideren su llamamiento. Cuan difícilmente se encuentra un hombre que voluntariamente quiera llevar la carga de gobernar a su esposa. La razón es, porque esto va acompañado siempre de innumerables vejaciones. ¡Con cuánta repugnancia se somete una mujer al yugo!

Por consiguiente, cuando Pablo ordena a las viudas jóvenes que se casen, no las invita a los deleites nupciales; y, cuando les ordena procrear hijos, no las exhorta a que se entreguen a los excesos de la lujuria; sino que, tomando en consideración la debilidad del sexo, y lo peligroso del momento, él las exhorta a un matrimonio casto, y, al propio tiempo, a soportar las cargas que pertenecen al santo matrimonio. Y Pablo hace esto, especialmente, para que no se piense que él procedió con altanería al excluirlas del círculo de las viudas; porque quiere decir que sus vidas no serían menos aceptables a Dios si permanecieran en la viudez. Y, ciertamente, Dios no presta atención a las opiniones supersticiosas de los hombres, sino que tiene esta obediencia en una estimación más elevada que todo lo demás, cuando obramos de acuerdo con nuestro llamamiento, en lugar de dejarnos llevar por los deseos de nuestro propio corazón.

Habiendo escuchado esa consolación, no tienen razón de quejarse de que se las haya tratado mal, o de sentirse ofendidas porque se las haya excluido de esta clase de honor; porque ellas saben que, en el estado del matrimonio, no son menos aceptables a Dios, porque obedecen a Su llamamiento. Cuando habla de que críen hijos, Pablo incluye bajo una sola palabra todas las penas que han de soportarse en la crianza de los hijos; del mismo

modo que en la expresión gobiernen su casa, incluye todo lo que pertenece al manejo de un hogar.

Que no den al adversario ninguna ocasión. Porque, así como se dice que el esposo ampara a la esposa, así la viudez está expuesta a muchas sospechas desfavorables. Y ¿qué objeto tiene dar a los enemigos del Evangelio motivos de calumnia sin ser necesario? Empero es muy difícil para una viuda, en la flor de su edad, conducirse con tal cautela que los hombres perversos no encuentren motivos para calumniarla; y, por consiguiente, si ellas desean sinceramente edificarse, que escojan una forma de vida menos expuesta a las suspicacias, a fin de tapar las bocas de los difamadores. Supongo que aquí se refiere a los adversarios comunes del Evangelio, más bien que a los adversarios de una mujer en particular, porque Pablo habla aquí en forma indeterminada. ("Examinemos bien esta doctrina de Pablo: porque, aunque él trata aquí de las viudas en particular, sin embargo todos somos amonestados, a que, al cumplir nuestras obligaciones para con Dios, no es suficiente que nuestra conciencia sea pura y limpia, y que andemos sin ninguna mala disposición; sino que, al mismo tiempo, tenemos que actuar con tal prudencia que los enemigos se queden con la boca cerrada cuando pretendan calumniarnos; que su desfachatez quede manifiesta; y para que siempre estemos listos a dar cuenta de lo que hemos hecho, y que ellos no tengan pretexto para blasfemar el nombre de Dios y su Palabra, porque no habrá apariencia de mal en nosotros. Es cierto que no podemos evitar que nos calumnien; pero siempre tengamos esto presente: que por nuestra parte no demos ninguna ocasión para que lo hagan." Fr. Ser.)

15. Porque ya algunas se han apartado. Es cierto que no hay ordenanza tan sagrada que no surja algún mal de ella debido a la perversidad de los hombres. Sin embargo,

aquellas cosas que son necesarias deben permanecer invariables, no importa lo que pase, aun cuando el mismo cielo se derrumbe sobre ellas. Mas cuando tenemos libertad de escoger, ya sea de un modo o de otro, y cuando se ha descubierto por la experiencia que esto o aquello es provechoso, es cosa de prudencia hacer a un lado lo que anteriormente se había aprobado, como en el caso presente. No era necesario, después de todo, que las mujeres que aún eran jóvenes fuesen admitidas en la categoría de viudas; la experiencia ha demostrado que esto es peligroso y nocivo; y, por lo tanto, Pablo con justa razón aconseja que se tenga cuidado para que en el futuro no ocurran estos casos.

Si la rebeldía de algunas mujeres fue considerada por él como un argumento bastante fuerte para buscar un remedio universal, ¡cuántos argumentos tendrían los papistas para abolir su asqueroso celibato, si tuvieran en algo la edificación! Empero ellos más bien prefieren estrangular a millones de almas mediante las cuerdas de una perversa y diabólica ley, que cortar un simple nudo; y esto pone de manifiesto cuánto difiere su crueldad, del santo celo de Pablo.

En pos de Satanás. La expresión es digna de notarse; porque nadie puede apartarse de Cristo, ni un ápice, sin ir en pos de Satanás; porque él tiene dominio sobre todos los que no pertenecen a Cristo. De esto aprendemos cuan destructivo es apartarse del camino recto, ya que siendo hijos de Dios, el apartarnos de Él nos convierte en esclavos de Satanás, y, separados del dominio de Cristo, Satanás se convierte en nuestro guía. (Puesto que el Evangelio nos es predicado, es Jesucristo quien mantiene su cetro, y nos demuestra que Él desea ser nuestro rey, para tomarnos como su pueblo. Cuando hemos aceptado el Evangelio en esta forma, si no perseveramos hasta el fin, y

si nos corrompemos a nosotros mismos en alguna forma, no sólo rehusamos someternos en obediencia al Hijo de Dios, sino que damos a Satanás todo el dominio sobre nosotros, y él lo aceptará, y tendremos que estar a su servicio aunque no queramos. Si esto es horrible y absolutamente espantoso, ¿no será mejor que seamos más avisados de lo que hemos sido para escondernos bajo las alas de nuestro Dios, y dejarnos gobernar por Él, hasta que Él nos renueve por su Santo Espíritu en tal forma que no seamos inconstantes y tontos como lo hemos sido? Con ese fin, consideremos que debemos tener a nuestro Señor Jesucristo como guía; porque si verdaderamente deseamos ser el pueblo de Dios, el dicho del Profeta debe cumplirse en nosotros, para que el pueblo camine y David su rey vaya delante de él. Tengamos siempre esta doctrina ante nuestros ojos, y sigámosle a Él paso a paso, escuchando su voz como la de nuestro buen Pastor (Jn. 10:4)." Fr. Ser.)

16. Si algún creyente. Ha sido costumbre que cada uno voluntariamente arroje sus propias cargas sobre toda la Iglesia, y por este motivo Pablo manda expresamente que se prevengan contra esto. Él habla de los creyentes que deben sostener a sus viudas; porque, en cuanto a aquellas viudas que renunciaron a una perversa relación, era conveniente que fuesen recibidas por la Iglesia. Y si actúan en forma descompuesta, y, escatimándose a sí mismas, permiten a la Iglesia llevar el peso de sus gastos, aprendamos de esto en qué sacrilegio tan grave se han metido las que, por fraude o robo, profanan lo que ha sido dedicado a la Iglesia.

Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza. Pues la Escritura dice: "No le pongas bozal al buey que trilla",* y "El trabajador merece que se le pague su salario".* No admitas ninguna acusación contra un*

anciano, a no ser que esté respaldada por dos o tres testigos. A los que pecan, repréndelos en público para que sirva de escarmiento. Te insto delante de Dios, de Cristo Jesús y de los santos ángeles, a que sigas estas instrucciones sin dejarte llevar de prejuicios ni favoritismos. (1Ti 5:17-21 NVI)

17. Los ancianos. Para preservar el buen orden de la Iglesia, es absolutamente necesario que no se descuide a los ancianos, sino que se les brinde la debida consideración; porque, ¿qué cosa más insensible podrá haber que no cuidar de aquellos que tienen cuidado de toda la Iglesia? Aquí presbíteros (ancianos) no es un nombre que tenga que ver con la edad, sino con el oficio.

Sean tenidos por dignos de doble honor. Crisóstomo interpreta "doble honor" como significado "sostén y reverencia". Yo no me opongo a su opinión; que la adopte quien quiera. Mas, por mi parte, creo que es más probable que aquí se establece una comparación entre las viudas y los ancianos. Pablo había mandado anteriormente que se honrara a las viudas; pero los ancianos son más dignos de recibir honor que las viudas, y, en cuanto a ellos, deben, pues, recibir doble honor.

Mas a fin de demostrar que él no recomienda disimulos, añade: que gobiernen bien; es decir, que laboriosa y fielmente desempeñen su oficio. Porque, suponiendo que una persona obtuviera cien veces un puesto, y aunque se ufanara de su título, con todo, si al mismo tiempo no cumple con su deber, no tendrá derecho a exigir que sea sostenido a expensas de la Iglesia. En suma, Pablo enseña que el honor no se debe al título, sino al trabajo realizado por aquellos que han sido designados para el oficio.

No obstante, él prefiere a los que trabajan en predicar y

enseñar, es decir, a aquellos que son diligentes en enseñar la Palabra; porque esos dos términos, predicar y enseñar, significan la misma cosa, es decir, la predicación de la Palabra. Mas para que nadie suponga que él designa con ello a un indolente, y como un estudio especulativo de ella, como se le llama, añade enseñar. ("En este pasaje Pablo no se consideraba a sí mismo, sino que hablaba por autoridad de Dios, a fin de que la Iglesia no careciera de personas que enseñaran fielmente. Porque el diablo, desde el principio, ha tratado de hambrear a los buenos pastores, para que dejen de trabajar, y para que haya muy pocos que estén empleados en predicar la Palabra de Dios. No consideremos la recomendación contenida aquí como emanada de un hombre mortal, mas pensemos en que Dios nos habla, y sepamos que no hay acepción de personas, sino que, conociendo lo que era provechoso para toda la Iglesia, y percibiendo que muchos eran fríos e indiferentes a este respecto, él ha establecido una regla, para que aquellos cuya obligación es predicar el Evangelio sean sostenidos financieramente; pues vemos que Pablo habla de esto en otros pasajes, y lo trata muy ampliamente en la Primera Epístola a los Corintios, y de igual manera lo menciona en la Epístola a los Gálatas." Fr. Ser.)

De esto podemos aprender, que en aquel tiempo había dos clases de ancianos; porque no todos habían sido ordenados para enseñar. Las palabras claramente significan que había algunos que "gobernaban bien" y honorablemente, pero que no desempeñaban el oficio de maestros. Y, ciertamente, se escogía de entre la gente a hombres de dignidad y de buen carácter, quienes, unidos a los pastores en consejo común y en autoridad, administraban la disciplina de la Iglesia, y constituían cierta clase de censores para la corrección de la moral. Ambrosio se queja de que esta costumbre había caído en desuso, por el descuido, o más bien por el orgullo, de los doctores, que

ambicionaban el poder único.

Volviendo a Pablo, él manda que se provea sostén principalmente para los pastores que están dedicados a la enseñanza. Tal es la ingratitud del mundo, que muy poco se preocupa por sostener a los ministros de la Palabra; y Satanás, por esta triquiñuela, se esfuerza en privar a la Iglesia de instrucción, horrorizando a muchos, por el terror a la pobreza y al hambre, para que se abstengan de llevar esa carga. ("Él demuestra que podríamos hacer otras muchas cosas, y podríamos alegar que no tenemos un rato de sosiego; mas sin embargo debemos considerar principalmente aquello a lo que Dios nos llama. Aquellos que desean ser reconocidos como pastores deben consagrarse especialmente a lo que significa el vocablo. Y ¿cómo? ¿Estudiando aislados para sí en la cámara secreta? De ninguna manera; sino para la instrucción general de la Iglesia. Es ésta la razón por la que Pablo quiso añadir el término enseñar. Hubiera bastado con decir Palabra; pero él demuestra que no debemos especular privadamente lo que pensemos sea adecuado; sino que, cuando hayamos estudiado, es para que otros se aprovechen juntamente con nosotros, y para que la enseñanza sea común para toda la Iglesia. Ésta es la verdadera señal para distinguir propiamente entre los pastores a quien Dios aprueba y desea que sean sostenido en su Iglesia, y aquellos que reclaman el título y el honor, y sin embargo son excluidos y rechazados por Él y por el Espíritu Santo." Fr. Ser.)

18. No pondrás bozal al buey que trilla. Éste es un precepto político, con el cual nos recomienda ser humanos y equitativos en general; tal como hemos dicho al comentar la Primera Epístola a los Corintios; (Véase el Comentario a los Corintios, vol I, p. 294, versión inglesa.), porque si él nos prohíbe ser despiadados para con los animales, ¡cuánta mayor humanidad exige para

con los hombres! Por lo tanto, el significado de esta mayor afirmación es como si dijera en términos generales, que nadie debe abusar del trabajo de los demás. En la actualidad, la costumbre de hollar el grano es desconocida en muchas partes de Francia, donde lo trillan con mayales. Nadie, excepto los habitantes de Provenza, sabe lo que realmente significa "trillar". Empero esto no tiene nada que ver con el significado; porque lo mismo podría decirse acerca de arar la tierra.

Digno es el obrero de su salario. Pablo no cita esto como un pasaje de la Escritura, sino como un dicho proverbial, que el sentido común nos enseña a todos. En igual forma, cuando Cristo dijo la misma cosa a los apóstoles (Mt. 10:10), no expresó sino lo ya aprobado por el consenso universal. Se sigue pues, que son crueles y han olvidado los principios de equidad, aquellos que permiten que el ganado sufra hambre; e incomparablemente peores son aquellos que practican lo mismo para con los hombres, cuyo sudor ellos explotan para aprovecharlo. ¡Y cuán intolerable es la actitud de aquellos que rehúsan sostener a sus pastores, a quienes no pueden pagar un salario decoroso!

19. Contra un anciano no admitas acusación. Después de haber ordenado que se paguen salarios a los pastores, Pablo en la misma forma instruye a Timoteo para que no permita que se les ataque por medio de calumnias, o que se les acuse sin aportar las pruebas suficientes. Mas pudiera extrañarnos que él represente, como peculiar a los ancianos, una ley que es común a todos. Dios establece, autoritativamente, esta ley como aplicable a todos los casos, los cuales habrán de decidirse "por el testimonio de dos o tres testigos" (Dt. 17:6; Mt. 18:16). ¿Por qué, pues, el Apóstol protege sólo a los ancianos con este privilegio, como si fuese peculiar a ellos, para que su inocencia sea

defendida contra las falsas acusaciones?

Yo respondo que éste es un remedio necesario contra la malicia de los hombres; porque ninguno está tan expuesto a las calumnias y difamaciones como los maestros piadosos. Y esto no sólo proviene de la dificultad de su oficio, bajo cuyo peso algunos sucumben, o titubean, o se detienen, o se equivocan, por lo cual muchos hombres perversos aprovechan la ocasión para encontrar defectos en ellos; sino que hay una vejación adicional: que, aunque ellos desempeñen su oficio correctamente, como para no errar, jamás escapan a miles de críticas. Y ésta es la astucia de Satanás: alejar el corazón de los hombres de los ministros, para que gradualmente la instrucción pueda caer en desprecio. Así no sólo se hace mal a personas inocentes, al herirles su reputación injustamente (lo cual es excesivamente bajo para los que tienen un rango tan honorable), sino que también la autoridad de la santa doctrina de Dios es menoscabada.

Y esto es lo que Satanás, como ya afirmé, se esfuerza muy especialmente por alcanzar; porque el dicho de Platón, de que "las multitudes son maliciosas, y envidian a aquellos que están sobre ellas", no sólo es cierto en este caso, sino que cuanto más seriamente se esfuerza un pastor por extender el Reino de Cristo, tanto más es envidiado, y tanto más fieros son los asaltos de que es objeto. Y no sólo esto, sino que tan pronto como se hace pública una acusación contra un ministro, se cree tan plenamente como si ya tuvieran todas las evidencias. Esto no se debe únicamente a un más elevado nivel de excelencia que se exige de los mismos, sino porque casi todos son tentados por Satanás a una excesiva credulidad, de modo que, sin hacer ninguna investigación, apresuradamente condenan a sus pastores, cuyo buen nombre debieron más bien haber defendido.

Con sobrada razón, pues, Pablo se opone a tan atroz iniquidad, y prohíbe que los ancianos sean sujetos a las calumnias de los hombres perversos hasta que ellos sean convictos por pruebas suficientes. No tenemos que sorprendernos, pues, si aquellos cuyo deber es reprender las faltas de otros y oponerse a los perversos deseos de todos, y restringir con severidad a todo aquel que vean extraviarse, tengan enemigos. ¿Cuáles, pues, serán las consecuencias si escuchamos sin discriminación alguna todas las calumnias que se esparcen con respecto a ellos?

20. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos. ("Repréndelos públicamente.") Siempre que se toma alguna medida para la protección de los hombres buenos, inmediatamente se aprovechan de ella los malos para evitar ser condenados. Por consiguiente, lo que Pablo expresó acerca de rechazar las acusaciones injustas, lo modifica por medio de esta afirmación, para que nadie, bajo este pretexto, pueda escapar al castigo debido a su pecado. Y, ciertamente, cuan grandes y diversificados son los privilegios con los cuales el papado protege a su clero; de modo que, aunque sus vidas sean alguna vez tan perversas ("Aunque las vidas de sus monjes y sacerdotes sean las más perversas y disolutas que puedan describirse"), quedan, sin embargo, excluidas de todo reproche. Ciertamente, si se tomaran en consideración las precauciones que fueron recopiladas por Graciano ("Graciano, un monje benedictino del siglo xii, era nativo de Quio, y fue el autor de una famosa obra titulada "Decretum", o "Concordantia Discordantium Canonum", en la cual él se esforzó por reconciliar aquellos cánones que parecían contradecirse entre sí. Sin embargo, fue culpable de algunos errores, que Antonio Agustín trató de corregir en su obra titulada "De emendatiene Gratiani". El "Decretum" de Graciano forma una de las partes

principales de la ley canónica". Gortorís Btog. Dtct.), (caus. 2, cuest. 4 y 7), no habría peligro de que se les obligara a rendir cuentas de su vida. ¿Dónde encontrarán a los setenta y dos testigos que exige la repugnante bula del papa Silvestre para condenar a un obispo? Además, viendo que todo el orden de los laicos es excluido del derecho de acusar, y como a las órdenes inferiores, aun las del clero, les está prohibido molestar a las clases que son superiores a ellos, ¿qué les impedirá el mofarse temerariamente de todas las decisiones?

Por consiguiente, conviene pues observar cuidadosamente esta moderación, para que las lenguas insolentes sean frenadas y no calumnien a los ancianos con falsas acusaciones, y también para que todo aquel que se comporte mal sea severamente corregido; porque yo entiendo que este mandato se refiere a los ancianos, para que aquellos que viven una vida disoluta sean reprendidos públicamente.

Para que los demás también teman. ¿Para qué? Para que otros, siendo advertidos mediante tal ejemplo, puedan temer más, cuando se den cuenta que ni aun aquellos que están colocados por encima de ellos en cuanto a rango y honor son eximidos; porque así como los ancianos deben dar el ejemplo a los demás por medio de una vida santa, así también, si ellos cometen algún delito, es conducente aplicarles la disciplina con severidad, para que les sirva de escarmiento a los demás. ¿Y por qué ha de emplearse mayor indulgencia para con aquellos cuyas ofensas son mucho más perjudiciales que las de los otros? Entiéndase que Pablo habla de delitos o notorias transgresiones, que van acompañados de escándalos públicos; porque si alguno de los ancianos hubiere cometido alguna falta, no de naturaleza pública, es cierto que debe ser amonestado en privado y no públicamente.

21. Te encarezco delante de Dios. Pablo introdujo este solemne llamamiento, no sólo por causa de la propia importancia del tema, sino también por causa de su extrema dificultad. Nada es más difícil que desempeñar el oficio de un juez público con tal imparcialidad como para nunca dejarse llevar en favor de uno o del otro, o dar lugar a que surjan sospechas, o ser influenciado por informes desfavorables, o emplear demasiada severidad, y en toda causa no mirar a otra cosa sino a la causa misma; porque sólo cuando cerramos nuestros ojos para no ver a las personas con parcialidad podemos pronunciar un juicio equitativo.

Recordemos que, en la persona de Timoteo, todos los pastores son amonestados, y que Timoteo está armado, como de un escudo, contra los deseos perversos, que en no pocas ocasiones causan muchas dificultades aun a las personas excelentes. Pablo, pues, coloca a Dios ante los ojos de Timoteo, para que sepa que debe desempeñar su oficio en forma no menos consciente que si estuviese en la presencia de Dios y de sus ángeles.

Y del Señor Jesucristo. Después de haber nombrado a Dios, en seguida menciona a Jesucristo; porque es a Él a quien el Padre ha otorgado todo el poder para juzgar (Jn. 5:22), y ante cuyo tribunal tendremos que comparecer algún día.

Y de sus ángeles escogidos. A "Cristo" él añade "ángeles", no como jueces, sino como futuros testigos de nuestro descuido, o imprudencia, o ambición o infidelidad. Ellos están presentes como espectadores, porque han sido designados para que cuiden de la Iglesia. Y ciertamente, debe de ser más que estúpido, y debe de tener un corazón de piedra, aquel cuya indolencia y descuido no sean

sacudidos por esta sencilla consideración: que el gobierno de la Iglesia está bajo la vigilancia de Dios y de los ángeles; y cuando se añade este solemne llamamiento, nuestro temor y ansiedad deben ser redoblados. Él los llama "ángeles elegidos", ("Notemos que él desea distinguirlos de aquellos que se rebelaron. Porque los demonios no fueron creados perversos y maliciosos, como lo son ahora, enemigos de todo lo que es bueno, y falsos y malvados en su naturaleza. Ellos fueron ángeles de Dios, pero no fueron elegidos para perseverar y por eso cayeron. Empero Dios reservó lo que Él había escogido de entre los ángeles. Y así tenemos ya un espejo de la elección que Dios ha hecho de nosotros para el cielo, mediante la libre gracia, antes de que viniésemos a este mundo. Ahora bien, si nosotros vemos la gracia de Dios manifestada aun a los ángeles, ¿qué será de nosotros? Porque toda la humanidad estaba perdida y arruinada en Adán, y todos estamos bajo maldición, y, como la Escritura nos dice, somos por naturaleza "hijos de ira" (Ef. 2:3). ¿Qué podremos ser si Dios no nos escoge por pura bondad, ya que desde el seno de nuestra madre (Sal. 51:6) estamos corrompidos y alejados de Él? Esta gratuita elección debe prevalecer, a fin de separarnos de los reprobos, los cuales permanecen en su perdición. Debemos, pues, considerar cuidadosamente este pasaje en que Pablo, al hablar de los ángeles, demuestra que su elevado rango proviene de haber sido escogidos y elegidos por Dios. Y así, por una razón todavía más poderosa, nosotros estamos separados de todas las demás criaturas visibles, sólo porque Dios nos separa por su misericordia." Fr. Ser.), no sólo para distinguirlos de los réprobos, sino por causa de su grandeza, a fin de que su testimonio pueda inspirar mayor reverencia.

Que guardes estas cosas sin prejuicios. El vocablo griego proklima, traducido literalmente, corresponde al vocablo

latino proejudicium, "un juicio hecho de antemano". Pero más bien denota demasiada prisa, como cuando pronunciamos una decisión a la ligera, sin haber examinado cuidadosamente el asunto; o denota inmoderado favor, cuando damos a las personas más de lo conveniente, o preferimos a algunos porque pensamos que son mejores que otros; lo cual, en decisiones de juicio, es siempre injusto.

Pablo, pues, condena aquí, tanto la ligereza como la acepción de personas. Y con el mismo objeto se ha escrito lo que sigue a continuación: que no debe existir parcialidad hacia un lado o hacia el otro; porque es casi imposible decir cuan difícil es, para aquellos que ocupan la posición de juez, el mantenerse firmes, en medio de los asaltos tan numerosos y variados. En lugar de kata prosklisin, algunas copias tienen kata prosklesin. ("Kata proklisin, «mediante la parcialidad», o favor indebido. Así Clemente, en su epístola a los Corintios, tiene kata proskhseis (mediante parcialidades). El vocablo significa propiamente inclinarse hacia una cosa o sobre una cosa." Bloomfield.). Pero lo primero es lo más aceptable.

No te apresures a imponerle las manos a nadie, no sea que te hagas cómplice de pecados ajenos. Consérvate puro. No sigas bebiendo sólo agua; toma también un poco de vino a causa de tu mal de estómago y tus frecuentes enfermedades. Los pecados de algunos son evidentes aun antes de ser investigados, mientras que los pecados de otros se descubren después. De igual manera son evidentes las buenas obras, y aunque estén ocultas, tarde o temprano se manifestarán. (1Ti 5:22-25 NVI)*

22. No impongas con ligereza las manos a ninguno. No puede haber duda que él se proponía guardar a Timoteo contra la mala voluntad, y evitar muchas quejas, que

continuamente surgen contra los piadosos siervos de Cristo que rehúsan condescender a las ambiciosas peticiones de algunos. Porque algunos los acusan de severidad, otros de envidia; y algunos exclaman que son crueles, porque no aceptan inmediatamente a aquellos que se ufanan de tener algunas cualidades recomendatorias. Esto es lo que experimentamos abundantemente en la actualidad. Pablo, pues, exhorta a Timoteo a que no haga a un lado la juiciosa precaución, y a que no se deje dominar por impulsos impropios; y no es que Timoteo necesitara de tal amonestación, sino que debería restringir, mediante su autoridad, a aquellos que de otra manera le hubieran causado molestias.

Primero, la "imposición de manos" significa ordenación; ("Lo que se llama ordenación o consagración".), es decir, se coloca el signo para la cosa significada; porque Pablo le prohíbe recibir con demasiada facilidad a cualquiera que no haya sido plenamente probado. Hay algunos que, por un deseo de lo novedoso, desearían recibir dentro del ministerio a alguna persona difícilmente conocida, tan pronto como ha dado una o dos demostraciones que son reconocidas como buenas. Es deber de un obispo sabio y precavido, resistir este sentimiento perturbador, en la misma forma en que Pablo ordena hacerlo aquí a Timoteo.

Ni participes en pecados ajenos. Pablo enseña que aquel que da su consentimiento a un acto ilícito de ordenación participa de la misma culpabilidad que los principales agentes de ello. Sin embargo, algunos lo explican así: "Si él admite a personas indignas, cualesquiera faltas que ellas puedan cometer después, a él le será imputada la culpa o parte de -la culpa." Empero yo pienso que ésta es una opinión más sencilla del asunto: "Aunque otros se apresuren a tales imprudencias, no te hagas tú un partícipe

con ellos, para que no participes de su culpabilidad". Aun cuando nuestro juicio en alguna otra forma fuese correcto, con frecuencia sucede que nos dejamos llevar por la locura y ligereza de los demás. ("¿A quién se dirige el Apóstol? ¿Únicamente a ministros que predicán la doctrina del Evangelio? ¿Únicamente a los magistrados, y a aquellos que tienen la fuerza y la administración del gobierno civil? No, sino a todos los cristianos, grandes y pequeños. Se nos dice, pues, que no debemos participar de los pecados de los demás. ¿Y en qué forma? Reprobándolos (Ef. 5:11). Y así, aquel que pretende halagar a su vecino, y que cierra sus ojos cuando ve que Dios es ofendido, y especialmente aquel que consiente en ello, será todavía más culpable. Pensemos seriamente que tendremos que rendir cuentas a Dios, si hemos caminado en medio de las corrupciones del mundo, así como para hacer aparecer que las hemos aprobado. Y tanto más debemos meditar en esta doctrina, cuando vemos que hay tal descaro en el pecar, que la costumbre parece haberse convertido en ley. Que un hombre se convenza de que está haciendo lo malo, con todo, si da por hecho que tiene muchos compañeros, él piensa que así está dispensado. «Estando entre lobos, tendremos que aullar», se dirá. Ahora vemos que los pecados de otros no nos excusarán delante de Dios; y aunque el mundo entero peque junto con nosotros, no dejaremos de vernos envueltos en la misma condenación. Pensemos en eso." Fr. Ser.)

Consérvate puro. Yo considero que esto también guarda la misma relación que la cláusula precedente. Y es como si dijera: "Si otros hacen lo malo, ten cuidado para que no te llegue el contagio, ya sea porque consientas o porque lo apruebes. Si tú no puedes impedir que ellos se corrompan, al menos es tu deber hacer siempre tus deliberaciones separado de ellos, para que puedas conservarte puro". Si alguno prefiere considerarlo como una afirmación general,

que así lo haga; mas, por mi parte, reconozco que es más apropiado limitarlo al presente contexto.

23. Ya no bebas agua. Hay algunos que se hacen conjeturas de si esta oración, que se desvía del pensamiento principal, no fue escrita por Pablo. Mas vemos que Pablo no estaba tan ansioso de conservar la estrecha relación de un discurso, y que acostumbraba mucho a mezclar una variedad de afirmaciones sin ningún arreglo. Además, es posible que lo que había sido escrito originalmente en el margen de la epístola, después se intercaló dentro del pasaje, debido a un error de quienes lo transcribieron. Sin embargo, no tenemos necesidad de quebrarnos tanto la cabeza en este punto, si consideramos la costumbre de Pablo que ya he mencionado, de mezclar algunas veces varios temas.

Lo que se dice equivale a esto: que Timoteo debe acostumbrarse a beber un poco de vino, a fin de conservarse en buena salud; porque él no le prohíbe en absoluto "beber agua", sino usarla como su bebida ordinaria; y éste es el significado del vocablo griego hidropotein. ¿Más por qué no le aconseja simplemente beber vino? Porque cuando él agrega un foco, parece que quiere precaverlo contra la intemperancia, lo cual no había razón de temerse en Timoteo. Yo respondo, que esto fue expresado más bien a fin de encarar las calumnias de los hombres perversos, que en otra forma hubieran estado prestos a burlarse de su consejo, bajo este u otro pretexto: "¿Qué clase de filosofía es ésta, que alienta a tomar vino? ¿Es éste el camino por el cual iremos al cielo?" A fin de enfrentarse a los burladores de esta clase, Pablo declara que únicamente prevé para un caso de necesidad; y al propio tiempo recomienda moderación.

Ahora bien, es evidente que Timoteo no sólo era frugal,

sino austero en su modo de vivir; en forma tal que ni aun se preocupaba por su propia salud; y es cierto que esto no lo hizo ni por ambición ni por superstición. De esto inferimos que él no sólo estaba muy lejos de entregarse al lujo y a lo superfluo, sino que, a fin de estar mejor preparado para hacer la obra del Señor, escatimó aun una porción de su alimento ordinario; porque no era por una disposición natural, sino por un deseo de templanza, que era abstemio.

Cuan pocos hay, en la actualidad, que tengan necesidad de que se les prohíba el uso del agua; o más bien, cuántos hay que tienen necesidad de que se les imponga limitaciones en el uso del vino. Es también evidente cuan necesario es para nosotros, aun cuando tengamos deseos de actuar correctamente, pedir al Señor, el espíritu de prudencia, para que nos enseñe moderación. Timoteo, ciertamente, estaba en lo correcto en cuanto a sus propósitos; mas ya que es reprendido por el Espíritu de Dios, aprendemos que el exceso de austeridad de vida era incorrecto en él. Al propio tiempo se establece una regla general: la de que, mientras que tenemos que ser moderados en el comer y el beber, todo individuo debe cuidar de su propia salud, no con el fin de prolongar la vida, sino para que, entre tanto que viva, pueda servir a Dios, y sea de utilidad a sus vecinos.

Y si se culpa demasiada abstinencia, cuando trae como resultado las enfermedades, ¿cuánto más todavía debe evitarse la superstición? ¿Qué juicio debemos formarnos de la obstinación de los cartujos, ("En el año 1048 fue instituida la famosa orden de los cartujos, llamados así por Chartreux (Cartuja), un triste y desértico pedazo de tierra cerca de Grenoble, en el Delfinado, rodeado de áridas montañas y escarpadas rocas. El fundador de esta sociedad monástica, que sobrepasó a todos los demás en la

extravagante austeridad de sus costumbres y disciplina, fue Bruno, un nativo de Colonia, y canónigo de la catedral de Rheims (Francia). Este fervoroso clérigo, que ni tenía poder para reformar, ni paciencia para soportar las disolutas costumbres de su arzobispo Manases, se retiró de su iglesia, con seis de sus compañeros, y habiendo obtenido el permiso de Hugo, obispo de Grenoble, estableció su residencia en el miserable desierto ya mencionado. Adoptó primero la regla de san Benito, a la cual añadió un considerable número de severos y rígidos preceptos. Sus sucesores, sin embargo, fueron más allá todavía, e impusieron sobre los cartujos nuevas leyes, mucho más intolerables que las de su fundador, leyes que inculcaron los niveles más elevados de austeridad que la imaginación más tenebrosa pudiera inventar." Mosheim's Eccl. Hist.), que antes preferían morir que probar una pequeñísima porción de carne aun en necesidad extrema? Y si aquellos que viven parca y sobriamente son amonestados a no perjudicar su salud por la excesiva parquedad, un castigo no leve espera a los intemperantes, quienes, por llenarse el vientre, desperdician sus energías. Tales personas necesitan, no sólo ser advertidas, sino apartadas de su forraje, como las bestias brutas.

24. Los pecados de algunos hombres se hacen patentes. Como no hay nada que aflija tanto a los fieles ministros de la Iglesia, como el no encontrar la forma de corregir los males, y ser obligados a soportar a los hipócritas, de cuya perversidad ellos están al tanto; y no poder expulsar de la Iglesia a muchos que son como plagas destructoras, o aun impedirles que extiendan su veneno por artes secretas; Pablo sostiene a Timoteo con esta consolación, que cuando plazca a Dios, ellos un día serán expuestos a la luz pública. Así lo fortalece en el ejercicio de la paciencia; porque él debe esperar tranquilamente el tiempo oportuno que Dios en su sabiduría ha fijado.

Hay otra clase de bajo comportamiento que aflige dolorosamente a los fieles y consagrados pastores. Cuando ellos en la forma más consciente han desempeñado su deber, son provocados por muchas afirmaciones injustas, son objeto de mala voluntad, y se dan cuenta de que esos actos que merecían alabanza se cambian en vituperación. Pablo encara también este caso, informando a Timoteo de que hay algunas obras buenas que están reservadas para sacarse a luz en una época futura; y consecuentemente, su alabanza está como sepultada bajo tierra por la ingratitud de los hombres, y también esto debe soportarse pacientemente, hasta que llegue el tiempo de su manifestación.

Con todo, él no sólo provee un remedio para estos males. Porque frecuentemente ocurre que erramos al escoger por ministros a personas indignas, que se introducen con astucia, y las buenas nos son desconocidas; y aun cuando nosotros no erremos en el juicio, no pudiendo tampoco hacer que otros aprueben nuestra elección, son rechazados los mejores, muy a pesar de todos nuestros esfuerzos en contra, mientras que los hombres malos se introducen con astucia o se meten por la fuerza; es imposible, pues, que nuestra condición y la de la Iglesia no nos cause gran angustia. Por consiguiente, Pablo se esfuerza vigorosamente por quitar, o al menos atenuar, este motivo de inquietud. El significado puede resumirse en esta forma: "Debemos tolerar lo que no podemos corregir inmediatamente; debemos suspirar y gemir mientras no haya llegado el tiempo para poner remedio; y no debemos aplicar la fuerza a las enfermedades, hasta que estén maduras o al descubierto. Por otra parte, cuando la virtud no recibe el honor que merece, debemos esperar la plenitud del tiempo de la revelación, y soportar la estupidez del mundo, y esperar quietamente en la

oscuridad hasta que amanezca."

Antes de que ellos vengan a juicio. Quiero referirme ahora a las palabras, después de haber dado una breve ilustración sobre el tema. Cuando él dice que los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes de que ellos 'vengan a juicio, quiere decir que son descubiertos temprano, y llegan al conocimiento de los hombres, como si fuera, antes de tiempo. Pablo expresa la misma cosa mediante otra comparación: que se apresuran y "se hacen patentes antes de tiempo"; porque vemos que muchos corren precipitados, y de su propia iniciativa traen condenación sobre sí, aunque el mundo esté deseoso de salvarlos. Siempre que esto ocurra, recordemos que los réprobos son impulsados por un movimiento invisible de la Providencia, a echar espumarajos.

Más a otros se les descubren después. La traducción hecha por Erasmo: "A algunos les siguen después", no es de mi agrado. Aunque parece estar más de acuerdo con la construcción del griego, sin embargo el sentido requiere que la preposición en se entienda; porque el cambio de caso no destruye el contraste. Como Pablo había dicho que los pecados de algunos hombres se hacen manifiestos antes de ser juzgados, así ahora, por otra parte, agrega que los pecados de algunos hombres (o de otros) se les descubren después. Pero en lugar del genitivo "de algunos", Pablo emplea el dativo "en algunos" (o "en otros"). Enseña que, aunque los pecados de algunos hombres puedan ser escondidos más tiempo del que deseáramos, y sean expuestos en forma muy lenta, sin embargo, no quedarán escondidos para siempre; porque también les llegará su hora. Y si se prefiere la versión de Erasmo, el significado tiene que ser el mismo todavía: que, aunque la venganza de Dios no se apresure, con todo sigue lentamente tras ellos.

25. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras. Pablo quiere decir que algunas veces la piedad y las otras virtudes obtienen un aplauso prematuro y rápido entre los hombres, de modo que los grandes hombres son tenidos en estimación; y que, si ocurre en otra forma, el Señor no permitirá que los inocentes y justos sean oprimidos siempre; porque a veces quedará obscurecido por las calumnias, o por las nubes, pero finalmente se cumplirá la predicción de que Dios hará que brillen como la aurora del nuevo día (Dan. 12:3; Mt. 13:43). Mas tenemos necesidad de la tranquilidad del Espíritu para soportar; y por lo tanto, debemos siempre considerar cuál sea el límite de nuestro conocimiento, para que no vayamos más allá; porque eso sería asumir para nosotros mismos una prerrogativa de Dios.

Capítulo 6

Todos los que aún son esclavos deben reconocer que sus amos merecen todo respeto; así evitarán que se hable mal del nombre de Dios y de nuestra enseñanza. Los que tienen amos creyentes no deben faltarles al respeto por ser hermanos. Al contrario, deben servirles todavía mejor, porque los que se benefician de sus servicios son creyentes y hermanos queridos. Esto es lo que debes enseñar y recomendar. (1Ti 6:1-2 NVI)

Parece que, al principio del Evangelio, los esclavos acariciaban la idea de que se había anunciado su emancipación; porque Pablo se esfuerza mucho, en todos sus escritos, por reprimir ese deseo; y ciertamente la condición de la esclavitud era tan opresiva que no tenemos por qué sorprendernos de que haya sido excesivamente odiosa. Ahora bien, es costumbre echar mano, para

provecho de la carne, de todo aquello que tiene aun la remota apariencia de estar a nuestro favor. De modo que cuando se les dijo que todos somos hermanos, instantáneamente ellos llegaron a la conclusión de que era irrazonable que continuasen siendo esclavos de los hermanos. Mas aunque nada de esta naturaleza hubiera penetrado en su mente, con todo, los hombres miserables siempre tienen necesidad de consolación, para poder aliviar la amargura de sus aflicciones. Además, ellos no podían tan fácilmente ser persuadidos a doblar su cerviz voluntaria y alegremente, bajo yugo tan pesado. Tal, pues, es el objeto de la doctrina presente.

1. Todos los que están bajo el yugo de esclavitud. Debido a la falsa opinión de su propia grandeza que cada persona tiene, no hay uno que pacientemente soporte que otros ejerzan dominio sobre él. Ciertamente, los que no pueden evitar la necesidad, de mala gana obedecen a quienes ejercen dominio sobre ellos; pero interiormente se irritan y se enfurecen, porque piensan que sufren injustamente. El Apóstol suprime, con una sola palabra, todas las disputas de esta naturaleza, exigiendo que todos los que "viven bajo el yugo" se sometan a él voluntariamente. Él quiere decir que no deben investigar si merecen o no una mejor suerte; porque es bastante que estén atados a esta condición.

Cuando les manda que tengan a sus amos por dignos de todo honor, les pide que no sólo sean fieles y diligentes en el desempeño de sus deberes, sino que los estimen y respeten sinceramente como personas puestas en un rango más elevado que ellos. Ningún individuo tributa a un príncipe o a un amo lo que debe, a menos que, considerando la eminencia a la cual Dios los ha levantado, los honre, porque está sujeto a ellos; porque, por mucho que no lo merezcan, como frecuentemente sucede, con

todo, esa misma autoridad de que Dios los ha investido, les hace acreedores de tal honor. Además, nadie voluntariamente presta servicio u obediencia a su amo, a menos que esté convencido de que está obligado a hacerlo. De aquí se concluye que la sumisión comienza con ese honor del cual Pablo desea que aquellos que gobiernan sean considerados dignos.

Para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. Siempre somos demasiado ingeniosos a nuestro favor. Así los esclavos que tienen amos incrédulos, son lo bastante listos para presentar la objeción de que es irrazonable que los que sirven al diablo deban ejercer dominio sobre los hijos de Dios. Mas Pablo vuelve el argumento hacia el lado opuesto y afirma que ellos deben obedecer a sus amos incrédulos, para que el nombre de Dios y el Evangelio no sean vituperados, como si Dios, a quien adoramos, nos incitara a rebelarnos, y como si el Evangelio hiciera obstinados y desobedientes a aquellos que deben estar sujetos a otros

2. Y los que tienen amos creyentes. El nombre de hermano puede entenderse como que implica igualdad, y consecuentemente como que suprime el dominio. Pablo sostiene lo contrario, y afirma que los esclavos deben someterse todavía en forma más voluntaria a sus amos creyentes, porque ellos los reconocen como hijos de Dios, y están vinculados a ellos por el amor fraternal, y son partícipes de la misma gracia. ("Aprendamos a estimar las gracias de Dios cuando éstas sean colocadas ante nuestros ojos; y cuando veamos a algún hombre que tenga algo de temor de Dios y de fe, aprendamos a valorizarlo todavía más, para que procuremos acariciar la más íntima amistad con él, y para que seamos indulgentes con él hasta donde podamos serlo, y para que tengamos el deseo de estar en buenas relaciones con él. Y que cada uno considere lo que

se dice aquí, que ya que Dios ha hecho que estemos cerca el uno del otro, es con el objeto de hacernos herederos a ambos, de que tengamos un mismo Espíritu que nos guíe, una fe, un Redentor, un bautismo; porque todo esto queda incluido en la palabra beneficio, Y ya que tenemos eso, aprendamos a estimar las gracias de Dios, para que éstas nos conduzcan a una bondad recíproca, y para que podamos actuar de acuerdo con la lección que Pablo nos enseña en otro pasaje (Ef. 4:2), es decir, amándonos unos a otros con amor fraternal; porque éste es un «lazo» que debemos reconocer como lo bastante fuerte para que nos una." Fr. Ser.)

Es un honor no insignificante, el que Dios los haya hecho iguales a los amos terrenales en aquello que es de la más elevada importancia; porque ellos tienen la misma adopción en común con nosotros; y por lo tanto, éste no debe ser un pequeño aliciente para soportar la esclavitud con paciencia.

Por cuanto son creyentes y amados. Es un argumento adicional el de que la esclavitud se soporta más fácilmente bajo los amos bondadosos, que nos aman, y a quienes nosotros también amamos. Existe también el vínculo de la fe, que liga muy estrechamente a aquellos que son de diferente condición.

Esto enseña y exhorta. Pablo quiere decir que estas cosas que tienen que ver con la enseñanza deben tomarse muy en serio, y desea también que la doctrina vaya acompañada de exhortación.

Si alguien enseña falsas doctrinas, apartándose de la sana enseñanza de nuestro Señor Jesucristo y de la doctrina que se ciñe a la verdadera religión, es un obstinado que nada entiende. Ese tal padece del afán*

enfermizo de provocar discusiones inútiles que generan envidias, discordias, insultos, suspicacias y altercados entre personas de mente depravada, carentes de la verdad. Éste es de los que piensan que la religión es un medio de obtener ganancias. (1Ti 6:3-5 NVI)

3. Si alguno enseña otra cosa. La palabra heterodidascaleí, siendo compuesta, puede también traducirse: enseña otras cosas. Sin embargo, no existe ambigüedad en cuanto al significado; porque Pablo condena a todos aquellos que no estén de acuerdo con esta forma de enseñar, aunque no se opongan abierta y decididamente a la sana doctrina. Es posible que uno que no profese un error perverso o en forma abierta, pueda, sin embargo, esforzándose o insinuándose a sí mismo mediante rumores tontos, corromper la doctrina de la piedad; porque cuando no hay progreso, ni edificación en la propia doctrina, ya existe una desviación de la enseñanza de Cristo. Ahora bien, Pablo no habla de quienes sostienen decididamente doctrinas perversas, sino de los maestros irreligiosos y vanos, quienes, por su ambición y codicia, desfiguran la simple y sencilla doctrina de la piedad; no obstante, ya vemos con cuánto rigor y severidad los ataca él. No tenemos por qué asombrarnos de esto; porque es casi imposible afirmar cuánto daño se ha hecho predicando lo que es hipócrita y fraguado completamente para fines de ostentación y exhibición ociosa. Mas quiénes sean aquellos a quienes él señala como culpables, aparece más claramente en lo que inmediatamente se sigue.

Y no se conforma a las sanas palabras. Esta cláusula lleva el propósito de explicar la anterior. Frecuentemente ocurre que tales hombres, como los que aquí se describen, desviados por una tonta curiosidad, desprecian todo lo que es útil y firme, y se entregan a caprichos desenfrenados, como los caballos indómitos. ¿Y qué es esto, sino rechazar

las sanas palabras de Cristo? Pues éstas son llamadas "sanas" o "saludables", porque nos dan salud, o porque son adecuadas para promoverla.

Y a la doctrina que es conforme a la piedad. Esto tiene el mismo significado que la cláusula anterior; porque la "doctrina" no será consistente con "la piedad", si no nos instruye en el temor y reverencia a Dios, si no edifica nuestra fe, si no nos entrena en la paciencia, la humildad, y en todos los deberes de ese amor que debemos a nuestros prójimos. Por consiguiente, cualquiera que no se esfuerce por enseñar provechosamente, no enseña como debería enseñar; y no sólo eso, sino que la doctrina no es piadosa ni sana, no importa cual sea su brillantez u ostentación, si no tiene como fin el provecho de los oyentes.

4. Está envanecido, nada sabe. A tales personas Pablo las acusa de un orgullo tonto y vacío. En seguida, dado que no se puede imaginar mejor castigo para castigar a los ambiciosos que declarar que todo lo que ellos aman prueba su ignorancia, Pablo declara que nada saben, aunque estén envanecidos en sus muchas sutilezas; porque no tienen nada que sea firme, sino sólo paja. Al propio tiempo instruye a los creyentes para que no se dejen desviar por esa vana ostentación, sino que permanezcan firmes en la sencillez del Evangelio.

Y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras. Hay un contraste indirecto entre "la sanidad de la doctrina de Cristo" y ese "delirar"; porque, cuando se han fatigado a sí mismos con tan largas e ingeniosas cuestiones, ¿qué provecho reciben de su labor, sino que la enfermedad avance continuamente? Así ellos no sólo consumen sus energías sin ningún fin, sino que su tonta curiosidad origina este delirar; y de aquí se sigue que están muy lejos

de alcanzar provecho en forma correcta, como deben hacerlo los discípulos de Cristo.

No sin razón el Apóstol vincula "las cuestiones y contiendas de palabras"; porque con lo primero él no se refiere a toda clase de cuestiones, las cuales pueden surgir de un sobrio y moderado deseo de aprender, o contribuyen a aclarar la explicación de las cosas provechosas, sino a las cuestiones que tienden a provocar agitación en la actualidad, en las escuelas de la Sorbona, porque tienen como fin la ostentación del intelecto. Allí una cuestión da lugar a otra; porque no hay límite para éstas, cuando todo individuo, deseoso de saber más de lo que le conviene, da rienda suelta a su vanidad; y de aquí, surgen posteriormente innumerables disputas. Así como las densas nubes, en el tiempo de calor, no se deshacen sin truenos, así también esas cuestiones escabrosas tienen que estallar en disputas.

Se da el nombre de logomaquias (o disputas acerca de palabras) a las disputas contenciosas acerca de palabras en vez de cosas, o, como se dice ordinariamente, sin substancia o fundamento; porque si alguna persona investiga cuidadosamente qué clase de contiendas arden entre los sofistas, se dará cuenta de que éstas no provienen de las realidades, sino de la nada. En suma, Pablo se proponía condenar todas las cuestiones que nos orillan a las disputas que no son de valor.

De las cuales nacen envidias. Él demuestra por los efectos cuánto debemos evitar todo deseo de conocimiento ambicioso; porque la ambición es la madre de la envidia. Donde reina la envidia, allí también surgen los alborotos, las contiendas y otros males, los cuales enumera aquí Pablo.

5. De hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad. Es cierto que él critica aquí a los sofistas, quienes, descuidando la edificación, desvían la Palabra de Dios hacia las distinciones triviales, y hacia un arte de ingeniosas discusiones. Si el Apóstol solamente demostró que la doctrina de la salvación se hace inútil en esta forma, aun eso sería una profanación intolerable; pero más pesada y severa es esa reprimenda, cuando él afirma que los males que provienen de ellos son demasiado perniciosos y nocivos. Aprendamos, pues, de este pasaje, a detestar la sofistería como algo más destructivo para la Iglesia de Dios, de lo que podamos imaginar.

Que toman la piedad como fuente de ganancia. El significado es que la piedad es un arte lucrativo; es decir, porque ellos evalúan el todo del cristianismo por el lucro. Tal como si los oráculos del Espíritu Santo hubieran sido escritos con el fin de servir a los fines de su codicia, trafican con ellos como con mercancía puesta a la venta.

Apártate de los tales. Pablo prohíbe a los siervos de Cristo tener relaciones con tales individuos. Él no sólo amonesta a Timoteo a no imitarlos, sino que le exhorta a esquivarlos como si fuesen peligrosas plagas; porque, aunque ellos abiertamente no se oponen al Evangelio, mas por el contrario, hacen falsa profesión de fe en él, con todo, su estado es contagioso. Además, si la multitud se da cuenta de que estamos en buenas relaciones con esos hombres, el peligro está en que ellos se metan entre nosotros con el disfraz de nuestra amistad. ("Existe el peligro de que nuestra amistad les sirva de disfraz para obtener acceso a nuestro pueblo y engañarlo.")

Debemos, pues, esforzarnos hasta donde sea posible, para que todos sepan que estamos tan lejos de aprobar lo que ellos hacen, que ni siquiera se comunican con nosotros.

("Cuando escuchamos que aquellos que en esta forma tergiversan la Palabra Dios, comercian con nuestras almas, como dice el apóstol Pedro (2 Ped. 2:3), y que trafican con nosotros y con nuestra salvación sin ninguna conmiseración, y que no tienen escrúpulos en mandarnos al infierno, y aun ponen precio a lo que se pagó por nuestra redención, es seguro que ellos arruinan nuestras almas, y también se mofan de la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Cuando escuchamos todo esto, ¿no debemos aborrecer a tales maestros? Además, la experiencia nos demuestra que nos asiste una buena razón para escuchar esta advertencia del apóstol Pablo. Pues ¿hasta qué grado ha llegado la religión? ¿No la han hecho una especie de feria pública? ¿Qué ha hecho el papado? Los sacramentos se han puesto a la venta, y a todo lo demás que pertenece a nuestra religión se ha fijado un precio. No hizo más Judas al vender al Hijo de Dios en persona que lo que hace el Papa y toda esa asquerosidad de su clero al vender las gracias del Espíritu Santo, y todo lo que pertenece a su oficio y a nuestra salvación. Cuando vemos esto, ¿no hay razón para que estemos en guardia?" Fr. Ser.)

Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores. (1Ti 6:6-10 NVI)

6. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento. En forma elegante y con corrección

irónica, Pablo instantáneamente da a esas palabras un significado opuesto, como si dijese: "Los que comercian con la doctrina de Cristo hacen mal y actúan perversamente, como «si la piedad fuese lucro»; aunque, indudablemente, si la valorizamos correctamente, la piedad es una ganancia grande y abundante". Y él así la llama, porque nos trae una plena y perfecta bendición. Son culpables, pues, de sacrilegio, aquellos que con el afán de lucro hacen que la piedad aumente sus ganancias. ("Quienes estando dedicados al lucro de la bolsa, hacen que la piedad y la doctrina de la verdadera religión contribuyan a su lucro.")

Mas por nuestra parte, la piedad es una ganancia muy grande para nosotros, porque, por medio de ella obtenemos el beneficio, no sólo de ser herederos del mundo, sino también de disfrutar de Cristo y de todas sus riquezas.

Con suficiencia. (O contentamiento). Esto puede referirse, ya sea a la disposición del corazón, ya a la cosa en sí. Si ha de entenderse como refiriéndose al corazón, el significado será, que "las personas piadosas, cuando no desean nada, sino que están satisfechas con su humilde condición, han obtenido ya un gran provecho". Si entendemos que esto ha de ser "suficiencia" de riqueza (y por mi parte me gusta esta opinión tanto como la otra), será una promesa, como la que está en el libro de los Salmos: "Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien" (Sal. 34:10). El Señor está siempre presente con su pueblo, y tanto como sea suficiente para su necesidad, Él de su plenitud otorgará a cada uno su porción. Entonces, la verdadera felicidad consiste en la piedad; y esta suficiencia puede considerarse como un aumento en la ganancia.

7. Porque nada hemos traído a este mundo. Pablo añade esto con el fin de fijar un límite a la suficiencia. Nuestra codicia es un golfo insaciable si no la restringimos; y el mejor freno es, cuando no deseamos nada más de lo que las necesidades de esta vida exigen; pues la razón por la que traspasamos los límites es la de que nuestra ansiedad se extiende a mil vidas que falsamente nos imaginamos. Nada es más ordinario, y ciertamente nada es más generalmente reconocido, que esta afirmación de Pablo; pero tan pronto como todos la hayan reconocido (como lo vemos cada día con nuestros propios ojos) todo hombre se traga con sus propios deseos sus vastas posesiones, tal como si tuviera un estómago capaz de contener la mitad del mundo. Y esto es lo que se dice, que "este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos" (Salmo 49-13). Por consiguiente, para que estemos satisfechos con nuestra porción de suficiencia, aprendamos a controlar nuestro corazón en tal forma, como para no desear más que lo necesario para el sostenimiento de nuestra vida.

8. Teniendo sustento y abrigo. Cuando menciona alimento y abrigo, Pablo excluye los lujos y el exceso de abundancia; porque la naturaleza se conforma con poco, y todo lo que va más allá del uso natural es superfluo. No que la amplitud en el uso de las cosas deba condenarse en sí, sino que el codiciar siempre es pecaminoso.

9. Porque los que quieren enriquecerse. Después de exhortarle a que esté contento, y a despreciar las riquezas, Pablo explica ahora cuan peligroso es el deseo de tenerlas, y especialmente en los ministros de la Iglesia, de quienes él habla expresamente en este pasaje. Ahora bien, la causa de los males que el Apóstol enumera aquí, no son las riquezas, sino un inmoderado deseo de tenerlas, aun

cuando la persona sea pobre. Y Pablo demuestra aquí, no sólo lo que ocurre generalmente, sino lo que siempre debe ocurrir; porque todo hombre que ha decidido hacerse rico se entrega como cautivo del demonio. Muy cierto también es ese dicho del poeta pagano: "Quien está deseoso de enriquecerse, también está deseoso de adquirir las riquezas en forma rápida" (Juvenal). De esto se concluye, que quienes están desesperadamente deseosos de hacerse ricos se apresuran a su destrucción.

De aquí también provienen esos tontos, o más bien locos deseos que a la larga los arrojan a la perdición. Ciertamente éste es un mal universal; pero en los pastores de la Iglesia se nota más fácilmente; porque ellos se enloquecen tanto con la avaricia, que no se detienen ante nada por disparatado que sea, cuando ven el brillo del oro o de la plata que deslumbra sus ojos.

10. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero (o la avaricia). No hay necesidad de ser demasiado escrupulosos al comparar otros vicios con éste. Es cierto que la ambición y el orgullo frecuentemente producen peores frutos que la codicia; y sin embargo la ambición no proviene de la codicia. Lo mismo puede decirse de los pecados prohibidos por el séptimo mandamiento. Mas la intención de Pablo no era incluir bajo la codicia todas las clases de vicios que puedan mencionarse. ¿Qué hay entonces? Él simplemente quiso decir que muchísimos males provienen de ella; así como tenemos la costumbre de decir, cuando hablamos de discordia, o glotonería, o borrachera, o cualquier otro vicio de esa naturaleza, que no hay mal que ésta no produzca. Y, ciertamente, podemos afirmar con toda certeza, tocante al vil deseo de lucro, que no hay males que éste no produzca abundantemente y todos los días; tales como innumerables fraudes, falsedades, perjuicios, engaños, hurtos, crueldad,

corrupción, pleitos en los juzgados, rencillas, odios, envenenamientos, asesinatos; y, en suma, casi toda suerte de crímenes.

Afirmaciones de esta naturaleza aparecen dondequiera entre los escritores paganos; y, por tanto, es impropio que esas personas, que aplaudirían a Horacio y a Ovidio al hablar en esa forma, se quejen de que Pablo haya empleado un lenguaje extravagante. Ojalá que la experiencia diaria no comprobara que ésta es una llana descripción de los hechos como realmente suceden. Mas recordemos que los mismos crímenes que surgen de la avaricia, pueden originarse, como indudablemente acontece, por la ambición, o por la envidia, o por cualesquiera otras disposiciones pecaminosas.

El cual codiciando algunos. El vocablo griego *oregome noi* ha sido forzado en demasía, cuando el Apóstol afirma que algunos "codician intensamente"; mas no por esto se obscurece el sentido. Él afirma que el más grave de todos los males emana de la avaricia rebelándose contra la fe; porque aquellos que padecen esta enfermedad, gradualmente van degenerando, hasta que renuncian completamente a la fe. D)e aquí provienen esos dolores que él menciona; por los cuales yo entiendo terribles tormentos de la conciencia, que atormentarán a aquellos que ya no tienen esperanza; aunque Dios tiene otros métodos de probar a los hombres codiciosos, convirtiéndolos en sus propios verdugos.

Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad. Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos. Teniendo a Dios por testigo,

el cual da vida a todas las cosas, y a Cristo Jesús, que dio su admirable testimonio delante de Poncio Pilato, te encargo que guardes este mandato sin mancha ni reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, la cual Dios a su debido tiempo hará que se cumpla. Al único y bendito Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, al único inmortal, que vive en luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver, a él sea el honor y el poder eternamente. Amén. (1Ti 6:11-16 NVI)

11. Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas. Al llamarlo hombre de Dios Pablo añade peso a la exhortación. Si se creyese conveniente suprimir del versículo que precede el mandato que da de seguir la justicia, la piedad, la fe, la paciencia, entonces ésta sería una enseñanza que él da por contraste, para corregir la avaricia, informándole de qué clase de riquezas debe desear, a saber, las riquezas espirituales. Sin embargo, este mandato puede también extenderse a las otras cláusulas, para que Timoteo, absteniéndose a sí mismo de toda vanidad, pueda evitar esa vana curiosidad (perierguía) que Pablo anteriormente había condenado; porque quien se ocupa seriamente de las cosas que son esenciales, fácilmente se abstendrá de las que son superfluas. Pablo menciona, a manera de ejemplo, algunas clases de virtudes, bajo las cuales podemos suponer que se incluyan otras. Por consiguiente, toda persona que se dedique a la prosecución de la "justicia", y que aspire a la "piedad, a la fe, a la caridad", y que siga la paciencia y la bondad, no puede menos que aborrecer la avaricia y sus frutos. ("Vemos, pues, que no sin razón Pablo añade este vocablo piedad, que significa religión y el temor de Dios, y que lo relaciona con la fe, diciendo que, cuando hemos puesto nuestra confianza en Dios, y cuando esperamos de Él los medios de nuestro sostenimiento, debemos también tener cuidado de no vivir en este mundo como si éste fuese

nuestro fin, y no poner nuestro corazón en él, sino mirar hacia arriba, hacia el reino celestial. Habiendo dicho esto, él en seguida nos guía hacia el amor de nuestros prójimos y hacia la mansedumbre, ya que tenemos también el deber de ser amistosos con nuestros vecinos; de otro modo no podremos demostrar que tenemos la justicia que él ha mencionado. Y en esta forma, vemos pues que, por todas estas palabras, Pablo no quiere hacer otra cosa sino confirmar la exhortación que había dado para seguir la rectitud y la sinceridad. ¿Y cómo la seguiremos? Primero, poniendo nuestra confianza en Dios; segundo, elevando nuestros pensamientos hacia el reino celestial; y tercero, viviendo en buena amistad con todos." Fr. Ser.)

12. Pelea la buena batalla de la fe. En la siguiente epístola dice: "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado" (2 Tim. 2:4). En la misma forma, y para evitar que Timoteo ponga demasiada solicitud en las cosas terrenales, le recuerda que debe "pelear"; porque el descuido y la complacencia excesiva provienen de esta causa: que la mayoría prefiere servir a Cristo con holgura, y como si fuese una diversión, mientras que Cristo llama a todos sus siervos a luchar.

Con el fin de animarle a pelear valerosamente la batalla, la llama buena, es decir, afortunada, y por lo tanto no hemos de rehuirla; porque si los soldados terrenales no vacilan en pelear, cuando el resultado es dudoso, y cuando existe el peligro de perder la vida, ("Vemos a los príncipes cuya ambición les conduce a arriesgar todo lo que ellos tienen, y a ponerse en peligro de perder todo su poder. Vemos a los soldados que, en vez de ganar dinero trabajando en los viñedos o en los campos, van y arriesgan su vida en los campos de batalla. ¿Y qué les mueve a hacer esto? Una dudosa esperanza, pero nada cierto. Y aunque hayan

ganado y aunque hayan obtenido una victoria sobre sus enemigos, ¿qué ventaja sacan de ello? Mas cuando Dios nos llama a pelear, y quiere que seamos soldados bajo su bandera, no es bajo tales condiciones, sino que nos da la seguridad de que la batalla será buena y afortunada. Y en esta forma Pablo se proponía consolar a los creyentes a la vez que les exhortaba, así como Dios también condesciende con nosotros señalándonos nuestro deber, y, al mismo tiempo, declarando que, cuando hagamos lo que Él nos manda, todo resultará para provecho nuestro y para nuestra salvación." Fr. Ser.), ¿cuánto más valientemente debemos pelear nosotros bajo la bandera de Cristo, cuando estamos ciertos de la victoria? Y más aún cuando nos espera un galardón, no como aquellos que los generales dan a sus soldados, sino el galardón de una gloriosa inmortalidad y de una dicha celestial; ciertamente sería desafortunado que nosotros, teniendo delante una esperanza tal, nos fatiguemos o capitulemos. Y eso es lo que Pablo añade inmediatamente.

Echa mano de la vida eterna. O como si dijera: "Dios te llama a la vida eterna, y por lo tanto, despreciando el mundo, esfuérzate por alcanzarla". Cuando Pablo le manda "echar mano" le prohíbe detenerse o retardarse en medio de la carrera; como si dijera: "nada se ha hecho, ("Nihil actum esse". La expresión nos recuerda el bello encomio pronunciado por el poeta Lucano ante la infatigable actividad de Julio César, que él pensó que nada se había hecho, mientras hubiera algo por hacer. "Nihil actum reputans, dum quid superesset agendam." (N. del E.), hasta que hayamos alcanzado la vida venidera, a la cual Dios nos invita". En la misma forma, él afirma que se esfuerza por alcanzarla, porque todavía no la ha alcanzado (Fil. 3:12).

A la cual asimismo fuiste llamado. Por cuanto los

hombres corren sin fin y sin propósito, si ellos no tuviesen a Dios como el director de su carrera, con el propósito de promover una actividad animada, Pablo menciona también el llamamiento; porque nada hay que pueda animarnos con tan grande ánimo como el saber que hemos sido "llamados" por Dios; porque de esto deducimos, que nuestra labor, la cual Dios dirige, y en la cual Él nos tiende su mano, no será infructuosa. Además, haber rechazado el llamamiento de Dios sería un reproche desastroso; y, por tanto, éste debe ser un poderoso aliciente: "Dios te llama a la vida eterna; guárdate de desviarte hacia otra cosa, o de fallar en cualquier forma, antes de que la hayas alcanzado".

Habiendo hecho la buena profesión. Mencionando su experiencia anterior, le incita a perseverar más todavía; porque el retroceder, después de haber comenzado bien, es más desastroso que nunca haber comenzado. A Timoteo, que hasta aquí había actuado valientemente, y había obtenido la aprobación, le dirige este poderoso argumento: que el fin posterior debe corresponder al principio. Por la palabra profesión yo entiendo, no aquello que se expresa en palabras, sino más bien lo que se realiza; y esto no una sola vez, sino a través de todo el ministerio. Entonces, el significado es éste: "Tú tienes muchos testigos de tu ilustre profesión, tanto en Éfeso como en otros lugares, los cuales te han visto actuar fiel y sinceramente en la profesión del Evangelio; y, por lo tanto, habiendo dado tal prueba de fidelidad, tú no puedes, sin la mayor vergüenza y desgracia, presentarte sino como un valiente y distinguido soldado de Cristo." Por este pasaje aprendemos, en general, que cuanto más sobresalga alguno de nosotros, menos excusa tendrá si fracasa, y mayores serán sus obligaciones para con Dios de perseverar en el camino recto.

13. Te mando. La gran vehemencia de la solemne admonición que Pablo emplea, es una prueba de cuan rara y cuan difícil es esta virtud de perseverar en el ministerio en forma apropiada hasta el fin; porque, aunque exhorta a otros, en la persona de Timoteo, también se dirige a él en lo personal.

Delante de Dios, que da vida a todas las cosas. Lo que él afirma respecto a Cristo y a Dios, tiene una relación inmediata con el tema presente; porque, cuando atribuye esto a Dios, que Él da vida a todas las cosas, desea hacer frente a la ofensa de la cruz, que no nos presenta otra cosa sino la apariencia de muerte. Por consiguiente, Pablo enseña que debemos cerrar nuestros ojos cuando los hombres impíos prevalecen y amenazan de muerte; o más bien, que debemos fijar nuestros ojos en Dios únicamente, porque es Él quien devuelve la vida a los muertos. La suma de todo es que, quitando nuestra mirada del mundo, aprendamos a mirar a Dios únicamente.

Y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Pondo Pilato. Lo que Pablo añade ahora acerca de Cristo contiene una confirmación extraordinaria; porque nos enseña que no estamos en la escuela de Platón, para aprender su filosofía, y para oírle discutir en la sombra sobre disputas necias; sino que la doctrina que Timoteo profesa fue ratificada por la muerte del Hijo de Dios. Cristo hizo su profesión ante Pilato, no mediante un gran discurso, sino en realidad; es decir, sufriendo una muerte voluntaria; porque, aunque Cristo decidió guardar silencio delante de Pilato, en vez de hablar en defensa propia, porque Él había llegado allí entregado ya a cierta condenación; sin embargo, en su silencio hubo una defensa de su doctrina no menos elocuente que si Él se hubiera defendido mediante un discurso altisonante. Él lo ratificó por su sangre, y por el sacrificio de su muerte,

mejor de lo que lo hubiera podido ratificar con su propia voz. ("Con su silencio Él confirmó la verdad de Dios su Padre, y la muerte que Él sufrió tuvo por fin dar autoridad al Evangelio; de modo que, cuando la doctrina de la salvación se predica en la actualidad, y a fin de que seamos confirmados en la fe de ella, debemos tener presente la sangre del Cordero sin mancha, que fue derramada. Como antiguamente, bajo la Ley, el libro era rociado con la sangre del sacrificio, así ahora, siempre que se nos hable en el nombre de Dios, la sangre de Cristo debe traerse a nuestra memoria, y debemos saber que el Evangelio es rociado con ella, y que nuestra fe descansa en ella en tal forma, que los esfuerzos inauditos que hace Satanás no pueden hacerla flaquear." Fr. Ser.)

A esta confesión el Apóstol la llama buena. Porque Sócrates también murió; y sin embargo su muerte no fue una prueba satisfactoria de la doctrina que profesó. Mas cuando nosotros escuchamos que la sangre del Hijo de Dios fue derramada, ése es un sello auténtico que quita toda nuestra duda. Por consiguiente, cuando nuestro corazón vacile, recordemos que siempre debemos acudir a la muerte de Cristo para que sea confirmado. Cuan cobardes seríamos al desertar de nuestro Capitán que va delante de nosotros para señalarnos el camino.

14. Que guardes el mandamiento. Por la palabra mandamiento, Pablo entiende todo lo que hasta aquí ha dicho acerca del oficio de Timoteo, la suma de lo cual fue que él debe mostrarse a sí mismo como fiel ministro de Cristo y de la Iglesia. ¿Y de qué sirve extender esto a toda la Ley? Mas quizá sea preferible considerarlo como denotando el oficio que él había recibido por autoridad divina; porque somos designados para ser ministros de la Iglesia bajo esta única condición: que Dios nos impone lo que Él quiere que hagamos. Así que "guardar el

mandamiento" no sería otra cosa sino desempeñar fielmente el oficio a él encomendado. Yo ciertamente lo considero como refiriéndose del todo al ministerio de Timoteo.

Sin mácula ni reprensión. Ya sea que consideremos el caso o la terminación de los dos adjetivos griegos que así se traducen, éstos pueden aplicarse al mandamiento dado, o a la persona de Timoteo; pero el significado que yo le doy es mucho más apropiado. Pablo informa a Timoteo de que debe tener cuidado en mantener la santidad de vida y pureza de conducta, si desea desempeñar su oficio en forma adecuada.

Hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. Es imposible decir cuan necesario fue para todos los piadosos, en aquel tiempo, mantener su pensamiento completamente enfocado en el día de Cristo; porque existían innumerables ofensas por dondequiera en el mundo. Eran atacados por todas partes, eran odiados y aborrecidos universalmente, eran expuestos a las burlas de todos, y cada día eran oprimidos con nuevas calamidades; y no obstante» no veían el fruto de tantas fatigas y humillaciones. ¿Qué les quedaba entonces, sino que en pensamiento se remontaran a aquel bendito día de nuestra redención?

No obstante, la misma razón es válida para nosotros en el día de hoy, y ciertamente se aplica por igual a casi todas las épocas. ¡Cuántas cosas presenta Satanás ante nuestros ojos constantemente, las cuales si no fuera por esto, nos desviarían mil veces del recto sendero! No digo nada acerca del fuego, y de la espada, y los destierros, y todos los furiosos ataques de enemigos. No digo nada acerca de las calumnias y otras vejaciones. ¡Cuántas cosas hay dentro que son peores todavía! Los hombres ambiciosos

abiertamente nos atacan, los epicúreos y los lucianistas se mofan de nosotros, los hombres descarados nos provocan, los hipócritas murmuran de nosotros, los que son sabios según el mundo, secretamente nos atacan y por todas partes y en diferentes formas nos obstaculizan. En suma, es un gran milagro que alguno persevere firmemente en un oficio tan difícil y tan peligroso. El único remedio para todas estas dificultades es enfocar nuestra mirada en la aparición de Cristo, y mantenerla continuamente. ("Los creyentes podrían, ciertamente, flaquear en su fe, al mirar a lo presente. Porque en cuanto a los grandes de este mundo, ¿qué desearían sino levantarse por encima de la Iglesia, y hollar a Dios bajo sus pies? Vemos que ellos juegan con la religión como con una pelota. Vemos que aún son enemigos mortales de ella, y que la persiguen con tal saña que todo el mundo tiembla al contemplarlos. Vemos todas estas cosas. Sin embargo, ¿qué podrá decirse de los hijos de Dios? Ellos son señalados con el dedo, se les considera como tontos, de modo que lo que dice el profeta Isaías se cumple en nosotros hoy, que los incrédulos nos tienen por monstruos (Is. 8:18). «¿Qué? ¿Estos pobres tontos? ¿Qué piensan? ¿Qué quieren decir? Debemos vivir con los vivos, y aullar con los lobos. Ellos siempre quieren estar en un estado de perplejidad. Ellos no hablan de otra cosa sino la vida eterna, y no tienen tiempo para las diversiones». Es así como los incrédulos nos toman por tontos y locos. Y Pedro dice (2 Ped. 3:2-4) que esto debe cumplirse en nosotros; como el profeta Isaías se quejó en su tiempo, los cristianos deben experimentar lo mismo en la actualidad." Fr. Ser.)

15. La, cual a su tiempo mostrará. Continuamente nos apresuramos en nuestros deseos, y no estamos lejos de señalar un día y una hora a Dios, por decirlo así, para que Él no tarde en cumplir lo que ha prometido; y por esa razón el Apóstol se adelanta y aprovecha la oportunidad para frenar la excesiva prisa que tenemos por el retorno de

Cristo. Porque ése es el significado de las palabras "la cual a su tiempo mostrará". Cuando los hombres saben que el tiempo oportuno para algo no ha llegado plenamente, ellos esperan con paciencia. ¿Cómo es que nosotros somos tan pacientes con respecto al orden en la naturaleza, y sólo porque esta consideración nos restringe, acaso actuaremos irrazonablemente, si luchamos contra ella con nuestros deseos? Sepamos, pues, que la revelación de Cristo tiene su tiempo designado, por el cual debemos esperar pacientemente.

El bienaventurado y solo Soberano. Esos títulos espléndidos se emplean aquí al exaltar la soberana autoridad de Dios, a fin de que el fulgor de los príncipes de este mundo no deslumbrase nuestros ojos. Y tal enseñanza era, en aquel tiempo, especialmente necesaria; porque si todos los reinos del mundo eran entonces muy poderosos, tanto más grande y más poderosa era la Majestad y la gloria de Dios que había sido ensombrecida. Porque todos los que gobernaban los reinos del mundo, no sólo eran enemigos mortales del reino de Dios, sino que orgullosamente se mofaban de Él, y hollaban Su santo nombre bajo sus pies; y mientras mayor era la arrogancia con que ellos despreciaban la religión verdadera, más felices se creían ser. Dental estado de cosas, ¿quién no hubiera llegado a la conclusión de que Dios había sido derrotado y vejado miserablemente? Vemos también a qué grado de insolencia Cicerón se levanta contra los judíos por su humilde condición, en su discurso a Flacus.

Cuando los hombres buenos ven que los perversos se infatúan a causa de su prosperidad, algunas veces se descorazonan; por consiguiente, Pablo, con el objeto de cerrar los ojos de los buenos ante ese esplendor transitorio, atribuye a Daos solo, "bienaventuranza, soberanía y esplendor real". Cuando llama a Dios el solo Soberano,

Pablo no suprime el gobierno civil, como si no tuviera que haber magistrados o reyes en el mundo, sino que Él solo es quien reina de por sí y por su propio poder. Esto es evidente por lo que sigue, lo cual añade a manera de exposición.

Rey de Reyes, y Señor de Señores. La suma de todo es, que todos los gobiernos del mundo están sujetos a Su dominio, dependen de Él, están firmes o caen a Su mandato; mas la autoridad de Dios queda fuera de toda comparación, porque todos los demás son nada comparados con Su gloria, y mientras que se desvanecen y perecen rápidamente, Su autoridad permanece para siempre.

16. El único que tiene inmortalidad. Pablo se esfuerza por demostrar que no hay dicha, ni dignidad, ni grandeza, ni vida fuera de Dios. Por consiguiente, él ahora afirma que sólo Dios es inmortal, a fin de informarnos de que nosotros y todas las criaturas, estrictamente hablando, no vivimos, sino que tomamos prestada nuestra vida de Dios. De esto se sigue que, cuando contemplamos a Dios como la fuente de la vida inmortal, debemos reconocer que la vida actual no tiene valor.

Pero se objeta que el alma humana y los ángeles tienen su inmortalidad, y por lo tanto, esto no puede afirmarse verdaderamente sólo de Dios. Yo respondo que, cuando se dice que sólo Dios posee inmortalidad, no se niega aquí que Él la otorgue como le plazca, a cualquiera de sus criaturas. El significado es el mismo que si Pablo dijera que únicamente Dios, no sólo es inmortal por sí mismo y por su propia naturaleza, sino que tiene la inmortalidad en su poder; de modo que ésta no pertenece a las criaturas, excepto en cuanto Él les imparte poder y vigor; porque si quitamos el poder de Dios que es comunicado al alma del

hombre, inmediatamente se desvanecerá; y lo mismo se puede decir de los ángeles. Entonces, estrictamente hablando, la inmortalidad no subsiste en la naturaleza de las almas o de los ángeles, sino que viene de otra fuente, es decir, de la secreta inspiración de Dios, de acuerdo con esta afirmación: "En él vivimos, nos movemos y somos" (Hch. 17:28). Si alguno desea tener una información más amplia al respecto, le recomiendo leer el duodécimo capítulo de la obra de san Agustín "La Ciudad de Dios".

Que habita en la luz inaccesible. Pablo quiere decir dos cosas: que Dios está oculto a nosotros, y no obstante, la causa de la oscuridad no está en Él mismo, como si estuviese oculto en las tinieblas, sino en nosotros mismos que, a causa de la débil visión, o más bien de la pereza de nuestro entendimiento, no podemos acercarnos a esa luz. Debemos entender que la luz de Dios es inaccesible, si alguno se esfuerza por acercarse a ella por su propia fuerza; porque, si no nos abriera la entrada por su gracia, el profeta no diría: "Los que miraron a él fueron alumbrados" (Sal. 34:5). Sin embargo, es cierto que, mientras estemos vestidos de esta carne mortal, jamás penetraremos tan profundo en los secretos de Dios como para que no quede nada oculto a nosotros; porque "ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara" (1 Cor. 13:9-12). Por fe, pues, entramos a la luz de Dios, pero sólo en parte. Con todo, es cierto que esta luz es "inaccesible" para los hombres.

A quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. Esto se añade a manera de explicación adicional, para que los hombres aprendan a mirar por fe a quien no pueden ver con sus ojos corporales, o aun siquiera con los ojos de su entendimiento; porque yo considero que esto se refiere no sólo a los ojos físicos, sino también a las facultades del alma. Debemos siempre considerar cuál es el propósito del

Apóstol. Es difícil para nosotros pasar por alto y desatender todas aquellas cosas que miramos de cerca, para que nos esforcemos en acudir a Dios, que en ninguna parte puede verse. Porque este pensamiento siempre viene a nuestra mente: "¿Cómo sabes tú que hay Dios, entendiendo que únicamente escuchas acerca de Él, pero no lo ves?" El Apóstol nos previene contra este peligro, afirmando que no « debe juzgar de acuerdo con nuestros sentidos, porque esto excede a nuestra capacidad; porque la razón por la que no vemos es que nuestra vista no es tan penetrante como para ascender a tan gran altura.

Hay una larga disputa en Agustín sobre este punto, porque parece contradecir lo que afirma Juan en la primera Epístola: "Seremos semejantes a él, porque le veremos como él es" (1 Jn. 3:2). Mientras que Agustín razona sobre este tema en muchos pasajes, me parece a mí que no hay uno en el cual lo explique más claramente que en la carta que escribe a la viuda Paulina.

Por lo que respecta al significado del pasaje que nos ocupa, la respuesta es fácil: nosotros no podemos ver a Dios en esta naturaleza, como se dice en otra parte. "La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios" (1 Cor. 15:50). Tenemos que ser renovados, para que seamos semejantes a Dios, antes que se nos otorgue el privilegio de verlo. Y para que nuestra curiosidad no se exceda más de la cuenta, recordemos siempre que la manera de vivir es de más importancia en este estudio, que la forma de hablar. Al propio tiempo, recordemos la sensata advertencia que nos da Agustín, para que vigilemos, no sea que mientras estemos discutiendo sutilmente sobre cómo se puede ver a Dios, perdamos tanto la paz como la santificación, sin las cuales nadie puede ver al Señor.

A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera. Timoteo, ¡cuida bien lo que se te ha confiado! Evita las discusiones profanas e inútiles, y los argumentos de la falsa ciencia. Algunos, por abrazarla, se han desviado de la fe. Que la gracia sea con ustedes. (1Ti 6:17-21 NVI)

17. A los ricos de este siglo manda (o encarga). Como entre los cristianos había muchos que eran pobres y de condición miserable, es probable que fueran despreciados (como usualmente pasa) por los ricos; y especialmente esto pudo ser común en Éfeso, que era una ciudad rica; porque en tales ciudades, casi siempre prevalece el orgullo. Y de aquí inferimos cuan peligrosa es la abundancia de riquezas. Tampoco faltan buenas razones para que Pablo dirija tan severa amonestación a los ricos; una de ellas es con el fin de remediar las faltas que casi siempre siguen a las riquezas en la misma forma que la sombra sigue al cuerpo; y esto por la depravación de nuestra condición natural, porque de lo que Dios nos da siempre nos aprovechamos para pecar.

Que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas. Pablo menciona expresamente dos cosas contra las cuales los ricos deben estar en guardia: el orgullo y la engañosa esperanza, de las cuales, la primera emana de la última. Por consiguiente, Pablo parece haber añadido, en el mismo lugar, "ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas", a fin de señalar la fuente de todo orgullo. Porque ¿de dónde procede que los ricos

se vuelvan insolentes, y se deleiten mucho en despreciar a los demás, sino de que ellos se imaginan que son supremamente felices? La vana confianza viene primero, y luego le sigue la arrogancia.

Ricos de este siglo. Cuando Pablo desea corregir esas faltas, habla primero desdeñosamente de las riquezas; porque la frase, de este siglo, tiene por objeto rebajarlas en nuestra estima. Todo lo que hay en el mundo tiene el sabor de su naturaleza; de modo que se esfuma y muy pronto se pasa. La incertidumbre y la vanidad de la esperanza que se pone en las riquezas, Pablo las demuestra mediante esta consideración: que la posesión de éstas es tan transitoria que se asemeja a algo desconocido; porque, cuando pensamos que las tenemos, se van de nuestras manos en un momento. Cuan disparatado es, entonces, poner nuestra esperanza en ellas.

Sino en el Dios vivo. El que entienda esto no encontrará dificultad en quitar su esperanza de las riquezas; porque, si es sólo Dios quien nos da todo lo necesario para la vida, nosotros transferimos a las riquezas esa prerrogativa que sólo a Él pertenece, cuando ponemos nuestra esperanza en ellas. Ahora bien, observemos que hay un contraste implícito, cuando afirma que Dios da en abundancia a todos. El significado es que, aunque tengamos una superabundancia de todas las cosas, no tenemos otra cosa sino las bendiciones que sólo son de Dios; porque esa bendición es lo único que nos brinda todo lo necesario.

De esto concluye, que están estúpidamente equivocados quienes confían en las riquezas, y no dependen completamente de la bendición de Dios, la cual proporciona el alimento que necesitamos y todo lo demás. De aquí también concluimos, que se nos prohíbe confiar en las riquezas, no únicamente porque éstas pertenecen al

uso de la vida mortal, sino porque no son otra cosa sino humo; porque nosotros somos alimentados no tan sólo de pan, sino de la bendición de Dios (Dt. 8:3). ("Será inútil preguntarnos cuáles son las riquezas de este mundo. Podemos ver que no hay seguridad en ellas. ¿Qué son los honores? No son otra cosa sino humo. ¿Qué es la vida? Sólo un sueño. No se necesita más que un instante para que nos volvamos polvo y ceniza. Será inútil que argumentemos sobre estas bases. Todo esto no tendrá objeto, hasta que Dios esté en nuestros pensamientos, hasta que se nos haya demostrado que debemos poner todo nuestro afecto y confianza sólo en Él. Y ésa es la razón por la cual las grandes recomendaciones de los filósofos no tuvieron efecto. Porque ellos hablaron de la fragilidad de esta vida terrenal y de la incierta condición de los hombres. Ellos demostraron que es inútil que pensemos en buscar la felicidad en nuestras posesiones, en nuestros dominios, o en alguna otra cosa. Ellos demostraron que es ilusorio pensar en tener algo aquí, abajo, de lo cual pudiéramos vanagloriarnos. Esos grandes filósofos no sabían nada de Dios; sin embargo, convencidos por la experiencia, discutían y argumentaban hábilmente sobre estos temas. Más, no obstante, ellos no hicieron ningún bien, porque no buscaron el verdadero remedio: elevar el corazón de los hombres hacia Dios, e informarles de que sólo en Él se encuentra la felicidad; y hasta que hayamos llegado a esto, siempre estaremos envueltos en perplejidades." Fr. Ser.)

Cuando Pablo dice *plousios eis apolausin*, abundantemente para disfrutar, él describe cuán bondadoso es Dios para con nosotros, y aun para con todos los hombres, y para con los animales; porque su bondad se extiende mucho más allá de lo que necesitamos (Sal. 36:6).

18. Que hagan bien. Pablo añade otro remedio al primero, para corregir las disposiciones pecaminosas de los ricos, afirmando con autoridad cuál es el uso legal de las riquezas: para el hombre más rico es que sus medios de ayudar a otros serán más abundantes; y porque siempre somos más lentos de lo que debiéramos ser en dar a los pobres, él emplea muchas palabras para recomendar esa virtud.

19. Atesorando para sí buen fundamento. Además, añade un incentivo derivado de la promesa de un galardón; que, dando y siendo generosos, ellos procurarán para sí un mejor tesoro que el que puedan tener aquí en la tierra. Por la palabra fundamento, indica algo permanente y duradero; porque las riquezas espirituales que "atesoramos para nosotros" no están expuestas a los saqueos de los ladrones ni a la corrupción de la polilla (Mt. 6:20), o al fuego, sino que continúan siempre almacenadas en donde no existe peligro alguno. Por otra parte, nada en la tierra está firmemente establecido; sino que todas las cosas están, como si dijéramos, en una condición flotante.

La inferencia de este pasaje sacada por los papistas, que nosotros, por lo tanto, obtenemos la vida eterna por el mérito de las buenas obras, es excesivamente frívola. Es cierto que Dios acepta como regalo a Él, todo lo que se da a los pobres (Mt. 25:40). Pero aun los más perfectos difícilmente ejecutan la centésima parte de su deber; y por lo tanto, nuestra liberalidad no merece ser tenida en cuenta delante de Dios. Estamos tan lejos de pagar plenamente, que, si Dios nos llamara a cuentas estrictas, no habría ninguno entre nosotros que no se presentara en bancarrota. Pero, después de habernos reconciliado consigo mismo por la libre gracia, Él acepta nuestros servicios, tal como son, y nos otorga por ellos una recompensa que no merecemos. Esta recompensa, pues, no depende de

consideraciones de mérito, sino de la aceptación graciable de Dios, y está tan lejos de ser inconsistente con la justicia que es por fe, que puede considerarse como un apéndice de ella.

20. Oh Timoteo, guarda lo que se te ka, encomendado. Aunque los intérpretes difieren al explicar paratheken, una, cosa, encomendada, con todo, por mi parte, yo pienso que denota esa gracia que había sido comunicada a Timoteo para el desempeño de su oficio. Es llamada "una cosa encomendada", por la misma razón que es llamada (Mateo 25:15) "un talento"; porque todos los dones que Dios nos confiere lo hace bajo esta condición: que un día demos cuenta de ellos, si el provecho que éstos produjeron no se perdió por nuestra negligencia. El Apóstol, pues, le exhorta a guardar diligentemente lo que se le había entregado, o más bien, lo que se le había encomendado en depósito; para que no lo dejara que se corrompiese o adulterase, o para que no se lo dejara despojar o robar debido a su propia falta. Frecuentemente ocurre que nuestra ingratitud o abuso de los dones de Dios hace que nos sean arrebatados; y por ello Pablo exhorta a Timoteo a que se esfuerce, por preservar en el uso debido, mediante una buena conciencia, aquello que se le había encomendado.

Evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas. El objeto de la amonestación es, que él sea diligente en impartir la sólida enseñanza; y esto no puede ser así a menos que evite la ostentación; porque donde prevalece un ambicioso deseo de agradar, ya no habrá un poderoso deseo de edificación. Por esta razón, cuando habló de "guardar lo que se le ha encomendado", muy apropiadamente añadió esta advertencia acerca de eludir las pláticas profanas.

En cuanto a la traducción que da la Vulgata a kenofonias

manitates vocum, "vanidad de voces", yo no me opongo mucho a ello, excepto por la razón de cierta ambigüedad que ha conducido a una explicación errónea; porque "voces" se supone comúnmente que tiene aquí el mismo significado que vacábala (palabras) tales como destino y fortuna.

Mas, por mi parte, yo pienso que él describe el altisonante, verboso y retumbante estilo de aquellos que, no contentos con la sencillez del Evangelio, lo convierten en filosofía profana.

Las kenofoniai (Kenofomai, derivado de "henos" "vacío" y jone, "voz" literalmente significa "voces o palabras vacías".), consisten, no en simples palabras, sino en ese lenguaje envanecido que tan constante y asquerosamente emiten los hombres ambiciosos, que desean el aplauso en vez del provecho de la Iglesia. Y! Pablo lo ha descrito en la forma más exacta; porque, entretanto que haya un sonido extraño de algo elevado, en el fondo no hay sino una resonancia "vacía", la cual Pablo llama "profana"; porque el poder del Espíritu se extingue tan pronto como los doctores tocan sus flautas en esta forma, para exhibir su elocuencia.

Ante una prohibición tan clara y tan distinta, que el Espíritu Santo nos ha dado, esta plaga, a pesar de todo, se ha extendido. Y ciertamente, se manifestó desde el mismo principio; pero, a la larga, ha crecido a tal altura en el papado, que la marca de la falsificación de la teología que prevalece allí es un espejo viviente de ese "ruido profano y vacío" de que Pablo habla. Y nada digo de los innumerables errores, locuras y blasfemias que abundan en sus libros y discusiones ruidosas. Pero aunque ellos no hubieran enseñado nada contrario a la piedad, sin embargo toda su doctrina no contiene otra cosa sino palabras

grandes y términos rimbombantes, porque es inconsistente con la majestad de la Escritura, con la eficacia del Espíritu, con la seriedad de los profetas, y con la sinceridad de los Apóstoles, y es, por este motivo, una absoluta profanación de la verdadera teología.

¿Qué cosa, pregunto yo, enseñan ellos acerca de la fe, o del arrepentimiento, o del llamamiento de Dios; acerca de la debilidad de los hombres, o de la ayuda del Espíritu Santo, o del perdón de los pecados por la libre gracia, o acerca del oficio de Cristo, que pueda ser de provecho para la sólida edificación de la piedad? Mas sobre este tema ya tendremos oportunidad de hablar nuevamente al explicar la Segunda Epístola. Indudablemente, cualquier persona que posea una pequeña porción de entendimiento y de sinceridad, reconocerá que todos los términos altisonantes de la teología papal, y de todas las decisiones autoritarias que hacen tanto ruido en sus escuelas, no son otra cosa sino profanas "kenofonias" (palabras huecas), y que es imposible encontrar vocablos más exactos para describirlas que aquellos que el Apóstol ha empleado. Y ciertamente es un justísimo castigo de la arrogancia humana, que aquellos que se desvían de la pureza de las Escrituras se hagan profanos. Los doctores de la Iglesia, por lo tanto, nunca serán demasiado cuidadosos y sinceros para precaverse contra tales corrupciones, y para defender de éstas a la juventud.

La antigua traducción, adoptando la lectura de kamofonias en vez de kenofonias, interpretó novedades de pala-bias', y es evidente por los comentarios de los antiguos que esta interpretación, que aún ahora se encuentra en algunos manuscritos griegos, fue en un tiempo extensamente aprobada; mas la primera, la cual yo he seguido, es mucho mejor.

Y los argumentos de la falsamente llamada ciencia. Esto también es muy exacto y elegante; porque tan arrogantes son las sutilezas con las cuales se emperifollan los hombres deseosos de gloria, que ellos anonadan la verdadera doctrina del Evangelio, la cual es simple y sin pretensiones. Esa pompa, pues, que las cortes ostentan, y que es recibida con aplauso por el mundo, es llamada por el apóstol "contradicción" (o argumentos). La ambición, ciertamente, es siempre litigiosa, y es la madre de las disputas; y de aquí se concluye que aquellos que están deseosos de exhibirse a sí mismos están siempre listos a entrar en la arena del debate sobre cualquier tema. Mas Pablo se proponía esto principalmente: que la hueca doctrina de los sofistas, elevándose airoso en especulaciones y sutilezas, no sólo obscurece por sus pretensiones la sencillez de la verdadera doctrina, sino que también la oprime y la hace despreciable, ya que el mundo se deja llevar casi siempre por la apariencia externa.

Pablo no quiere decir que Timoteo se deje llevar por emulación a intentar algo de la misma naturaleza; mas, porque aquellas cosas que tienen una apariencia de sutilidad, o se adaptan a la ostentación, son más aceptables a la curiosidad humana, Pablo, por el contrario, declara que "la ciencia" que se exalta a sí misma sobre la sencilla y humilde doctrina de la piedad, es falsamente llamada y tenida por ciencia. Esto debe observarse cuidadosamente, para que podamos aprender a despreciar y a reírnos a carcajadas de esa hipócrita sabiduría que impresiona al mundo con admiración y asombro, aunque no tenga edificación en sí; porque, de acuerdo con Pablo, ninguna ciencia puede con justicia y con verdad llamarse ciencia, sino aquella que nos instruye en la confianza y temor de Dios; es decir, en la piedad.

21. La cual, profesando algunos, se desviaron de la fe. Por

el resultado, también él demuestra cuan peligroso es esto, y cuánto debemos eludirlo. La forma en que Dios castiga la arrogancia de aquellos que, por el deseo de obtener reputación, corrompen y desfiguran la doctrina de la piedad, es, que Él les permite desviarse del sano entendimiento, para que queden envueltos en muchos errores absurdos. Vemos que esto ha ocurrido en el papado; porque, después de que ellos comenzaron a especular en forma profana acerca de los misterios de nuestra religión, resultaron innumerables monstruos de las falsas opiniones. La fe se toma aquí, como en algunos pasajes anteriores, por la suma de la religión y de la sana doctrina. Avisados por tales ejemplos, si no queremos apartarnos de “la fe” volvámonos a la pura Palabra de Dios, y aborrezcamos la sofistería y todas las vanas sutilezas, porque son corrupciones abominables de la religión.

II TIMOTEO

Introducción

No puede afirmarse con absoluta certeza por la historia de Lucas en qué tiempo fue escrita la Primera Epístola. Pero no dudo que, después de ese tiempo, Pablo tuviera comunicación personal con Timoteo; y aun es posible (si ha de aceptarse la opinión general) que Pablo lo tenía como compañero y ayudante en muchos lugares. Mas podría deducirse fácilmente que él estaba en Éfeso cuando esta Epístola le fue escrita; porque, al fin de la misma (2 Tim. 4:19) Pablo “saluda a Priscila y a Aquila, y a la casa de Onesíforo”, el último de los cuales era de Éfeso, y Lucas nos informa que los otros dos se quedaron allá

cuando Pablo navegó hacia Judea (Hch. 18:18,29).

El objeto principal de la carta es confirmar a Timoteo, tanto en la fe del Evangelio, como en la pura y constante predicación del mismo. Con todo, estas exhortaciones derivan considerable importancia también por el tiempo en que Pablo las escribió. Él tenía presente la muerte que esperaba sufrir por el testimonio del Evangelio. Por consiguiente, todo lo que leemos aquí, tocante al reino de Cristo, a la esperanza de la vida eterna, a la lucha cristiana, a la confianza en confesar a Cristo, y a la certeza de la doctrina, debe ser considerado por nosotros, no como si hubiese sido escrito con tinta, sino con la propia sangre de Pablo; porque nada afirma él sin que ofrezca la prenda de su muerte; por lo tanto, esta epístola puede considerarse como una solemne suscripción y ratificación de la doctrina de Pablo.

Es de importancia recordar, sin embargo, lo que afirmamos en la exposición de la Primera Epístola, que el Apóstol no la escribió meramente por causa de un solo hombre, sino que exhibió, bajo la persona de un hombre, una doctrina general, la cual después sería transmitida de una mano a otra. Y primero, después de haber alabado la fe de Timoteo, en la cual había sido educado desde su niñez, le exhorta a perseverar fielmente en la doctrina que había aprendido, y en el oficio que se le había encomendado; y, al propio tiempo, para que Timoteo no se desanimara por el encarcelamiento de Pablo, o la apostasía de los demás, éste se ufana de su apostolado y de la recompensa que le espera. De igual manera alaba a Onesíforo, para animar a otros mediante su ejemplo; y porque la condición de aquellos que sirven a Cristo es dolorosa y difícil, Pablo saca comparaciones tanto de los agricultores como de los soldados, de los cuales los primeros no vacilan en trabajar mucho en el cultivo de la

tierra antes de que puedan ver algún fruto, mientras que los últimos hacen a un lado todos sus cuidados y empleos a fin de dedicarse completamente a la milicia bajo las órdenes de su general.

A continuación, Pablo da un breve resumen de su Evangelio, y ordena a Timoteo entregarlo a otros, y tener cuidado de que sea transmitido a la posteridad. Habiendo aprovechado esta ocasión para mencionar nuevamente su encarcelamiento, se yergue con santa firmeza, con el fin de animar a otros con su noble valor; porque nos invita a todos nosotros a contemplar, juntamente con él, aquella corona que le está reservada en el cielo.

También le ordena que se abstenga de entrar en disputas contenciosas y cuestiones vanas, recomendándole, por otra parte, promover la edificación; y a fin de demostrar más claramente cuán grande mal es éste, Pablo relata que algunos han sido arruinados por dicho mal, y particularmente menciona a dos, Himeneo y Fileto, quienes, habiendo caído en absurda monstruosidad, como para echar abajo la fe de la resurrección, sufrieron el horrible castigo de su arrogancia. Mas como las caídas de esa naturaleza, especialmente de hombres distinguidos y de aquellos que disfrutaban de alguna reputación, regularmente van acompañadas de mucho escándalo, Pablo demuestra que los creyentes no deben perturbarse por ellas, porque no todos los que llevan el nombre de cristianos pertenecen verdaderamente a Cristo, y porque la Iglesia tiene que estar expuesta a la miseria de vivir entre hombres perversos e impíos en este mundo. No obstante, para que esto no asustara indebidamente a las mentes débiles, él lo suaviza prudentemente, afirmando que el Señor preservará a los suyos, a quienes ha elegido, hasta el fin.

De nuevo vuelve a exhortar a Timoteo a perseverar fielmente en el desempeño de su ministerio; y a fin de hacerlo más cuidadoso, predice los tiempos tan peligrosos que esperan a los buenos y a los píos, y también anuncia que se levantarán hombres sumamente destructores; más en oposición a todo esto, Pablo lo confirma con la esperanza de un resultado bueno y próspero. Muy en especial, él le recomienda estar constantemente ocupado en enseñar la sana doctrina, señalando el uso correcto de las Escrituras, para que pueda saber que en ellas encontrará todo aquello que es necesario para la sólida edificación de la Iglesia.

A continuación, Pablo menciona que su muerte está cercana, pero lo hace como un conquistador que se apresura al triunfo glorioso, lo cual es un testimonio claro de una maravillosa confianza. Finalmente, después de haber suplicado a Timoteo que venga tan pronto como le sea posible, señala la necesidad que proviene de su actual condición. Éste es el tema principal en la conclusión de la epístola.

Capítulo 1

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos en Cristo Jesús, a mi querido hijo Timoteo: Que Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor te concedan gracia, misericordia y paz. (2Ti 1:1-2 NVI)

1. Pablo, apóstol. Desde el mismo principio podemos darnos cuenta de que Pablo no pensaba sólo en Timoteo al escribir su epístola; de otro modo él no hubiera empleado

títulos tan eminentes al afirmar su apostolado; porque ¿qué objeto hubiera tenido emplear estos adornos en el lenguaje al escribir a uno que ya estaba plenamente convencido del hecho? Por tanto, Pablo reclama esa autoridad sobre todos, que pertenecía a su carácter público; y lo hace más diligentemente porque, estando cercano a la muerte, desea asegurar la aprobación del curso total de su ministerio, ("Aunque, en todo lo que Pablo nos ha dejado en forma escrita, debemos considerar que es Dios el que nos habla por la boca de un hombre mortal, y que toda su doctrina debe ser recibida con tal autoridad y reverencia como si Dios visiblemente apareciera desde el cielo, no obstante, hay en esta epístola un asunto especial que tiene que tomarse en consideración: que Pablo, estando preso, y conociendo que su muerte estaba próxima, deseaba ratificar su fe, como si la hubiera sellado con su sangre. Así que, entonces, tan frecuentemente como leamos esta epístola, pensemos siempre en la condición en que se encontraba Pablo en aquella época; es decir, que él no buscaba otra cosa sino morir por el testimonio del Evangelio (lo cual realmente hizo), como su abanderado, para darnos una seguridad más firme de su doctrina, y que nos afectara en forma más enérgica. Ciertamente, si leemos esta epístola con más cuidado, descubriremos que el Espíritu de Dios se ha expresado a sí mismo en tal forma, con tal majestad y poder, que no podemos menos que sentirnos cautivados y anonadados. Yo, por mi parte, sé que esta epístola me ha sido de más provecho que cualquier otro libro de la Escritura, y todavía me es provechosa cada día; y si alguno la examina cuidadosamente, no hay duda de que experimentará el mismo resultado. Y si deseamos tener un testimonio de la verdad de Dios, que penetre hasta lo íntimo de nuestro corazón, es mejor que nos concentremos en el estudio de esta epístola; porque uno debe estar en un profundo sueño, y debe ser extraordinariamente estúpido,

si Dios no obra en su alma cuando oye la doctrina que de esta carta se desprende." Fr. Ser.), y sellar su doctrina, que tan arduamente se había esforzado por enseñar, para que fuese tenida como sagrada por la posteridad, y para dejar una verdadera imagen de ella en Timoteo.

De Jesucristo por la voluntad de Dios. Primero, de acuerdo con esta costumbre, Pablo se llama a sí mismo "apóstol de Cristo". De aquí se concluye, que no habla por su propia iniciativa, y no debe ser escuchado a la ligera; y en cuanto a la forma, ciertamente como hombre, pero como uno que representa a Cristo. Mas por cuanto la dignidad del oficio es demasiado grande para que pertenezca a cualquier hombre, salvo por don especial y elección de Dios, él al propio tiempo hace el elogio de su llamamiento, añadiendo que fue ordenado por la voluntad de Dios. Su apostolado, pues, teniendo a Dios como su autor y defensor, está fuera de toda disputa.

Según la promesa de la vida. Para que su llamamiento quede más asegurado, lo relaciona con las promesas de la vida eterna; y es como si dijera: "Como desde el principio Dios prometió la vida eterna en Cristo, así Él ahora me ha designado para ser el ministro que proclame esa promesa". En esta forma, señala también el propósito de su apostolado, a saber, llevar a los hombres a Cristo, para que en Él ellos encuentren la vida.

Que es en Cristo Jesús. Pablo habla con gran exactitud, cuando menciona que esa "promesa de vida" fue dada, ciertamente, en tiempos antiguos a los padres (Hch. 16:6).

Mas sin embargo, él declara que esta vida está en Cristo, para poder informarnos de que la fe de aquellos que vivieron bajo la Ley, debe, no obstante, haber mirado hacia Cristo.

2. Mi hijo amado. Por esta designación, no sólo testifica de su amor a Timoteo, sino que procura respeto y sumisión para él; porque Pablo desea ser reconocido en él, como uno a quien justamente se le pueda llamar su hijo. La razón para ello, es que lo había engendrado en Cristo; porque, aunque este honor pertenece sólo a Dios, es, sin embargo, transferido a los ministros cuya instrumentalidad emplea para regenerarnos.

Gracia, misericordia. La palabra misericordia, que Pablo emplea aquí, comúnmente la omite en sus saluciones ordinarias. Pero yo creo que la utiliza cuando quiere derramar sus sentimientos con una vehemencia extraordinaria. Además, parece haber invertido el orden; porque, ya que la misericordia es la causa de la gracia, debió haber aparecido primero en este pasaje. Con todo, no es impropio que la haya puesto después de gracia, a fin de expresar más claramente cual es la naturaleza de esa gracia, y de dónde procede; como si agregase, en forma de una declaración, que la razón por la que somos amados por Dios es porque Él es misericordioso. Sin embargo esto también puede explicarse como relacionándolo a los diarios beneficios de Dios, los cuales son otros tantos testimonios de su "misericordia"; porque siempre que Él nos ayuda, nos libra también de males; siempre que perdona nuestros pecados y soporta nuestras debilidades, lo hace porque tiene compasión de nosotros.

Al recordarte de día y de noche en mis oraciones, siempre doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia como lo hicieron mis antepasados. Y al acordarme de tus lágrimas, anhelo verte para llenarme de alegría. Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual animó primero a tu abuela Loida y a tu madre Eunice, y

ahora te anima a ti. De eso estoy convencido. (2Ti 1:3-5 NVI)

3. Doy gracias. Ordinariamente el significado que se da a estas palabras es que Pablo "da gracias a Dios", y en seguida señala el motivo o razón de la acción de gracias; es decir, que él está incesantemente preocupado por Timoteo. Mas deseo que mis lectores consideren si la interpretación siguiente no es igualmente apropiada o aún mejor: "Siempre que me acuerdo de ti en mis oraciones (y lo hago continuamente), también doy gracias por ti"; porque la partícula 05 muy frecuentemente tiene ese significado; y, ciertamente, cualquier significado que pueda sacarse de una traducción diferente es excesivamente pobre. De acuerdo con esta explicación, la oración será un signo de diligencia, y la acción de gracias un signo de gozo; es decir, Pablo jamás pensó en Timoteo sin recordar las grandes virtudes que poseía. De aquí parte el motivo para dar gracias; porque el recuerdo de los dones de Dios es siempre grato y delicioso para los creyentes. Ambas cosas son pruebas de una verdadera amistad. Pablo dice que el mencionarlo es incesante (adialeipton), porque él jamás lo olvida en sus oraciones.

Al cual sirvo desde mis mayores. Pablo hizo esta declaración para contrarrestar aquellas bien conocidas calumnias con que los judíos lo calumniaban, como si él hubiese abandonado la religión de su patria, y apostatado de la Ley de Moisés. Mas por el contrario, declara que adora a Dios, respecto al cual él ha sido enseñado por sus antecesores, y que Éste es el Dios de Abraham que se reveló a sí mismo a los judíos, que entregó su Ley por medio de Moisés; y no algún pretendido dios que él se hubiera forjado para sí.

Mas cabe preguntarse aquí: "¿Puesto que Pablo se gloría

de seguir la religión entregada por sus antecesores, es ésta una base suficientemente firme? Porque de aquí se concuye que éste será un buen pretexto para excluir todas las supersticiones, y que sería un crimen si alguno se aparta, siquiera un ápice, de las instituciones de sus antepasados, cualesquiera que éstas sean." La respuesta es fácil. Él no fija aquí una regla: que toda persona que siga la religión, que ha recibido de sus padres haya de suponerse que adore a Dios correctamente; y, por otra parte, que aquel que se aparta de las costumbres de sus antecesores haya de culpársele por ello. Porque esta circunstancia debe tomarse siempre en consideración: que Pablo no descendía de idólatras, sino de los hijos de Abraham, que adoraban al verdadero Dios. Sabemos lo que Cristo dice, al desaprobar toda la falsa adoración de los gentiles, y que sólo los judíos mantenían la verdadera forma de adoración. Pablo, pues, no se apoya únicamente en la autoridad de los padres, ni habla indistintamente de todos sus antecesores; sino que hace a un lado la falsa opinión, que se habían formado de él, de que había abandonado al Dios de Israel, forjándose para sí un dios extraño.

Con limpia conciencia. Es cierto que la conciencia de Pablo no siempre fue limpia; porque él reconoce que fue engañado por la hipocresía, mientras que dio rienda suelta a los deseos pecaminosos (Rom. 7:8). ("Cuando él dio rienda suelta a la lujuria, como si no hubiera sido ilícita.")

La excusa que Crisóstomo ofrece por lo que Pablo hizo cuando era fariseo, en razón de que él se oponía al Evangelio, no por malicia, sino por ignorancia, no es una respuesta satisfactoria a la objeción; porque "una limpia conciencia" es una recomendación no común, y no puede separarse del sincero y recto temor de Dios. Yo, pues, la limito al tiempo presente, en esta forma: que Pablo adora al mismo Dios que adoraban sus antecesores, pero ahora

lo adora con un limpio afecto de corazón, desde que fue iluminado por el Evangelio.

Esta afirmación tiene el mismo objeto que las numerosas declaraciones de los apóstoles, contenidas en el libro de los Hechos: "Así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas" (Hch. 24:14). De nuevo: "Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche" (Hch. 26:6,7). Otra vez: "Porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena" (Hch. 28:20).

En mis oraciones noche y día. De aquí podemos ver cuan grande fue su constancia en la oración; y sin embargo, él no afirma nada tocante a sí mismo sino lo que Cristo recomienda a todos sus seguidores. Debemos, pues, conovernos y alentarnos por tales ejemplos para imitarlos, a fin de que, por lo menos, nos ejercitemos en práctica tan necesaria en forma más frecuente. Si alguno entiende esto como significando las oraciones que día y noche Pablo acostumbraba a elevar a determinadas horas, no irá errado en tal apreciación; aunque yo doy una interpretación más sencilla: que no había tiempo en que él no estuviera empleado en la oración.

5. Trayendo a la memoria la fe no fingida. No tanto con el propósito de aplaudir a Timoteo como de exhortarlo, el Apóstol elogia a la vez su propia fe y la fe de su abuela y de su madre; porque, cuando uno ha comenzado bien y valientemente, el progreso que ha hecho debe alentarle para avanzar, y los ejemplos domésticos son poderosos alicientes para empujarlo hacia adelante. Por consiguiente, pone delante de él a su abuela Loida y a, su madre Eunice,

por quienes había sido educado desde su infancia en tal forma que, por decirlo así, se nutrió de la piedad al mismo tiempo que de la leche materna. Por esta piadosa educación, pues, Timoteo es amonestado a no degenerar de sí mismo y de sus antecesores.

Es incierto si, por una parte, estas mujeres fueron convertidas a Cristo, y si lo que Pablo encomia aquí fue el comienzo de la fe, o si, por otra parte, la fe es atribuida a ellas separada del cristianismo. Lo último me parece más probable; porque, aun cuando en aquel tiempo abundaban muchas corrupciones y supersticiones, sin embargo Dios siempre tenía su propio pueblo, a quien no dejaba corromperse con la multitud, sino a quien santificaba y separaba para sí, para que siempre pudiera existir entre los judíos una prueba de esta gracia, que Él había prometido a la simiente de Abraham. No hay, pues, nada absurdo en afirmar que ellos vivieron y murieron en la fe del Mediador, aunque Cristo todavía no se les había revelado. Mas yo no aseguro nada, y no podría asegurarlo sin temeridad.

Y estoy seguro que en ti también. Esta cláusula me confirma en la conjetura que justamente acabo de hacer; porque, en mi opinión, Pablo no habla aquí de la fe actual de Timoteo. Se menoscabaría esa segura confianza del elogio anterior, si sólo dijera que él reconocía la fe de Timoteo como parecida a la de su abuela y de su madre. Pero yo entiendo cuál debe ser el significado: que Timoteo, desde su niñez, cuando aún no había adquirido ningún conocimiento del Evangelio, estaba saturado del temor de Dios, y de una fe que daba evidencias de ser semilla viviente que después se manifestaría.

Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Pues Dios

no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio. Así que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que por su causa soy prisionero. Al contrario, tú también, con el poder de Dios, debes soportar sufrimientos por el evangelio. Pues Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. Nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo; y ahora lo ha revelado con la venida de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible mediante el evangelio. De este evangelio he sido yo designado heraldo, apóstol y maestro. Por ese motivo padezco estos sufrimientos. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que he dejado a su cuidado. (2Ti 1:6-12 NVI)*

6. Por lo cual te aconsejo. Cuanto más abundantemente ha recibido Timoteo la gracia de Dios, más debe esforzarse por progresar cada día, insinúa el Apóstol. Es digno de notarse que las palabras "por lo cual" introducen este consejo como una conclusión de lo que ya se ha expresado.

Que avives el fuego del don de Dios. Esta exhortación es sumamente necesaria; porque regularmente ocurre, y puede decirse que es natural, que la excelencia de los dones produce descuido, y éste siempre va acompañado de pereza; y Satanás trabaja continuamente para extinguir todo lo que es de Dios en nosotros. Debemos, pues, por otra parte, esforzarnos por seguir perfeccionando todo lo que es bueno en nosotros, y encender lo que languidece; porque la metáfora que Pablo emplea, está tomada de un fuego que estaba débil, o que estaba a punto de extinguirse gradualmente, si no se le añadía combustible para que

aumentara su llama. Recordemos, entonces, que debemos dedicarnos a emplear los dones de Dios, no sea que al no usarlos y estar escondidos se oxiden. Recordemos también que debemos sacarles mucho provecho, para que no se extingan por nuestra pereza.

Que está en ti por la imposición de mis manos. No puede haber duda de que Timoteo haya sido invitado por la voz de la Iglesia, y que no fue elegido por el solo deseo particular de Pablo; mas no es absurdo afirmar, que Pablo se atribuyese la elección a sí mismo en lo personal, porque él fue el instrumento principal en ella. Con todo, habla aquí de ordenación, es decir, del acto solemne por el cual se confiere el oficio del ministerio, y no la elección. Además, no está perfectamente claro de si la costumbre era, cuando algún ministro iba a ser apartado, que todos impusiesen las manos sobre su cabeza, o si uno solo lo hizo, en nombre de todos. Yo me inclino a pensar que era una sola persona la que imponía las manos.

Por lo que respecta a la ceremonia, los apóstoles la tomaron de la antigua costumbre de su nación; o más bien, como resultado de estar en uso, ellos la retuvieron; porque ésta es una parte de aquel procedimiento decente y ordenado que Pablo recomienda en otra parte (1 Cor. 14:40). Con todo, es de dudar si esa "imposición de manos" que ahora se menciona se refiere a la ordenación; porque, en aquel tiempo, las gracias del Espíritu, de las que él habla en el capítulo 12 de la Epístola a los Romanos, y en el capítulo 13 de la Primera Epístola a los Corintios, se otorgaban a muchos que no eran designados como pastores. Mas yo, por mi parte, pienso que fácilmente se puede deducir de la Primera Epístola, que Pablo se refiere aquí al oficio de pastor, porque este pasaje está de acuerdo con aquel que dice: "No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la

imposición de las manos del presbiterio" (1 Tim. 4:14).

Una vez resuelto este problema, cabría preguntar: "¿Fue la gracia otorgada mediante una señal externa?" A esto yo respondo, que siempre que se ordenaba a los ministros, éstos eran recomendados a Dios por las oraciones de toda la Iglesia, y en esta forma se obtenía la gracia de Dios para ellos por la oración, y no se les confería por medio de una señal, aunque dicha señal no se empleaba sin provecho ni inútilmente, sino que era una prenda segura de esa gracia que ellos recibían de parte de Dios mismo. Esa ceremonia no era un acto profano, inventado con el solo fin de ganar fama ante los ojos de los hombres, sino una lícita consagración delante de Dios, la cual no se realiza sino con el poder del Espíritu Santo. Además, Pablo acepta la señal por el todo o por la transacción entera; porque él declara que Timoteo fue dotado de gracia, cuando fue ofrecido a Dios como ministro. Entonces, en esta forma de expresión hay una figura de lenguaje, en la cual una parte es tomada por el todo.

Pero de nuevo nos encontramos ante otro problema; porque si fue únicamente en su ordenación que Timoteo obtuvo la gracia necesaria para desempeñar su oficio, ¿de qué naturaleza fue la elección de un hombre no idóneo o calificado aún, y hasta entonces vacío y destituido del don de Dios? Yo respondo, que no le fue dado entonces lo que antes no tenía; porque es cierto que él superaba tanto en doctrina como en otros dones antes que Pablo lo ordenara al ministerio. Pero no hay inconsistencia al afirmar que, cuando Dios quiso echar mano de sus servicios, y en efecto, lo llamó, Él entonces lo hizo idóneo y lo enriqueció todavía más con nuevos dones, o le duplicó aquellos que antes le había otorgado. No debe entenderse, pues, que Timoteo no haya tenido anteriormente ningún don, sino que dichos dones se manifestaron más

plenamente cuanto le fue conferido el deber de enseñar.

7. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía. Ésta es una confirmación de lo que Pablo había afirmado inmediatamente antes; y así continúa apremiando a Timoteo a mostrar el poder de los dones que había recibido. Él se vale de este argumento: que Dios gobierna a sus ministros por el Espíritu de poder, el cual es opuesto a la cobardía. De aquí se concluye, que ellos no deben decaer por la pereza, sino que, sostenidos por la gran confianza y el ánimo, deben manifestar y ostentar, por efectos visibles, ese poder del Espíritu.

El siguiente pasaje se halla en la Epístola a los Romanos: "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15). Ese pasaje es, a primera vista, casi semejante a éste; mas sin embargo, el contexto demuestra que el significado es diferente. Allí, trata de la confianza de la adopción que todos los creyentes tienen; mas aquí, habla particularmente acerca de los ministros, y les exhorta, en la persona de Timoteo, a moverse activamente y a hacer obra de valor; porque Dios no quiere que desempeñen su oficio en forma fría y sin vigor, sino que prosigan adelante con toda energía, confiando en la eficacia del Espíritu.

Sino de poder, de amor y de dominio propio. De aquí aprendemos, primero, que ninguno de nosotros posee esa firmeza e inmovible constancia del Espíritu, la cual es requisito para el cumplimiento de nuestro ministerio, hasta que somos capacitados desde el cielo con un nuevo poder. Y ciertamente, los obstáculos son tantos y tan grandes, que ningún esfuerzo humano será capaz de vencerlos. Es Dios, pues, quien nos capacita con "el espíritu de poder";

porque aquellos que, en otra forma, dan muestras de mucha fortaleza, caen en un momento, cuando no son sostenidos por el poder del Espíritu Divino.

En segundo lugar, de allí inferimos que quienes tienen bajeza servil y cobardía, de modo que no se arriesgan a hacer algo en defensa de la verdad, cuando es necesario, no son gobernados por ese Espíritu que guía a los siervos de Cristo. De esto se concluye, que muy pocos de aquellos que llevan el título de ministros, en la actualidad, llevan la marca de la sinceridad impresa sobre ellos; porque, entre un gran número, ¿dónde encontramos a uno que, confiando en el poder del Espíritu, valientemente desprecie toda la altivez que se exalte contra Cristo? ¿Acaso una gran mayoría no busca sólo su propio interés y holganza? ¿No se quedan mudos y espantados cuando estalla algún ruido? El resultado es, que la majestad de Dios no se manifiesta en su ministerio. La palabra Espíritu se emplea aquí en sentido figurado, como en muchos otros pasajes. ("La palabra Espíritu se entiende aquí por los dones que proceden de Él, de acuerdo con la figura llamada metonimia.")

Mas ¿por qué añadió Pablo inmediatamente amor y dominio propio? En mi opinión, fue con el fin de distinguir ese poder del Espíritu, de la furia y rabia de los fanáticos, quienes, mientras se mueven y apresuran con sus temerarios impulsos, furiosamente se ufanan de tener el Espíritu de Dios. Por esta razón él afirma expresamente que esa poderosa energía es moderada por el amor y el dominio propio, es decir, por un sereno deseo de edificación. Sin embargo, Pablo no niega que los profetas y los maestros estuviesen dotados del mismo Espíritu antes de la promulgación del Evangelio, sino que declara que esta gracia debe ser ahora especialmente poderosa y conspicua bajo el reinado de Cristo.

8. Por tanto, no te avergüences. Pablo dijo esto, porque la confesión del Evangelio era tenida por infamante; y por lo tanto, él prohíbe que bien la ambición o el temor a la desgracia le impidan o coarten la libertad de predicar el Evangelio. E infiere esto de lo que ya se ha dicho; porque aquel que está armado con el poder de Dios jamás temblará ante el ruido que produzca el mundo, sino que reconocerá como honorable que los hombres perversos lo señalen con las marcas de la desgracia.

Y justamente llama al Evangelio el testimonio de nuestro Señor; porque, aunque Él no tiene necesidad de nuestra ayuda, sin embargo nos impone esta obligación, para que demos testimonio de que sostenemos Su gloria. Es un grande y señalado honor el que Él nos confiere, y ciertamente a todos (porque no hay cristiano que no deba considerarse un testigo de Cristo), pero principalmente a pastores y maestros, como Cristo dijo a Sus discípulos: "Me seréis testigos" (Hch. 1:8). Por consiguiente, cuanto más odiosa sea la doctrina del Evangelio para el mundo, más seriamente deben ellos esforzarse por confesarla abiertamente.

Cuando Pablo añade ni de mí, con tal expresión recuerda a Timoteo que no rehúse ser su compañero, en una causa que es común a ambos; porque, cuando comenzamos a apartarnos de la sociedad de aquellos que, por el nombre de Cristo, sufren persecución, ¿qué otra cosa buscamos sino que el Evangelio se vea libre de toda persecución? Ahora bien, aunque no faltaban muchos hombres perversos que ridiculizaban a Timoteo así: "¿No te das cuentas de lo que le ha pasado a tu maestro? ¿No sabes que lo mismo te va a pasar a ti? ¿Por qué nos impones una doctrina que tú ves que es despreciada por todo el mundo?", no obstante, él debió sentirse animado con esta

exhortación: "No tienes razón para avergonzarte de mí, en lo que no" es vergonzoso, porque yo soy prisionero de Cristo"; es decir: "No es por un crimen o una mala acción que yo me encuentro preso, sino que por Su nombre estoy encadenado en esta prisión".

Sino participa de las aflicciones por el evangelio. Pablo establece un método por el cual aquello que manda puede ser realizado; es decir, si Timoteo se prepara para soportar las aflicciones que están relacionadas con el Evangelio. Todo aquel que se rebele contra la cruz y trate de eludirla, siempre se avergonzará del Evangelio. No sin una buena razón Pablo, pues, entretanto que lo exhorta a la firmeza de confesión, a fin de que la exhortación no sea inútil le habla también de soportar la cruz. ("Él demuestra, en primer lugar, que el Evangelio no puede separarse de las aflicciones. No es que Dios no llame a todos los hombres a la unidad en la fe, puesto que la doctrina del Evangelio tiene el mensaje de reconciliación para todos; sino que, también, existen aquellos que son impulsados por el poder de su Santo Espíritu, mientras que los incrédulos permanecen en su dureza; y por otra parte, allí está el fuego que se enciende, como cuando los truenos estallan en el aire, que causan gran conmoción. Así es cuando el Evangelio se predica. Ahora bien, si el Evangelio trae aflicciones, y si nuestro Señor Jesucristo desea que lo que Él soportó en su persona se cumpla y experimente en sus miembros, y que cada día Él sea como crucificado de nuevo, ¿será lícito que nosotros escapemos de esa condición? Por lo tanto, ya que toda nuestra esperanza está en el Evangelio, y ya que debemos buscar nuestro apoyo en él, reflexionemos en lo que Pablo dice: que debemos sostener a nuestros hermanos, cuando veamos que son perseguidos, escupidos, vejados y maltratados; y escojamos ser sus compañeros para soportar los reproches y la baja conducta del mundo, más bien que recibir

honores y tener buena reputación y fama, y no obstante estar alejados de aquellos que sufren por la causa que tenemos en común con ellos." Fr. Ser.)

Y añade: según el poder de Dios; porque si no fuera por esto, y si Él no nos sostuviera, inmediatamente sucumbiríamos bajo el peso de la carga. Y esta cláusula contiene dos cosas: amonestación y consolación. La amonestación es que no se fije en su presente debilidad, y que confiado en la ayuda de Dios se aventure y emprenda lo que está más allá de sus fuerzas. La consolación es, que, si soportamos alguna cosa por causa del Evangelio, Dios saldrá a nuestro encuentro como nuestro libertador, para que, por su poder, podamos alcanzar la victoria.

9. Quien nos salvó. Por la grandeza del beneficio Pablo nos demuestra cuánto debemos a Dios; porque la salvación que Él nos ha otorgado fácilmente absorbe todos los males que han de padecerse en este mundo. La palabra salvó, aunque admite un significado global, aquí se interpreta limitada por el contexto, y denota la salvación eterna. Así, pues, Pablo enseña que aquellos que mediante Cristo han obtenido una salvación no transitoria ni pasajera, sino eterna, si escatiman su vida fugaz y prefieren los honores en vez de reconocer a su Redentor, son excesivamente ingratos.

Y llamó con llamamiento santo. Pablo coloca el sello (la seguridad) de la salvación en el llamamiento; porque, como la salvación de los hombres fue completada en la muerte de Cristo, así Dios, por el Evangelio, nos-hace partícipes de ella. A fin de hacer resaltar más el valor de este "llamamiento", él lo declara santo. Esto ha de observarse cuidadosamente, porque, así como la salvación no tiene que buscarse en ningún otro sino en Cristo, así también por otra parte, Él habría muerto y resucitado de

nuevo sin ventaja práctica alguna, si no nos llamara a participar de esta gracia. Entonces, después de haber alcanzado la salvación para nosotros, una segunda bendición nos será otorgada para que, injertándonos en su cuerpo, Él pueda comunicarnos sus beneficios para que disfrutemos de ellos.

No conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia. Pablo describe la causa tanto de nuestro llamamiento como de toda nuestra salvación. Nosotros no teníamos obras por las cuales hubiéramos podido anticiparnos a Dios; mas todo depende de su graciable propósito y elección; porque en las dos palabras propósito y gracia está la figura de lenguaje llamada hipálage, (La hapalague (palabra compuesta de hupo y alasso: "Yo cambio"), es una figura de lenguaje por la cual las partes de una proposición parecen ser intercambiables. (N. del E.), debe tener la fuerza de una objeción, como si dijera: "conforme a su graciable propósito". Aunque Pablo comúnmente emplea la palabra propósito para denotar el oculto decreto de Dios, la causa del cual está en su solo poder, con todo, para mayor explicación, él quiso añadir "gracia", a fin de poder excluir con mayor energía toda referencia a las obras. Y el propio contraste pregona con voz muy alta que no hay lugar para las obras donde la gracia de Dios reina, y por la cual Él estaba de antemano con nosotros, cuando aún no habíamos nacido. Sobre este tema he hablado más ampliamente en mi comentario al primer capítulo de la Carta a los Efesios; y por el momento, no hago otra cosa sino dar un rápido vistazo a aquello que ya traté en forma más amplia. (Véanse los Comentarios de Calvino sobre Calatas y Efesios, pp, 197-201.)

Que nos fue dada. Partiendo del orden del tiempo, Pablo razona que la salvación nos fue otorgada por la libre

gracia, a pesar de que no la merecíamos; porque si Dios nos escogió antes de la creación del mundo, no pudo haber tomado en cuenta las obras, de las cuales no teníamos nada, ya que entonces no existíamos. En cuanto al pensamiento de los sofistas, de que Dios fue movido por las obras que Él previó, no merece una amplia refutación. ¿Qué clase de obras hubieran sido si Dios nos hubiese pasado por alto, sabiendo que la elección en sí es la causa y el principio de todas las buenas obras?

Este "dar la gracia" que Pablo menciona, no es otra cosa sino la predestinación, por la cual fuimos adoptados para ser hijos de Dios. Sobre este tema quiero que mis lectores recuerden, que con frecuencia se dice que Dios nos "da" su gracia realmente cuando recibimos el efecto de ella. Empero Pablo coloca aquí ante nosotros lo que Dios se propuso hacer consigo mismo desde el principio. Él, por lo tanto, dio aquello que no se produce por ningún mérito. Él designó a aquellos que aún no habían nacido, y los guardó dentro de sus tesoros, hasta que hizo saber por el hecho mismo que Él nada proyecta en vano.

Antes de los tiempos de los siglos. Pablo emplea esta frase con el mismo sentido con que él en otra parte habla de la ininterrumpida sucesión de los años desde la fundación del mundo (Tit. 1:2). Porque ese ingenioso razonamiento que Agustín aduce en muchos pasajes es totalmente diferente del designio de Pablo. El significado es, pues: "Antes de que los tiempos comenzaran a tomar su curso desde todos los siglos pasados." Además, es digno de notarse que él coloca el fundamento de la salvación en Cristo; porque, aparte de Él, no hay adopción ni salvación; como se dijo verdaderamente al explicar el primer capítulo de la Epístola a los Efesios.

10. Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de

nuestro Salvador Jesucristo. Observad cuán apropiadamente relaciona la fe que tenemos del Evangelio con la elección secreta de Dios, y señala a cada una su propio lugar. Dios nos ha llamado ahora por el Evangelio, no porque repentinamente haya tomado consejo respecto a nuestra salvación, sino porque ya lo había determinado así desde toda la eternidad. Cristo ha "aparecido" ("Tes epifaneías. Esto, Teodoreto lo explica bien por enanthropeseos, que es una expresión usada especialmente por los antiguos escritores, al tratarse de la aparición de los dioses sobre la tierra. Así en Josefo (Ant., xviii, 3, 4) tenemos: ten epifaneían ekdiegetai ton Anoubidos (ahí relata la aparición del dios Anubis). Epifaneía denota aquí la primera aparición de Cristo en la carne, aunque en otras partes el término siempre significa su segunda aparición para juzgar al mundo." Bloomfield.), ahora para nuestra salvación, no porque el poder salvador se le haya otorgado recientemente, sino porque esta gracia fue reservada en Él para nosotros antes de la creación del mundo. El conocimiento de estas cosas nos es revelado a nosotros por fe; y así el Apóstol juiciosamente relaciona el Evangelio con las más antiguas promesas de Dios, para que la novedad no lo haga despreciable.

Pero cabe preguntar: "¿Es que los padres, bajo la Ley, ignoraban esta gracia?"; porque al no ser revelada sino por la venida de Cristo, se concluye que antes de ese tiempo estaba escondida. Yo respondo que Pablo habla de la plena manifestación de la cosa en sí, de la cual dependía también la fe de los padres, de modo que esto no quita nada de ellos. La razón por la que Abel, Noé, Abraham, Moisés, David, y todos los creyentes, obtuvieron la misma fe que nosotros, fue porque ellos pusieron su confianza en esa "aparición". Entonces, cuando Pablo dice que "la gracia nos fue revelada por la aparición de Cristo", no excluye de la comunión con esa gracia a los padres que

fueron hechos partícipes con nosotros de esta manifestación por la misma fe. Cristo fue el mismo ayer como lo es hoy (Heb. 13:8); pero Él no se manifestó a nosotros, por su muerte y resurrección, antes del tiempo señalado por el Padre. En esto, como la única prenda y logro de nuestra salvación, tanto nuestra fe como la de los padres están acordes.

El cual quitó la muerte. Cuando Pablo atribuye al Evangelio la manifestación de la vida, no enseña que tenemos que comenzar con la palabra, prescindiendo de la muerte y resurrección de Cristo (porque la palabra, por el contrario, descansa en el asunto de que se trata), sino que únicamente quiere decir que el fruto de esta gracia no viene a los hombres en ninguna otra forma más que por el Evangelio, de acuerdo con lo que dice la Escritura. "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo, no imputando a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Cor. 5:19).

Y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. Es una grande y extraordinaria recomendación del Evangelio, el que "saque a luz la vida". A vida Pablo añade inmortalidad; como si dijera: "una vida verdadera e inmortal". Mas pudiera pensarse mejor, que por vida nosotros entendemos regeneración, a la que le sigue una bendita inmortalidad, la cual es también el objeto de la esperanza. Y ciertamente ésta es nuestra "vida", no aquella que tenemos en común con los animales, sino esa que consiste en participar de la imagen de Dios. Mas por cuanto en este mundo "no aparece" (1 Jn. 3:2) cuál es la naturaleza, o cuál es el valor de esa "vida", por razón de una expresión más plena Pablo añadió, en la forma más apropiada, "inmortalidad", que es la revelación de esa vida que ahora está oculta.

11. Del cual yo fui constituido. No sin una buena razón encomia tan elevadamente el Evangelio juntamente con su apostolado. Satanás labora, mucho más de lo que nos imaginamos, para desvanecer de nuestro corazón, por todos los métodos posibles, la fe de la sana doctrina; y como no siempre es fácil para él hacer esto si nos ataca en lucha abierta, nos despoja usando métodos secretos e indirectos; porque, a fin de destruir la credibilidad de la doctrina, él levanta sospechas en el llamamiento de los maestros piadosos. Pablo, pues, teniendo la muerte a la vista, y conociendo bien las trampas antiguas y ordinarias de Satanás, se propuso defender no sólo la doctrina del Evangelio en general, sino su propio llamamiento. Ambas cosas eran necesarias; porque, aunque se pronunciaran largos discursos tocantes a la dignidad del Evangelio, no tendrían mucho valor para nosotros, a menos que entendiéramos lo que éste significa. Muchos estarán de acuerdo en cuanto al principio general de la indiscutible autoridad del Evangelio, pero después no tendrán nada seguro sobre qué guiarse. Ésta es la razón por la que Pablo expresamente desea ser reconocido como fiel y leal ministro de esa doctrina vivificadora que él había mencionado.

Predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por las razones ahora expuestas, Pablo se honra a sí mismo con varios títulos, para expresar una sola cosa. Se llama a sí mismo predicador o heraldo, porque la obligación del heraldo es proclamar los mandatos de príncipes y magistrados. La palabra apóstol se emplea aquí en su sentido ordinario y restringido. Además, como existe una relación natural entre un maestro y sus discípulos, se adjudica también este tercer título, para que quienes aprendan de él sepan que tienen un maestro que les ha sido designado por Dios. Y ¿a quiénes declara él que fue designado? A los gentiles; porque el punto principal de la

controversia era acerca de ellos, porque los judíos negaban que las promesas de la vida pertenecieran a otros salvo a los hijos carnales de Abraham. Por lo tanto, a fin de que la salvación de los gentiles no se pusiera en tela de juicio, Pablo afirma que a ellos ha sido designado especialmente por Dios.

12. Por lo cual asimismo padezco esto. Es bien sabido que la ira de los judíos se encendió contra Pablo, por la sola razón de haber hecho popular el Evangelio entre los gentiles. Sin embargo, la frase por lo cual asimismo tiene relación con todo el versículo, y, por lo tanto, no debe limitarse a la última cláusula sobre los "gentiles".

Pero no me avergüenzo. Para que la prisión en la que él se encontraba encarcelado no menguara en ninguna forma su autoridad, se defiende valiéndose de dos argumentos. Primero, demuestra que la causa, lejos de ser vergonzosa, era aun honorable para él; porque era un prisionero, no por haber hecho algún mal, sino porque obedeció a Dios, quien lo llamó. Es una consolación inefable la que sentimos cuando somos capaces de presentarnos con una limpia conciencia en oposición a los injustos juicios de los hombres. Segundo, confiado en que todo tendrá una resolución justa, Pablo sostiene que no hay nada vergonzoso en su encarcelación. Aquel que eche mano de esta defensa será capaz de vencer cualquier tentación por grande que sea. Y cuando él dice que "no se avergüenza", con su ejemplo estimula a otros a tener el mismo valor.

Porque yo sé a quien he creído. Éste es el único lugar de refugio, a donde deben acudir todos los creyentes, siempre que el mundo los desprecie y los tenga por condenados y arruinados; es decir, bastará reconocer que Dios les tiende la mano y les da su aprobación; porque, ¿cuál sería el resultado si ellos dependieran de los hombres? Y de aquí

debemos inferir cuánto se diferencia la fe de la opinión; porque, cuando Pablo dice: "Yo sé a quien he creído", él enseña que no es bastante que uno crea, a menos que tenga el testimonio de Dios, y a menos que tenga la plena seguridad de ello. La fe, pues, no se apoya en la autoridad de los hombres, ni descansa en Dios en tal forma como para titubear, sino que debe unirse con el conocimiento; de otra manera no será lo suficientemente fuerte contra los innumerables ataques de Satanás. Aquel que juntamente con Pablo se imponga este conocimiento, sabrá por experiencia que, con buen fundamento, nuestra fe es llamada "la victoria que vence al mundo" (1 Jn. 5:4); y que también con motivos bien fundados, Cristo afirmó que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt. 16:18). El hombre que tenga la firme convicción de que Dios, "que no puede mentir" (Tit. 1:2) o engañar, ha hablado y realizará lo que ha prometido, disfrutará de una paz imperturbable en medio de las tormentas de la vida. Por otra parte, aquel que no tiene esta verdad en su corazón, será continuamente agitado de una parte a otra como caña movida por el viento.

Este pasaje es altamente digno de atención; porque expresa admirablemente el poder de la fe, cuando demuestra que, aun en casos desesperados, debemos dar a Dios tal gloria como para no dudar de que Él será verdadero y fiel; y cuando también nos demuestra que en la misma forma debemos confiar en la Palabra, tan plenamente como si Dios mismo nos hubiera hablado desde el cielo; porque quien no tiene esta convicción no entiende nada. Recordemos siempre, que Pablo no anda tras de especulaciones filosóficas en la sombra, sino que, teniendo la realidad ante sus ojos, solamente declara cuan valiosísima es la esperanza que está confiada en la vida eterna.

Y estoy seguro que es poderoso. A causa de que el poder y la enormidad de los peligros frecuentemente nos llenan de desaliento, o al menos hacen que nuestro corazón desconfíe, debemos defendernos con el escudo de que hay suficiente protección en el poder de Dios. En igual forma, cuando Cristo mandó que acariciáramos esta confiada esperanza, Él empleó este argumento: "Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre" (Jn. 10:29), lo cual quiere decir que estamos fuera de peligro, sabiendo que el Señor, que nos ha tomado bajo su protección, es abundantemente poderoso para derribar toda oposición. Ciertamente, Satanás no se atreve a sugerir, en forma directa, el pensamiento de que Dios no pueda cumplir lo que promete, o que se vea estorbado para cumplirlo (porque nuestros sentidos se espantarían ante tan burda blasfemia), sino que, preocupando nuestro entendimiento y mente, arrebatada de nosotros toda percepción del poder de Dios. El corazón debe estar, pues, bien limpio, a fin de que no sólo experimente ese poder, sino que pueda retener su sabor en medio de toda clase de tentaciones.

Ahora bien, siempre que Pablo habla del poder de Dios, debemos entender por ello lo que puede llamarse Su poder actual o "eficaz" (energoumenen), tal como él lo llama en otro lugar (Col. 1:29). La fe siempre relaciona el poder de Dios con la palabra, la cual no piensa que esté a distancia, mas habiéndola captado interiormente, la posee y la retiene. Así en esta forma se dice de Abraham: "Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido" (Rom. 4:20,21).

Para guardar mi depósito. Observemos que Pablo emplea esta frase para denotar la vida eterna; porque de aquí

concluimos, que nuestra salvación está en las manos de Dios, en la misma forma que están en las manos de un depositario aquellas cosas que le entregamos para que nos guarde, confiando en su fidelidad. Si nuestra salvación dependiera de nosotros, ¿a cuántos peligros estaría expuesta continuamente? Mas ahora, después de haberla entregado a un guardián tan bueno, sabemos que está fuera de todo peligro.

Con fe y amor en Cristo Jesús, sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste. Con el poder del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida la preciosa enseñanza que se te ha confiado. Ya sabes que todos los de la provincia de Asia me han abandonado, incluso Figelo y Hermógenes. Que el Señor le conceda misericordia a la familia de Onesíforo, porque muchas veces me dio ánimo y no se avergonzó de mis cadenas. Al contrario, cuando estuvo en Roma me buscó sin descanso hasta encontrarme. Que el Señor le conceda hallar misericordia divina en aquel día. Tú conoces muy bien los muchos servicios que me prestó en Éfeso. (2Ti 1:13-18 NVI)*

13. Retén la forma de las sanas palabras. Algunos lo explican así: "Que tu doctrina sea como un modelo para que otros la imiten". Yo no apruebo este punto de vista. Igualmente opuesta al significado de Pablo, está la explicación de Crisóstomo: que Timoteo debe contemplar muy de cerca la imagen de las virtudes esculpidas en su corazón por la doctrina de Pablo. Yo más bien pienso que éste ordena a Timoteo que retenga la doctrina que había aprendido, no sólo en cuanto a la sustancia, sino en cuanto a la misma forma de expresión; porque bupotupossis, la palabra que Pablo emplea en esta ocasión, denota un

cuadro vivo de objetos, como si realmente estuviesen colocados ante sus ojos. Pablo sabía cuan dispuestos están los hombres a apartarse o desviarse de la sana doctrina. Por esta razón él encarecidamente previene a Timoteo para que no se aparte de esa forma de enseñanza que había recibido, y a regir su método de enseñanza por la regla que había sido establecida; no es que debamos ser muy escrupulosos acerca de las palabras, sino porque el tergiversar la doctrina, aun en lo más mínimo, es excesivamente perjudicial. ("Él no afirmaría sencillamente las palabras de la Escritura, sino que tendría que retener el sumario, o sistema de verdades que había escuchado de su padre espiritual, y, dependiendo de Cristo en alguna forma, demostraría su fidelidad y amor para su Redentor. Él tendría que guardar este sistema de doctrina como una prenda confiada a su cuidado, con la ayuda del Espíritu Santo. Los ministros tienen que retener toda verdad, pero sobre todo, aquellas verdades particulares que son el blanco peculiar de la oposición diabólica, y reciben un tratamiento duro en los tiempos en que viven; actuando así, ellos cumplen con el mandamiento que su glorioso Maestro impuso al pastor de la iglesia de Filadelfia, y entonces pueden esperar la bendición que Él prometió (Apoc. 3:8,10,11)." Abraham Taylor.)

De aquí vemos qué clase de teología existe en el papado, la cual ha degenerado tanto del modelo que Pablo recomienda, que se parece a los acertijos de los adivinos y no a una doctrina tomada de la Palabra de Dios. ¿Qué clase de sabor paulino, pregunto yo, hay en todos los libros de los escolásticos? Este libertinaje que se han tomado en corromper la doctrina demuestra que hay grandes razones por las que Pablo invita a Timoteo a retener la forma natural y original. Y él contrapone las sanas palabras, no sólo a las doctrinas manifiestamente perversas, sino a las cuestiones necias e inútiles, las

cuales, en vez de salud, no traen otra cosa sino enfermedad.

En la fe y amor que es en Cristo Jesús. Estoy enterado de que la preposición en, al estar de acuerdo con la forma idiomática del hebreo (beth), frecuentemente se toma por con; mas aquí, yo pienso que el significado es diferente. Pablo ha añadido esto como una marca de la sana doctrina, a fin de que sepamos lo que contiene, y cuál es el resumen de ella; el todo de la cual, según su costumbre, él incluye bajo "fe y amor". Pablo coloca ambas cosas en Cristo; ya que, ciertamente, el conocimiento de Cristo consiste principalmente en estas dos partes; porque, aunque las palabras que es están en el número singular, concordando con la palabra amor, sin embargo, deben entenderse también como aplicándose a la fe.

Aquellos que lo traducen: "con fe y amor", hacen consistir el significado en que Timoteo agregue a la sana doctrina los afectos de la piedad y el amor. Yo ciertamente reconozco que nadie puede perseverar fielmente en la sana doctrina a menos que esté dotado de verdadera fe, y amor no fingido. Empero la primera exposición, a mi manera de ver es más apropiada, es decir, que Pablo emplea estos términos para describir más ampliamente cuál es la naturaleza de las "sanas palabras", y cuál es el tópico de ellas. Ahora bien, él dice que el resumen consiste en "fe y amor", de los cuales el conocimiento de Cristo es la causa y el principio.

14. Guarda el buen depósito. Esta exhortación es más extensa que la precedente. Pablo exhorta a Timoteo a considerar lo que Dios le ha dado, y a poner cuidado y solicitud en proporción al alto valor de lo que se le ha entregado; porque cuando la cosa es de poco valor, no estamos acostumbrados a pedir a nadie que nos rinda

cuentas tan exactas.

Por "aquello que se le ha encomendado", yo entiendo que Pablo quiere decir tanto el honor del ministerio como todos los demás dones conferidos a Timoteo. Algunos lo limitan sólo al ministerio; pero yo pienso que denota principalmente los requisitos para el ministerio, es decir, todos los dones del Espíritu, en que él sobresalía. La palabra "encomendado" se emplea también por otra razón: para recordar a Timoteo que él, un día, debe rendir cuentas; porque debemos administrar fielmente lo que Dios nos ha encomendado.

To kalon ("La palabra griega que Pablo emplea, y que nosotros traducimos bueno"), denota aquello que es de alto o extraordinario valor; y, por lo tanto, Erasmo felizmente la ha traducido egregium, "excelente", con el objeto de hacer notar su raro valor. Yo he seguido esa versión. ¿Mas cuál es el método de guardarlo? Es éste: debemos tener cuidado para que no perdamos, por nuestra indolencia, lo que Dios nos ha conferido, o que nos sea quitado por haber sido ingratos, o por haber abusado de ello; porque hay muchos que rechazan la gracia de Dios, y muchos que, después de haberla recibido, se excluyen de ella absolutamente. Mas como la dificultad de guardarla está más allá de nuestras fuerzas, Pablo añade:

Por el Espíritu Santo. O como si dijera: "Y te pido más de lo que tú puedes, porque lo que tú no tienes de ti mismo, el Espíritu de Dios te lo dará". De esto se concluye que no debemos juzgar la fortaleza de los hombres por los mandamientos de Dios; porque, así como Él manda con palabras, al mismo tiempo graba sus palabras en nuestro corazón y, comunicándonos fortaleza, hace que su mandamiento no sea en vano.

Que mora en nosotros. ("Sabido que Dios ha hecho su morada en nosotros, y desea que seamos sus templos, y que mora en esos templos por su Espíritu Santo, ¿tendremos miedo de que Él no nos dé poder para perseverar hasta el fin, y de que Él no nos guarde en posesión cierta de los beneficios que hemos recibido de su mano? Ciertamente, el diablo se esforzará por privarnos de ella; mas como nuestra alma no será su presa, porque nuestro Señor Jesucristo la ha tomado bajo su protección, habiendo sido entregados a Él por Dios el Padre; así, nada que Dios haya designado para nuestra salvación será presa de Satanás a pesar de todos sus esfuerzos. ¿Y dónde está ese Espíritu? No debemos ir a buscarlo arriba en las nubes. Es cierto que Él llena toda la tierra, y que su majestad mora sobre los cielos; pero si sentimos que Él mora en nosotros, puesto que ha tenido a bien comunicar su poder a criaturas tan miserables como nosotros, sepamos que ese poder será suficiente para defendernos contra los ataques de Satanás; es decir, dando por hecho que nosotros, por nuestra parte, no seamos negligentes. Porque no debemos lisonjear con nuestros pecados, como para ser descuidados, mas debemos orar a Dios, dejándole a Él todo, y esperando que siempre nos fortalecerá más y más. Y porque ha comenzado a hacernos ministros de su gracia, sepamos que Él continuará, y en tal forma que nuestra salvación y la de nuestro prójimo será llevada hasta el fin para Su gloria." Fr. Ser.)

Con esto Pablo indica que el auxilio del Espíritu es real para los creyentes, a condición de que ellos no lo rechacen cuando les es ofrecido.

15. Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia. Estas apostasías que Pablo menciona pudieron haber inquietado el corazón de muchos, y dado lugar, al mismo tiempo, a muchas sospechas; así como

ordinariamente vemos todo con el peor de los pesimismos. Pablo hace frente a los escándalos de esta naturaleza con valor y heroísmo, para que todos los hombres buenos aprendan a aborrecer la perfidia de aquellos que en esta forma han desamparado al siervo de Cristo, cuando él solo, y arriesgando su vida, sostenía la causa común; y para que ellos tampoco retrocedan al saber que Pablo no ha sido dejado del auxilio divino.

De los cuales son Figelo y Hermógenes. Pablo nombra a dos de ellos, quienes probablemente eran más famosos que los demás, para poder cerrar las puertas contra sus calumniadores; porque es costumbre de los rebeldes y desertores de la lucha cristiana, a fin de justificar su propia vileza, forjar tantas acusaciones como pueden contra los buenos y fieles ministros del Evangelio. "Figelo y Hermógenes", sabiendo que su cobardía era justamente tenida por infame por los creyentes, y que ellos eran aun condenados como culpables de vil traición, no hubieran titubeado en llenar a Pablo de acusaciones, y descaradamente atacar su inocencia. Pablo, pues, a fin de exponer sus mentiras y quitarles toda reputación, los marca con el sello que se merecen.

Así también, en la actualidad, hay muchos que, porque no son admitidos aquí en el ministerio, o son despojados de ese honor por su perversidad, ("Porque son depuestos por su perversidad y vida escandalosa".), o porque no nos comprometemos a sostenerlos cuando no hacen nada, o porque han cometido robo o fornicación, se ven obligados a huir, e inmediatamente se van a Francia y andan errantes allá y en otros países, y, arrojando sobre nosotros todas las acusaciones que pueden, ("Todas las blasfemias y acusaciones que pueden".), se apropian para sí un testimonio de su inocencia. Y algunos hermanos son tan cándidos que nos acusan de crueldad, si nos atrevemos a

describir a tales personas con sus verdaderos colores. Mas sería preferible que todos ellos pudieran ser marcados en su frente con un hierro candente, para que fuesen reconocidos a primera vista.

16. Tenga el Señor misericordia. De esta oración inferimos, que los buenos servicios hechos a los santos no son en vano, aunque ellos no puedan recompensarlos; porque, cuando Pablo ora a Dios para que los recompense, esta oración lleva en sí la fuerza de una promesa. Al propio tiempo, Pablo da testimonio de su gratitud, deseando que Dios conceda la remuneración, porque él no puede pagar. ¿Pero que hay si él hubiera tenido los medios suficientes para remunerar? Indudablemente hubiera manifestado que no era ingrato.

De la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó. Es digno de notarse que, aunque Pablo alaba sólo la bondad de Onesíforo, sin embargo, por causa de él, el Apóstol pide misericordia para toda la familia. De aquí inferimos que "la bendición de Dios descansa, no sólo sobre la cabeza del hombre justo", sino sobre toda su casa. Tan grande es el amor de Dios para Su pueblo, que se extiende sobre todos los que están relacionados con quien lo recibe.

Y no se avergonzó de mis cadenas. Ésta es una prueba, no sólo de su liberalidad, sino también de su celo; sabiendo que gustosamente se expuso al peligro y al reproche de los hombres por auxiliar a Pablo.

18. Concédale el Señor. Algunos lo explican así: "Concédale el Señor que encuentre misericordia con Cristo el Juez." Y ciertamente esto es algo más tolerable que interpretar ese pasaje de los escritos de Moisés: "El Señor hizo llover fuego del Señor" (Gn. 19:24), como significando: "El Padre hizo llover fuego del Hijo".

(Véase el comentario de Calvino sobre el Génesis, donde esa extraordinaria expresión es extensamente explicada.)

Sin embargo, es posible que un sentimiento fuerte haya obligado a Pablo, como frecuentemente ocurre, a hacer una repetición superflua.

Concédale el Señor que halle misericordia en aquel día. ("Ningún cristiano puede leer este pasaje sin ser poderosamente afectado por él; porque vemos que Pablo experimentó un arrobamiento, por decirlo así, cuando habló de esa venida de nuestro Señor Jesucristo, y de la resurrección final. Él no dice: "Concédale el Señor que encuentre favor en Su venida, en el día de nuestra redención, cuando Él venga otra vez a juzgar al mundo". Sino que dice: "En aquel día"; como si nos presentara visiblemente al Señor Jesucristo con sus ángeles. Pablo no habló de estas cosas fríamente, o como hombre, sino que se elevó sobre todos los hombres para poder exclamar: «¡En aquel día, en aquel día!» ¿Y dónde está? Ciertamente, ninguno de aquellos que se esfuerzan por ser sabios de por sí, se toman el trabajo de encontrarlo; porque tiene que cumplirse aquella palabra: «Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera" (Is. 64:4). Que los hombres se esfuerzen hasta lo máximo para encontrarlo, será para ellos algo misterioso y oscuro, y no podrán entenderlo. Mas cuando acariciemos la promesa que Él nos ha dado, y después de haber conocido a ese Cristo resucitado de entre los muertos, manifestando su poder, no para sí, sino para juntar a todos sus miembros, y para unirlos a Él mismo, entonces verdaderamente podremos decir: Aquel día. Fr. Ser.)

Esta oración nos muestra la recompensa que aguarda a aquellos que, sin esperar un galardón terrenal, realizan

servicios generosos a los santos, mucho más rica que si la recibieran inmediatamente de mano de los hombres. ¿Y para qué ora él? Para que el Señor le otorgue misericordia; porque quien ha sido misericordioso para con otros recibirá misericordia del Señor para sí. De aquí se sigue también, que, cuando el Señor nos recompensa, no es por nuestros méritos o por alguna grandeza que haya en nosotros; sino que la mejor y más valiosa recompensa que nos otorga es cuando nos perdona, y demuestra ser, no un Juez severo, sino un Padre bondadoso e indulgente.

Capítulo 2

Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús. Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros. Comparte nuestros sufrimientos, como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado que quiera agradar a su superior se enreda en cuestiones civiles. Así mismo, el atleta no recibe la corona de vencedor si no compite según el reglamento. El labrador que trabaja duro tiene derecho a recibir primero parte de la cosecha. Reflexiona en lo que te digo, y el Señor te dará una mayor comprensión de todo esto. (2Ti 2:1-7 NVI)

1. Esfuérate en la gracia. Así como anteriormente le había mandado guardar, por el Espíritu, aquello que le había encomendado, así ahora Pablo en la misma forma le manda que "se fortalezca en la gracia". Con esta expresión se propone sacudir la pereza y la indiferencia; porque la carne es perezosa, de suerte que aun aquellos que son dotados de grandes dones flojean en medio de su carrera, si frecuentemente no les llamamos la atención.

Algunos dirán: "¿De qué sirve exhortar a un hombre para que se esfuerce en la gracia, si él no está dispuesto a cooperar dentro de su libre voluntad o albedrío?" Yo respondo que lo que Dios demanda de nosotros por su Palabra, Él lo otorga también por su Espíritu, de modo que somos fortalecidos en la gracia que Él mismo nos ha dado. Y con todo, las exhortaciones no son superfluas, porque el Espíritu de Dios, enseñándonos interiormente, hace que no suenen infructuosas y sin propósito a nuestros oídos. Quienquiera, pues, que reconozca que la presente exhortación no podía haber sido fructífera sin el poder secreto del Espíritu, jamás apoyará en ella el libre albedrío.

Que es en Cristo Jesús. Esto lo añade por dos razones: para demostrar que la gracia viene sólo de Cristo y de ningún otro, y que ningún cristiano será excluido de ella; porque, siendo que Él es un Cristo para todos, se concluye que todos son participantes de Su gracia, la cual se dice que es en Cristo, porque todos los que pertenecen a Cristo deben tenerla.

Hijo mío. Esta clase de título que él emplea, tiende a ganar mucho su afecto, para que la doctrina tenga entrada más efectiva en su corazón.

2. Lo que has oído de mí. De nuevo demuestra cuán sinceramente desea comunicar la sana doctrina a la posteridad; y exhorta a Timoteo, no sólo a preservar su forma y característica (como anteriormente hizo), sino también a entregarla a maestros piadosos para que, difundiéndose ampliamente, pueda echar raíces en el corazón de muchos; porque Pablo se dio cuenta de cuán rápidamente desaparecería al no ser extendida por el ministerio de muchos. Y, ciertamente, nosotros vemos lo

que Satanás hizo, poco después de la muerte de los apóstoles; porque, tal como si la doctrina hubiera estado sepultada por muchos siglos, él introdujo muchas fantasías, las cuales, por ser absurdas y monstruosas, sobrepasaron a las supersticiones de todos los paganos. No necesitamos asombrarnos, pues, si Pablo, a fin de defenderse contra un mal de tal naturaleza y magnitud, ansiosamente deseaba que sus doctrinas fuesen entregadas a todos los ministros piadosos que fuesen idóneos para enseñarlas. O como si dijera: "Procura que después de mi muerte quede un testimonio firme de mi doctrina; y éste será, si tú no sólo enseñas fielmente lo que has aprendido de mí, sino que tienes cuidado de que sea proclamado expresamente por otros; por lo tanto, quienquiera que tú encuentres idóneo para esta obra, entrega a su cuidado este tesoro".

Encarga a hombres fieles. Pablo los llama hombres fieles, no por causa de su fe, la cual es común a todos los cristianos, sino por su preeminencia, por ser poseedores de una gran medida de fe. Bien pudiéramos traducirlo "hombres llenos de fe"; ("Fieles y dignos de confianza".), porque hay pocos que sinceramente laboren para preservar y perpetuar la memoria de la doctrina que se les ha entregado. Algunos son impulsados por la ambición en diferentes formas, algunos por la codicia, algunos por la malicia, y otros no actúan por temor a los peligros; y por consiguiente, se exige aquí una fidelidad extraordinaria.

Ante muchos testigos. ("Entre muchos testigos, o en presencia de muchos testigos."). Pablo no dice que presentó testigos de manera formal y directa ("Él no quiere decir que citó testigos, como se acostumbra en los contratos u otros actos solemnes".), en el caso de Timoteo; pero, como algunos pudieron haber dudado de si aquello que Timoteo enseñaba procedía de Pablo, o había

sido forjado por el propio Timoteo, él despeja toda duda mediante este argumento: que no habló secretamente en un rincón, sino que había muchos que estaban vivos y que podían testificar que Timoteo no hablaba otra cosa que ellos no hubieran escuchado antes de la boca de Pablo. La doctrina de Timoteo quedaría, pues, a salvo de toda sospecha, sabiendo que ellos tenían muchos discípulos que podían dar testimonio de ello. De aquí aprendemos cuan arduamente debe trabajar un siervo de Cristo para sostener y defender la pureza de la doctrina, y no sólo mientras vive, sino entretanto que su cuidado y su labor puedan extenderla.

3. Tú, pues, sufre penalidades. No sin tener una imperiosa necesidad añadió Pablo esta segunda exhortación; porque aquellos que prestan su obediencia a Cristo deben estar preparados para "sufrir penalidades"; así pues, sin la paciente resistencia de los males, no habría perseverancia. Y por consiguiente, él añade: "como buen soldado de Jesucristo". Con esto quiere decirnos que todos los que sirven a Cristo son soldados, y que su condición como soldados consiste, no en causar males, sino en tener paciencia.

Éstos son asuntos en los cuales nos es necesario meditar muy seriamente. ¡Cuántos hay que anteriormente daban grandes muestras de valor, pero que ahora arrojan sus lanzas al suelo! ¿De qué proviene esto? De que ellos no se acostumbran a la cruz. En primer lugar son tan miedosos que temen pelear. Además, no conocen otro modo de combatir que enfrentándose con arrogancia y ferocidad a sus adversarios; y no quieren aceptar que "con paciencia ganarán sus almas" (Le. 21:19).

4. Ninguno que milita. Pablo sigue haciendo uso de la

metáfora que había tomado de la guerra. No obstante, hablando estrictamente, él antes llamó a Timoteo "un soldado de Jesucristo" en sentido metafórico; mas ahora compara la guerra profana con el combate espiritual cristiano en este sentido: "La condición de la disciplina militar es tal, que tan pronto como un soldado se alista bajo las órdenes de un general, deja su casa y todos sus negocios, y no piensa en otra cosa sino en la guerra; y de igual modo, a fin de que podamos estar completamente dedicados a Cristo, debemos estar libres de todos los enredos de este mundo".

En los negocios de la vida. Por "negocios de la vida" ("Por tou biou pragmateias se significa los negocios de la vida en general; el plural se emplea en alusión a las distintas clases de ocupaciones, como la agricultura, el comercio, la industria, etc. Ahora bien, de acuerdo con la ley romana, los soldados quedaban excluidos de todo esto. Véase Grocio." Bloomfield.) Pablo denota el cuidado de la familia y las ocupaciones ordinarias; cuando los campesinos dejan la agricultura, y los comerciantes sus negocios, hasta que han completado el tiempo que acordaron servir en el ejército. Nosotros debemos ahora aplicar la comparación al tema actual: que todo aquel que desea combatir en el ejército de Cristo debe renunciar a todos los impedimentos y a todas las ocupaciones del mundo, y entregarse sin reserva al combate. En suma, recordemos el antiguo proverbio Hoc age, ("Recordemos el antiguo proverbio que los latinos usaban al ofrecer sus sacrificios: Hoc age, es decir, "haz esto", o "piensa esto", "haz (o piensa) lo que tienes a la mano"; lo cual significa que, cuando se trata de la adoración a Dios, debemos dedicarnos a Él en tal forma como para no poner nuestra atención ni nuestro corazón en ninguna otra cosa.), que significa que, en el culto a Dios, debemos poner tal seriedad y atención, que ninguna otra cosa ocupe nuestros

pensamientos y sentimientos. La antigua traducción dice: "Ninguno que luche para Dios", etc. Pero ésta destruye completamente el significado que Pablo le da.

Aquí, Pablo habla a los pastores de la Iglesia en la persona de Timoteo. La afirmación es general, pero se adapta especialmente a los ministros de la palabra. Primero, que ellos vean las cosas que son incompatibles con su oficio, para que librados de ellas, puedan seguir a Cristo. En seguida, que cada uno descubra por sí mismo qué es lo que le aparta de Cristo; para que este Capitán Celestial no tenga menos autoridad sobre nosotros que la que un hombre mortal se dice que tiene sobre sus soldados que se han alistado bajo su mando.

5. Y también el que lucha. Pablo habla ahora de la perseverancia, para que nadie piense que ha hecho lo suficiente cuando se ha comprometido en uno o dos conflictos. Él se vale de una comparación tomada de los luchadores, ninguno de los cuales obtiene el premio hasta haber alcanzado la victoria final. Así dice Pablo: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis" (1 Cor. 9:24). Si alguno, pues, cansado por el conflicto, inmediatamente se sale de la arena para disfrutar de reposo, será condenado por indolencia en vez de ser coronado. Como Cristo quiere que luchemos durante toda nuestra vida, aquel que retrocede en medio de la carrera se priva de ese honor, aunque haya comenzado a luchar valientemente. El luchar legítimamente es proseguir la lid tal y como lo requieren los reglamentos, para que ninguno deserte antes del tiempo designado.

6. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Sé muy bien que otros interpretan este pasaje en

forma diferente; ("Sé muy bien que otros traducen este pasaje en forma diferente: el labrador trabajando (o que trabaja) debe primero participar de los frutos"), y yo reconozco que ellos traducen, palabra por palabra, lo que Pablo escribió en griego; pero aquel que cuidadosamente observe el contexto estará de acuerdo con mi punto de vista. Además, el empleo de *kopionta*, trabajando, en lugar de *kopian*, trabajar, es un modismo griego bien conocido; porque los escritores griegos frecuentemente usan el participio en lugar del infinitivo. ("La metáfora agonística se convierte ahora en una metáfora agrícola (tal como vemos en 1 Cor. 9:10 y Sant. 5:7). Sin embargo, el sentido dependerá de a lo que protón haya de referirse. Está relacionada en la forma más natural con *metalambanem*, y tal es la construcción adoptada por la generalidad de los expositores, antiguos y modernos. Sin embargo, el sentido que así resulta, involucra lo que es inconsistente con los hechos, o (aun cuando se le ayude con la rigurosa elipsis de *ina kopia*, «para que él sea capaz de trabajar») contiene aquí una verdad discordante; y la aplicación espiritual de allí deducida es forzada y fría. No es necesario, sin embargo, acudir a las conjeturas. Sólo tenemos que suponer, lo que es común en sus escritos, una transposición un tanto severa y (con muchos de los mejores expositores) unir protón con *kopionta*, tal como requiere el curso del argumento; la verdadera construcción sería así: *dei ton geogron protón kopionta tor karpon metalambanem*, donde *kopionta* es el participio imperfecto y el sentido literal es: «Es necesario que el labrador trabaje primero, y entonces que goce de los frutos (de su trabajo)»." Bloomfield.)

Entonces, el significado es que los labradores no recogen el fruto mientras primero no hayan trabajado duro en el cultivo de la tierra, sembrando y haciendo otros trabajos. Y si los labradores no escatiman esfuerzos, para que un

día puedan obtener fruto, y si pacientemente esperan el tiempo de la siega, ¿cuánto más irrazonable será para nosotros rehusar las tareas que Cristo nos impone, cuando nos promete una recompensa tan grande?

7. Considera lo que digo. ("Entiende lo que digo, o considera lo que digo."), Pablo añadió esto, no por razón de la oscuridad en las comparaciones que él hizo, sino para que el propio Timoteo pudiera reflexionar, que el combate bajo la dirección de Cristo, es mucho más excelente, y la recompensa mucho más abundante; porque, cuando lo hemos considerado continuamente, difícilmente podemos llegar a su pleno conocimiento.

El Señor te dé entendimiento en todo. La oración que ahora sigue, es añadida a manera de corrección. Y ya que nuestra mente no se eleva fácilmente hacia esa "corona incorruptible" (1 Cor. 9:25) de la vida venidera, ("De la vida eterna".)

Pablo recurre a Dios, para que "dé entendimiento a Timoteo". Y de aquí inferimos, que si el Señor no abre nuestro entendimiento, en vano somos enseñados, y en vano trataremos de poner en práctica sus mandamientos si no nos da fortaleza para realizarlos. Porque, ¿quién pudo haber enseñado mejor que Pablo? Y sin embargo, para poder enseñar con provecho, él ora para que Dios prepare a su discípulo.

No dejes de recordar a Jesucristo, descendiente de David, levantado de entre los muertos. Este es mi evangelio, por el que sufro al extremo de llevar cadenas como un criminal. Pero la palabra de Dios no está encadenada. Así que todo lo soporto por el bien de los elegidos, para que también ellos alcancen la gloriosa y eterna salvación que tenemos en Cristo Jesús. Este

mensaje es digno de crédito: Si morimos con él, también viviremos con él; si resistimos, también reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará; si somos infieles, él sigue siendo fiel, ya que no puede negarse a sí mismo. (2Ti 2:8-13 NVI)

8. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, Expresamente menciona una parte de su doctrina que él quería que pasara a la posteridad íntegra e incorrupta. Es probable que Pablo considere plenamente esa parte por la cual temía más, como también se verá claramente por lo que sigue, cuando comienza a hablar del error de "Himeneo y Fileto" (v. 17); porque ellos negaron la resurrección, de la cual tenemos una promesa segura en esta confesión, pero ellos falsamente afirmaron que ya se había efectuado.

Cuan necesaria fue esta amonestación de Pablo, como lo demuestran los-antiguos historiadores; porque Satanás desplegó todo su poder, a fin de destruir este artículo de nuestra fe. Conteniendo éste dos partes: que Cristo nació de "la simiente de David", y que se levantó de los muertos, inmediatamente después de la época apostólica se levantó Marción, que se esforzó para destruir la verdad de la naturaleza humana de Cristo; y después le siguieron los maniqueos; y aun en la actualidad, esta plaga todavía se está extendiendo.

Por lo que toca a la resurrección, ¡cuántos se han esforzado empleando diversos ardides para destruir la esperanza de ella! Este testimonio, pues, significa tanto como si Pablo hubiera dicho: "Que nadie corrompa o falsifique mi evangelio mediante calumnias; yo así he enseñado y así he predicado: que Cristo, quien nació de la simiente de David, se levantó de los muertos."

Conforme a mi evangelio. Lo llama "su evangelio", no porque él profese ser autor, sino su ministro. Ahora bien, en la resurrección de Cristo tenemos una prenda segura de nuestra propia resurrección. Por consiguiente, aunque reconoce que Cristo ha resucitado, afirma que lo mismo nos ocurrirá a nosotros, porque Cristo no resucitó para sí, sino para nosotros. La cabeza no debe ser separada de sus miembros. Además, en la resurrección de Cristo está contenido el cumplimiento de nuestra redención y salvación; porque se añade; de los muertos. Así pues, Cristo, que estaba muerto, resucitó. ¿Por qué? ¿Y con qué fin? Aquí debemos considerarnos a nosotros mismos, y aquí también se manifiesta el poder y el fruto de ambas cosas, a saber, de su resurrección y de su muerte; porque siempre debemos guiarnos por este principio: que la Escritura no acostumbra a hablar de estas cosas fríamente, y como asuntos históricos, sino que hace referencia indirecta al fruto.

De la simiente de David. Esta cláusula no sólo asegura la realidad de la naturaleza humana de Cristo, sino que reclama para Él el honor y el nombre de Mesías. Los herejes niegan que Cristo haya sido verdadero hombre; otros se imaginan que su naturaleza humana descendió del cielo; y otros piensan que no había otra cosa en Él sino la apariencia de un hombre. ("Que había en Él sólo la apariencia de hombre, y no una naturaleza humana real.")

Pablo reclama lo contrario y dice que Él fue "de la simiente de David"; por lo cual el Apóstol indudablemente declara que Cristo fue un verdadero hombre, hijo de un ser humano, es decir, de María. Este testimonio está tan claro, que cuanto más se esfuerzan los herejes por deshacerse de él, más se dan cuenta de su desfachatez. Los judíos y otros enemigos de Cristo niegan que Él sea la persona de antemano prometida; pero Pablo afirma que Él es el hijo

de David, y que descendió de esa familia de la cual el Mesías tenía que descender. ("Si queremos resultar victoriosos sobre todas las tentaciones de Satanás, debemos tener una gran constancia, y debemos creer que no es por casualidad que creemos en Jesucristo, y que éste no es un asunto dudoso, sino que Él vino a nosotros de parte de Dios para ser nuestro Redentor. Y por esta razón Pablo señala aquí que Él es del linaje de David y de su simiente; porque nosotros sabemos las promesas que están contenidas en las Santas Escrituras, es decir, que el mundo entero sería bendecido en la simiente de Abraham. Ahora bien, Dios confirmó esto a David, demostrando que de él provendría el Redentor, es decir, de la tribu de Judá, y de la casa de David. Así que la razón por la cual Pablo reclama para Él este título es que, teniendo las promesas que Dios había hecho anteriormente a los padres, acerca de ese Redentor que nos ha sido dado, no dudemos que tenemos que recibirlo con plena convicción, y que no tenemos razón para dudar de si Él es, o no, el Mesías. ¿Por qué? Él desciende de la casa de David; y, aunque en aquel tiempo aquella casa no tenía dignidad real, con todo, aquel defecto no podía menguar la gloria de nuestro Señor Jesucristo; mas por el contrario, era idónea para confirmar más plenamente nuestra convicción de que Él era quien debería ser enviado. ¿Y por qué? El profeta Isaías no afirmó que Él nacería en un palacio, o que sería criado en medio del esplendor y de la pompa; sino que dijo que crecería como un pequeño vástago de la raíz de Jesé (Is 11:1); como si afirmara que, aunque Jesucristo fue del linaje real, sin embargo, sus padres fueron pobres, y no eran tenidos en cuenta por el mundo, porque no tenían rango o grandeza." Fr. Ser.)

9. En el cual sufro penalidades. Ésta es una previsión, porque su encarcelamiento menoscababa el crédito debido a su evangelio ante los ojos de los ignorantes. Pablo, pues,

reconoce que, según las apariencias exteriores, fue encarcelado como un criminal; pero añade, que su prisión no impedía que el Evangelio siguiera libremente su curso; y no sólo eso, sino que lo que él sufre es provechoso para los escogidos, porque tiende a confirmarlos. Tal es el incommovible valor de los mártires de Cristo, cuando la conciencia de estar comprometidos en una causa noble los eleva por encima del mundo; de modo que, desde una posición elevada, pueden mirar con desprecio, no solamente los padecimientos y agonías corporales, sino toda clase de desgracias.

Además, todas las personas piadosas deben fortalecerse a sí mismas con esta consideración, cuando ellas vean que los ministros del Evangelio son atacados y ultrajados por los adversarios: que no por ese motivo tengan menos reverencia para la doctrina, sino que den gloria a Dios, por cuyo poder ellos la ven abrirse paso a través de todos los obstáculos del mundo. Y, ciertamente, si no fuésemos excesivamente apegados a nuestra condición carnal, esta sola consolación debería ser suficiente para nosotros en medio de las persecuciones, ya que si somos oprimidos por la crueldad de los perversos, el Evangelio, no obstante, se extiende y se difunde más ampliamente; porque, pese a todo lo que quieran ellos tramar, están muy lejos de obscurecer o extinguir la luz del Evangelio, porque ésta arde con más fulgor. Soportemos, pues, valerosamente, o al menos con paciencia; no importa que nuestro cuerpo sea encarcelado y que nuestra reputación se vea afectada, con tal de que la verdad de Dios irrumpa a través de esas cadenas, y se extienda a todo el mundo.

10. Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos. Por el efecto Pablo demuestra que su encarcelamiento está muy lejos de ser motivo de reproche, y que por el contrario es altamente provechoso para los elegidos.

Cuando afirma que soporta todo por causa de los elegidos, ("Se podría responder que es superfino que Pablo soportara todo «por causa de los elegidos». ¿No puede Dios salvar sin la ayuda de los hombres a aquellos a quienes eligió y adoptó antes de la creación del mundo? ¿Por qué, pues, Pablo dice que todo lo soporta por causa de los elegidos? Ahora bien, es cierto que Dios conducirá a su pueblo para que tome posesión de la herencia que le ha preparado; sin embargo a Él le ha placido utilizar los medios humanos. No es que Él tenga necesidad de lo que nosotros poseemos, sino que nos confiere ese honor por su sola e inmerecida bondad, y desea que seamos los instrumentos de su poder. Así que Pablo no se ufana de que la salvación de los hijos de Dios dependa de su constancia o de las aflicciones que él haya tenido que soportar; sino que sólo quiere afirmar que Dios desea guiar a su pueblo por medio de la Palabra, y que se vale de aquellos hombres que Él ha escogido para ese fin, para realizar su propia obra, y los hace instrumentos de poder mediante su Santo Espíritu." Fr. Ser.), con eso demuestra que él se preocupa más por la edificación de la Iglesia que por sí mismo; porque está dispuesto, no sólo a morir, sino a ser considerado entre el número de los perversos, con tal que pueda promover la salvación de la Iglesia.

En este pasaje Pablo enseña la misma doctrina que en Colosenses 1:24, donde afirma que "cumple en su carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia". De aquí se refuta ampliamente la desfachatez de los papistas, quienes infieren de estas palabras que la muerte de Pablo fue una satisfacción por nuestros pecados; como si él reclamara otra cosa por su muerte, que no fuese la confirmación de la fe de los piadosos; porque inmediatamente añade una explicación, afirmando que la salvación de los creyentes se encuentra solamente en Cristo. Mas si alguno de mis lectores desea ver una

ilustración más amplia sobre este tema, que consulte mi comentario, en el capítulo que acabo de citar, de la Epístola a los Colosenses.

Con la gloria eterna. Éste es el fin de la salvación que obtenemos en Cristo; porque nuestra salvación es vivir para Dios, porque dicha salvación comienza con nuestra regeneración, y será completada con nuestra perfecta liberación, cuando Dios nos quite de las miserias de esta vida mortal, y nos recoja para su reino. A esta salvación se añade la participación de lo celestial, es decir, la gloria divina; y, por lo tanto, a fin de engrandecer la gracia de Cristo, Pablo dio a la salvación el nombre de "gloria eterna".

11. Palabra fiel es ésta. El apóstol hace una introducción al sentimiento que está por expresar; porque nada es tan opuesto al sentimiento de la carne, como el que tengamos que morir para vivir, y que la muerte sea la entrada a la vida; porque podemos colegir de otros pasajes, que Pablo acostumbra a hacer uso de prefacios de esta naturaleza, en asuntos de gran importancia, o difíciles de creer.

Si somos muertos con él, también viviremos con él. El significado general es que no seremos partícipes de la vida y gloria de Cristo, a menos que previamente hayamos sido humillados y muertos con Él; así como dice que todos los elegidos fueron "predestinados para ser hechos conforme a su imagen" (Rom. 8:29). Esto se dice tanto para exhortar como para consolar a los creyentes. ¿Quién no se anima con esta exhortación de que no debemos angustiarnos por causa de nuestras aflicciones, las cuales tendrán un resultado tan feliz? La misma consideración aminora y dulcifica todo lo que es amargo en la cruz; porque ni los dolores, ni las torturas, ni los reproches, ni la muerte deben causarnos horror, puesto que en ellos somos

copartícipes con Cristo; sobre todo, viendo que todas estas cosas son como precursoras del triunfo.

Por su ejemplo, pues, Pablo anima a todos los creyentes a recibir gozosamente, por el nombre de Cristo, aquellas aflicciones en las cuales ellos han tenido ya un paladeo de la futura gloria. Si esto sacude nuestra fe, y si la cruz tanto subyuga y ofusca nuestros ojos, de modo que no percibamos a Cristo con ellos, acordémonos de presentar este escudo: "Palabra fiel es ésta". Y ciertamente, donde Cristo está presente, debemos reconocer que la vida y la felicidad se encuentran allí. Debemos, pues, creer firmemente, y grabar muy hondo dentro de nuestro corazón este compañerismo: que no morimos separados, sino juntamente con Cristo, para que después tengamos la vida en común con Él; que sufrimos con Él, para que seamos partícipes de su gloria. Por muerte Pablo quiere decir toda esa mortificación externa de que él habla en 2 Corintios 4:10. (El lector hará bien en considerar el comentario del autor sobre ese extraordinario pasaje. (N. del E.))

12. Si le negáremos, él también nos negará. Se añade una amenaza igualmente, con el fin de sacudir la pereza; porque él amenaza a aquellos que, por miedo a la persecución, se abstienen de confesar Su nombre, y no tienen parte ni suerte con Cristo. ¡Cuan irrazonable es que estimemos más la vida pasajera de este mundo que el santo y bendito nombre del Hijo de Dios! ¿Y por qué debe Él reconocer como suyos a los que traidoramente le rechazan?

Aquí la excusa de la debilidad no tiene ningún valor; ("Aquí nada ganamos defendiéndonos a nosotros mismos y excusándonos por nuestra debilidad".), porque si los hombres no se engañaran a sí mismos con vanos halagos,

resistirían constantemente, y serían fortalecidos con la fortaleza y el valor del Espíritu. Su vil negación de Cristo proviene, no únicamente de la debilidad, sino de la incredulidad; porque, a causa de haber sido cegados por los embelesos del mundo, ellos no pueden percibir esa vida que está en el reino de Dios. Empero esta doctrina hay que meditarla más en vez de explicarla; porque las palabras de Cristo son perfectamente claras: "A cualquiera que me negare, yo también le negaré". Corresponde a cada uno reflexionar por sí mismo, que éste no es un miedo infantil, sino que el Juez seriamente declara cuál será la realidad, a su debido tiempo.

13. Si fuéremos infieles, él permanece fiel. El significado es, que nuestra vil deserción no quita nada al Hijo de Dios, ni afecta a su gloria; porque, teniendo todas las cosas en sí mismo, Él no tiene necesidad de nuestra confesión. Como si dijera: "Que quienes quieran abandonen a Cristo, porque a Él nada se le quita; porque cuando ellos perezcan, Él permanecerá inmutable".

Él no puede negarse a sí mismo. Ésta es una expresión todavía más fuerte. "Cristo no es como nosotros, para desviarse de su verdad". De aquí se hace evidente que todos los que niegan a Cristo serán desconocidos por Él. Y así Pablo quita a los perversos apóstatas los halagos con que ellos se entretenían a sí mismos; porque, teniendo el hábito de cambiar su colorido de acuerdo con las circunstancias, ellos de buena gana se imaginan que Cristo, en la misma forma, asume varias formas, y es susceptible de cambios; lo cual Pablo afirma que es imposible. No obstante, al propio tiempo, debemos creer firmemente lo que yo afirmé con toda claridad en un pasaje anterior: que nuestra fe está fundada en la eterna e inmutable verdad de Cristo, para que no se bambolee por la inconstancia o apostasía de los hombres.

No dejes de recordarles esto. Adviérteles delante de Dios que eviten las discusiones inútiles, pues no sirven nada más que para destruir a los oyentes. Esfuérate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad. Evita las palabrerías profanas, porque los que se dan a ellas se alejan cada vez más de la vida piadosa, y sus enseñanzas se extienden como gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto, que se han desviado de la verdad. Andan diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, y así trastornan la fe de algunos. (2Ti 2:14-18 NVI)*

14. Recuérdales esto. La expresión estas cosas (tanta), es sobremanera enfática. Significa que el resumen del Evangelio que él dio, y las exhortaciones que añadió, son de tanta importancia, que un buen ministro jamás debe cansarse de proclamarlas; porque son cosas que merecen ser tratadas continuamente, y cuya frecuente repetición nunca será por demás. "Son cosas (dice él) que deseo que vosotros enseñéis no una sola vez, sino que os esforcéis por grabarlas en el corazón de los hombres mediante la repetición frecuente". Un buen maestro no debe preocuparse por otra cosa que la edificación, y poner toda su atención sólo en eso. ("Cuando alguno viene al sermón, que no sea para escuchar algo que halague o cause placer a sus oídos; sino para que progrese en el temor de Dios, y en humildad, y para incitarlo a la oración, y confirmarlo en la paciencia. Si hoy hemos escuchado una exhortación y mañana se nos repite, no pensemos que esto sea superfluo, ni nos sintamos molestos por ello; porque toda persona que cuidadosamente examine este tema encontrará que es sumamente necesario que se le recuerde la lección que ha aprendido para que pueda ponerla en práctica. Si Dios, por lo tanto, refresca nuestra memoria

con ello, nos ha hecho un gran favor. Esto es lo que tenemos que enfatizar en este pasaje, cuando Pablo dice: «Recuérdales estas cosas». Porque indudablemente él se propuso evitar lo que frecuentemente encontraba, cuando decían: "Ya lo habíamos escuchado antes." ¿No es ésta una observación muy común? ¿Dónde está el niño que no la sepa? Tales cosas son dichas por aquellos que quisieran ser alimentados con cuestiones inútiles. Mas aquí el Espíritu Santo desea que lo que es útil sea tenido presente cada día, porque no lo hemos entendido suficientemente, y porque debemos ponerlo en práctica." Fr. Ser.)

Por el contrario, Pablo le manda, no sólo que se abstenga de cuestiones inútiles, sino que prohíba a otros que las sigan.

Exhortándoles a que no contiendan sobre palabras. Logomaxein significa ocuparse formalmente en disputas contenciosas, las cuales comúnmente se producen por un tonto deseo de ser ingeniosos. La frase exhortándoles delante del Señor, es con el fin de infundir terror; ("Se propone infundir terror en aquellos que desearían actuar diferentemente".), y de esta severidad aprendemos cuan peligroso para la Iglesia es ese conocimiento que conduce a las discusiones, es decir, que hace caso omiso de la piedad, y busca la ostentación. De esta naturaleza es toda esa teología especulativa, como se le llama, y que se encuentra entre los papistas.

Para nada aprovecha. Por dos motivos, la logomaxia, o "contender acerca de palabras", es condenada por Pablo. No es de provecho, y es excesivamente perjudicial, porque perturba las mentes débiles. Aunque en la versión he seguido a Erasmo, porque no estaba en desacuerdo con el significado de Pablo, sin embargo, deseo informar a mis

lectores de que las palabras de Pablo pueden explicarse de esta forma: "Lo que no sirve para nada"- Las palabras griegas son: eis ouden xresimon, y yo leo xresimon en el caso acusativo, y no en el nominativo. El estilo fluirá así en forma más agradable; como si dijera: "¿De qué sirve eso, si nada bueno resulta de ello, pero sí mucho malo? Porque la fe de muchos se trastorna".

Observemos primero que, cuando una forma de enseñanza no hace bien, por esa sencilla razón hay que desecharla justamente; porque Dios no desea gratificar nuestra curiosidad, sino instruirnos en una forma útil. ¡Hagamos, pues, a un lado todas las especulaciones que no edifican!

Mas lo segundo es peor todavía, cuando surgen las disputas, las cuales no sólo no aprovechan, sino que tienden a trastornar a los oyentes. Yo quisiera que esto lo tuvieran en cuenta aquellos que siempre andan armados para pelear con la lengua, y que, en toda disputa, buscan motivos para tener altercados, y que llegan hasta el grado de poner trampas en torno a cada palabra y sílaba. Mas son llevados en dirección errónea por la ambición, y algunas veces por una enfermedad casi fatal; la cual he visto en algunos. Lo que el Apóstol afirma acerca de trastornar se demuestra cada día, por la observación actual, que es absolutamente cierto; porque es natural que en medio de las disputas, se pierda de vista la verdad; y Satanás se aprovecha de las reyertas como un pretexto para perturbar a los débiles, o para trastornar su fe.

15. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado. Ya que todas las disputas acerca de la doctrina provienen de esta fuente, que los hombres están deseosos de presumir de ingeniosidad ante el mundo, Pablo aplica aquí el mejor y más excelente remedio, cuando ordena a Timoteo que mantenga enfocada su vista en Dios; como si

dijera: "Algunos buscan el aplauso de una gran asamblea, pero tú estudia para presentarte aprobado ante Dios con tu ministerio". Y ciertamente nada hay que tienda tanto a refrenar un tonto deseo de exhibición, como el reflexionar que tenemos que tratar con Dios.

Como obrero que no tiene de qué avergonzarse. Erasmo traduce *anepaisxunton* por "que no debe avergonzarse". Yo no halló defecto en esta interpretación, pero prefiero explicarla activamente: "que no se avergüenza"; primero, porque éste es el significado más común de la palabra tal como la usaban los escritores griegos; y segundo, porque yo considero que está más de acuerdo con el pasaje actual. Existe un contraste implícito. Aquellos que perturban la Iglesia mediante disputas, llegan a esa violencia porque tienen vergüenza de ser vencidos, y porque toman como deshonor el ser algo que ellos no conocen. Pablo, por el contrario, les manda que apelen al juicio de Dios.

Y primero, manda que no sean disputantes perezosos, sino obreros activos. Con este término reprueba indirectamente la simpleza de aquellos que tan grandemente se atormentan a sí mismos no haciendo nada. Seamos, pues, "obrerros" edificadores de la Iglesia, y ocupémonos en la obra de Dios en tal forma que se vean algunos frutos. Entonces no tendremos motivo para avergonzarnos; porque aunque en el debatir no seamos iguales a los fanfarrones locuaces, sin embargo, nos bastará que les sobresalgamos en el deseo de edificación y de laboriosidad, en valor, y en la suficiencia de doctrina. En suma, él manda a Timoteo que labore diligentemente, para que no se avergüence delante de Dios; ya que los hombres ambiciosos temen sólo esta clase de vergüenza: no perder nada de su reputación en cuanto a exactitud y profundo conocimiento.

Que usa bien la palabra de verdad. Ésta es una bella metáfora que expresa hábilmente el propósito primordial de la enseñanza. "Puesto que debemos estar satisfechos con la sola Palabra de Dios, ¿qué objeto tiene predicar sermones todos los días y aun desempeñar el oficio de pastor? ¿No tienen todos la oportunidad de leer la Biblia? ("Encontraremos fanáticos que piensan que se pierde el tiempo viniendo a la iglesia para recibir instrucción. «¿No está la doctrina de Dios contenida totalmente en la Biblia? ¿Qué más podrá añadirse? Es como tenerlos como niñitos (dirán ellos) para que vengan aquí y aprendan; pero los adultos pueden eximirse de ello. ¿Por qué tiene que haber toda esta predicación? Hay sólo dos puntos importantes en la Escritura: que amemos a Dios y a nuestro prójimo.» No hemos escuchado esto únicamente de parte de aquellos que vienen a relatarlo; sino que los más distinguidos sabios de entre aquellos que proferían estas blasfemias nos las han declarado personalmente. Yo podría nombrar el día cuando se dijeron, y las casas, y la hora, y las personas que estaban presentes y la forma en que aquellos hombres perversos arrojaron su veneno y sus maldades contra Dios, para derrocar y destruir la religión, si fuese posible; eso es demasiado bien conocido. En cambio, Pablo nos demuestra aquí, que si solamente tenemos las Santas Escrituras, no es suficiente que cada uno de nosotros las lea en privado, sino que las doctrinas sacadas de allí nos deben ser predicadas a fin de que estemos bien informados." Fr. Ser.)

Mas Pablo señala a los maestros el deber de dividir o cortar, como si un padre, al dar alimento a sus hijos, estuviese dividiendo o partiendo el pan en pequeños pedazos.

Pablo aconseja a Timoteo que "divida bien", no sea que, cortando la superficie, como lo hacen las personas

inexpertas, deje el meollo y la médula sin tocar. Sin embargo, por este término yo entiendo generalmente una porción de la Palabra que sea juiciosa, y que sea conveniente para el provecho de los oyentes. Algunos la mutilan, otros la rompen, otros la torturan, otros la parten en pedazos, otros, quedándose en la superficie (como hemos dicho), jamás penetran hasta la médula de la doctrina. A todas estas faltas, contrapone "el dividir bien", es decir, la forma de explicar que se adapte para la edificación; porque ésa es la norma por la cual debemos regular toda interpretación de la Escritura.

16. Mas evita, profanas y vanas palabrerías. Mi opinión en cuanto a la importancia de estas palabras ha sido expresada en mi comentario al último capítulo de la Primera Epístola a Timoteo; y mis lectores la encontrarán allí.

Porque conducirán más y más a la impiedad. Para que pueda más efectivamente disuadir a Timoteo de esa profana y ruidosa palabrería, Pablo afirma que es cierta clase de laberinto, o más bien una espesa vorágine, de la cual no pueden salir, sino que por el contrario se hunden más y más.

17. Y su palabra carcomerá como gangrena. Me ha dicho el médico Benedicto Textor, que este pasaje fue mal traducido por Erasmo, quien, de dos enfermedades completamente diferentes, ha hecho una sola; porque en lugar de "gangrena" él ha empleado la palabra "cáncer". Ahora bien, Galeno, en muchos de sus escritos, y especialmente donde establece las definiciones en su pequeña obra "Las Inflammaciones Anormales", claramente distingue la una de la otra. Pablo Egineto, basándose también en la autoridad de Galeno, en el volumen sexto de su obra define el cáncer como "una inflamación desigual,

con las extremidades hinchadas, asqueroso a la vista, color plumizo, y sin dolor". En seguida, enumera dos clases, como lo hacen otros médicos; porque afirma que algunos "cánceres" están ocultos y no tienen úlcera externa; mientras que otros, en los cuales hay una preponderancia de la bilis negra de donde se originan, son ulcerosos.

Por otra parte, acerca de la "gangrena", Galeno, tanto en la pequeña obra citada, como en su segundo libro a Glauco, y Etio en su decimocuarto libro, y el propio Egineto en su cuarto libro, hablan del efecto siguiente: que la gangrena procede de las grandes inflamaciones flegmosas, si éstas atacan violentamente a cualquier miembro, de modo que la parte que está desprovista de calor y energía vital tiende a la destrucción. Si esa parte queda completamente muerta, los escritores griegos la llaman esfakelos, los latinos sideratio, y la gente común la llama fuego de san Antonio.

Yo encuentro, ciertamente, que Cornelio Celso hace la distinción en esta forma: el "cáncer" es el género y la "gangrena" la especie; empero su error es claramente refutado en numerosos pasajes en las obras de las grandes autoridades médicas. Es posible también, que él se haya desviado por la similitud entre las palabras latinas "cáncer" y "gangrena". Pero en las palabras griegas no puede haber un error de esa naturaleza, porque kannos es el nombre que corresponde al vocablo latino "cáncer", y describe tanto al animal que llamamos cangrejo como a la enfermedad; mientras que los filólogos piensan que gangraina se deriva de apotongrainen que significa "comer". Debemos, pues, optar por la palabra "gangrena", la cual Pablo emplea, y que está más de acuerdo con lo que él afirma de "comer" o "consumir".

Hemos explicado ya la embriología del vocablo; empero

todos los médicos declaran que la naturaleza de la enfermedad es tal, que si no se le ataca rápidamente, se extiende a las partes cercanas, y penetra aun hasta los huesos, y no deja de consumir, hasta que haya matado a la persona. Puesto que la "gangrena" trae como resultado inmediato la necrosis, la cual rápidamente afecta a todos los miembros hasta terminar en la total destrucción del cuerpo; a este contagio mortal Pablo elegantemente compara las falsas doctrinas; porque si una vez les damos entrada, se extienden hasta haber terminado la destrucción de la Iglesia. Siendo destructivo el contagio, debemos encararlo a tiempo, y no esperar a que haya cobrado ímpetu por el progreso; porque entonces será demasiado tarde para atajarlo y poder ayudar. La espantosa extinción del Evangelio entre los papistas surgió de esta causa: que por la ignorancia o pereza de los pastores, las corrupciones prevalecieron por mucho tiempo sin ser frenadas, y como consecuencia la pureza de la doctrina gradualmente se perdió.

De los cuales son Himeneo y Fileto. Señala con el dedo estas plagas, para que todos estén prevenidos contra ellas; porque, si permitimos que aquellas personas que procuran la ruina de la Iglesia permanezcan ocultas, entonces, hasta cierto punto, nosotros les concedemos el poder para perjudicarnos. Es cierto que debemos cubrir las faltas de los hermanos, pero solamente aquellas faltas cuyo contagio no se extienda ampliamente. Mas donde exista peligro para muchos, nuestro disimulo será cruel, si no desenmascaramos a su debido tiempo el mal oculto. ¿Y por qué? ¿Es correcto que por salvar a un individuo, cien o mil personas vayan a perecer por nuestro silencio? Además, Pablo no se propuso comunicar esta verdad únicamente a Timoteo, sino que quiso proclamar a todas las épocas y a todas las naciones la perversidad de estos dos hombres, a fin de cerrar la puerta contra su doctrina

vil y desastrosa.

18. Que si desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó. Después de explicar que ellos se desviaron de "la verdad", Pablo especifica su error, que consistía en esto: que divulgaron que "la resurrección ya se había efectuado". Al hacer esto, ellos indudablemente inventaron cierta clase de resurrección alegórica, la cual también han inventado en esta época algunos hombres repulsivos. Mediante esta artimaña Satanás echa por tierra ese artículo fundamental de nuestra fe tocante a la resurrección de la carne. Siendo esta treta sólo una cosa de la imaginación sin valor alguno, y siendo además tan severamente condenada por Pablo, no debe inquietarnos en forma alguna. Porque cuando sabemos que, desde el principio del Evangelio, la fe de algunos fue trastornada, ello debe incitarnos a actuar con prontitud, para que podamos oportunamente arrojar de nosotros y de otros una plaga tan perjudicial; pues debido a la fuerte inclinación que los hombres sienten hacia la vanidad, no habrá cosa tan absurda ni tan monstruosa como el que algunos presten oído a este engaño.

A pesar de todo, el fundamento de Dios es sólido y se mantiene firme, pues está sellado con esta inscripción: "El Señor conoce a los suyos", y esta otra: "Que se aparte de la maldad todo el que invoca el nombre del Señor".* En una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata sino también de madera y de barro, unos para los usos más nobles y otros para los usos más bajos. Si alguien se mantiene limpio, llegará a ser un vaso noble, santificado, útil para el Señor y preparado para toda obra buena. (2Ti 2:19-21 NVI)*

19. Pero el fundamento de Dios está firme. Nosotros sabemos muy bien, por la experiencia, cuánto escándalo se

produce por la apostasía de aquellos que en una ocasión profesaron la misma fe que nosotros. Éste es especialmente el caso con aquellos que eran ampliamente conocidos, y que tenían una reputación más brillante que los demás; porque si alguno del pueblo común apostatase, no nos sentiríamos profundamente afectados. Mas aquellos que ante la opinión ordinaria de los hombres tenían un rango distinguido, habiéndoseles considerado anteriormente como pilares, no pueden caer en esta forma sin arrastrar a otros a la misma ruina con ellos; si es que su fe no está firmemente sostenida. Éste es el tema que Pablo trata ahora; porque él declara que no hay razón para que los creyentes se desanimen, aunque vean caer a aquellos a quienes consideraban como los más fuertes.

Pablo se vale de esta consolación, para que la ligereza o perfidia de los hombres no pueda impedir a Dios el preservar a su Iglesia hasta el fin. Y primero nos recuerda la elección divina, a la cual él metafóricamente llama fundamento, expresando con esto su firme y duradera constancia. Sin embargo todo esto tiende a probar la certeza de nuestra salvación, si somos de los elegidos de Dios. Y es como si afirmara: "Los elegidos no dependen de los eventos cambiantes, sino que descansan sobre un sólido e inamovible fundamento; porque su salvación está en las manos de Dios". Porque así como "toda planta que el Padre Celestial no ha plantado, será desarraigada" (Mt. 15:13), así una raíz que ha sido fijada por Su mano, no está expuesta al peligro de ser arrancada por los vientos o las tempestades.

Ante todo, pues, sostengamos este principio: que en medio de tan grande debilidad de nuestra carne, los elegidos están a pesar de todo fuera del alcance del peligro, porque ellos no se sostienen por su propia fuerza, sino que están fundados en Dios. Y si los fundamentos colocados por la mano del hombre tienen tanta firmeza, ¿cuánto más sólido

será ese fundamento que Dios mismo ha colocado? Yo sé que algunos dicen que esto se refiere a la doctrina: "Que nadie juzgue esta verdad basándose en la firmeza de los hombres"; pero fácilmente puede inferirse del contexto, que Pablo habla de la Iglesia de Dios, o de los elegidos.

Teniendo este sello. La palabra *signaculum* (que denota "un sello" o la "impresión de un sello"), aunque muchos erróneamente han pensado que significaba una marca o una impresión, yo la he traducido *sigillu* (un sello), lo cual es menos ambiguo. Y, ciertamente, Pablo quiere decir que bajo la secreta protección de Dios, como un sello, está contenida la salvación de los elegidos, así como testifica la Escritura que ellos están "escritos en el libro de la vida" (Sal. 69:28; Fu. 4:3).

Conoce el Señor a los que son suyos. Esta cláusula, junto con la palabra sello, nos recuerda que no debemos juzgar según nuestra propia opinión si el número de los elegidos es grande o pequeño; porque lo que Dios ha sellado, Él desea que esté oculto para nosotros en alguna forma. Además, si es prerrogativa de Dios el conocer quiénes son suyos, no tenemos que extrañarnos si un gran número de ellos son frecuentemente desconocidos para nosotros, o si aun llegamos a equivocarnos al hacer la selección.

Sin embargo, debemos siempre observar por qué y con qué objeto hace Pablo mención de un sello; es decir, cuando vemos tales casos, recordemos instantáneamente lo que nos enseña el apóstol Juan, que "los que salieron de entre nosotros no eran de nosotros" (1 Jn. 2:19). De aquí surge una doble ventaja. Primero, nuestra fe no se estremecerá como si dependiera de los hombres; ni tampoco desmayaremos, como ocurre frecuentemente, cuando pasen cosas inesperadas. Segundo, estando convencidos de que la Iglesia a pesar de todo está segura,

soportaremos más pacientemente que los réprobos huyan a su propia suerte, para la cual han sido designados; porque permanecerá sólo el número completo, con el que Dios está satisfecho. Por consiguiente, siempre que ocurra un cambio rápido entre los hombres, contrario a nuestra opinión y expectación, recordemos inmediatamente que "el Señor conoce a los suyos".

Y apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Como Pablo se enfrentó anteriormente al escándalo diciendo: "Que no produzca una excesiva alarma en los creyentes la rebeldía de algunos"; así ahora, señalando este ejemplo de los hipócritas, él demuestra que no debemos jugar con Dios, haciendo una profesión fingida de cristianismo. Como si dijera: "Puesto que Dios castiga a los hipócritas desenmascarando su perversidad, aprendamos a temerle con una sincera conciencia, no sea que lo mismo nos acontezca a nosotros. Quienquiera, pues, que invoca a Dios, es decir, que profesa ser y desea ser reconocido como uno del pueblo de Dios, que se mantenga a distancia de toda iniquidad". ("No nos inquietemos, pues, por todos los escándalos que puedan surgir. Y no obstante aprendamos a andar en temor, no abusando de la bondad de nuestro Dios; sino sabiendo que, ya que Él nos ha separado del resto del mundo, debemos vivir como estando en su casa, y como miembros de su familia, en igual forma como Él nos ha dado la señal externa del bautismo, para que también podamos tener la rúbrica de su Santo Espíritu; porque Él es «las arras de nuestra elección», como dice Pablo, Él es la prenda que tenemos de que somos llamados a nuestra herencia celestial. Oremos, pues, a Dios para que rubrique y selle en nuestro corazón su gratuita elección por su Santo Espíritu, y, al propio tiempo, para que nos mantenga sellados y aprisionados bajo la sombra de sus alas; y si los pobres réprobos se desvían y se pierden, y si el diablo los

arrastra, y si no se levantan cuando caen, mas son echados fuera y arruinados, nosotros, por nuestra parte, oremos a Dios para que nos guarde bajo su protección, para que sepamos lo que es obedecer su voluntad, y ser sostenidos por Él. Aunque el mundo se esfuerce por sacudirnos, descansenos en este fundamento: que el Señor conoce a los suyos; y que jamás nos saquen de aquí, mas perseveremos y aprovechemos más y más, hasta que Dios nos saque de esta condición presente hacia su reino, el cual no está expuesto a cambios." Fr. Ser.)

Porque "invocar el nombre de Cristo" significa aquí gloriarse en el título honorable de Cristo, y ufanarse de pertenecer a su redil; en la misma forma que "la mujer llevando el nombre de un hombre" (Is. 4:1), significa que la mujer es considerada como su legítima esposa; y que "el nombre de Jacob sea llevado" por toda su posteridad (Gn. 48:16), significa que el nombre de la familia será mantenido en sucesión ininterrumpida, porque la raza desciende de Jacob.

20. En una casa grande. Ahora va más allá, y demuestra por comparación que, cuando vemos a alguno que por algún tiempo demostraba gran piedad y celo, y que después cayó vergonzosamente, lejos de inquietarnos por eso, más bien debemos reconocer que este proceder es correcto y adaptado a la providencia de Dios. ¿Quién encontrará defectos en una casa grande, donde abundan toda clase de muebles, y donde en efecto existen, no sólo aquellos objetos adecuados para lucirse, sino también aquellos dedicados a usos menores? Esta variedad es aun ornamental, porque, mientras que el aparador y la mesa relumbran con oro y plata, la cocina está amueblada con vasijas de madera y ollas de barro. ¿Por qué, pues, debemos extrañarnos si Dios, Cabeza de la familia, tan rico y tan abundante en todo, tiene en el mundo, como en

una casa grande, varias clases de hombres, y tantas clases de mobiliarios?

Los comentaristas, sin embargo, no están de acuerdo acerca de si "la casa grande" significa sólo la Iglesia, o todo el mundo. Y, ciertamente, el contexto más bien nos conduce a creer que se trata de la Iglesia; porque Pablo ahora no está razonando acerca de los extraños, sino de la propia familia de Dios. Sin embargo, lo que dice es cierto generalmente, y en otro pasaje el mismo Apóstol lo extiende a todo el mundo; es decir, en Romanos 9:21, donde incluye a todos los réprobos bajo el mismo término que se usa aquí. No necesitamos, pues, discutir mucho si alguien lo aplica sencillamente al mundo. Con todo, no puede haber duda de que el objeto de Pablo es demostrar que no debemos tener como algo extraño que los hombres malos estén mezclados con los buenos, lo cual acontece principalmente en la Iglesia.

21. Así que, si alguno se limpia de estas cosas. Si los réprobos son "vasos para deshonra", ellos tienen esa deshonra confinada dentro de sí mismos; pero no desfiguran la casa, ni traen ninguna desgracia al jefe de la familia, el cual, mientras que posee una variedad de objetos en su mobiliario, designa cada vasija para su uso pertinente. Mas aprendamos, por su ejemplo, un uso más digno y mejor; porque en los réprobos, cual espejo, percibimos cuán detestable es la condición del hombre, si éste no promueve sinceramente la gloria de Dios. Tales ejemplos, pues, nos proporcionan un buen motivo para la exhortación a dedicarnos a una vida santa y sin mácula.

Hay muchos que hacen mal uso de este pasaje para probar que la salvación no depende de Dios, "que tiene misericordia" (Rom. 9:16), sino de "aquel que corre y quiere". Esto es excesivamente frívolo; porque Pablo no

discute aquí acerca de la elección de los nombres, a fin de demostrar cuál es la causa de dicha elección, tal como lo hace en el capítulo nueve de la Carta a los Romanos; mas únicamente enseña que somos diferentes de los hombres perversos, quienes, según entendemos, han nacido para la perdición. En consecuencia, es una tontería inferir de estas palabras si está, o no, dentro de la capacidad del mismo individuo colocarse dentro del número de los hijos de Dios, y ser el autor de su propia adopción. Éste no es el problema actual. Que esta leve advertencia sea suficiente para aquellos que afirman que un individuo puede predestinarse a sí mismo; como si Pablo ordenara a los hombres hacer lo que tuvieron que haber hecho antes de nacer, y aun antes de que fuesen colocados los fundamentos del mundo.

Otros, que infieren de estas palabras que el libre albedrío es suficiente para preparar a un hombre, para que sea idóneo y esté calificado para obedecer a Dios, a primera vista no parece ser tan absurdo como los anteriores; sin embargo, no hay consistencia en lo que ellos proponen. El Apóstol manda que los hombres que deseen consagrarse al Señor se limpien de toda contaminación de los hombres perversos; y a través de todas las Escrituras Dios da el mismo mandamiento; porque no encontramos aquí nada sino lo que hemos visto en muchos pasajes de los escritos de Pablo, y especialmente en la Segunda Epístola a los Corintios: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo". Evidentemente, nosotros somos llamados a la santidad. Empero la cuestión del llamamiento y el deber de los cristianos es totalmente diferente de la cuestión acerca de su poder o habilidad. No negamos que se exige a los creyentes que se purifiquen; mas en otra parte el Señor declara que éste es deber de ellos, mientras que, al propio tiempo, Él promete por medio de Ezequiel que enviará "aguas limpias para que se

purifiquen" (Ez. 36:25). Por lo tanto, debemos suplicar al Señor que nos limpie, en lugar de tratar vanamente de hacerlo nosotros mismos en nuestra propia fortaleza y sin Su ayuda.

Un instrumento santificado para honra significa un objeto puesto aparte para usos honorables y excelentes. De igual manera, lo que es útil para el jefe de la familia es puesto para aquello que se aplica a fines satisfactorios. Después Pablo explica la metáfora, cuando agrega que debemos estar preparados para toda buena obra. Desechemos el descabellado lenguaje de los fanáticos: "Yo contribuiré a la gloria de Dios como lo hizo Faraón; pues, ¿no es todo la misma cosa, con tal que Dios sea glorificado?" Porque aquí Dios afirma explícitamente en qué forma desea Él que le sirvamos, es decir, viviendo una vida piadosa y santa.

Huye de las malas pasiones de la juventud, y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio. No tengas nada que ver con discusiones necias y sin sentido, pues ya sabes que terminan en pleitos. Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad. (2Ti 2:22-26 NVI)

22. Huye también de las pasiones juveniles. Ésta es una inferencia de lo que antecede; porque, después de mencionar las cuestiones necias, y movido por esta circunstancia a censurar a Himeneo y Fileto, cuya ambición y vana curiosidad les habían apartado de la fe verdadera, Pablo de nuevo exhorta a Timoteo para que se

mantenga a distancia de esa plaga tan peligrosa. Y con este fin le aconseja evitar las "pasiones juveniles". Con este término no quiere decir propensión a la inmoralidad, o al libertinaje, o a la lujuria, a lo cual muchos jóvenes se entregan, sino a todas las pasiones impetuosas a las que se inclina el excesivo ardor juvenil de esa edad. Si surge algún debate, los jóvenes se excitan con más facilidad, se irritan más fácilmente, se equivocan más frecuentemente por falta de experiencia, y se precipitan hacia adelante con mayor confianza y temeridad, que los hombres de mayor edad. Con buena razón, pues, Pablo aconseja a Timoteo para que, como joven, esté en guardia continua contra los ímpetus de la juventud, que en otra forma le conducirían a inútiles disputas.

Sigue la justicia. Él recomienda los sentimientos opuestos, para que frenen su mente y no estalle en excesos juveniles; como si dijera: "Estas son las cosas a las cuales tú debes prestar toda tu atención y todo tu esfuerzo." Y primero él menciona la justicia, es decir, la forma piadosa de vivir; y después añade fe y amor, en lo cual consiste principalmente dicha forma. La paz está íntimamente relacionada con el tema presente; porque aquellos que se complacen en las cuestiones que Pablo prohíbe tienen que ser contenciosos y amantes de los debates.

Con todos los que invocan al Señor. Aquí, por medio de una figura de lenguaje, en la cual una parte es tomada por el todo, "invocar a Dios" es tomado generalmente por adoración; si es que no se prefiere el término profesión. Empero ésta es la parte principal de la adoración a Dios, y por esa razón "invocar a Dios" significa frecuentemente el todo de la religión o del culto a Dios. Mas cuando Pablo le manda "seguir la paz con todos los que invocan al Señor", es dudoso si, por un? parte, le presenta a todos los creyentes como un ejemplo, como si dijera que Timoteo

debe seguir esto en común con todos los verdaderos adoradores de Dios, o si, por otra parte, le ordena que cultive la paz con ellos. Este último significado parece ser el más adecuado.

23. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas. Pablo las llama necias, porque no son instructivas; es decir, no contribuyen en nada a la piedad, no importa la sutileza que puedan tener. Cuando somos entendidos en forma provechosa, únicamente entonces somos entendidos verdaderamente- Esto debe observarse cuidadosamente; porque vemos cuan tonta admiración siente el mundo hacia las fruslerías y bagatelas, y cuan ansiosamente corre tras ellas. Para que la ambición de agradar no nos apremie a buscar el favor de los hombres mediante tal ostentación, recordemos siempre este extraordinario testimonio de Pablo: que las cuestiones que son tenidas en alta estimación son, sin embargo, tontas, porque no son provechosas.

Sabiendo que engendran contiendas. En seguida él declara el mal que comúnmente producen. Y aquí Pablo no dice otra cosa sino lo que experimentemos cada día: que ellas dan ocasión a reyertas y debates. Y sin embargo, la mayor parte de los hombres, después de haber recibido tanta instrucción, no se aprovechan de ella.

24. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso. El argumento de Pablo es con este objeto: "El siervo de Dios debe mantenerse a distancia de las contiendas; y como las cuestiones necias son contiendas, por lo tanto, cualquiera que aspire a ser un siervo de Dios y ser tenido como tal, debe esquivarlas." Y si las cuestiones superfluas deben evitarse por el simple motivo de que es impropio para un siervo de Dios pelear, cuan descaradamente actúan los que tienen la notoria desfachatez de reclamar aplausos por

originar incesantes controversias. Que salga ahora la teología de los papistas; ¿qué otra cosa se encontrará en ella sino el arte de disputar y combatir? Cuanto más haya uno progresado en ella, tanto menos capacitado estará para servir a Cristo.

Amable para con todos. ("Cuando Pablo dice que debemos ser «amables para con todos», enseña que debemos ser complacientes y afables en recibir a todos los que vienen para ser instruidos en el Evangelio; porque si no les damos acceso, es como cerrarles la puerta en su cara, para que nunca vuelva a estar a su alcance el acercarse a Dios. Debemos, pues, tener esa suavidad humana en nuestro carácter, para que estemos dispuestos a recibir a todos los que deseen aprender de nosotros. Y, por consiguiente, añade que debemos ser «aptos para enseñar»; porque es como si dijera que esas cosas están relacionadas la una con la otra, la amabilidad y la destreza para enseñar. La razón es, que si un hombre es áspero e inaccesible, será imposible que nosotros podamos recibir instrucción de él. Quien quiera ser un buen maestro debe conducirse con cortesía, y debe tener un método de atraerse a los que acuden a él, de modo que se gane su afecto; y eso no puede ser, a menos que tenga esa «amabilidad» de que Pablo habla. Vemos pues, cómo se propuso él confirmar lo que había declarado brevemente: que un individuo que es pendenciero, y adicto a disputas y contiendas, no es siervo de Dios en ningún grado. ¿Y por qué? ¿No debemos como siervos de Dios, laborar para ganar a los pobres ignorantes? Y eso no puede ser a menos que seamos amables, a menos que pacientemente escuchemos lo que ellos dicen, a menos que soportemos sus debilidades, hasta que poco a poco ellos sean edificados. Si no tenemos eso, es como despreciarlos." Fr. Ser.)

Cuando Pablo ordena que el siervo de Cristo sea

"amable", exige una virtud opuesta a la plaga de la reyerta. Con el mismo objeto viene lo que sigue inmediatamente, que Timoteo sea didaktikoos, "apto para enseñar". No habrá lugar para la enseñanza, si no tenemos moderación y control en nuestro temperamento. ¿A qué límites llegará un maestro cuando se enciende en cólera para pelear? Cuanto más apto sea un hombre para enseñar, más seriamente se mantendrá alejado de las disputas y contiendas.

Sufrido. ("Soportando pacientemente a los malos.") La importunidad de algunos hombres puede producir algunas veces irritabilidad o cansancio; y por esa razón Pablo añade: "sufrido para con ellos", y al propio tiempo señala la razón por la que es necesario; a saber, un maestro piadoso debe esforzarse aún por si es posible llevar al sendero recto a aquellas personas rebeldes y obstinadas, lo cual no puede lograrse sin una buena dosis de amabilidad.

25. Por si quizá Dios les concede que se arrepientan. Esta expresión, "por si quizá", señala la dificultad del caso, siendo casi desesperado o imposible. Pablo, pues, enseña que aun para con los más indignos debemos practicar la amabilidad; y aunque al principio no parezca que hayamos obtenido ventajas, todavía debemos seguir haciendo el intentó. Por la misma razón él dice que "Dios les conceda". Puesto que la conversión de una persona está en las manos de Dios, ¿quién puede saber si los que ahora rechazan toda enseñanza pueden ser cambiados repentinamente, por el poder de Dios, en hombres nuevos? Así pues, quienquiera que considere que el arrepentimiento es don y obra de Dios, acariciará una esperanza más seria, y, animado por esta confianza, dedicará más esfuerzo y más trabajo a la instrucción de los rebeldes. Debemos considerarlo en esta forma: que nuestro deber es dedicarnos a sembrar y a regar, y,

mientras hacemos esto, debemos esperar el crecimiento de parte de Dios (1 Cor. 3:6). Nuestras labores y fatigas no son provechosas en sí; y, sin embargo, por la gracia de Dios no son infructíferas.

Para conocer la verdad. De esto podemos aprender cuál es el arrepentimiento real de aquellos que por un tiempo fueron desobedientes a Dios; porque Pablo declara que éste comienza con "el conocimiento de la verdad". Con esto quiere decir que el entendimiento del hombre está cegado, entretanto que éste se oponga abiertamente a Dios y a su doctrina.

26. Y escapen del lazo del diablo. A la iluminación le sigue la liberación del yugo del diablo; porque los incrédulos están tan intoxicados por Satanás que, estando dormidos, no se dan cuenta de su desgracia. Por otra parte, cuando el Señor hace brillar sobre nosotros la luz de su verdad, Él nos despierta de ese sueño mortal, destroza los lazos con que estamos atados y, quitando todos los obstáculos, nos prepara para obedecerle.

En que están cautivos. Es una condición verdaderamente espantosa, cuando el diablo tiene tan grande poder sobre nosotros, que nos arrastra, como esclavos cautivos, aquí y allá como se le antoja. No obstante, tal es la condición de todos aquellos a quienes el orgullo de su corazón aparta de la sumisión a Dios. Y este dominio tiránico de Satanás lo vemos claramente todos los días en los réprobos; porque ellos no se precipitarían con tal furia y violencia brutal a toda clase de crímenes bajos y perversos, si no fuesen empujados por el poder invisible de Satanás. Eso es lo que vimos en Efesios 2:2, donde se nos dice que Satanás ejercita su poder en los incrédulos.

Tales ejemplos nos amonestan a que nos mantengamos

cuidadosamente bajo el yugo de Cristo, y a que seamos dóciles y nos dejemos gobernar por su Santo Espíritu Y no obstante, una cautividad de esta naturaleza no exculpa de pecado a los hombres perversos, aunque sea por la instigación de Satanás que ellos pecan; porque, aunque su precipitación tan irresistible hacia lo malo procede del dominio satánico, con todo, ellos no hacen nada por coacción, sino que se inclinan con todo su corazón a lo que Satanás les empuja. El resultado es que su cautividad es voluntaria.

Capítulo 3

Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios. Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad. ¡Con esa gente ni te metas! Así son los que van de casa en casa cautivando a mujeres débiles cargadas de pecados, que se dejan llevar de toda clase de pasiones. Ellas siempre están aprendiendo, pero nunca logran conocer la verdad. (2Ti 3:1-7 NVI)

1. También debes saber esto. Con esta predicción Pablo se propuso activar todavía más su diligencia; porque cuando las cosas marchan de acuerdo con nuestros deseos, nos hacemos descuidados; empero la necesidad nos apremia agudamente. Pablo, pues, le informa de que la Iglesia estará sujeta a terribles enfermedades, lo cual exigirá en los pastores extraordinaria fidelidad, diligencia, vigilancia,

prudencia e infatigable constancia; como si ordenara a Timoteo prepararse para arduos y terriblemente desesperados combates que le esperaban. Y de aquí aprendemos que, en vez de ceder, o aterrorizarnos, por causa de las dificultades cualesquiera que sea su naturaleza, debemos, por el contrario, templar nuestro corazón para la resistencia.

En los postreros días. Bajo la expresión "los postreros días", Pablo incluye la condición universal de la Iglesia cristiana. No es que compare su propia época con la nuestra, mas al contrario, informa a Timoteo de cuál era la futura condición del reino de Cristo; porque algunos se imaginaban cierta condición que sería absolutamente pacífica, y libre de cualquier molestia. ("¿Por qué el Apóstol, tanto aquí como en otros pasajes, habla de «los postreros días», cuando previene a los creyentes que deben prepararse y hacer provisiones para encarar muchas dificultades y molestias? Se debe a la común fantasía de que las cosas irían mejorando; porque anteriormente los profetas, al hablar del reino de nuestro Señor Jesucristo, dijeron que todas las cosas serían asombrosamente reformadas, que el mundo obedecería a Dios, que Su majestad sería adorada por los encumbrados y los humildes, que toda boca cantaría Sus alabanzas, y que toda rodilla se doblaría delante de Él. En suma, cuando escuchamos tales promesas, pensamos que debemos estar en un estado de santidad angelical, ahora que Cristo ha aparecido. Muchos, en su errónea fantasía, llegaron a la conclusión de que, desde la venida del Redentor, nada sino correctísimas virtudes y modestias imperarían, y que todo estaría tan perfectamente controlado, que no habría más vicios en el mundo." Fr. Ser.)

En suma, quiere decir que no habrá, aun bajo el Evangelio, tal estado de perfección, que todos los vicios se

acaben y que florezcan toda clase de virtudes; y que, por lo tanto, los pastores de la Iglesia cristiana tendrán tanto que hacer con los hombres perversos e impíos, como los profetas y los sacerdotes piadosos lo tuvieron en los tiempos antiguos. De aquí se concluye que no habrá tiempo para la ociosidad o para el reposo.

2-5. Porque habrá hombres. Es correcto observar, primero, en qué hace consistir él la dureza de esos tiempos "peligrosos" o "difíciles"; no en la guerra, ni en el hambre, ni en las enfermedades, ni en otras calamidades o molestias que afecten al cuerpo, sino en las malvadas y perversas acciones de los hombres. Y, ciertamente, nada es tan doloroso para los hombres piadosos, y para los que verdaderamente temen a Dios, como contemplar tales corrupciones morales; porque, como no hay nada que ellos estimen tanto como la gloria de Dios, no pueden hacer otra cosa sino sufrir graves angustias cuando ésta es atacada o despreciada.

Segundo, debemos observar quiénes son las personas a que Pablo se refiere. Aquellos a quienes brevemente describe, no son enemigos externos, que abiertamente ataquen el nombre de Cristo, sino internos, que desean ser reconocidos entre los miembros de la Iglesia; porque Dios desea probar su Iglesia hasta tal grado como para que lleve dentro de su seno tales plagas, aunque no le agrade tomarlas en consideración. Así que, si en el día presente muchos a quienes justamente aborrecemos están mezclados entre nosotros, aprendamos a gemir pacientemente bajo esa carga, cuando se nos informa que ésta es la suerte de la Iglesia cristiana.

Además, es admirable que esas personas, de quienes Pablo declara que son culpables de tantos y tan graves actos de maldad, puedan guardar la apariencia de piedad, así como

él lo declara. Mas la diaria experiencia nos demuestra que no debemos extrañarnos por esto; porque tal es la asombrosa audacia y perversidad de los hipócritas que, aun al disculpar crímenes tan groseros, son excesivamente descarados, una vez que han aprendido a ampararse falsamente bajo el nombre de Dios. En los tiempos antiguos, ¿cuántos crímenes abundaban en la vida de los fariseos? Y no obstante, como si ellos hubiesen estado limpios de toda mancha, gozaban de una reputación de eminente santidad.

Aun en el día actual, aunque la corrupción del clero papal es tal que apesta a las narices de todo el mundo, sin embargo, a pesar de su perversidad, no cesan de usurpar para sí orgullosamente todos los derechos y títulos de los santos. Por consiguiente, cuando Pablo dice que los hipócritas, aunque sean acusados de los vicios más bajos, engañan con una máscara piadosa, esto no debe parecernos extraño, cuando tenemos los ejemplos a la vista. Y, ciertamente, el mundo merece ser engañado por esos perversos picaros, cuando desprecia o no puede soportar la verdadera santidad. Además, Pablo enumera aquellos vicios que no son visibles a primera vista, y que aun son acompañantes ordinarios de la pretendida santidad. ¿Hay algún hipócrita que no sea amador de sí mismo, que no sea aborrecedor de los demás, que no sea déspota y cruel, que no sea traidor? Empero todos éstos están ocultos a los ojos de los hombres. ("Empero todos éstos son vicios ocultos, y no se muestran ante los ojos de los hombres.")

Gastar tiempo en explicar cada palabra sería super-fluo; porque las palabras no necesitan explicación. Que mis lectores observen que filautia, amor propio, que ocupa el primer lugar en la lista, puede considerarse como la fuente de la cual emanan todos los vicios que a continuación se mencionan. El que se ama a sí mismo reclama una

superioridad en todo, desprecia a los demás, es cruel, entregado a la avaricia, a la traición, a la ira, amante de rebelarse contra sus padres, descuida lo que es bueno, etc. Como Pablo tenía el propósito de marcar a los falsos profetas con tales marcas, para que pudieran ser vistos y conocidos por todos, es también nuestro deber abrir los ojos, para que podamos ver a aquellos que están señalados con el dedo.

A éstos evita. Esta exhortación demuestra suficientemente que Pablo no habla de una distante posteridad, ni predice lo que pasaría muchos siglos después; sino que, al señalar los males presentes, él aplica a su época lo que dijo acerca de "los postreros tiempos"; porque ¿cómo podría evitar Timoteo a aquellos que no se irían a levantar sino hasta muchos siglos después? Entonces, desde el mero principio del Evangelio la Iglesia debió haberse visto afectada por tales corrupciones.

6. De éstos son los que se meten en las casas. Diríamos que aquí Pablo intencionadamente dibuja un cuadro vivo de las ordenanzas monásticas. Mas sin hablar una sola palabra acerca de monjes, esas marcas con las cuales Pablo distingue a los falsos y pretendidos maestros son suficientemente claras; metiéndose en las casas, trampa para cazar a las mujercillas tontas, inventan flirteos, que imponen sobre la gente mediante diferentes supersticiones. Es conveniente observar con cuidado estas marcas, si queremos distinguir entre los inútiles zánganos y los fieles ministros de Cristo. Los primeros están marcados con un carbón tan negro, que es inútil que se escapen de la vista. "Meterse en las casas" significa entrar clandestinamente, o procurar la entrada mediante métodos solapados.

Y llevan cautivas a las mujercillas llenas de pecados.

Ahora Pablo habla de "mujeres" más bien que de nombres, porque las primeras están más expuestas a dejarse desviar en esta forma. Dice que son "llevadas cautivas", porque los falsos profetas de esta clase, valiéndose de varias tretas, ganan su atención, en parte atisbando con curiosidad en todos sus asuntos, y en parte mediante flirteos. Y esto es lo que inmediatamente añade: "llenas de pecados"; porque si ellas no hubiesen estado atadas por la cadena de una mala conciencia, no hubieran permitido dejarse llevar cautivas, en toda forma posible, a la voluntad de otros.

Por diversas concupiscencias. Yo considero que "concupiscencias" denota generalmente esos deseos tontos y vanos por los cuales la mujeres que no buscan a Dios sinceramente, aun a pesar de sus deseos de que se las tenga por religiosas y santas, son llevadas cautivas. No hay fin de los métodos adoptados por ellos, cuando, apartándose de una buena conciencia, constantemente están asumiendo nuevas máscaras. Crisóstomo está más dispuesto a referirlo a los deseos vergonzosos e inmoderados; mas, cuando yo examino el contexto, prefiero la explicación anterior; porque inmediatamente agrega:

7. Siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Esa fluctuación entre los diferentes deseos, de que Pablo habla ahora, ocurre cuando, no teniendo nada sólido en ellos mismos, son arrojados en todas direcciones. "Aprenden", dice él, "como la gente que está bajo la influencia de la curiosidad, y con una mente inquieta, mas en tal forma como para nunca llegar a ninguna certidumbre de la verdad." Es un estudio mal dirigido, y completamente ausente de conocimiento. Y, sin embargo, tales personas piensan de sí mismas que son prodigiosamente sabias; pero lo que

saben es nada, en tanto que no se apeguen a la verdad, la cual es la base de todo conocimiento.

Del mismo modo que Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también esa gente se opone a la verdad. Son personas de mente depravada, reprobadas en la fe. Pero no llegarán muy lejos, porque todo el mundo se dará cuenta de su insensatez, como pasó con aquellos dos. Tú, en cambio, has seguido paso a paso mis enseñanzas, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia, mis persecuciones y mis sufrimientos. Estás enterado de lo que sufrí en Antioquía, Iconio y Listra, y de las persecuciones que soporté. Y de todas ellas me libró el Señor. Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús, (2Ti 3:8-12 NVI)

8. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés. Esta comparación confirma lo que ya dije acerca de los últimos tiempos; porque Pablo indica que a nosotros nos ocurre bajo el Evangelio lo mismo que experimentó la Iglesia desde su mismo principio, o, al menos, desde que fue publicada la Ley. En igual forma el Salmista habla también extensamente de las incesantes luchas de la Iglesia. "Mucho me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel; mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos" (Salmo 129:1-3). Pablo nos recuerda que no debemos extrañar nos si los adversarios se levantan contra Cristo para oponerse a su Evangelio, puesto que Moisés también tuvo enemigos que se le opusieron; porque estos ejemplos sacados de una remota antigüedad nos proporcionan una fuerte consolación.

Es generalmente aceptado que los dos personajes aludidos,

Janes y Jambres, fueron magos propuestos por Faraón. Empero cuál sea la fuente de que Pablo haya aprendido sus nombres, no lo sabemos, salvo que sea probable que muchas cosas relacionadas con esas historias fueron entregadas de generación a generación, y Dios no permitió que su recuerdo se extinguiera. También es posible que en la época de Pablo hubiese comentarios sobre los profetas que explicaban en forma más amplia lo que Moisés trata en forma muy breve. Sea como fuere, no es por mera casualidad que él los llame por sus nombres. La razón por la cual hubo dos personajes puede conjeturarse en esta forma: que, porque el Señor había suscitado para su pueblo dos caudillos, Moisés y Aarón, Faraón decidió colocar frente a ellos igual número de magos.

9. Mas no irán más adelante. Pablo anima a Timoteo para la lucha, con la segura esperanza de la victoria; porque aunque los falsos maestros le causen penas, él promete que, dentro de un tiempo muy breve, ellos serán vergonzosamente arruinados. ("Vemos, pues, que el Espíritu Santo, por boca de Pablo, presenta dos razones para fortalecernos. Cuando vemos que Satanás se opone, y que la verdad de Dios no es recibida por todos, sino que hay nombres que se esfuerzan por pervertirlo todo, y que calumnian y falsifican la verdad, aquí tenemos consolaciones provistas para nosotros. En primer lugar, que nuestro Señor nos trata en la misma forma que ha tratado a la Iglesia en todas las épocas, pues aquellos que vivieron antes que nosotros no estaban en mejor situación que la nuestra al respecto; porque Dios los probó enviando falsos pastores, o más bien dando libertad a Satanás para que los enviara. Fijémonos, pues, en lo que ha acontecido desde que la Ley fue publicada. Aquí tenemos a Moisés, que antecedió a los profetas. Con todo, la guerra ya había comenzado, y el mal nunca ha dejado de existir. Si nosotros ahora tenemos que soportar lo mismo, hagámoslo

con paciencia; porque no es razonable esperar que nuestra condición sea mejor o más fácil que la de Moisés y de los que le siguieron. Este es un argumento. El segundo es que el resultado será favorable y bueno Aunque no nos guste luchar, y aunque parezca que la verdad de Dios esté a punto de perecer completamente, esperemos hasta que Dios salga en su defensa; porque Él hará que los hombres perversos fracasen totalmente. Después de que ellos hayan triunfado, Dios sin duda descubrirá su bajeza, y veremos cómo Él tendrá cuidado de sostener Su causa, aunque esto no sea evidente por algún tiempo." Fr. Ser.)

No obstante, el evento no concuerda con esta promesa; y el Apóstol parece hacer una declaración totalmente diferente, un poco después, cuando afirma que irán de mal en peor. Tampoco hay consistencia en la explicación dada por Crisóstomo, de que irán de mal en peor, pero que no perjudicarán a nadie; porque Pablo expresamente añade: "engañados y engañado"; y, ciertamente, la verdad de esto se prueba por la experiencia. Es más correcto decir que él los consideró en varios aspectos; porque la afirmación de que no progresarán, no es universal; mas él sólo quiere decir, que el Señor descubrirá su locura a muchos de los que ellos habían engañado al principio con sus fascinaciones.

Porque su insensatez será, manifiesta a todos. Cuando Pablo dice a todos, emplea una figura de lenguaje, en la cual el todo es tomado por una parte. Y, ciertamente, aquellos que logran mucho éxito en engañar, al principio hacen un gran alarde, y obtienen grandes aplausos; y, en suma, parece como si nada fuese imposible para ellos. Pero sus tretas rápidamente son descubiertas porque el Señor abre los ojos de muchos, para que vean lo que por un tiempo quedó oculto a su vista. No obstante, la "insensatez" de los falsos profetas jamás es descubierta

hasta tal grado que sea conocida por todos. Además, tan pronto como un error desaparece, aparecen otros.

Ambas amonestaciones son, pues, necesarias. Para que los maestros piadosos no se desesperen y piensen que es inútil luchar contra el error, ellos deben ser instruidos acerca del buen éxito que el Señor concederá a su doctrina. Además, para que no piensen que están exentos de futuros servicios, después de una o dos batallas, debe recordárseles que siempre habrá nuevas ocasiones para luchar. Empero, acerca de este segundo punto, seguiremos hablando poco después; por el momento será suficiente que Pablo proponga a Timoteo la segura esperanza del éxito, para que se sienta más animado a combatir. Y él confirma esto por el ejemplo que había citado; porque, como la verdad de Dios prevaleció contra los trucos de los magos, así también promete que la doctrina del Evangelio saldrá victoriosa contra toda clase de errores que puedan inventarse.

10. Pero tú has seguido, etc. A fin de apremiar a Timoteo, Pablo emplea también este argumento: que él no es un soldado ignorante ni olvidadizo, porque Pablo lo hizo pasar por un largo período de entrenamiento. ("Después de haber hablado a Timoteo de las dificultades que sobrevendrían a la Iglesia, y después de exhortarle a que no las esquivase y permanezca firme, el Apóstol agrega que Timoteo ya debió haberse preparado por un largo tiempo para todo esto, porque ha sido enseñado en una buena escuela. «Tú has conocido íntimamente», como uno que le había seguido paso a paso; porque tal es la importancia de la palabra que Pablo emplea: «Porque tú has conocido bien el curso que he seguido»." Fr. Ser.)

Ni tampoco habla únicamente de doctrina; porque esas cosas que él igualmente enumera añaden mucho peso,

dándonos en esta oración un retrato muy exacto de un buen maestro, un maestro que no sólo con palabras prepara e instruye a sus discípulos, sino también, por decirlo así, les abre su corazón, para que sepan que todo lo que él enseña, lo enseña con sinceridad. Esto es lo que está implícito en la palabra propósito. Pablo añade además otras pruebas de su sincero y no fingido afecto, tales como fe, longanimidad, amor, paciencia. Tales fueron las tempranas enseñanzas que le fueron impartidas a Timoteo en la escuela de Pablo. Sin embargo, éste no le recuerda únicamente lo que había aprendido de él, sino que da testimonio de su vida anterior, para que en esta forma pueda apremiarlo a perseverar; porque lo alaba como un imitador de sus propias virtudes; como si dijera: "Te has acostumbrado por mucho tiempo a seguir mis instrucciones; no te pido otra cosa sino que sigas adelante así como comenzaste". Es su deseo, por lo tanto, que el ejemplo de su "fe, amor y paciencia" estén constantemente ante la vista de Timoteo; y por esa razón él pone énfasis principalmente en sus persecuciones, las cuales le eran bien conocidas.

11. Y de todas me ha librado el Señor. He aquí un consuelo que mitiga la amargura de las aflicciones, pues todas éstas tendrán un fin gozoso y feliz. Si se objetare que el éxito del cual se ufana no siempre es visible, yo reconozco que tal cosa es verdad, y especialmente por lo que toca a los sentimientos de la carne; porque Pablo aún no había sido liberado. Pero cuando Dios nos libra algunas veces, testifica en esta forma que Él está presente con nosotros, y siempre estará presente; porque por el sentimiento, o conocimiento actual, del auxilio presente, nuestra confianza debe extenderse hacia el futuro. El significado, pues, es como si Pablo hubiera dicho: "Tú has conocido mi experiencia de que Dios nunca me ha abandonado, de modo que no tienes derecho a titubear al

seguir mi ejemplo."

12. Y también todos los que quieren vivir piadosamente. ("Y también todos aquellos que desean vivir en el temor del Señor.")

Después de mencionar sus propias persecuciones, Pablo añade también, que nada de lo que a él le ha acontecido dejará de acontecerle también a los piadosos. Y dice esto, en parte para que los creyentes estén preparados y se sometan a esta condición, y en parte para que los hombres buenos no lo miren con sospechas por causa de las persecuciones que él sufre de parte de los malvados; pues ocurre frecuentemente que las calamidades a que los hombres están sujetos conducen a opiniones desfavorables acerca de ellos; porque aquel a quien los hombres miran con desdén, inmediatamente es señalado por la gente común como un aborrecido de Dios.

Mediante esta afirmación general, Pablo, pues, se clasifica a sí mismo entre los hijos de Dios, y, al propio tiempo, exhorta a todos los hijos de Dios a estar preparados para sufrir las persecuciones; porque si esta condición se establece "para todos los que quieren vivir una vida piadosa en Cristo", aquellos que quieren escaparse de las persecuciones necesariamente tienen que renunciar a Cristo. En vano nos esforzaremos por separar a Cristo de su cruz; porque puede afirmarse que es natural que el mundo odie a Cristo aun en sus miembros. Ahora bien, el odio va acompañado de crueldad, y de aquí surgen las persecuciones. En suma, sepamos que somos cristianos bajo esta condición: que estaremos expuestos a muchas tribulaciones y luchas.

Mas cabe preguntar: ¿Deben todos ser mártires? Porque es evidente que ha habido muchas personas piadosas que

jamás han sufrido destierro, encarcelamiento, huida, o cualquier otra persecución. Yo respondo que los siervos de Cristo no siempre serán perseguidos por Satanás. Mas sin embargo, es absolutamente inevitable que todos ellos consideren al mundo como su enemigo en una forma u otra, pues su fe y su firmeza pueden ser probadas; porque Satanás, que es el eterno enemigo de Cristo, jamás dejará en paz a ninguno durante toda su vida; y siempre habrá hombres perversos que serán espinas en nuestro camino. Además, tan pronto como un creyente manifieste su celo por Dios, ello dará lugar a que la ira de los malvados se encienda; y aunque éstos no tengan su espada desenvainada, arrojarán su veneno, ya murmurando, o calumniado, o levantando disturbios, o por otros métodos. Por consiguiente, aunque ellos no estén expuestos a los mismos ataques, aunque no se lancen a las mismas batallas, sin embargo, tienen una sola lucha en común, y jamás estarán en paz ni exentos de persecuciones.

Mientras que esos malvados embaucadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra. (2Ti 3:13-17 NVI)

13. Mas los malos hombres y los engañadores. Ésta es la más amarga de todas las persecuciones, cuando vemos que los hombres perversos, con sus atrevimientos sacrílegos, con sus blasfemias y errores, acumulan fuerza. Así dice Pablo en alguna otra parte, que Ismael persiguió a Isaac,

no con la espada, sino con la burla (Gal. 4:29). De aquí podemos concluir que, en el versículo anterior, no era sólo una clase de persecución la que describía, sino que el Apóstol habló, en términos generales, de esas aflicciones que los hijos de Dios son obligados a soportar cuando combaten por la gloria de su Padre,

Yo afirmé hace poco, en qué respecto ellos irán de mal en peor; porque Pablo predice que ellos no sólo opondrán obstinada resistencia, sino que lograrán perjudicar y corromper a otros. Una persona que no vale nada será más efectiva para destruir, que diez fieles maestros en edificar, aunque trabajen con todas sus fuerzas. Y tampoco faltará jamás la cizaña que Satanás siembra para dañar el grano puro; aun cuando nosotros creamos que los falsos profetas han sido arrojados, otros aparecerán continuamente en diferentes direcciones.

Otra vez, en cuanto al poder de perjudicar, ("Si se preguntare: ¿De dónde viene este poder y habilidad para perjudicar?"), no es porque la falsedad, dentro de su propia naturaleza, sea más fuerte que la verdad, o que las tretas de Satanás sobrepasen la energía del Espíritu de Dios; sino porque los hombres, siendo por naturaleza inclinados a la vanidad y a los errores, acogen más fácilmente lo que se acomoda a su disposición natural, y también porque, estando cegados por una justa venganza de Dios, son llevados, como esclavos cautivos, por la voluntad de Satanás. ("Satanás los conduce, de un lado o de otro, a su gusto.")

Y la razón principal de por qué la plaga de las doctrinas perversas es tan eficaz, es porque la ingratitude de los hombres merece que así sea. Es sumamente necesario que los maestros piadosos recuerden esto, para que estén preparados para una guerra continua, para que no

desmayen por la demora, y para que no cedan ante la arrogancia e insolencia de los adversarios.

14. Pero persiste tú en lo que has aprendido. Aunque la iniquidad prevalece y se abre paso, Pablo no obstante aconseja a Timoteo que permanezca firme. E indudablemente, ésta es la verdadera prueba de la fe, cuando presentamos una infatigable resistencia a todos los ataques de Satanás, y no alteramos nuestra carrera a pesar de todos los vientos que soplan, sino que permanecemos firmes en la verdad de Dios, como en un ancla segura.

Sabiendo de quién has aprendido. Esto lo añade con el fin de ensalzar la certeza de la doctrina; porque si alguno ha sido enseñado incorrectamente, no debe perseverar en ella. Por el contrario, debemos olvidar todo lo que hemos aprendido aparte de Cristo, si queremos ser sus discípulos; por ejemplo, como iniciación de nuestra enseñanza en la fe, debemos rechazar y olvidar todas las enseñanzas del papado. El Apóstol, pues, no ordena a Timoteo defender indistintamente la doctrina que se le ha entregado, sino solamente aquella que él conoce que es la verdad; con lo cual quiere decir que tiene que hacer una selección. ("Con esta palabra, Pablo enseña que es necesario usar el juicio y la discreción en este asunto.")

Además Pablo no exige esto como individuo en lo particular, para que lo que ha enseñado sea reconocido como una revelación divina; sino que osadamente afirma su propia autoridad ante Timoteo, quien estaba al tanto de que su fidelidad y llamamiento eran genuinos. Y si él estaba plenamente convencido de que había sido enseñado por un apóstol de Cristo, deduciría entonces que ésta no era una doctrina de hombres, sino de Cristo.

Este pasaje nos enseña, que debemos ser tan cuidadosos

para guardarnos contra la obstinación en asuntos que son dudosos (tales como las doctrinas meramente humanas), como para mantener con fe inquebrantable la verdad de Dios. Además, de ello aprendemos que la fe debe ir acompañada de prudencia, para poder distinguir entre la Palabra de Dios y la palabra de los hombres, de modo que no aceptemos al azar todo lo que se nos ofrezca. Nada hay tan inconsistente con la naturaleza de la fe como una ingenua credulidad, la cual nos permite acoger todo sin discriminación alguna, no importando lo que sea, ni su procedencia; porque el fundamento principal de la fe, es conocer que tiene a Dios como su autor.

Y aquello que se te ha confiado. Cuando Pablo agrega, que la doctrina se le había confiado (auxesin) a Timoteo, esto añade fuerza adicional a la exhortación; porque "dar una cosa en depósito" es algo más que hacer una simple entrega. Ahora bien, Timoteo no había sido enseñado como una persona ordinaria, sino con el fin de que pudiera fielmente poner en las manos de otros lo que había recibido.

15. Y que desde la niñez. Además, no era cosa ordinaria que él estuviese acostumbrado, desde la infancia, a leer las Escrituras; porque este prolongado hábito puede hacer a un hombre que se fortalezca grandemente contra toda clase de engaños. Era, pues, una precaución juiciosa observada en los tiempos antiguos, que aquellos que eran posibles candidatos para el ministerio de la Palabra, deberían ser instruidos, desde su infancia, en la sólida doctrina de la piedad, para que, al asumir el desempeño de su oficio, no fuesen unos aprendices sin preparación. Y debe reconocerse como un extraordinario ejemplo de la bondad divina, si alguna persona, desde sus tempranos años, ha adquirido el conocimiento de las Escrituras.

Las cuales te pueden hacer sabio para la salvación. Es una recomendación muy elevada de las Escrituras, que no debemos buscar en ninguna otra parte la sabiduría que es suficiente para la salvación; tal como plenamente lo expresa el versículo que sigue. Empero Pablo afirma, al propio tiempo, lo que nosotros debemos buscar en las Escrituras; porque los falsos profetas también hacen uso de ellas como un pretexto; y por consiguiente, a fin de que nos sean útiles para nuestra salvación, es necesario que entendamos su uso correcto.

Por la fe que es Cristo Jesús. ¿Y qué, si alguno pone toda su atención en las cuestiones curiosas? ¿Y qué, si se apega sólo a la letra de la Ley, y no busca a Cristo? ¿Y qué, si pervierte el significado natural inventando cosas extrañas a su sentido? Por esta razón Pablo nos dirige a la fe de Cristo como el modelo, y por lo tanto, como la suma de las Escrituras; porque de la fe depende también lo que sigue a continuación.

16. Toda la Escritura, o el todo de la. Escritura; aunque esto establece una poca de diferencia en cuanto al significado, Pablo prosigue la recomendación que en forma breve había hecho al principio. Primero, recomienda la Escritura por razón de su autoridad; y segundo, por razón de la utilidad que emana de ella. A fin de sostener la autoridad de la Escritura, declara que es divinamente inspirada; porque, de ser así, está fuera de controversia que los hombres deban recibirla con reverencia. Éste es el principio que distingue nuestra religión de todas las demás, porque sabemos que Dios nos ha hablado, y estamos plenamente convencidos de que los profetas no hablaron por su propia cuenta, sino que, siendo instrumentos del Espíritu Santo, ellos únicamente dijeron lo que su comisión celestial les ordenó declarar. Quienquiera, pues, que desee sacar provecho de las

Escrituras, que primero acepte como cosa establecida este punto: que la Ley y los Profetas no son una doctrina entregada según la voluntad y beneplácito del hombre, sino dictada por el Espíritu Santo.

Si se objetare: ¿cómo se puede conocer esto?, yo respondo: Tanto a los discípulos como a los maestros, Dios se ha dado a conocer como el autor de ella por revelación del mismo Espíritu. Moisés y los profetas no hablaron al azar lo que recibimos de ellos, sino que hablando por sugerencia de Dios, franca y osadamente testificaron lo que era cierto realmente: que fue la boca del Señor la que hablaba. El mismo Espíritu, pues, que hizo estar seguros de su llamamiento a Moisés y a los profetas, también ahora testifica a nuestro corazón que Él los ha empleado como sus siervos para instruirnos. Por consiguiente, no tenemos por qué extrañarnos si hay muchos que dudan en cuanto al Autor de las Escrituras; porque, aunque la majestad de Dios es manifiesta en ellas, sin embargo, nadie sino aquellos que han sido iluminados por el Espíritu Santo tienen ojos para percibir lo que ciertamente debe ser visible a todos, y sin embargo sólo es visible a los elegidos. Ésta es la primera cláusula: que debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios; porque de Él solo nos ha venido, y nada hay mezclado en ella que pertenezca al hombre.

Y útil. Ahora sigue la segunda parte de la recomendación: que la Escritura contiene la regla perfecta para vivir una vida buena y dichosa. Cuando Pablo dice esto, enseña que ésta es corrompida por el abuso pecaminoso, cuando no se persigue esta utilidad. Y así él indirectamente critica a esos hombres sin principios que alimentan a la gente con vanas especulaciones, como con aire. Por esta razón, podemos, en la actualidad, condenar a todos aquellos que, pasando por alto la edificación, causan disputas que,

aunque son ingeniosas, son también inútiles. Siempre que las ingeniosas bagatelas de esa naturaleza se presentan, deben ser detenidas con este escudo: "La Escritura es provechosa". De aquí se sigue que es ilícito tratarla en una forma no provechosa; porque el Señor, cuando nos dio las Escrituras, no trató de satisfacer nuestra curiosidad, ni de animarnos a la ostentación, o de darnos ocasión para charlar y parlotear, sino de hacernos bien; y por consiguiente, el uso correcto de la Escritura debe siempre dirigirse hacia lo que es provechoso. ("¿Quién es aquel que por naturaleza no desea su dicha y su salvación? ¿Y dónde podríamos encontrarla sino en las Sagradas Escrituras, por las cuales nos es comunicada? ¡Ay de nosotros si no escuchamos a Dios cuando nos habla, sabiendo que Él no quiere otra cosa sino nuestro provecho! Él no busca su propia ventaja, pues ¿qué necesidad tiene de ella? Asimismo se nos recuerda que no leamos las Escrituras como para satisfacer nuestras curiosidades, ni para sacar de ella cuestiones inútiles. ¿Por qué? Porque es útil para la salvación, dice Pablo. Entonces, cuando yo explico las Escrituras, tengo que guiarme por esta consideración: que aquellos que me escuchan puedan recibir provecho de la doctrina que yo enseño, para que sean edificados para salvación. Si no tengo ese deseo, y no procuro la edificación de aquellos que me escuchan, soy un sacrílego que profano la Palabra de Dios. Por otra parte, los que leen las Escrituras o que vienen al sermón para escuchar, si buscan una tonta especulación, si vienen para divertirse, son culpables de haber profanado una cosa muy santa." Fr. Ser.)

Para instruir. Aquí entra Pablo en una descripción detallada de las diferentes y múltiples ventajas derivadas de las Escrituras. Y, en primer lugar, menciona la instrucción, que tiene el lugar más prominente entre todas; porque no tendrá objeto que exhortemos o amonestemos,

si previamente no hemos impartido instrucción. Mas como la "instrucción" sola es de poco valor, añade: para redargüir, para corregir.

Sería demasiado largo explicar lo que podemos aprender de las Escrituras y además, en el versículo anterior Pablo dio ya un sumario breve de ellas bajo la palabra fe. El conocimiento más valioso, pues, es la "fe en Cristo". En seguida viene la instrucción para ordenar la vida, a la cual son añadidas las incitaciones, exhortaciones y reprimendas. Así, el que sabe cómo usar las Escrituras propiamente, no carece de nada para la salvación, o para vivir una vida santa. Redargüir v corregir difieren poco lo uno de lo otro; excepto que lo último procede de lo primero; porque el principio del arrepentimiento es el conocimiento de nuestra pecaminosidad, y una convicción del juicio de Dios. Instruir en justicia significa el gobierno de una vida buena y santa.

17. A fin de que el hombre de Dios sea, perfecto. Perfecto significa aquí una persona sin falta, uno en quien no hay nada defectuoso; porque Pablo afirma categóricamente que la Escritura es suficiente para la perfección. Por consiguiente, aquel que no está satisfecho con la Escritura desea ser más sabio de lo que es conveniente o deseable.

Mas aquí surge una objeción. Sabiendo que cuando Pablo habla de las Escrituras, se refiere sólo al Antiguo Testamento, ¿cómo afirma él que éste hace a un hombre enteramente perfecto? Porque, si es así, lo que después fue agregado por los apóstoles puede considerarse como superfino. Yo respondo que, por lo que se relaciona a sustancia, nada se ha añadido; porque los escritos de los apóstoles no contienen otra cosa que una sencilla y natural explicación de la Ley y los Profetas, juntamente con una manifestación de las cosas expresadas en ellos. Este

elogio, pues, no es conferido impropriamente a las Escrituras por Pablo; y, sabiendo que su instrucción se ha hecho ahora más plena y más clara por la adición del Evangelio, ¿qué podrá decirse sino que debemos confiadamente esperar que esa utilidad, de la que Pablo habla, se manifieste más, si estamos dispuestos a hacer la prueba y a recibirla?

Capítulo 4

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar. Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelorías que quieren oír. Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos. (2Ti 4:1-4 NVI)

1. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo. Es conveniente notar cuidadosamente que esta cláusula está relacionada con el pasaje anterior, lo cual quiere decir que Pablo liga con propiedad la Escritura con la predicación. Esto también refuta a ciertos fanáticos, quienes en forma arrogante se ufanan de que ya no tienen necesidad de nosotros, porque la lectura de las Escrituras les es suficiente. Empero Pablo, después de haber hablado de la utilidad de la Escritura, infiere no únicamente que todos deben leerla, sino que los maestros deben dispensarla como un deber que se les impone. Por consiguiente, como toda nuestra sabiduría está contenida en las Escrituras, ni

nosotros ni los maestros debemos sacar nuestra enseñanza de ninguna otra fuente; de modo que aquel que, descuidando el auxilio de la voz viva, se satisface a sí mismo con la lectura silenciosa de la Escritura, encontrará cuan penoso y malo es despreciar esa forma de enseñar que ha sido impuesta por Dios y Cristo. Recordemos, pues, que la lectura de la Biblia se nos recomienda en tal forma como para no estorbar, en lo más mínimo, el ministerio de los pastores; y por lo tanto, que los creyentes se esfuercen por aprovechar la lectura y la exposición de la Palabra; porque no en vano ha ordenado Dios ambas cosas.

Aquí, como en todo asunto importante, Pablo da un solemne aviso de amonestación a Timoteo, presentándole a Dios como el Vengador y a Cristo como el Juez, para que no descuide su ministerio. Y ciertamente Dios, al no escatimar a su Hijo Unigénito, demostró cuan grande es el cuidado que Él tiene de su Iglesia, de modo que no permitirá que quede impune la negligencia de los pastores, por quienes las almas, que Él ha redimido a tan alto costo, perecen y están expuestas a ser presa del enemigo.

Que juzgará a los vivos y a los muertos. Muy especialmente el Apóstol enfoca la atención en el juicio de Cristo; porque, como nosotros somos sus representantes, Él demandará así una cuenta más estricta de una mala administración. Por "los vivos y los muertos" se entiende aquellos que Él encontrará vivos en el momento de Su venida, y también aquellos que han muerto. Por lo tanto, nadie se escapará de este juicio.

La manifestación y el reino de Cristo significa la misma cosa; porque aunque Él ahora reina en el cielo y en la tierra, sin embargo, hasta ahora su reino no está claramente manifestado; mas por el contrario, está

cubierto por el oscuro velo de la cruz, y es violentamente atacado por sus enemigos. Su reino, pues, será establecido en aquel tiempo cuando, después de haber conquistado a sus enemigos, y después de haber quitado o reducido a la nada todo poder que se le oponga, exhiba Su majestad.

2. Que instes a tiempo y fuera, de tiempo. Por estas palabras Pablo recomienda no sólo ser constante, sino también formal para vencer todas las dificultades y obstáculos; porque, siendo por naturaleza excesivamente tímidos y perezosos, fácilmente cedemos ante la menor oposición, y algunas veces gustosamente tratamos de dar excusas por nuestra pereza. Consideremos ahora cuántos ardides emplea Satanás para detener nuestra carrera, y con cuánta lentitud marchan y cuán fácilmente se cansan aquellos que son llamados. Por consiguiente, el Evangelio no podrá conservar su lugar por mucho tiempo, si los pastores no lo proclaman con toda seriedad y con la debida urgencia.

Además, esta seriedad debe relacionarse tanto con el pastor como con la gente; al pastor, para que él no se dedique al oficio de enseñar sólo cuando quiera y cuando le convenga, sino que, sin escatimar fatigas ni molestias, ejercite sus facultades a su máxima capacidad. Por lo que toca al pueblo, habrá constancia y seriedad cuando los pastores despierten a esos que están dormidos, cuando amonesten a los que se apresuran por caminos torcidos, y cuando corrijan las triviales ocupaciones mundanas de algunos. Para explicar más plenamente en qué aspectos el pastor debe "instar", el Apóstol añade: Redarguye, reprende, exhorta. Con estas palabras enseña que tenemos necesidad de muchos estímulos que nos apremien a avanzar en la dirección correcta; porque si estuviéramos dispuestos a aprender, como debemos estarlo, un ministro de Jesucristo nos podría conducir con el menor esfuerzo

de su voluntad. Empero ahora, ni las exhortaciones moderadas, ni los consejos sanos, serían suficientes para sacudir nuestra pereza, si no hubiera una creciente vehemencia de reprensiones y amenazas.

Con toda paciencia y doctrina. Es ésta una explicación muy necesaria; porque las reprensiones, o caen por su propia violencia, o se disipan como el humo, si no se apoyan en la doctrina. Tanto las exhortaciones como las reprimendas son meros auxiliares de la doctrina, y por consiguiente, tienen poco peso sin ella. Vemos un ejemplo de esto en aquellos que únicamente tienen mucho celo y amargura, pero no van armados de la doctrina sólida. Tales personas se esfuerzan mucho, gritan mucho, hacen mucho ruido, y todo para nada, porque edifican sin tener una base. Yo hablo de hombres que, en otros aspectos, son buenos, pero que tienen pocos conocimientos y que son excesivamente fogosos; porque aquellos que emplean toda la energía que poseen en luchar contra la sana doctrina, son todavía más peligrosos, y no merecen ser mencionados aquí de ningún modo.

En suma, Pablo enseña que las reprensiones deben basarse en la doctrina, para que justamente no sean despreciadas como cosas frívolas. Segundo, él insinúa que la impetuosidad se modera con la amabilidad; porque nada hay tan difícil como poner límite a nuestro celo, una vez que nos hemos acalorado. Ahora bien, cuando nos dejamos llevar por la impaciencia, nuestros esfuerzos son del todo infructuosos. Nuestra aspereza no sólo nos expone al ridículo, sino que también exaspera la mente de las personas. Además, los hombres impetuosos y violentos generalmente son incapaces de soportar la obstinación de aquellos con quienes tienen tratos, y no pueden someterse a muchas opresiones e insultos, que no obstante tienen que pasarse por alto, si es que deseamos ser útiles. Que la

severidad, pues, vaya acompañada de la amabilidad, para que se sepa que proviene de un corazón apacible.

3. Porque vendrá tiempo. Por la misma depravación de los hombres Pablo demuestra cuan cuidadosos deben ser los pastores; porque muy pronto se extinguirá el Evangelio y perecerá de la memoria de los hombres, si los maestros piadosos no trabajan con todas las fuerzas para defenderlo. Mas Pablo indica que debemos aprovechar la oportunidad, mientras queda alguna reverencia para Cristo; como si dijéramos que cuando la tempestad se acerca, no debemos trabajar remisamente, sino que debemos apresurarnos con toda diligencia, porque después ya no se presentará otra ocasión apropiada.

Cuando no sufrirán la sana doctrina. Esto significa que no sólo sentirán aversión y despreciarán la sana doctrina, sino que la odiarán; y Pablo la llama "sana" (o salutífera) con relación al efecto que produce, porque realmente instruye en la piedad. En el versículo siguiente declara que la misma doctrina es verdad, y la contrapone a las fábulas, es decir, las imaginaciones inútiles, con las cuales la sencillez del Evangelio se corrompe.

Primero aprendamos de esto: que cuanto más extraordinaria sea la avidez de los hombres perversos por despreciar la doctrina de Cristo, más celosos deben ser los ministros en defenderla, y más enérgicos sus esfuerzos por preservarla íntegra; y no sólo en esta forma, sino también por su diligencia en contrarrestar los ataques de Satanás. Y si esto debe hacerse alguna vez, la ingratitud de los hombres lo hace absolutamente necesario ahora; porque aquellos que al principio reciben el Evangelio con entusiasmo, y hacen demostraciones de fervor poco comunes, después adquieren aversión, la cual se convierte luego en repulsión; otros, desde el mero principio, o la

rechazan furiosamente, o, prestando poca atención, la tratan con burlas; mientras que otros, no soportando el yugo que les ponen sobre la cerviz, le tiran coces; y, por el odio a la santa disciplina, están del todo alejados de Cristo y, lo que es peor, de amigos se vuelven enemigos. Lejos de ser ésta una buena razón para que nos desanimemos y retrocedamos, debemos luchar contra ingratitud tan monstruosa, y aun esforzarnos con mayor empeño que si todos estuviesen recibiendo gozosamente al Cristo que les ofrecemos.

Segundo, habiéndonos informado que los hombres en esta forma desprecian y aun rechazan la palabra de Dios, no debemos quedarnos asombrados, como si fuese un nuevo espectáculo, cuando veamos actualmente realizado aquello que el Espíritu Santo nos dijo que sucedería. Y, ciertamente, siendo por naturaleza inclinados a la vanidad, no es una cosa nueva u ordinaria el que prestemos oídos con más disposición a las fábulas que a la verdad.

Finalmente, la doctrina del Evangelio, siendo sencilla y llana en su aspecto, es insatisfactoria en cierto modo a nuestro orgullo, y en cierto modo también a nuestra curiosidad, Y cuan pocos hay que estén dotados del gusto espiritual, como para saborear la novedad de vida y todo lo que se relaciona con ella. Con todo, Pablo predice una impiedad todavía mayor en una época particular, contra la cual él previene a Timoteo para que esté en guardia temprana.

Se amontonarán maestros. Es conveniente observar la expresión amontonarán, con la cual quiere decir que la locura de los hombres será tan grande, que ellos no estarán satisfechos con unos cuantos engañadores, sino que desearán tener una gran multitud; porque, como existe una sed insaciable por aquellas cosas inútiles y destructivas,

así el mundo busca, por todas partes e interminablemente, todos los métodos que pueda inventar e imaginar para destruirse a sí mismo; y el diablo siempre tiene a mano un número suficiente de tales maestros como el mundo los quiere tener. Siempre ha habido una abundante cosecha de hombres perversos, y la hay todavía en la actualidad; y por consiguiente, Satanás jamás tiene escasez de ministros para engañar a los hombres, y tampoco carece de los recursos para engañar.

Ciertamente, esta monstruosa depravación, que prevalece casi constantemente entre los hombres, merece que Dios, y su salutífera doctrina, sean despreciados o rechazados por ellos, para que con mayor agrado se entreguen a sus falsedades. Por consiguiente, el que frecuentemente abundan los falsos maestros, y el que algunas veces se multipliquen como un nido de avispas, debemos atribuirlo a la justa venganza de Dios. Nosotros merecemos ser cubiertos y ahogados por esa clase de inmundicia si la verdad de Dios no encuentra lugar en nosotros, o si, habiendo logrado entrada, inmediatamente la arrojamos de su posesión; y puesto que somos tan adictos a las ideas fabulosas, jamás nos ponemos a pensar que tenemos una grandísima multitud de engañadores. ¡Qué abominables son los monjes dentro del papado! Si sostuviéramos a un pastor piadoso en lugar de diez monjes y otros tantos sacerdotes, dentro de poco ya no escucharíamos sino quejas acerca de sus excesivos gastos.

La disposición del mundo es tal, que "amontonando" insaciablemente un gran número de engañadores, desea eliminar todo lo que pertenece a Dios. La causa de tantos errores no es otra sino estos hombres, que por sí mismos deciden ser engañados y no instruidos convenientemente. Y ésta es la razón por la que Pablo añade la expresión teniendo comezón de oír. ("La mayoría no puede admitir

correcciones, o amenazas, o aun siquiera la sencilla doctrina. Cuando denunciemos los vicios, aunque no utilicemos un lenguaje violento, ellos piensan que todo está perdido. Nunca el mundo había sido tan obstinadamente perverso como lo es ahora, y aquellos que han hecho una profesión de fe evangélica parecen esforzarse, tanto como pueden, por destruir la gracia de Dios. Pues no estamos hablando únicamente de los papistas, quienes combaten furiosamente contra nosotros, sino de aquellos que se adhieren a la reforma protestante del Evangelio. Vemos que ellos desearían ser como potros desenfrenados. (No les preocupa el yugo, ni el gobierno, ni cosas de esta naturaleza.) Dejemos que actúen como ellos quieran, que se les permitan todas las blasfemias y todo el libertinaje; todo es lo mismo, con tal que no tengan ninguna clase de ceremonias, y que desprecien al Papa y a los ídólatras. Ésta es la forma en que muchos que hacen una profesión de fe evangélica quisieran ser gobernados; empero la razón es que tienen «comezón de oír». Fr. Ser.) Cuando él quiere asignar una causa a tan grande mal, se vale de una elegante metáfora, con la cual indica que el mundo tendrá oídos tan refinados, y tan excesivamente ansiosos de novedades, que buscará para sí diferentes instructores, y será seducido por los nuevos inventos. El único remedio para este vicio es que los creyentes sean enseñados a apegarse fuertemente a la pura doctrina del Evangelio.

Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio. Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel

día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida. (2Ti 4:5-8 NVI)

5. Pero tú sé sobrio (vela) en todo. Sigue con la exhortación anterior, a fin de que cuanto más graves sean las enfermedades, más intensamente pueda Timoteo dedicarse a curarlas; y que cuanto más cerca estén los peligros, tanto más diligentemente se mantenga en guardia. Y puesto que los ministros de Cristo, cuando fielmente desempeñan su oficio, son llamados inmediatamente a combatir, Pablo al propio tiempo recuerda a Timoteo que se mantenga firme e inmutable en medio de la adversidad. ("Cuando el diablo ha levantado su bandera, y cuando los escándalos y los disturbios abundan por todas partes, no podemos estar lo suficientemente atentos para guardarnos contra ellos, a menos que estemos fortalecidos por la paciencia, y a menos que no desmayemos por la adversidad que tengamos que soportar. Si este aviso fue alguna vez provechoso, ¡cuán excesivamente necesario nos es en la actualidad! ¿Acaso el mundo no ha llegado a la cúspide de la iniquidad? Nosotros vemos que la mayoría rechaza furiosamente el Evangelio. En cuanto a otros que pretenden recibir el mismo, ¿qué clase de obediencia le prestan? Hay tanto desprecio y tanto orgullo que, tan pronto como condenamos los vicios, o tan pronto como empleamos más severidad de la que se acomoda al gusto de aquellos que quisieran tener permiso para actuar perversamente, y cuyo único objeto es destruirlo todo, se llenan de rencor. Aunque los papistas permitan a sus frailes y predicadores gritar y estallar contra ellos, y que al propio tiempo no hagan nada sino empaparse en mentiras para su propia destrucción, aquellos que abiertamente declaran que desean la reforma del Evangelio no pueden soportar la reprobación cuando es necesaria, sino que se

rebelan contra Dios, y cumplen lo que Pablo dice a los corintios: que si los engañadores vienen a imponerse sobre ellos, ellos soportarán toda la tiranía, y tendrán que guardar silencio cuando son abofeteados; mas si les enseñamos fielmente en el nombre de Dios, y para su salvación, se enfadan tanto, que una sola palabra los provocará a la rebelión; y si perseveramos en cumplir con nuestro deber, nos declararán la guerra inmediatamente. Ojalá que estas cosas no estuvieran tan visibles entre nosotros como lo están." Fr. Ser.)

Haz obra de evangelista. Es decir "haz lo que pertenece a un evangelista". Si Pablo generalmente denota con este término a algunos ministros del Evangelio, o si éste fue un oficio especial, es dudoso; empero yo estoy más inclinado a la segunda opinión, porque en Efesios 4:11 se hace evidentemente claro que ésta era una clase intermedia entre los apóstoles y los pastores, de modo que los evangelistas ocupaban un lugar como auxiliares después de los apóstoles. Es también muy probable que Timoteo, a quien Pablo había asociado con él como su más allegado compañero en todas las cosas, sobrepasara a los pastores ordinarios en rango y dignidad de oficio, y por lo tanto no era solamente uno entre los demás. Además, el mencionar un título honorable al oficio tiende no sólo a animarlo, sino a recomendar su autoridad a los demás; y Pablo se proponía estas dos cosas.

Cumple tu ministerio. El significado de esta cláusula puede entenderse mejor así: "Tú no puedes desempeñar plenamente el oficio que se te ha encomendado sino haciendo aquellas cosas que te he mandado. Por lo tanto, procura no capitular a la mitad de la carrera". Mas por cuanto ple-roforein comúnmente significa "tener certeza" o "probar", yo prefiero el significado que sigue, el cual está más de acuerdo con el contexto: que Timoteo, por la

vigilancia, y por soportar pacientemente las aflicciones, y por la enseñanza constante, tendrá éxito en dejar establecida la verdad de su testimonio, porque por tales marcas todos lo reconocerán como buen y fiel ministro de Jesucristo.

6. Porque yo ya estoy para ser sacrificado. Señala la razón para el empleo de tan solemne declaración. Como si dijera: "Mientras tuve vida, extendí mi mano hacia ti; mis constantes exhortaciones no te faltaron; mis consejos te han ayudado mucho y mi ejemplo te ha confirmado; ahora ha llegado el tiempo en que tú tendrás que ser tu propio maestro y exhortador, y que comiences a nadar sin necesidad de que te sostengan; ten cuidado que no se observe algún cambio en ti cuando yo muera."

Y el tiempo de mi partida (disolución) está, cercano. Debemos fijarnos en las formas de expresión con las cuales Pablo denota su muerte. Por la palabra partida quiere decir que no perecemos del todo cuando morimos; porque la muerte es sólo una separación del alma y el cuerpo. De aquí inferimos que la muerte no es otra cosa sino la partida del alma cuando se separa del cuerpo; definición que contiene un testimonio de la inmortalidad del alma.

"Sacrificio" fue un término particularmente adecuado a la muerte de Pablo, que le fue aplicado por sostener la verdad de Cristo; porque aunque todos los creyentes, ya sea por su vida de obediencia o por la muerte, sean víctimas u ofrendas aceptables a Dios, sin embargo los mártires son sacrificados en una forma más excelente, al derramar su sangre por el nombre de Cristo. Además, la palabra *spendesthai*, que Pablo emplea aquí, no denota toda clase de sacrificios, sino sólo aquellos que sirven para la ratificación de los pactos. Por consiguiente, él en este

pasaje denota lo mismo que en forma más clara manifiesta en aquel otro pasaje: "Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros" (Fil. 2:17). Porque en este pasaje Pablo enseña que la fe de los filipenses fue ratificada por su muerte, precisamente en la misma forma que los pactos eran ratificados antiguamente por los sacrificios de animales degollados; y no es que la seguridad de nuestra fe se base, estrictamente hablando, en la constancia de los mártires, sino porque tiende a confirmarnos grandemente. Pablo ha adornado aquí su muerte con una espléndida recomendación, cuando la llamó la ratificación de su doctrina, para que los creyentes, en vez de hundirse en el desaliento como frecuentemente ocurre, pudieran cobrar más ánimo por ella para perseverar.

El tiempo de mi disolución (partida). Esta forma de expresión es digna de notarse, porque Pablo bellamente aminora el excesivo temor a la muerte señalando su efecto y su naturaleza. ¿Por qué es que los hombres se acongojan tanto cuando alguien menciona la muerte, sino porque piensan que cuando mueren perecerán completamente? Pablo, por el contrario, al llamarla "disolución", afirma que el hombre no perece, sino que únicamente se separa el alma del cuerpo. Es, pues, con este objeto, que él sin miedo declara que el "tiempo está cercano", lo cual no podía haber dicho a menos que despreciara la muerte; porque aunque es natural que jamás podremos eliminar completamente el terror y el estremecimiento ante la muerte, sin embargo, ese terror puede desvanecerse por fe, para que no nos impida partir de este mundo en forma obediente, cuando Dios nos llame.

7. He peleado la buena batalla. Ya que es costumbre formarse un juicio del evento, la batalla de Pablo pudo ser

condenada por no haber terminado felizmente. Él, pues, se enorgullece de que ésta haya sido excelente, cualquiera que sea la opinión que el mundo pueda tener de ella. Esta declaración es un testimonio de una fe distinguida; porque Pablo no sólo era tenido por miserable en la opinión de todos, sino que su muerte también tendría que ser ignominiosa. ¿Quién, pues, hubiera afirmado que él peleó con buen éxito? Empero él no se confía en los juicios corrompidos de los hombres. Por el contrario, con magnánimo valor se eleva más allá de toda calamidad, para que nadie contradiga su felicidad y su gloria; y por lo tanto, declara que "la batalla que peleó es buena y honorable".

He acabado la carrera. Ahora se felicita por su muerte, porque puede considerarla como la meta o terminación de su carrera. Sabemos que aquellos que participan en una carrera han realizado su deseo cuando han llegado a la meta. En esta forma también él afirma que para los combatientes de Cristo la muerte es deseable, porque pone fin a sus labores; y, por otra parte, igualmente declara que jamás debemos descansar en esta vida, porque de nada sirve que hayamos corrido bien y constantemente desde el principio hasta la mitad de la carrera, si no alcanzamos la meta.

He guardado la fe. ("Esta palabra «fe» puede ciertamente entenderse por fidelidad; como si dijera que él era leal a nuestro Señor Jesucristo, y que jamás se acobardó, que siempre ejecutó los deberes que pertenecían a su oficio. Empero también podemos entender esta palabra fe en su significado ordinario: que Pablo no se desvió de la sencillez pura del Evangelio, y que confió en las promesas de la salvación que se le habían dado, y, habiendo predicado a otros, demostró que tomaba en serio lo que hablaba. Porque, ciertamente, toda la lealtad que Dios

demanda de nosotros proviene de adherirnos firmemente a su Palabra, y de estar arraigados en ella de tal forma que no seamos movidos por ninguna tempestad que pueda azotarnos." Fr. Ser.

Esto puede tener un doble significado: bien sea que hasta el fin haya sido un soldado fiel a su capitán, o que continuaba en la sana doctrina. Ambos significados son altamente apropiados; y ciertamente Pablo no podía hacer su fidelidad aceptable al Señor en ninguna otra forma sino profesando constantemente la buena doctrina del Evangelio. Sin embargo, no abrigo dudas de que se refiera el solemne juramento hecho por los soldados; como si dijera que él era un buen soldado, fiel a su capitán.

8. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia. Habiéndose jactado de pelear su combate, de terminar su carrera, y de haber guardado la fe, él ahora afirma que no se ha esforzado en vano. Ahora bien, es posible hacer esfuerzos tenaces, y sin embargo vernos defraudados del galardón merecido. Pero Pablo afirma que su galardón es seguro. Esta seguridad proviene de enfocar sus ojos hacia el día de la resurrección, y es esto lo que también nosotros debemos hacer; porque en derredor nuestro no vemos otra cosa sino la muerte, y por lo tanto, no debemos enfocar nuestra mirada a la apariencia exterior del mundo, mas por el contrario, fijar nuestra atención en la venida de Cristo. El resultado será, que nada nos impedirá nuestra felicidad.

La cual me dará el Señor, juez justo. Porque Pablo menciona "la corona de justicia" y "el Juez justo", y emplea la expresión "me dará", los papistas, apoyándose en este pasaje, hacen esfuerzos por afianzar los méritos de las obras en oposición a la gracia de Dios. Mas su razonamiento es absurdo. La justificación por la libre gracia, la cual se nos otorga por fe, no está en desacuerdo

con la recompensa de las obras, sino que por el contrario, esas dos afirmaciones se hermanan perfectamente, ya que el hombre es justificado gratuitamente por la gracia de Cristo, y sin embargo, Dios le otorga la recompensa por sus obras; porque tan pronto como Dios nos ha recibido en su favor, Él acepta igualmente nuestras obras, hasta el punto de dignarse darnos una recompensa, aunque no la merezcamos.

Aquí los papistas han cometido dos disparates: primero, sosteniendo que nosotros merecemos recibir algo de Dios, porque obramos el bien en virtud de nuestra libre voluntad; y segundo, aseverando que Dios está obligado para con nosotros, como si nuestra salvación dependiera de otra cosa y no de Su gracia. Pero de esto no se concluye que Dios nos deba algo, porque Él retribuye justamente lo que tiene que retribuir; pues Él es justo aun en aquellos actos de bondad que proceden de su libre gracia. Y Él da la recompensa que ha prometido, no porque nosotros tomemos la iniciativa en algún acto de obediencia, sino porque Él continuará con la misma liberalidad con que comenzó al principio, y nos dará lo último así como nos dio lo primero. En vano, pues, y sin objeto alguno, los papistas se esfuerzan por probar con esto, que las buenas obras provienen del poder de la libre voluntad; porque no es absurdo afirmar que Dios corona en nosotros sus propios dones. Ellos se esfuerzan en forma no menos absurda y tonta, apoyándose en este pasaje, para destruir la justicia que es por fe; puesto que la bondad de Dios — por la cual Él gratuitamente acoge al hombre, no imputándole sus pecados— no es inconsistente con el galardón de las obras que Él otorgará por la misma bondad con que hizo la promesa. ("Los mismos papistas deben observar cuidadosamente lo que expresó uno de sus propios doctores: «¿Cómo podría Dios dar la corona como Juez justo, si primero no hubiera otorgado la gracia como

un Padre misericordioso? ¿Y cómo hubiera podido existir la justicia en nosotros, si no fuese precedida por la gracia que nos justifica? ¿Y cómo se nos hubiera podido otorgar esa corona como cumplido, si todo lo que tenemos no se nos hubiera dado antes de ser un cumplido?» Éstas son las palabras de san Agustín; y aunque los papistas no se guían por las Escrituras, al menos no deben ser tan tercos como para renunciar a lo que ellos mismos pretenden sostener. Pero esto no es todo. Es cierto que ésta es una doctrina que bien merece ser acogida: que Dios no puede ser un Juez justo para salvarnos, a menos que previamente haya declarado estar en la más encumbrada posición de Padre misericordioso; que no habrá justicia en nosotros salvo aquella que Él mismo ha colocado allí; y que Él no puede galardonarnos sino coronando Sus propios dones. Pero también es cierto, que, aunque Dios nos haya dado gracia para servirle; aunque hayamos obrado incansablemente, de acuerdo con nuestra habilidad, todo lo que era posible para nosotros; aunque lo hayamos ejecutado tan bien, de modo que Dios lo acepte todo; todavía habrá mucho que criticar en las mejores obras que hayamos hecho, y la mayor virtud que pueda percibirse en nosotros será siempre imperfecta." Fr. Ser.)

Y no sólo a mí. Para que todo el resto de los creyentes pudiera combatir valerosamente junto con él, les invita a una participación de la corona; porque su firme constancia no hubiera podido servirnos de ejemplo, si la misma esperanza de obtener la corona no se nos hubiera ofrecido.

A todos los que aman su venida. Éste es un signo extraordinario que Pablo emplea al describir a los creyentes. Y, ciertamente, dondequiera que la fe es fuerte, no permitirá que sus mentes se adormezcan en este mundo, sino que las elevará a la esperanza de la final resurrección. Su significado es, por lo tanto, que todos los

que están muy entregados al mundo, y que aman tanto esta vida efímera como para interés por ella, se privan a sí mismos de la gloria inmortal no preocuparse de la venida de Cristo, y no tener ningún tal. ¡Ay de nosotros si por nuestra estupidez jamás pensamos seriamente en la venida de Cristo, en la cual deberíamos centralizar toda nuestra atención! Además, Pablo excluye del número de los creyentes a aquellos a quienes la venida de Cristo produce terror y alarma; porque su venida no puede ser acariciada a menos que sea considerada como agradable y deliciosa.

Haz todo lo posible por venir a verme cuanto antes, pues Demas, por amor a este mundo, me ha abandonado y se ha ido a Tesalónica. Crescente se ha ido a Galacia y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque me es de ayuda en mi ministerio. A Tíquico lo mandé a Éfeso. Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas, en casa de Carpo; trae también los libros, especialmente los pergaminos. (2Ti 4:9-13)

9. Procura, venir pronto a verme. Como sabía que el tiempo de su muerte estaba próximo, había muchos asuntos —no lo dudo— sobre los cuales deseaba tener una entrevista personal con Timoteo para el bien de la Iglesia; y por lo tanto él no titubeó en expresarle su deseo de que acudiera desde un país de allende el mar. Indudablemente que no debió haber una razón trivial para que lo llamara teniendo que desprenderse de la Iglesia que pastoreaba, y mediando una distancia tan grande. De aquí podemos inferir cuan importantes son las conferencias entre tales personas; porque lo que Timoteo iría a aprender en un tiempo tan corto, sería provechoso, por largo tiempo, a todas las iglesias; de suerte que la pérdida de medio año, o aun de un año entero, sería trivial en comparación con lo que iba a ganar. Y no obstante, de lo que sigue parece que

Pablo llamó a Timoteo también para su propio beneficio personal; aunque sus asuntos personales no ocupaban la preferencia sobre los asuntos de la Iglesia, no obstante estaba involucrada la causa del Evangelio, que afectaba a todos los creyentes; porque así como la defendía desde una prisión, así también necesitaba la ayuda de otros en esa defensa.

10. Amando este mundo. Fue verdaderamente vil que este hombre trocara el amor de Cristo por el amor del mundo. Y sin embargo, no debemos suponer que él del todo haya negado a Cristo, o que se haya entregado a la impiedad y a las atracciones del mundo; sencillamente prefirió sus propias conveniencias, o su seguridad personal a la de Pablo. Demás no podía haber auxiliado a Pablo sin muchas molestias y vejaciones, además del inminente riesgo de su vida; estaba expuesto a muchos reproches, y debe de haber soportado muchos insultos, aparte de verse obligado a dejar a un lado sus propios asuntos; y, por consiguiente, dominado por su aversión a la cruz, resolvió atender a sus propios intereses. Tampoco es de dudarse que él haya disfrutado de una buena posición en el mundo. Y que fue uno de los hombres más importantes puede conjeturarse por el hecho de que Pablo lo menciona entre un número reducido de personas (Col. 4:14), y también en la Epístola a Filemón (v. 24), donde igualmente ocupa un puesto entre los ayudantes de Pablo; por consiguiente, no tenemos por qué extrañarnos de que Pablo lo critique tan duramente en esta ocasión, por preocuparse más de sí mismo que de Cristo.

Otros, a quienes Pablo menciona después, no se habían separado de él sino por motivos justos, y con su propio consentimiento. De aquí se deduce que Pablo no pensó en su propia ventaja, como para despojar a las iglesias de sus pastores, sino únicamente obtener de ellos alguna ayuda.

Indudablemente que él era siempre cuidadoso en cuanto a sus visitantes o acompañantes, seleccionando a aquellos cuya ausencia no fuese perjudicial a las iglesias. Por esta razón había enviado a Tito a Dalmacia, y unos a un lugar y otros a otro, cuando invitó a Timoteo a que acudiera a verlo. Y no sólo esto, sino que a fin de que la iglesia en Éfeso no quedase abandonada y sin pastor durante la ausencia de Timoteo, mandó a Tíquico allá, y menciona esta circunstancia a Timoteo para que sepa que a la iglesia no le faltará un sustituto que lo reemplace en su ausencia.

13. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas. En cuanto al significado de la palabra *felone*, los comentaristas no están de acuerdo, porque algunos piensan que es un cofre o una caja para guardar libros, y otros que es una prenda de vestir utilizada por los viajeros, y adecuada para protegerse contra el frío y la lluvia. Ya sea que adoptemos una interpretación u otra, ¿cómo es que Pablo daba órdenes para que le llevaran ya fuese una prenda de vestir o cofre de un lugar tan distante, como si allí no hubiese obreros, o como si no hubiese abundancia tanto de madera como de ropa? Si se afirma que era un cofre lleno de libros, o manuscritos, o epístolas, la dificultad quedará resuelta; porque estos materiales no podrían conseguirse a ningún precio. Empero, ya que muchos no admiten la conjetura, yo de buena gana traduzco la palabra como *capote*. Tampoco es absurdo afirmar que Pablo deseaba que se lo llevaran desde tan lejos, porque esa prenda de vestir, por el uso prolongado, le sería más confortable, y él deseaba evitar gastos. ("Y también porque deseaba evitarse el gasto de comprar otra.")

Sin embargo, en honor a la verdad, yo doy preferencia a la interpretación anterior; y muy especialmente porque Pablo inmediatamente después menciona libros y pergaminos.

De esto se hace evidente que el Apóstol no había abandonado la lectura, aunque ya se estaba preparando para la muerte. ¿Dónde se encuentran aquellos que piensan que han progresado tanto que ya no necesitan estudiar más? ¿Quién de ellos se atreverá a compararse con Pablo? Más aún, esta expresión refuta la locura de aquellos hombres que —despreciando los libros y condenando la lectura— no se ufanan de otra cosa sino de sus propias *enthousiasms*, inspiraciones divinas. Empero sepamos que este pasaje recomienda a todos los creyentes ("Ante todo, que aquellos cuyo oficio es instruir a otros, tengan cuidado de sí mismos; pues por hábiles que sean, están muy lejos de ser como Pablo. Siendo este el caso, que resuelvan entregarse a Dios, para que Él les dé gracia y que tengan un conocimiento más amplio de Su voluntad, y que puedan comunicar a otros lo que han recibido. Y cuando fielmente hayan enseñado durante toda su vida, y cuando estén para morir, que aun así deseen aventajar, a fin de impartir a sus semejantes lo que saben; y que los grandes y pequeños, los doctos y el pueblo común, los filósofos y los tontos, los ricos y los pobres, los viejos y los jóvenes, puedan aprender mediante la exhortación dada aquí, a aventajar durante toda su vida, en tal forma que jamás declinen en sus esfuerzos, hasta que ya no vean «en parte» o «como en un espejo», sino que contemplen la gloria de Dios «cara a cara»." Fr. Ser.), la constante lectura, para que puedan sacarle provecho.

Mas alguno preguntará ¿por qué Pablo pedía una capa o una prenda de vestir, si entendía que su muerte ya estaba cercana? Esta dificultad también me induce a interpretar la palabra como denotando un cofre, aunque pudo haber tenido necesidad de utilizar el "*capote*", el cual es desconocido en la actualidad; y por consiguiente no prestaré mucha atención a estos asuntos.

Alejandro el herrero me ha hecho mucho daño. El Señor le dará su merecido. Tú también cuídate de él, porque se opuso tenazmente a nuestro mensaje. En mi primera defensa, nadie me respaldó, sino que todos me abandonaron. Que no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que por medio de mí se llevara a cabo la predicación del mensaje y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de todo mal y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Saludos a Priscila y a Aquila, y a la familia de Onesíforo. Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. Haz todo lo posible por venir antes del invierno. Te mandan saludos Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. El Señor esté con tu espíritu. Que la gracia sea con ustedes. (2Ti 4:14-22)

14-15. Alejandro el calderero. Este hombre fue exhibido como un espantoso ejemplo de apostasía. Él había ayudado celosamente en la propagación del reino de Cristo, contra el cual después declaró la guerra abierta. No hay otra clase de enemigos que sea tan perjudicial o venenosa como ésta. Empero, desde el principio, el Señor determinó que su Iglesia no quedara exenta de este mal, para que nuestro ánimo no desfallezca cuando somos probados con experiencias de esta naturaleza.

Me ha causado muchos males. Es conveniente observar cuáles son los "muchos males" que Pablo dice haberle causado Alejandro. Consistían en esto: que se oponía a su doctrina. Alejandro era un artífice, y no tenía la preparación escolar para ser un gran controversista; pero los enemigos domésticos siempre han sido muy hábiles para perjudicar. Y la perversidad de tales hombres siempre obtiene crédito en el mundo, de suerte que la ignorancia

maliciosa e imprudente algunas veces produce molestias y dificultades mayores que lo que pueden producir los más grandes talentos respaldados por el saber. Además, cuando el Señor lleva a sus siervos a luchar con personas de estirpe tan baja, Él intencionadamente los aparta de la vista del mundo, para que no se entreguen a una exhibición ostentosa.

De las palabras de Pablo, en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras, podemos inferir que no había cometido mayor ofensa que atacar la sana doctrina; porque si Alejandro hubiera herido su persona, o cometido algún asalto contra sus bienes, Pablo hubiera soportado pacientemente; pero cuando la verdad de Dios es atacada, su ser arde con santa indignación, porque en todos los miembros de Cristo esta verdad debe ser una realidad: "Porque me consumió el celo de tu casa" (Sal. 69:9). Y también éste fue el motivo de la severa imprecación que salió de su boca: el Señor le pague conforme a sus hechos. Un poco después, cuando se queja de que todos le han desamparado, aun así él no pide venganza al cielo contra ellos, mas al contrario, aparece como su intercesor, rogando que puedan obtener perdón. Siendo tan amable y misericordioso para con los demás, ¿cómo es que se muestra tan severo e inexorable para con este individuo? La razón es ésta: puesto que algunos habían caído por temor y humana flaqueza, él desea que el Señor los perdone; porque en esta forma debemos tener compasión para con los hermanos débiles. Mas por cuanto este hombre se levantó contra Dios con malicia y sacrílego atrevimiento, y abiertamente atacó la verdad conocida, tal impiedad no merecía ninguna compasión.

No debemos pensar, pues, que Pablo haya sido impulsado por el excesivo ardor de su temperamento, cuando lanzó esta imprecación; porque fue por el Espíritu de Dios, y

con celo bien equilibrado, que él deseaba la eterna perdición para Alejandro, y misericordia para los demás. Sabiendo que es por la dirección del Espíritu Santo que Pablo pronuncia un juicio celestial que procede de arriba, podemos inferir de este pasaje cuan querida para Dios es Su verdad, y con cuánta severidad castiga Él a sus atacantes. Especialmente, debemos notar cuan grande crimen es luchar con malicia deliberada contra la verdadera doctrina.

Mas para que ninguno, imitando falsamente al Apóstol, lance imprecaciones semejantes en forma imprudente, hay aquí tres cosas dignas de notarse. Primero no nos vengamos nosotros mismos de las injurias que nos hacen, no sea que el amor propio y una consideración de mera ventaja personal, nos hagan actuar con violencia, como ocurre frecuentemente. Segundo, mientras sostengamos la gloria de Dios, no mezclemos con ella nuestras pasiones, las cuales siempre perturban el buen orden. Tercero, no pronunciemos sentencia contra todos sin discriminación, sino únicamente contra los réprobos, quienes, por su impiedad, dan evidencias de que así es su verdadero carácter; y así nuestros deseos estarán de acuerdo con el propio juicio de Dios; de otro modo hay motivo para temer que también a nosotros se nos dé la misma respuesta que Cristo dio a sus discípulos cuando éstos indistintamente tronaron contra todos los que no estaban de acuerdo con sus opiniones: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois" (Le. 9:55). Ellos pensaban que tenían a Elías de su parte (2 Re. 1:10), el cual oró al Señor en la misma forma; mas porque disentían completamente del Espíritu de Elías, la imitación era absurda. Es, pues, necesario que el Señor nos revele Su juicio antes de que nosotros nos atrevamos a lanzar tales imprecaciones; y que por su Espíritu Él controle y dirija nuestro celo. Y siempre que recordemos la vehemencia de Pablo contra un individuo

en particular, recordemos también su sorprendente mansedumbre para con aquellos que tan vilmente le habían abandonado, para que aprendamos, por su ejemplo, a tener compasión de las debilidades de nuestros hermanos.

Deseo aquí hacer una pregunta a aquellos que pretenden que Pedro presidió la iglesia en Roma. ¿Dónde se encontraba él entonces? De acuerdo con la opinión de los papistas, Pedro no estaba muerto; porque ellos nos dicen que pasó un año exactamente entre su muerte y la muerte de Pablo. Además, alargan su pontificado a siete años. Pablo menciona aquí su primera defensa; su segunda audiencia ante la corte no ocurriría tan pronto. ¿Es que Pedro, a fin de que no perdiera el título de papa, tendría que soportar la acusación tan vergonzosa de haberse rebelado? Ciertamente, cuando todo el asunto se haya examinado a conciencia, encontraremos que todo lo que se ha creído acerca de su papado es fabuloso.

17. Pero el Señor estuvo a mi lado. Pablo agrega esto, a fin de evitar el escándalo que pudiera provocar esa vil deserción de su causa. Aunque la iglesia en Roma había faltado en el cumplimiento de su deber, Pablo afirma que el Evangelio no había sufrido pérdida por ello, porque, descansando en el poder celestial, él era capaz por sí mismo de llevar todo el peso de la carga, y estaba tan lejos de desalentarse por la influencia de ese temor que se apoderó de todos, que sólo se hizo más palpable que la gracia de Dios no tiene necesidad de recibir auxilio de ninguna otra fuente. Pablo no se jacta de su valor, sino que da gracias a Dios porque, aunque reducido a los extremos, no retrocedió ni se descorazonó al encarar pruebas tan peligrosas. Pablo reconoce, pues, que el brazo del Señor le sostuvo, y está satisfecho con esto, porque la gracia interior de Dios le servía de escudo para protegerlo contra

todo asalto. Señala luego la razón.

Para que fuese cumplida la predicación (proclamación). La palabra proclamación es empleada por Pablo para denotar el oficio de anunciar el Evangelio entre los gentiles, el cual le fue asignado a él especialmente; porque la predicación de otros no se asemejaba tanto a una proclamación, por estar confinada a los judíos. Y con sobrada razón hace él uso de este vocablo en muchos pasajes. No fue una insignificante confirmación de su ministerio que, cuando todo el mundo se encendía en cólera contra él, y cuando, por otra parte, toda ayuda humana le faltaba, no obstante permanecía firme. Así Pablo dio una demostración práctica de que su apostolado provenía de Cristo.

Así que describe ahora la forma de la confirmación: que todos los gentiles oyesen que el Señor le había ayudado poderosamente; porque de este acontecimiento ellos podían inferir que tanto su llamamiento como el de Pablo procedían del Señor.

Así fui librado de la boca del león. Por la palabra "león" muchos suponen que se refería a Nerón. Yo, por mi parte, prefiero pensar que Pablo hace uso de esta expresión para denotar el peligro en general; como si dijera: "como de un fuego ardiente", o "de las garras de la muerte". Él quiere decir que no fue sin la maravillosa ayuda divina que escapó, pues el peligro era tan grande, que de no ser por esto hubiera sucumbido.

"El vocablo griego propiamente denota una publicación o proclamación que se hace solemnemente, y acompañada del sonido de una trompeta".

18. Y el Señor me libraré de toda obra mala. Pablo declara que tiene las mismas esperanzas para el futuro; no es que

se pueda escapar de la muerte, sino que no será derrotado por Satanás, ni se desviará del camino recto. Esto es lo que debemos desear principalmente: no que se promuevan los intereses del cuerpo, sino que podamos elevarnos sobre toda tentación, y podamos estar dispuestos a sufrir mil muertes antes que llegue a nuestra mente el deseo de contaminarnos con alguna "obra mala". Sin embargo yo sé muy bien, que hay algunos que entienden la expresión obra mala en el sentido pasivo, como denotando la violencia de los hombres perversos, como si Pablo dijera: "El Señor no permitirá que los hombres perversos me hagan mal". Mas el otro significado es mucho más apropiado: que Dios lo preservará puro y sin mancha de toda acción perversa; porque inmediatamente añade: para su reino celestial, con lo cual quiere decir que sólo en esto consiste la verdadera salvación: cuando el Señor —ya sea por vida o por muerte— nos conduce a su reino.

Éste es un pasaje extraordinario para mantener la ininterrumpida comunicación de la gracia de Dios, en oposición a los papistas. Después de haber confesado que el principio de la salvación viene de Dios, ellos atribuyen que su continuación depende del libre albedrío; de suerte que en esta forma la perseverancia no es un don celestial, sino una virtud humana. Y Pablo, al atribuir a Dios esta obra "de preservarnos para su reino", afirma claramente que nosotros somos guiados por su mano durante todo el curso de nuestra vida, hasta que, habiendo terminado toda nuestra lucha, obtengamos la victoria. Y tenemos un memorable ejemplo de esto en Demás, a quien Pablo mencionó un poco antes, porque, siendo un noble campeón de Cristo, se había convertido en un vil desertor. Todo lo que sigue ya lo habíamos explicado anteriormente, y por consiguiente no necesita explicación adicional.

humildemente, que en ninguna otra parte se describe en forma tan viva la docilidad de su temperamento.

FILEMON

Primera Parte (Versículos 1 – 7)

Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a ti, querido Filemón, compañero de trabajo, a la hermana Apia, a Arquipo nuestro compañero de lucha, y a la iglesia que se reúne en tu casa: Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz. Siempre doy gracias a mi Dios al recordarte en mis oraciones, porque tengo noticias de tu amor y tu fidelidad hacia el Señor Jesús y hacia todos los creyentes. Pido a Dios que el compañerismo que brota de tu fe sea eficaz para la causa de Cristo mediante el reconocimiento de todo lo bueno que compartimos. Hermano, tu amor me ha alegrado y animado mucho porque has reconfortado el corazón de los santos. (Phm 1:1-7 NVI)

La singular elevación del pensamiento de Pablo, aunque pudiera considerarse de mayor provecho en sus otros escritos que tratan de asuntos de más importancia, es confirmada también en esta epístola, en la cual, entretanto que se ocupa de un asunto bajo y sin importancia, se eleva a Dios con su acostumbrada exaltación. Devolviendo un esclavo y ladrón fugitivo, pide perdón para él. Pero al abogar por esta causa, Pablo diserta sobre la indulgencia cristiana con tal habilidad, que parece hablar acerca de los intereses de toda la Iglesia más bien que de los asuntos particulares de un individuo. En favor de un hombre de la más baja condición, él se comporta tan modesta y

1. Prisionero de Jesucristo. Con el mismo sentido con que en otra parte se llama a sí mismo apóstol de Cristo, o ministro de Cristo, él ahora se autodenomina "prisionero de Cristo"; porque las cadenas con que fue atado por causa del Evangelio, eran los adornos o insignias de esa embajada que él desempeñaba para Cristo. Por consiguiente, las menciona con el fin de afirmar su autoridad; no porque tuviera miedo de ser despreciado (porque Filemón indudablemente sentía grande estima y reverencia hacia él, y no tenía necesidad de asumir ningún título), sino porque iba a abogar por la causa de un esclavo fugitivo, y la parte principal de ella era una súplica de perdón.

Al amado Filemón, colaborador nuestro. Es probable que Filemón haya pertenecido al orden de pastores; porque el título con que lo honra, al llamarlo colaborador nuestro, es un título que no acostumbra a otorgar a un individuo en particular.

2. Y a Arquipo nuestro compañero de milicia. A continuación menciona a Arquipo, que también parece haber sido un ministro de la Iglesia; o quizá sea éste la misma persona que menciona hacia el fin de la Epístola a los Colosenses (4:17), lo cual no es de dudarse; porque la designación "compañero de milicia", que Pablo da a este último individuo, corresponde peculiarmente a los ministros. La condición de soldado pertenece a todos los cristianos en general, pero como los maestros deben ser considerados como portaestandartes en la milicia, como

tales deben estar más dispuestos que otros a combatir, y por consiguiente, Satanás les causa mayor molestia. Es posible también, que Arquipo haya ayudado a Pablo en algunas de sus luchas; y ciertamente ésta es la palabra que Pablo emplea siempre que menciona sus persecuciones.

Y a la iglesia que está en tu casa. Mediante el uso de estos términos, confiere la más grande alabanza a la familia de Filemón. Y ciertamente, no es una alabanza pequeña para el amo de una casa que modera a su familia en tal forma como si fuera una imagen de la Iglesia, y para desempeñar también el deber de un pastor dentro de los muros de su casa. Debemos mencionar el hecho de que la esposa de este buen hombre tenía igual testimonio; porque ella también, no sin buena razón, es alabada por Pablo.

4. Doy gracias a mi Dios. También merece atención el hecho de que Pablo, al mismo tiempo, ore por aquello por lo cual "da gracias". Aun los más perfectos, entretanto que vivan en el mundo, jamás tendrán tan buenos motivos de felicitación como para no necesitar de la oración, para que Dios les conceda, no sólo perseverar hasta el fin, sino también progresar cada día.

5. Porque oigo del amor y de la fe. Este encomio que Pablo hace de Filemón, incluye brevemente toda la perfección de un cristiano. Ésta consiste en dos partes: fe en Cristo y amor para nuestros semejantes; porque 3 estas dos cosas se relacionan todos los actos y obligaciones de nuestra vida. Se dice que la fe es en Cristo, porque Él es el objeto de la fe; del mismo modo que sólo por Él y no por otro, el Padre puede ser conocido, y sólo en Él podemos encontrar aquellas bendiciones que la fe busca.

Y para con todos los santos. Pablo no limita así este amor sólo para los santos, como si no hubiera amor para los

demás; porque, ya que la doctrina del amor es: "que no despreciemos nuestra carne" (Is. 58:7), y que debemos honrar la imagen de Dios que está esculpida en nuestra naturaleza, indudablemente el amor tiene que abarcar a toda la humanidad. Pero como los de la familia de la fe están unidos a nosotros por un vínculo más estrecho, y puesto que Dios particularmente nos lo recomienda, por esta razón ellos tienen que ocupar el primer lugar en nuestro corazón.

El arreglo del pasaje es un tanto confuso; pero no hay oscuridad en el significado, excepto que es dudoso que el adverbio siempre (en el v. 4) esté relacionado con la primera cláusula: "Doy gracias a Dios siempre", o con la segunda: "haciendo siempre mención de ti en mis oraciones". El significado puede esclarecerse así: siempre que el Apóstol hacía oración por Filemón, entretecía la plegaria con la acción de gracias, porque la piedad de Filemón proporcionaba ocasión para regocijarse; porque nosotros frecuentemente oramos por aquellos en quienes no se encuentra otra cosa sino motivos de angustia y lágrimas. Sin embargo, la segunda forma de explicarlo es la preferida generalmente: que Pablo "da gracias por Filemón, y siempre lo menciona en sus oraciones". Que mis lectores se consideren con plena libertad para juzgar por sí mismos; mas yo, por mi parte, pienso que lo primero es lo más apropiado.

En el resto del pasaje hay una inversión del orden natural; porque, después de haber hablado de "amor" y "fe", Pablo añade: "hacia el Señor Jesús y para con los santos", mientras que, por otra parte, el contraste demandaría que "Cristo" fuese colocado en la segunda parte de la cláusula como el objeto (Algunas veces se me ha ocurrido que lo intrincado de este pasaje puede eliminarse, primero, por la transposición sugerida por Calvino, y, en seguida,

transponiendo el versículo 5 al lugar del cuarto. "Oyendo de tu amor para con todos los santos y de tu fe que tienes en el Señor Jesús, yo doy gracias a mi Dios, haciendo mención de ti siempre en mis oraciones, para que la participación de tu fe sea eficaz por Cristo Jesús. (N. del E.), de nuestra fe.

6. Para que la participación de tu fe sea eficaz. Esta cláusula es algo oscura; pero trataré de explicarla en tal forma que mis lectores puedan entender algo de lo que Pablo quiso decir. Primero, debe entenderse que el Apóstol no sigue con los encomios a Filemón, sino que, por el contrario, declara aquellas bendiciones por las cuales ora a Dios. Estas palabras no están relacionadas con lo que dijo anteriormente, de que "hace mención de él en sus oraciones" (v 4). ¿Qué bendición pidió, pues, para Filemón? Que su fe, ejercitándose en las buenas obras, demostrara ser cierta, y no inútil. Pablo la llama "la participación de la fe", porque no permanece inactiva y oculta por dentro, sino que es manifestada a los hombres por efectos reales. Aunque la fe tiene una residencia oculta en el corazón, sin embargo, se comunica a los hombres mediante las buenas obras. Es, pues, como si dijera: "Que tu fe, al comunicarse, pueda demostrar su eficacia en toda cosa buena".

El conocimiento de todo el bien denota experiencia. Pablo desea que, por sus efectos, la fe demuestre ser efectiva. Esto ocurre, cuando los hombres con quienes conversamos conocen nuestra vida piadosa y santa; y por eso dice: de todo el bien que está en ti; porque todo lo que es bueno en nosotros hace que nuestra fe sea conocida.

Hacia Cristo Jesús. La frase eis Xriston puede significar "por Cristo". Mas yo, por mi parte, si tuviese libertad, preferiría traducirla con el equivalente de en Xristo "en

Cristo"; porque los dones de Dios sólo nos pertenecen, y se quedan con nosotros, cuando somos hechos miembros del cuerpo de Cristo. Sin embargo, ya que las palabras en ti vienen antes, temo que la aspereza de la expresión pueda ofender. Por consiguiente, no me he atrevido a hacer ninguna alteración en las palabras, sino que sólo quise mencionarlo a mis lectores, para que, después de una plena consideración, ellos puedan escoger cualquiera de los dos significados que deseen.

7. Tenemos gran gracia y consolación. Aunque esta variante se encuentra en la mayoría de los manuscritos griegos, sin embargo, yo pienso que debe traducirse gozo; porque, ya que es poca la diferencia entre xarin y xaran, sería fácil equivocarnos en una sencilla letra. Además, Pablo en otras partes emplea la palabra xaran con el sentido de "gozo"; por lo menos aceptemos lo que dice Crisóstomo al respecto. ¿Qué relación hay entre la gracia y la consolación?

En tu amor. Es bastante claro lo que Pablo quiere decir: tiene gran gozo y consolación, porque Filemón impartió ayuda para las necesidades de los piadosos. Fue un amor singular el sentir tanto gozo a causa del beneficio recibido por otro. Además, el Apóstol no habla únicamente de su gozo personal, sino que dice que muchos se regocijaron por la bondad y benevolencia con que Filemón ayudó a los cristianos. Porque por ti han sido confortados los corazones de los santos. "Confortar los corazones" es una expresión empleada por san Pablo para significar el socorro impartido a otros en sus penas, o ayudar a los miserables en tal forma que, teniendo sus mentes apaciguadas, y viéndose libres de todo malestar y pena, encuentren reposo. "Las entrañas" significa los afectos, y anapausis denota tranquilidad; y, por consiguiente, están muy equivocados los que destrozan este pasaje y hacen

que se refiera al estómago y a la nutrición del cuerpo.

Segunda Parte (Versículos 8 – 14)

Por eso, aunque en Cristo tengo la franqueza suficiente para ordenarte lo que debes hacer, prefiero rogártelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano y ahora, además, prisionero de Cristo Jesús, te suplico por mi hijo Onésimo, quien llegó a ser hijo mío mientras yo estaba preso. En otro tiempo te era inútil, pero ahora nos es útil tanto a ti como a mí. Te lo envío de vuelta, y con él va mi propio corazón. Yo hubiera querido retenerlo para que me sirviera en tu lugar mientras estoy preso por causa del evangelio. Sin embargo, no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que tu favor no sea por obligación sino espontáneo. (Phm 1:8-14 NVI)*

8. Por lo cual, aunque tengo mucha, libertad en Cristo para mandarte lo que conviene. Es decir, "aunque tengo autoridad para poder mandarte justamente, sin embargo, el amor me mueve a suplicarte".

9. Siendo como soy. Pablo reclama el derecho de mandar por dos razones: por ser un anciano y por ser prisionero de Cristo. Él dice que por el afecto que le tiene a Filemón, prefiere más bien rogar, porque nosotros interponemos autoridad al ordenar aquellas cosas que queremos obtener por fuerza aun de los renuentes, pero no hay necesidad de ordenar a los que voluntariamente obedecen. Y ya que los que están dispuestos por voluntad propia a cumplir su obligación escuchan de más buena gana una súplica mansa que un mandato, con sobrada razón Pablo "suplica" al tratarse de un hombre dispuesto a obedecer. Con su ejemplo él demuestra que los pastores deben esforzarse por atraer discípulos usando de ternura y no de la fuerza; y

ciertamente, cuando, por condescender a una súplica, él renuncia a sus derechos, esto tiene mayor poder para obtener su deseo que si hubiera dado una orden. Además, no reclama nada para sí, sino en Cristo, es decir, por causa del ministerio que había recibido de Él; porque Pablo no enseña que aquellos a quienes Cristo ha designado apóstoles estén desprovistos de autoridad.

Lo que conviene. Al añadir esto, Pablo quiere decir que los maestros no tienen poder de actuar como ellos quieran, sino que su autoridad está confinada dentro de estos límites: que no ordenen sino aquello "que sea conveniente", y, en otros aspectos, que sea también consistente con el deber de cada individuo. Con esto (como dije antes), se recuerda a los pastores que los corazones de su pueblo deben ser tratados con toda la amabilidad posible, donde quiera que este método pueda ser más ventajoso, pero siempre y cuando que quienes son tan gentilmente tratados sepan que no se les exige más de lo que deben hacer.

La designación "anciano" no denota aquí edad, sino oficio. Él se autodenomina apóstol por esta razón de que la persona con quien tiene que tratar, y con quien habla familiarmente, es un compañero en el ministerio de la Palabra.

10. Te ruego por mi hijo. Puesto que ordinariamente se concede menos importancia a las súplicas que no tienen como base una causa de justa recomendación, Pablo demuestra que Onésimo está tan íntimamente ligado a él como para proporcionar una buena razón para suplicar en favor suyo. Es de importancia aquí considerar cuán profunda es su condescendencia, al dar el nombre de "hijo" a un esclavo, tráfuga y ladrón.

Cuando Pablo afirma que Onésimo ha sido engendrado por él, debemos entender que el engendramiento se logró debido a su ministerio, y no a su poder. Renovar el alma de una persona y formarla de nuevo a la imagen de Dios no es obra humana, y es de esta regeneración espiritual de lo que él habla ahora. Mas como el alma es regenerada por fe, y "la fe es por el oír" (Rom. 10:17), por este motivo el que imparte la doctrina ocupa el lugar de padre. Además, ya que la Palabra de Dios predicada por el hombre es la simiente de la vida eterna, no tenemos por qué sorprendernos de que aquel de cuya boca recibimos esa semilla sea llamado padre. No obstante, al mismo tiempo, debemos creer que, mientras que el ministerio de un individuo es eficaz para regenerar el alma, con todo, estrictamente hablando, es Dios mismo quien regenera por el poder de su Espíritu. Estas formas de expresión no implican, pues, ninguna oposición entre Dios y el hombre, sino sólo demuestran lo que Dios hace por medio de los nombres. Cuando afirma que lo engendró en sus prisiones, esta circunstancia añade peso a la recomendación.

12. Recíbele como a mí mismo. Nada pudo haber sido más eficaz para apaciguar la ira de Filemón; porque si hubiera rehusado perdonar a su esclavo, hubiera sido cruel para con el propio Pablo. Esta extraordinaria bondad manifestada por Pablo, demuestra que él no vaciló en recibir, como si fuera dentro de su propia alma, a un esclavo despreciable, ladrón y tráfuga, y no sólo en recibirlo, sino en defenderlo de la indignación de su amo. Y, ciertamente, si la conversión de un individuo a Dios fuese estimada por nosotros, y apreciada en su justo valor, nosotros también, en la misma forma, acogeríamos a aquellos que dieran evidencias de que verdadera y sinceramente se han arrepentido.

13. Yo quisiera retenerle conmigo. Éste es otro argumento

con el fin de apaciguar a Filemón: que Pablo le devuelve el esclavo, de cuyos servicios, por otra parte, él tenía mucha necesidad. Hubiera sido sumamente cruel despreciar tan grandes muestras de afecto manifestadas por Pablo. Indirectamente también da a entender que de otro modo será una satisfacción para él ver que Onésimo le sea devuelto en vez de quedarse, para que lo traten duramente en casa de su amo.

Para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio. Pablo ahora menciona otras circunstancias: primero, Onésimo ocupará el lugar de su amo, ejecutando este servicio; segundo, Pablo mismo, por modestia, no quería despojar a Filemón de su derecho; y, tercero, Filemón recibiría más aplauso si, después de serle devuelto su esclavo, él voluntaria y generosamente lo devolvía. De esta última consideración inferimos que debemos ayudar a los mártires de Cristo, en todas las formas que podamos, mientras ellos laboran por el testimonio del Evangelio; porque si creemos que el exilio, el encarcelamiento, los azotes, los golpes, y la confiscación violenta de nuestra propiedad son parte de la persecución por causa del Evangelio, como Pablo lo afirma, quienquiera que rehúse soportarlos se separa a sí mismo de Cristo. Indudablemente la defensa del Evangelio pertenece a todos por igual. Por consiguiente, aquel que soporta la persecución por causa del Evangelio, no debe ser considerado como un individuo en particular, sino como uno que públicamente representa a toda la Iglesia. De aquí se concluye, que todos los creyentes deben unirse para cuidar de ella, para que ellos no permitan que el Evangelio, como ocurre frecuentemente, sea defendido solamente en la persona de un solo individuo.

14. Para que tu favor no fuese como de necesidad. Esto se

deriva de la regla general de que ningún sacrificio es aceptable a Dios sino aquellos que le son ofrecidos voluntariamente. Pablo habla de dar limosnas en la misma forma (2 Cor. 9:7). To agathon se usa aquí para "actos de bondad", y la buena voluntad es contrapuesta a la coacción, cuando no hay otra oportunidad para poner a prueba un acto generoso y espontáneo de la voluntad; porque ese deber que se ejecuta generosamente, y no por la obligación impuesta por otros, es digno de toda la alabanza. Es digno de observarse también, que Pablo, entretanto que reconoce que Onésimo era culpable del pasado, afirma que ahora ha cambiado; y para que Filemón no abrigue ninguna duda de que su esclavo regresa a él con una nueva disposición y conducta diferente, Pablo dice que está bien convencido de su arrepentimiento por conocimiento personal.

Tercera Parte (Versículos 15 – 19)

Tal vez por eso Onésimo se alejó de ti por algún tiempo, para que ahora lo recibas para siempre, ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido, muy especial para mí, pero mucho más para ti, como persona y como hermano en el Señor. De modo que, si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo. Si te ha perjudicado o te debe algo, cárgalo a mi cuenta. Yo, Pablo, lo escribo de mi puño y letra: te lo pagaré; por no decirte que tú mismo me debes lo que eres. (Phm 1:15-19 NVI)

15. Porque quizás para, esto se apartó. Si estamos enojados por las ofensas que cometen los hombres, nuestra mente debe tranquilizarse, cuando nos damos

cuenta de que esas cosas que se hicieron con malicia han sido tornadas hacia un fin diferente por el propósito de Dios. Un resultado gozoso puede ser considerado como el remedio para muchos males, el cual nos es presentado por la mano de Dios para borrar nuestras ofensas. Así José, cuando toma en consideración lo que la maravillosa providencia de Dios realizó cuando, a pesar de que fue vendido como esclavo, no obstante fue elevado a ese alto rango desde el cual él podía proveer alimento para sus hermanos y su padre, olvida la traición y crueldad de sus hermanos, y dice que fue enviado allí por causa de ellos (Gn. 45:5).

Pablo, pues, recuerda a Filemón que no debe ofenderse tanto por la huida de su esclavo, porque fue la causa de un beneficio que no debe deplorarse. Entretanto que Onésimo era esencialmente un tráfuga, aunque Filemón lo tuviera en su casa realmente no lo disfrutaba como su propiedad; porque era perverso e infiel, y no le era de verdadero provecho. Pablo dice, pues, que fue un vagabundo por un poco de tiempo para que, cambiando de lugar, se convirtiera y se hiciese un nuevo hombre. Y prudentemente lo suaviza todo, llamando "partida" a la huida, y añadiendo que sólo fue por un poco de tiempo.

Para que le recibieses para siempre. Finalmente, Pablo contrapone la perpetuidad de la ventaja a la corta duración de la pérdida.

16. Más que esclavo, como hermano amado. Enseguida aduce otra ventaja de la huida, afirmando que ésta no sólo ha corregido a Onésimo y le ha hecho un esclavo útil, sino que también lo ha convertido en un "hermano" de su amo.

Mayormente para mí. Para que el corazón de Onésimo, herido por la ofensa todavía reciente, no vacilara en

admitir el nombre fraternal, Pablo, primero que todos, lo reclama como su propio hermano. De aquí infiere que Filemón está mucho más ligado a él, porque ambos tenían el mismo parentesco en el Señor conforme al Espíritu, pero conforme a la carne Onésimo es un miembro de su familia. Aquí contemplamos la extraordinaria modestia de Pablo, que confiere a un indigno esclavo el título de hermano, y no sólo esto sino que le añade el calificativo de hermano amado. Y, ciertamente, seríamos demasiado orgullosos, si nos avergonzáramos de reconocer como nuestros hermanos a aquellos a quienes Dios reconoce como sus hijos.

Pero cuánto más para ti. Con estas palabras Pablo no quiere decir que Filemón tenga una posición más elevada conforme al Espíritu; sino que, "viendo que él es mi hermano en forma muy especial, para ti debe todavía serlo mucho más; porque hay un doble parentesco entre vosotros".

Debemos sostener como verdad indiscutible que Pablo no responde de manera imprudente o ligera (como muchos lo hacen) por un hombre de quien sabe poco, ni exalta su fe antes de haberla evidenciado en forma segura; y por consiguiente, en la persona de Onésimo se exhibe un ejemplo memorable de arrepentimiento. Nosotros sabemos cuan perversas eran las disposiciones de los esclavos, de modo que escasamente uno entre cien llegaba a ser realmente útil. Tocante a Onésimo, podemos conjeturar por su huida que se había endurecido en la depravación por la larga práctica y por los hábitos. Es, pues, una virtud extraordinaria y admirable abandonar los vicios con los que se corrompió, de modo que el apóstol Pablo pueda verdaderamente declarar que ahora se ha convertido en un hombre nuevo.

De la misma fuente emana una doctrina provechosa: que los elegidos de Dios son algunas veces llevados a la salvación por un método increíble, contrario a la expectación general, por senderos sinuosos, y aun por laberintos. Onésimo vivía en el seno de una familia religiosa y santa, y, siendo arrojado de ella por sus malas acciones, deliberadamente, por decirlo así, se aleja de Dios y de la vida eterna. Con todo Dios, en su providencia secreta, maravillosamente dirige su pernicioso fuga, para que se encuentre con Pablo.

17. Así que, si me tienes por compañero. Aquí Pablo todavía se rebaja más, cediendo su derecho y su honor a un fugitivo, y poniéndolo en su propio lugar, ya que él poco después se ofrecerá como su fiador. Pablo reconoció que sería muy necesario que Onésimo tuviese un amo indulgente y amable, para que la inmoderada severidad no le llevara a la desesperación. Ése es el objetivo que Pablo ansiosamente se propone alcanzar. Y su ejemplo nos enseña con cuánto afecto debemos ayudar a un pecador que nos ha dado pruebas de arrepentimiento. Y si es nuestro deber interceder a favor de otros, para obtener perdón para los que se arrepienten, mucho más nos corresponderá tratarlos con amabilidad y compasión.

18. Y si en algo te dañó. De aquí inferimos que Onésimo también había robado algo de su amo, como era costumbre entre los fugitivos; y sin embargo, Pablo suaviza la criminalidad del acto, añadiendo: o si te debe. No sólo había una obligación entre ambos reconocida por la ley civil, sino que el esclavo se había endeudado con su amo por el mal que le había causado. Tan grande era, pues, la bondad de Pablo, que aun estaba dispuesto a dar una satisfacción por ese crimen.

19. Por no decirte que aún tu mismo te me debes también.

Con esta expresión Pablo se proponía describir con cuánta confianza creía obtenerlo; como si dijera: "No hay nada que tú pudieras rehusarme, ni aún tú mismo". Con el mismo objeto es lo que sigue respecto al alojamiento y otras cosas, como veremos inmediatamente.

Queda por resolver una cosa. ¿Cómo es que Pablo, si no recibía ayuda de las iglesias, y ni siquiera tenía los medios para vivir frugalmente, promete pagar dinero? En medio de tanta pobreza y necesidad, ésta parece ser ciertamente una promesa ridícula; pero es fácil entender que, mediante esta forma de expresión, Pablo suplica a Filemón que no pida nada a su esclavo de lo que le debe. Aunque él no habla irónicamente, con todo, mediante una figura indirecta, le suplica que borre y cancele esa cuenta. El significado es, pues: "No quiero que tengas dificultades con tu esclavo, a menos que tú elijas tenerme como deudor tuyo en su lugar". Porque inmediatamente añade que Filemón del todo le pertenece; y aquel que reclama a un hombre como de su entera propiedad, no necesita preocuparse por pagar dinero.

Cuarta Parte (Versículos 20 – 25)

Sí, hermano, ¡que reciba yo de ti algún beneficio en el Señor! Reconforta mi corazón en Cristo. Te escribo confiado en tu obediencia, seguro de que harás aún más de lo que te pido. Además de eso, prepárame alojamiento, porque espero que Dios les conceda el tenerme otra vez con ustedes en respuesta a sus oraciones. Te mandan saludos Epafras, mi compañero de cárcel en Cristo Jesús, y también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis compañeros de trabajo. Que la gracia del Señor Jesucristo sea con su espíritu. (Phm 1:20-25 NVI)

20. Sí, hermano. Esta afirmación es empleada para aumentar la vehemencia de la exhortación; como si dijera: "Ahora quedará claramente entendido que no ha habido diferencias entre ti y mí, sino que, por el contrario, tú estás sinceramente apegado a mí, y que todo lo que tú tienes está a mi disposición, si tú perdonas las ofensas y acoges de nuevo a aquel que está tan íntimamente ligado a mí".

Confortará mi corazón en el Señor. Pablo repite de nuevo las mismas formas de expresión que había utilizado previamente. De aquí inferimos que la fe del Evangelio no echa abajo al gobierno civil, ni hace a un lado el poder y la autoridad que los amos tienen sobre los esclavos. Porque Filemón no era un hombre común y corriente, sino un colaborador de Pablo en la viña del Señor; y sin embargo, ese poder sobre un esclavo que la ley permitía, no se suprime aunque se le ruega que lo restaure a su primera condición.

Cuando Pablo aboga tan humildemente a favor de otro, recordamos cuan distantes están del verdadero arrepentimiento, aquellos que obstinadamente justifican sus vicios o que, sin ninguna vergüenza o pruebas de humildad, reconocen ciertamente que han pecado, pero en tal forma como si jamás lo hubieran hecho. Cuando Onésimo vio a tan distinguido apóstol de Cristo suplicar tan intensamente en su favor, sin duda se humilló mucho más, para poder doblegar el corazón de su amo a que tuviese misericordia de él. Con el mismo objeto es la excusa que Pablo ofrece (v, 21) para escribir de manera tan franca, porque sabía que Filemón haría más de lo que le había solicitado.

22. Prepárame también alojamiento. Esta confianza debe haber estimulado y movido poderosamente a Fiémón; y enseguida, le manifiesta la esperanza de sorprenderle con su propia llegada. Aunque no sabemos si Pablo después fue liberado de la prisión, sin embargo, no hay nada de absurdo en esta afirmación, aunque estuviese desilusionado de la esperanza que Pablo abrigaba acerca de la bondad temporal de Dios. Pablo no tenía esperanza firme de su liberación, más de lo que Dios quisiera. Por consiguiente, siempre mantenía su mente en suspenso, hasta que la voluntad de Dios se le revelaba por el resultado.

Porque espero que por vuestras oraciones os será concedido. Es digno de observarse aquí, que Pablo dice que todo lo que los creyentes obtienen "por sus oraciones" les es "concedido"; porque de aquí inferimos que nuestras oraciones, aunque no son infructuosas, con todo no tienen poder o méritos en sí; porque lo que se les concede es por la libre gracia.

24. Demás. Ésta es la misma persona que después le abandonó, tal como se queja en la Segunda Epístola a Timoteo (4:10). Y si uno de los ayudantes de Pablo, habiéndose aburrido y desanimado, fue atraído y llevado por la vanidad del mundo, que nadie tenga demasiada confianza por haber sido fiel durante un año; sino que, considerando que le queda mucho camino que recorrer para llegar al fin de la jornada, ore a Dios para que le dé firmeza.

RESPUESTA DE CALVINO AL CARDENAL SADOLETO

Juan Calvino Saluda Al Cardenal Jacobo Sadoleto

Puesto que por tu excelente doctrina y maravillosa gracia en el hablar has merecido (y con toda justicia) ser tenido en gran admiración y estima entre los sabios de nuestro tiempo, y principalmente entre los verdaderos aficionados a las buenas letras, me disgustaría sobremanera verme obligado por esta mi réplica y queja (que ahora podrás escuchar) a tocar públicamente, sin herirlo, este tu buen nombre y reputación. Lo cual en verdad jamás hubiera emprendido, de no haber sido apremiado y obligado a este combate por una gran necesidad. Porque no ignoro qué gran maldad sería provocar injustamente por codicia o simplemente por envidia a quien en su tiempo ha cumplido tan bien su deber con las buenas letras y disciplinas; y sobre todo cuán odioso resultaría si los sabios se enterasen de que sólo por enfado y disgusto, sin tener otra justa razón, habla dirigido mi pluma contra aquel a quien (y no sin razón) se le estima, por sus cualidades y virtudes, digno de amor, alabanza y aprecio. Sin embargo, después de exponer el motivo y razón de mi empresa, espero que no sólo quedaré exento y absuelto de todo crimen, sino que, a mi entender, no habrá nadie que juzgue que la causa por mí patrocinada podía dejar de defenderla sin incurrir en cobardía demasiado grande y en desprecio de mi ministerio.

Desde no hace mucho tiempo has estado enviando cartas al consistorio y al pueblo de Ginebra, con las cuales pretendías probar sus corazones, averiguar si querían

someterse al poderío y tiranía del papa?¹ de los que se han visto libres y apartados de una vez para siempre. Y porque no convenía mostrarse áspero con aquellos de cuyo favor tenías necesidad para defender tu causa, por eso has empleado con ellos las artes de un buen orador. Pues desde el comienzo has procurado halagarles y engañarles con dulces palabras, creyendo atraerles a tu opinión, y achacando toda la malevolencia y acritud a aquellos por medio de los cuales se vieron libres de esta tiranía.

Y aquí es donde impetuosamente y a rienda suelta² te desfogas contra quienes (según tus palabras) bajo sombra y pretexto del Evangelio, con astucias y engaños, han sumido a esta pobre ciudad en tan, tan turbación respecto a la iglesia (de la que te compadeces) y en tan gran desorden en lo tocante a la religión. En cuanto a mi se refiere, Sadoleto, quiero que sepas que soy uno de aquellos contra los que hablas con tan grande cólera y furor. Y aunque la verdadera religión ya habla sido erigida y establecida, y la forma de su iglesia corregida, antes de haber sido llamado a ella, sin embargo, puesto que no sólo la he corroborado con mi palabra y mi opinión, sino que también me he esforzado cuanto me ha sido posible en conservar y consolidar todo lo establecido antes por Farel y Vireto³, yo no puedo honestamente ser excluido ni separa de ello en esta causa.

¹ Texto latino: Sub pontificis romani juguni = bajo el yugo del pontífice romano.

² Texto latino: Plenis velis = a velas desplegadas

³ Alusión a los acontecimientos de que fue teatro Ginebra entre septiembre de 1532 y agosto de 1535. Septiembre de 1532: tumultuoso coloquio entre el reformador Farel y los canónigos católicos; 27 de enero de 1534: coloquio entre los reformadores Farel y Vireto y el doctor romano Furbiry; 8 de agosto de 1534. los protestantes ocupan la catedral de S. Pedro; 27 de agosto de 1535: edicto de reforma.

Si te hubieras referido a mi personalmente, sin duda alguna te hubiese perdonado todo fácilmente en atención a tu saber y al honor de las letras; pero al ver mi ministerio (que yo sé está fundado y confirmado por la vocación del Señor) herido y lastimado por las llagas que me infieres, no sería paciencia, sino deslealtad disimular en este punto, guardando silencio.

Calvino Y La Iglesia De Ginebra

En primer lugar, y como primer cargo, he ejercido en esta iglesia el oficio de lector⁴ y después el de ministro⁵ y pastor. Respecto a haber tenido el segundo cargo, mantengo, por propio derecho, que lo hice legítimamente y con sincera vocación. Ahora bien, con qué cuidadosa diligencia y total entrega lo he administrado, no es necesario demostrarlo con largos discursos. No pretendo atribuirme ninguna sutil inteligencia, erudición, prudencia o destreza, ni siquiera diligencia. Pero yo sé, sin embargo, con certeza delante de Cristo, mi juez, y de todos sus ángeles, que he caminado en esta iglesia con la pureza y sinceridad que convenía a la obra del Señor: de lo cual los fieles dan amplio y excelente testimonio. Así Pues, una vez que se conozca que mi ministerio viene de Dios (como ciertamente aparecerá con claridad en el transcurso de esta materia) ¿habrá alguien que no juzgue mi silencio fingido y disimulado y no me acuse de prevaricación, si, por callarme, sufro injuria y difamación? Todos, pues, comprenden que me veo obligado por una imperiosa necesidad, y que además no tengo más remedio que

⁴ Es decir, exégeta (a partir de agosto de 1536).

⁵ Hacia diciembre de 1536.

oponerme y refutar tus reproches y acusaciones, si es que no quiero traicioneramente rehuir la empresa que el Señor ha puesto en mis manos. El no tener por el momento a mi cargo la administración de la iglesia de Ginebra, no puede ni debe impedirme profesarle mi paternal amor y caridad; a aquélla, digo, en la que habiéndome Dios ordenado una vez, me obligó a guardarle siempre fidelidad y lealtad.

Viendo, pues, las redes que se tendían contra aquella cuyo cuidado y solicitud quiere el Señor que tome sobre mi; conociendo también los grandes y enormes peligros y riesgos en los que, de no proveer con diligencia y medios apropiados, podía caer rápidamente ¿quién se atrevería a aconsejarme esperar con seguridad y paciencia el fin y término de tales peligros? Pensad qué ridículo sería permanecer como estúpido y atónito, sin prevenir la ruina de aquel por cuya protección es necesario vigilar día y noche. Pero bien veo que sería superfluo emplear en este punto un discurso más largo, cuando tú mismo me libras de tal dificultad. Pues si la vecindad de que hablas (que no es sin embargo tan grande) ha tenido tanta fuerza en ti que, queriendo mostrar la amistad que profesas a los habitantes de Ginebra, no has temido atacar, con tan gran atrocidad y furor, mi persona y mi buen nombre, a mi me será permitido, por derecho de humanidad, queriendo proveer y entender en el bien público de la ciudad que tengo encomendada y por mayor título que el de vecindad, impedir tus propósitos y esfuerzos que sin duda pretenden su total ruina y destrucción. Más todavía: aún cuando no tuviere nada que ver con la iglesia de Ginebra (de la que ciertamente no puedo desviar mi espíritu, ni amar y estimar menos que a mi propia alma), aún concediendo que no le tuviere ningún afecto, en cuanto mi propio ministerio ha sido injuriado falsamente y difamado (el cual, por haber conocido que viene de Cristo, debo defenderlo, si es necesario, con mi propia sangre) ¿cómo

me va a ser posible aguantar, disimulando, tales cosas? Por lo cual no sólo los lectores benévolos pueden juzgar fácilmente, sino también tú, Sadoleto, tú mismo puedes considerar y pensar que por varias y justas razones me he visto obligado a tomar parte en este combate (si es que se puede llamar combate a la sencilla y moderada defensa de mi inocencia); si bien no puedo sostener mi derecho sin englobar y mezclar en él a mis compañeros, con los que la razón de mi administración ha permanecido tan inseparable que con sumo gusto tomaría sobre mí todo lo que se quiera decir contra ellos. Sin embargo, procuraré con todas mis fuerzas mostrar respecto a ti, al exponer y desarrollar esta causa, el mismo afecto que tuve al comenzarla. Pues yo haré que todos comprendan, no sólo que te aventajo mucho en buena y justa causa, en recta conciencia, en pureza de corazón, en lo rotundo⁶ de las frases y en buena fe, sino que también soy un poco más constante en guardar cierta modestia, dulzura y suavidad. Verdad es que a veces encontrarás cosas punzantes, que posiblemente desgarrarán tu corazón; sin embargo, procuraré que no salga de mi ninguna palabra fuerte ni dura, a no ser que la iniquidad de tu acusación (con la que en primer lugar he sido atacado), o la necesidad de la causa, me obliguen a ello. De todos modos procuraré que esta dureza y aspereza no lleguen a una intemperancia insoportable, a fin de que los espíritus de buen natural no se ofendan en modo alguno al ver tal inoportunas injurias.

Intenciones de Sadoleto

Ahora bien: tengo por seguro que cualquier persona empezaría su defensa precisamente por el argumento que

⁶ Texto latino: Sermonis candore = sinceridad en el decir.

yo me propuse omitir. Pues sin gran dificultad podría ésta poner tan a las claras⁷ tus intenciones al escribir, que todos verían con evidencia que, en tu escrito, has buscado cualquier fin menos el que pretendías o intentabas. Pues si, primeramente, tú mismo no tienes fe en tu integridad, te haces extremadamente sospechoso, dado que tú, siendo extranjero y no habiendo tenido antes por aquí ningún conocimiento ni amistad con el pueblo de Ginebra, ahora de pronto dices profesarles un singular amor y benevolencia; sin embargo, de este amor jamás salió ningún fruto o apariencia de tal. Tú, que has hecho tu aprendizaje, casi desde tu infancia, en las instituciones romanas, las cuales se aprenden ahora en la corte de Roma, en esta tienda⁸ de toda finura y astucia; que precisamente has sido criado entre los brazos del papa Clemente⁹, con cuya ayuda fuiste hecho cardenal, ciertamente tienes muchas manchas que te hacen sospechoso, en este lugar, prácticamente para todos. En cuanto a esos sutiles medios e insinuaciones, con los que creías prevenir y sorprender los espíritus de la gente humilde, cualquier hombre, que no sea tonto de remate, podría refutarlos con facilidad. Sin embargo, no te puedo imputar lo que sería quizá más di-,no de crédito, ya que eso no escapa fácilmente a hombre instruido en las buenas letras y ciencias liberales. Procederé, pues, contigo como si hubieses escrito a los de Ginebra con buen celo, como conviene a un hombre lleno de gran doctrina, prudencia y gravedad; dándoles a entender de buena fe lo que te parecía conducente a su salvación y prosperidad. Pero a

⁷ Texto latino: *Sermonis candore* = sinceridad en el decir. ⁷ Texto latino: *Exagitaret* = examinar para censurar.

⁸ Traducción literal de la palabra latina “*officina*”.

⁹ Este juicio no es en modo alguno exagerado, ya que fue una especie de favorito del citado papa, quien le encomendaba misiones diplomáticas tan varias como delicadas, preocupado sin cesar por la reforma de la iglesia.

pesar de ello, y por cuanto no quiero enfadarte en este punto, sea cual fuere tu intención, y como destrozas y te esfuerzas en manchar y difamar hasta el extremo, con ultrajes e injurias, lo que el Señor les ha enseñado con nuestro auxilio¹⁰, me veo obligado, quiéralo o no, a contradecirte en esto abiertamente. Pues ciertamente el oficio de los pastores en la iglesia consiste, no sólo en llevar las almas dóciles de los fieles directamente a Cristo, sino también en estar bien pertrechados para rechazar las maquinaciones de quienes se esfuerzan en impedir la obra del Señor. Ahora bien, aunque tu carta está llena de propósitos ambiguos y circunlocuciones, sin embargo, el centro y punto principal está en que tú los apoyas en la autoridad del Papa, que es lo que tú llamas volver a la fe y obediencia de la iglesia. Pero como en causa poco favorable se requiere suavizar la acometividad de los oyentes, tú presentas, por medio de un largo prefacio y discurso, el bien incomparable de la vida eterna; después, entrando más en materia, demuestras que no hay peste más peligrosa para el alma que la falsa religión, y por supuesto dices que la verdadera regla para servir a Dios es la que fue instituida por vuestra iglesia; de lo cual concluyes que aquélla la han creado ellos, y que están totalmente perdidos todos los que han roto la unidad de esta iglesia si no se arrepienten y enmiendan. Y después pretendes que es un manifiesto abandono de la iglesia por parte de ellos el haberse alejado y separado de vuestra compañía, sobre todo por haber recibido el Evangelio de nosotros, y que todo esto no es sino un montón y mezcla de perversas instituciones y falsas doctrinas; de lo cual filialmente concluyes qué juicio de Dios les espera, si no hacen caso de tus avisos.

¹⁰ Traducción literal del latín: *per manus nostras* = con nuestra ayuda.

Quiere descalificar a los reformadores

Ahora bien, a pesar de que despojar a nuestras palabras de credibilidad servirla grandemente a tu causa, tu verdadera intención ha sido hacer sospechoso el celo, que ellos han visto en nosotros, por su salvación. Y así nos reprochas injustamente (pues bien sabes que es todo lo contrario) no haber pretendido otro fin que el de satisfacer nuestra ambición y avaricia. Dado, pues, que por tal motivo y con maliciosas insinuaciones nos has querido imputar tan mal proceder, turbando el espíritu de los lectores para engendrar en ellos odio contra nosotros, a fin de que no diesen crédito a nuestras palabras, antes de tratar otros puntos, responderé brevemente a tu objeción. Ten por cierto que no hablo de mí por gusto; sin embargo, puesto que no puedo en absoluto callarme, hablaré de mí con la mayor modestia posible. Así, pues, en cuanto a mí se refiere, si sólo hubiese pretendido mi provecho jamás me hubiera separado de vuestro bando. Y sin embargo no me vanagloriaré de haber tenido en él los medios para conseguir honores, que jamás deseé, ni a los que jamás mi corazón pudo dedicarse (a pesar de haber visto a varios de mis compañeros conseguirlos con cierta dignidad, honores a los que podía en parte aspirar y en parte despreciar); me bastará decir solamente que me era licito conseguir lo que habría deseado sobre todo lo demás, a saber, dedicarme al estudio con alguna honesta y libre condición. Por lo cual, jamás temeré que alguien me pueda reprochar (si no es algún desvergonzado) el haber pretendido ni pedido cosa alguna fuera del reino del Papa que no me hubiese sido ofrecido en éste.

Pero ¿quién se atreverá a achacar a Farel semejantes cosas? Si le hubieran obligado a vivir de su trabajo y saber, el bien que habla ya hecho a las letras nunca le

hubiese dejado en necesidad, y eso que procedía de tan noble casa que no tenía necesidad de ayuda alguna¹¹. Acerca de nosotros dos, puesto que nos señalas como con el dedo, he querido responderte nominalmente. Y en cuanto a que, según parece, difames y te ensañes sin miramientos contra cuantos sostienen hoy día la misma causa que nosotros, quiero que comprendas perfectamente que no hallarás ni uno solo por quien yo no responda, como lo hice por Farel o por mí mismo. A bastantes de nosotros sólo conoces de oídas; respecto a éstos, apelo a tu conciencia: ¿Crees que les habrá obligado el hambre a apartarse de vosotros, y que por no poder conseguir riquezas se han visto obligados a este cambio y nueva conversión, como si hubiesen hecho bancarrota, o como abolición general de antiguas deudas? Para no extenderme prolijamente recitando un largo catálogo, me atrevo a asegurarte que de todos cuantos ha sido motivo y centro¹² de este asunto, ni uno sólo dejaría de ser recibido entre vosotros tan bien y tan honrosamente que ya no necesitaría preocuparse por un nuevo género de vida. Por consiguiente, esto es lo que nos juzga ahora y discierne a ti y a mí: los honores y poderes que hemos conseguido. Ciertamente, todos cuantos nos han oído serán testigos de que no hemos deseado y procurado tener otras riquezas ni dignidades que las que nos han caldo en suerte. Dado, pues, que en todos nuestros dichos y hechos no han tenido tú siquiera sospecha alguna de la ambición que tú nos atribuyes, sino que han visto por indicios manifiestos en qué horror y menosprecio los teníamos ¿piensas que con tu simple palabra vas a conquistar sus entendimientos, de

¹¹ Doble alusión a la carrera eclesiástica que Calvino hubiese podido recorrer sin dificultad en la Iglesia Romana y a los éxitos universitarios que Farel obtuvo en París con Lefevre d'Etaples. Por lo demás, Farel, nacido en 1489 cerca de Gap, no pertenecía, a pesar del testimonio de Calvino, a la alta nobleza, sino a la media.

¹² Texto latino: Príncipes = instigadores.

suerte que den crédito a esta tu vana acusación, más bien que a tantas y tan verdaderas enseñanzas como han recibido de nosotros? Y vamos a apoyarnos en hechos más bien que en palabras: el poder de la espada y otros poderes civiles que un montón de sacerdotes y obispos disfrazados habían arrebatado, con el pretexto de inmunidad y franquicia, fraudulentamente a los magistrados, ¿no hemos hecho nosotros que vuelvan a ser puestos de nuevo en sus debidas manos? ¿No hemos detestado y no nos hemos esforzado en abolir todos los medios de condenación y de ambición que habían usurpado? Si hubiésemos tenido la esperanza de enmendar estas cosas, ¿con qué finura no hubiéramos disimulado esto, a fin de que tales cosas nos hubiesen sido devueltas con la administración y gobierno de la iglesia! ¿Pero por qué hemos emprendido el destruir con grandes esfuerzos este reino y poderío, o, por mejor decir, esta tiranía¹³ que ejercían sobre las almas en contra de la Palabra de Dios? ¿Cómo no nos dábamos cuenta de lo mucho que hablamos perdido?

Por lo que se refiere a las riquezas eclesiásticas, la mayor parte de las mismas son devoradas por estas simas. Si, pues, esperamos que les sean arrebatadas de una vez para siempre (como ciertamente será necesario), ¿cómo es que no buscamos los medios de apoderarnos de ellas? Pero dado que públicamente hemos pronunciado y declarado que el vigilante u obispo es un ladrón que emplea bienes de la iglesia para su uso más de los que necesita para vivir sobriamente y según su condición; dado que también hemos testimoniado que la iglesia fue emponzoñada con pernicioso veneno al cubrirse los pastores de riquezas por las que finalmente se han visto cegados; teniendo también en cuenta que hemos enseñado no ser conveniente que usen de ellas en abundancia, y que, finalmente, hemos

¹³ Texto latino: carnificinam = cámara de torturas.

aconsejado que se diese a los ministros lo que era necesario, según su estado, pero no para que abunden en superfluidad, y que lo restante se distribuyese entre los pobres como se hacia en la iglesia primitiva; habiendo, en fin, demostrado que era necesario elegir personas serias y de autoridad, que tuviesen su cargo y administración con la condición de rendir cuenta todos los años a la iglesia y al magistrado, ¿significa todo esto que buscábamos o procurábamos aprovecharnos de estos bienes o más bien que los apartábamos voluntariamente de nosotros? Todo esto demuestra suficientemente, no lo que somos, sino lo que hemos querido ser. Si, pues, todo lo que he dicho es tan claro y manifiesto para todos, que nadie podrá negar ni el menor detalle, ¿podrás tacharnos de audaces y codiciosos de riqueza y poder desacostumbrados, incluso ante quienes no ignoran estas cosas? En cuanto a las grandes y enormes mentiras que gente de tu calaña siembran diariamente en sus países no nos extraña en modo alguno, pues no hay persona que se aperciba de ello o se atreva a contradecirles. Pero el querer persuadir de lo contrario a quienes han visto y oído lo que antes expuse no es obra de un hombre sabio, y, lo que es más deshonoroso para Sadoleto, de un hombre de tan gran estima por su doctrina, prudencia y gravedad. Y si te parece que nuestro afecto debe ser medido por el efecto de la cosa, todos verán que no hemos procurado sino multiplicar y acrecentar con nuestra bajeza y humildad el Reino de Dios; tan lejos estamos de haber querido, por el deseo de dominar, abusar de su santo y sagrado Nombre.

Paso por alto y me callo muchas otras injurias y oprobios que vomitas contra nosotros a boca llena, como se dice. Nos llamas hombres cautelosos, enemigos de la unión y paz cristiana, reformadores de cosas ya de antiguo bien establecidas, sediciosos, hombres que contagian la peste a las conciencias e incluso enemigos, tanto en público como

en privado, de la conveniencia humana. Si querías evitar reproches, o no debías atribuirnos lenguaje altanero y profundo, para hacernos odiosos a todos, o bien tenías que disminuir un poco en cierto modo esta grandilocuencia. No quiero, sin embargo, detenerme en todos tus propósitos, pero quisiera que pensases en tu interior cuán poco conveniente, y hasta mezquino, sería acusar con extensas injurias (las cuales, sin embargo, con una sola palabra se pueden refutar) a quienes en modo alguno las han merecido ni las esperaban de ti. ¡Cuán poca cosa es injuriar así a los hombres, haciéndolo al precio de la indignidad de tan gran ultraje hecho por ti a Jesucristo y a su Palabra, cuando comienzas a entrar más adelante en materia!

La Gloria de Dios Ante Todo

Tú llamas abandonar la verdad de Dios al hecho de haberse apartado los de Ginebra, instruidos por nuestra predicación, del fango del error en que hablan sido sumergidos y casi ahogados, y al hecho de haber vuelto a la pura doctrina del Evangelio. Y también dices que es una verdadera separación de la iglesia el haberse apartado de la sujeción y tiranía papal, para disponer entre ellos de una mejor forma de iglesia. Examinemos, pues, ahora estos dos puntos.

Por lo que se refiere a este tu preámbulo, que llena casi la tercera parte de tu carta, predicando la excelencia de la felicidad eterna, no es necesario que me extienda mucho en responderte. Pues aunque la consideración de la vida eterna sea cosa digna de que esté día y noche en nuestros oídos y debamos ejercitarnos sin cesar en su meditación, no acabo de comprender, sin embargo, por qué te has

detenido tanto en esto, a no ser para que te tengan en mayor estima y consideración so pretexto y apariencias de religión; o bien que, pensando alejar de ti toda mala sospecha, has querido hacer ver que todo tu pensamiento versaba sobre la vida bienaventurada que hay en Dios; o bien, has juzgado que aquellos a quienes escribías serían por esta tu larga exhortación atraídos y conmovidos de modo mejor (aunque no quiero adivinar cuál era tu intención); sin embargo, no creo sea propio de un auténtico teólogo el procurar que el hombre se quede en sí mismo, en vez de mostrarle y enseñarle que el comienzo de la buena reforma de su vida consiste en desear fomentar y dar realce a la gloria del Señor, ya que hemos nacido principalmente para Dios y no para nosotros mismos. Pues así como todas las cosas son suyas y en Él subsisten, así también como dice el Apóstol¹⁴ deben referirse por completo a Él. Y así dice que el mismo Señor, para hacer más deseable a los hombres la gloria de su Nombre, les ha atemperado y moderado de tal manera el deseo de exaltarlo que los ha unido perpetuamente a nuestra salvación. Pero dado que él ha enseñado que este afecto debe dominar todo cuidado y codicia del bien y provecho que de ello nos podría venir, y que incluso la ley natural nos incita a estimarlo sobre todas las cosas (si por lo menos queremos rendirle el honor que le es debido), ciertamente el deber del cristiano consiste en remontarnos por encima de la simple búsqueda y consecución de la salvación de su alma. Por lo cual no habrá ninguna persona bien instruida y experimentada en la verdadera religión cristiana que no juzgue esta tan larga y curiosa exhortación al estudio de la vida celestial (la cual detiene al hombre en esto sólo, sin elevarlo con una sola palabra a la santificación del Nombre de Dios) como cosa de mal gusto y sin sabor alguno. Después de esta santificación, te

¹⁴ Romanos 11, 36.

concederé, de muy buen grado, que durante toda nuestra vida no debemos tender a otro fin ni tener otro propósito que el de conseguir esta suprema vocación, pues es el fin principal que Dios nos ha propuesto en todos nuestros hechos, dichos y pensamientos. Y no hay, en verdad, cosa alguna que haga al hombre superior a los animales como la comunicación espiritual con Dios, con la esperanza de esta felicidad eterna. Incluso en todas nuestras predicaciones casi no pretendemos otra cosa que educar y conmover los corazones de cada uno con la meditación y estudio de esta felicidad eterna. Te puedo conceder de buen grado que todo el daño que pueda acontecer a nuestra salvación no proviene de otra parte, sino del servicio de Dios pervertido y ejecutado indebidamente. Y por cierto estas son entre nosotros las primeras instrucciones y enseñanzas en las que acostumbramos a instruir, cuando tratamos de la verdadera piedad y religión, a quienes queremos conquistar como discípulos para Jesucristo, a saber: que se guarden bien de calumniar locamente y a su placer cualquier nueva forma de honrar a Dios, pero que sepan que sólo es legítimo aquel servicio que desde el comienzo le fue agradable. Y sin embargo afirmamos, sobre todo, lo que está aprobado por el santo oráculo de Dios: que más vale obediencia que sacrificio¹⁵. Finalmente les inducimos y acostumbramos cuanto podemos a abandonar todos los servicios y formas de falsas y calumniosas supersticiones, contentándose con una sola regla y mandamiento de Dios, según se lo ha revelado su Santa Palabra.

¹⁵ 1 Samuel 15:22.

¿Cuál es la verdadera Iglesia?

Gracias a lo cual, Sadoletto, tú mismo has puesto y como asentado todo el fundamento de mi defensa al confesar y aprobar voluntariamente estos puntos. Pues si admites que es una horrible perdición para el alma el haber, con maliciosas opiniones, convertido en mentiras la verdad de Dios, queda por saber cuál de las dos partes observa y guarda este honor y esta única, verdadera y legítima reverencia debida a Dios. Por tu parte dices que la regla más cierta es la que prescribe y recomienda la iglesia, si bien pones en tela de juicio esta sentencia, como si quisiéramos atacarla al modo que se hace con las cosas dudosas.

Por cierto, Sadoletto, que, viendo que te atormentas en vano, no puedo menos de intentar reanimarte y aliviarte de tan gran disgusto. Pues falsamente y sin razón quieres convencerte de que pretendemos nosotros apartar al pueblo fiel de la verdadera adoración, observada siempre por la iglesia católica. O te equivocas al decir "iglesia", o bien quieres engañarnos insidiosamente con rodeos¹⁶; te saldré al paso en este último punto. También puede ser que te engañes en otros puntos; pues en primer lugar, en la definición de Iglesia omite lo que te podía ayudar en gran manera para la recta inteligencia de esta palabra cuando dices que es la que, tanto en los siglos pasados como actualmente y por toda la tierra, ha estado siempre unida en un mismo espíritu con Cristo por el cual en todo y por todo es dirigida y gobernada. ¿Dónde está aquí la palabra de Dios, esta tan clara señal que ha sido tantas veces recomendada por el mismo Señor en la designación de la

¹⁶ Texto latino: Vel certe sciens ac volens fucuni facis = o bien deliberadamente procuras extender la ilusión.

verdadera iglesia? Pues previendo Él cuán peligroso sería vanagloriarse del Espíritu sin la Palabra, ha afirmado que la iglesia estaba gobernada y dirigida por el Espíritu; pero con el fin de que tal dirección fuese cierta, estable e inamovible, la ha unido y aliado a esta su Palabra. Es lo que pregona el Señor: que son de Dios los que oyen la palabra de Dios,¹⁷ que son ovejas tuyas las que reconocen su voz como la de su pastor, rechazando como extraña cualquier otra voz.

Por esta razón dice el Espíritu, por boca de San Pablo, que la Iglesia está fundada sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas¹⁸. Y también que ha sido santificada con el bautismo de agua por la palabra de vida¹⁹. Y esto mismo lo dice con más claridad San Pedro, cuando nos enseña que Dios regenera a su pueblo por esta incorruptible semilla²⁰. Y para ser breve ¿por qué se denomina tantas veces Reino de Dios a la predicación del Evangelio, sino porque es el cetro con el que rige y gobierna a su pueblo el Rey celestial? Esto no sólo lo encontrarás en los escritos de los apóstoles, sino que cuantas veces los profetas han predicho la restitución e instauración, o bien la propagación de la iglesia por el mundo entero, han asignado y concedido siempre el primer lugar a la palabra, pues dicen: Aguas vivas saldrán de Jerusalén, las cuales, divididas en cuatro ríos, regarán toda la tierra²¹. Y ellos mismos exponen y declaran cuáles son estas aguas, cuando dicen que la ley saldrá de Sión, y la palabra del Señor de Jerusalén²². Hizo, pues, bien Crisóstomo en aconsejar que rechazáramos a todos los

¹⁷ Juan 10:27

¹⁸ Efesios 2:20

¹⁹ Efesios 5:26

²⁰ I Pedro 1:23

²¹ Zacarías 14:8

²² Isaías 2:3

que, bajo pretexto del Espíritu, quieren apartarnos de la simple doctrina evangélica, ya que no se prometió el Espíritu para suscitar doctrinas nuevas, sino para grabar en los corazones de los hombres la verdad del Evangelio. Y sin embargo (para que veas cómo Satán no está nunca tan escondido que no aparezca por algún lado) los dos poseen un mismo medio con el que pretenden oprimirnos. Pues cuando se envanecen del Espíritu con tanta arrogancia, no pretenden otra cosa sino oprimir y sepultar la palabra de Dios con sus mentiras.

Y tú, Sadoletto, tropezando al primer paso en el umbral²³ has sido castigado por la injuria que hiciste al Espíritu Santo, separándolo y dividiéndolo de la Palabra. Pues te has visto obligado (como si los que buscan el camino de Dios se hallasen en una encrucijada o privados de una meta segura) a ponerles en la duda de si es más conveniente seguir la autoridad de la iglesia, o escuchar a los que tú llamas inventores de nuevas doctrinas.

Si hubieses sabido, o no lo hubieses querido disimular, que el Espíritu ilumina a la Iglesia para abrir la inteligencia de la Palabra y que la Palabra es como el crisol donde se prueba el oro para discernir por medio de ella todas las doctrinas, ¿te hubieras enfrentado con tan compleja y angustiosa dificultad? Aprende, pues, por tu propia falta, que es tan insoportable vanagloriarse del Espíritu sin la Palabra, como desagradable el preferir la Palabra sin el Espíritu.

Definición de la Iglesia

Si , pues, quieres ahora soportar y recibir una definición

²³ Traducción literal del latín: In primo limine impingendo

de “iglesia” más verdadera que la tuya, di en adelante que es la asamblea de todos los santos, la cual, extendida por todo el mundo, está dispersa en todo tiempo, unida sin embargo por una sola doctrina de Cristo, y que por su sólo Espíritu guarda y observa la unión de la fe, junto con la concordia y caridad fraterna. Ahora bien proclamamos que no nos separa de ella diferencia alguna; antes al contrario, del mismo modo que la reverenciamos como madre, así también deseamos permanecer siempre en sus brazos. Pero al llegar aquí, me reprendes, diciendo y esforzándote en demostrar que todo lo que ha sido recibido y aprobado por el consentimiento de los fieles desde hace más de mil quinientos años, ha sido arrancado y anulado por nuestro desorden. En este punto no quiero pedirte que camines con nosotros de buena fe (cosa sin embargo, que no ya un cristiano, sino un filósofo haría de buen grado), pero si te pido que no llegues a permitirte calumniar vilmente, cosa que (aunque nos callemos nosotros) ofenderla tu reputación y estima entre los hombres serios y decentes. Sabes muy bien, Sadoleto, y si lo niegas yo haré que todos vean que lo disimulas cautelosamente y con malicia, sabes muy bien que estamos más de acuerdo con la antigüedad que vosotros; y además que no pedimos otra cosa sino que esta antigua faz de la Iglesia pueda por fin ser restaurada y renovada por entero, la cual, deformada y manchada por gentes indoctas ha sido después destrozada cobardemente y casi destruida por el papa y su bando.

Ahora bien, no quisiera molestarte tanto, acosarte tan de cerca, que parezca que quiero renovarla, reformarla y volverla al estado de la iglesia constituida primeramente por los apóstoles (que es sin embargo un ejemplo singular de la verdadera Iglesia, ejemplo que necesitamos seguir, si no queremos equivocarnos y errar grandemente). Te ruego consideres y pongas ante tus ojos, el antiguo estado de la iglesia que existía entre los griegos, en la época de

Crisóstomo y de Basilio, y entre los latinos, en la época de Cipriano, Ambrosio y Agustín, como puede verse a través de sus escritos; y después, contempla las ruinas que os han quedado: encontrarás con toda certeza la misma diferencia que la que los profetas escriben que existía entre la excelente iglesia que florecía bajo David y Salomón, y la que sumida en toda suerte de supersticiones bajo Sedecias, y Joaquín, había corrompido totalmente la pureza del servicio de Dios. ¿Dirás, pues, ahora que es enemigo de la antigüedad, el que, por celo de la santidad y piedad antigua, descontento con la presente corrupción, procura mejorar en todo y restituir a su primitivo resplandor lo que ha sido pervertido y disipado en la Iglesia?

Fundamentos de la Iglesia

Y puesto que la santidad y firmeza de la iglesia consiste principalmente en estas tres cosas: doctrina, disciplina y sacramentos viniendo en cuarto lugar las ceremonias para ejercitar al pueblo en el deber de la piedad, ¿por cuál de las cuatro quieres, con el fin de salvar vuestra iglesia y conservarle su honor, que la juzguemos?

En primer lugar, la doctrina de los profetas y la verdad evangélica, sobre la cual es necesario que la iglesia esté fundamentada no sólo ha quedado en su mayor parte extinguida en vosotros, sino que se la expulsa sin tregua y se la persigue a sangre y fuego.

¿Y pretenderás y te atreverás a sostener que es iglesia aquella en que todas las instituciones de nuestra fe, establecidas por la Palabra de Dios, consignadas en los libros de los santos padres, e incluso aprobadas por los concilios antiguos, han sido rechazadas y perseguidas furiosamente? Dime ¿dónde están tan siquiera las huellas

e indicios del orden tan santo y verdadero que los ministros y obispos antiguos han observado en la iglesia, ¿No os habéis burlado de todas sus constituciones? ¿No habéis pisoteado todos sus cánones y decretos? En cuanto a los sacramentos no puedo menos de horrorizarme al pensar cómo los habéis profanado vilmente. Por lo que hace a las ceremonias tenéis ciertamente demasiadas. Pero dado que frecuentísimamente su significado es inadecuado y ridículo, e incluso está corrompido por mil supersticiones, ¿qué utilidad pueden reportar a la iglesia?

Como ves, en todo este asunto no he aumentado o exagerado lo más mínimo, para poderte así acusar; pues todas estas cosas son tan notorias y manifiestas que hasta se las puede señalar con el dedo, si hubiese ojos para ver. Ahora bien, si te agrada, busca en nosotros con toda diligencia según esta regla, y sin lugar a dudas no podrás convencernos de los crímenes de que nos has acusado. En cuanto a los sacramentos, no los hemos tocado para nada a no ser con el fin de que, restituidos a la sencilla pureza de la que habían sido privados, volviesen a su antiguo honor y dignidad. Respecto a las ceremonias las hemos abolido en su mayor parte; pero nos hemos visto obligados a hacerlo en parte porque parecían, por su gran número, degenerar en judaísmo; y en parte porque habían ocupado el entendimiento del simple pueblo y de tal modo lo habían llenado de supersticiones, que no podían subsistir en modo alguno sin dañar a la piedad, cuando debían por el contrario hacerla progresar. Sin embargo hemos mantenido las que, en tiempo y lugar, nos parecían suficientes. Reconocemos de buen grado que no hemos llegado todavía a la disciplina observada por la iglesia primitiva. Pero ¿qué derecho y razón existe para que nos acusen de haberla pervertido aquellos que precisamente la han suprimido y abolido, y que mientras desean restituirla a su primer estado nos han hasta ahora hacerlo nosotros?

Por lo que toca a la doctrina, no temo apelar y referirme por entero a la primitiva iglesia. Y puesto que, a modo de ejemplo, has tocado algunos puntos, en los que te parece haber visto ocasión de difamarnos, demostraré brevemente que nos acusas injusta y falsamente de haber inventado todo aquello en contra de la autoridad de la iglesia.

Y ya que voy a concretar algunos puntos, quiero advertirte que pienses y consideres una y otra vez por qué razón reprendes a los nuestros por haber dedicado su estudio a la explicación de la escritura. Pues sabes perfectamente que con sus vigiliias y con el fruto de sus estudios, han dado tan gran claridad a la Palabra de Dios que la misma envidia se avergonzaría si no les tributase por esto grande alabanza. Y la misma bondad y hombría²⁴ demuestras cuando dices que el pueblo ha sido seducido por nosotros en cuestiones difíciles y sutiles, y como engañado por esta filosofía, de la cual recomienda San Pablo a los cristianos que se guarden²⁵. Pero ¿cómo? ¿No recuerdas cuándo comenzaron nuestras gentes a mostrarse en público? ¿Y qué doctrina aprendían en las escuelas los que pretendían conseguir la administración en la iglesia? Tú sabes muy bien que no era sino pura sofistería²⁶ es decir, tan retorcida²⁷ que se podía llamar con toda justicia a la teología escolástica, una especie de magia secreta²⁸ en la que, cuanto más la obscurecía alguien con espesas

²⁴ Texto latino: Candoris = sinceridad, falta de afectación

²⁵ Colosenses 2:8 - Hiriente ataque contra Sadoleto, que' era un ardiente defensor de los filósofos sincretistas del Renacimiento

²⁶ "Sofistería", "sofista"; palabras con que se designa, en las obras humanistas o protestantes, a la escolástica y a sus doctores respectivamente

²⁷ Feliz y exacta traducción del latín "contortam" = implícita, sinuosa, retorcida.

²⁸ Traducción literal del latín: quaedarrí arcanae magiae specie.

tinieblas y mejor impedía a si mismo y a los demás su comprensión con dificultades y sentencias obscuras, tanto más ingenioso y sutil era considerado en su doctrina.

Y cuando aquellos que hablan sido formados en esta tienda, querían mostrar al pueblo el fruto de su saber, ¿con qué ingeniosidades, dime, edificaban la iglesia? Pero para no desmenuzar todo punto por punto: ¿qué sermones habla entre los que se predicaban entonces por toda Europa, que fuesen modelo de la simplicidad en la que quiere San Pablo que permanezca durante toda su vida el pueblo cristiano? ¿Dónde encontrar incluso un solo sermón en el que no aprendieran las viejas cocas²⁹ más cuentos y fantasías de los que hubieran podido contar durante un mes junto a la lumbre de sus hogares? Pues su predicación estaba ordenada de tal forma que la parte primera la dedicaban a obscuras y difíciles cuestiones de escuela para granjearse la admiración del pobre y sencillo pueblo, y la segunda la llenaban con alegres fábulas y especulaciones divertidas para excitar y conmover alegremente su corazón. Entremezclaban algunos versículos de la Palabra de Dios, con el fin de que su majestad diese cierto color a sus sueños y fantasías; pero desde el mismo momento en que los nuestros levantaron su bandera, en un instante todas estas tinieblas han quedado entre nosotros esclarecidas. Ahora bien, aunque vuestros predicadores se han visto en parte aleccionados e instruidos Por los libros de aquellos, y en parte obligados, por vergüenza y por la murmuración del pueblo, a seguir su ejemplo, sin embargo no se ha conseguido todavía que dejen de sentirse atraídos fuertemente por esta antigua tontería y necedad. De modo que si se compara nuestra manera de predicar con la vuestra, incluso con la que consideráis vosotros mejor, fácilmente se conocerá que nos has hecho una grave

²⁹ En el texto latino: "aniculac",

injuria. Y si hubieses querido continuar citando las palabras de San Pablo, ni siquiera un niño pequeño hubiera dejado de reconocer que el crimen que nos echas en cara se debe imputar no a nosotros sino a vosotros. Pues el apóstol dice que es vana filosofía que atrae las conciencias fieles por medio de constituciones de hombres y elementos de este mundo; con las cuales habéis corrompido y arruinado la iglesia.

La Justificación Por La Fe

Ahora bien, tú mismo nos absuelves inmediatamente después con tu mismo testimonio, cuando entre tantas enseñanzas nuestras, que te empeñas en escudriñar, no alegas una sola cuyo conocimiento no sea en gran manera necesario para la edificación de la iglesia. En primer término tratas de la justificación por la fe, que es el punto más importante y de más agria controversia entre vosotros y nosotros. ¿Es ésta una cuestión espinosa e inútil? Pues quitad su conocimiento y quedará extinguida la gloria de Jesucristo, abolida la religión, destruida la iglesia y echada totalmente por tierra la esperanza de salvación. Por lo cual decimos que este artículo (que sostenemos ser el supremo en nuestra religión) ha sido maliciosamente borrado por vosotros de la memoria de los hombres; lo cual está amplia y manifiestamente demostrado y declarado en todos nuestros libros. Más aún: la gran ignorancia que todavía ahora reina en todas vuestras iglesias, testimonia que no nos quejamos sin razón. Pero es que, además, obras muy maliciosamente diciendo que al atribuir todo a la fe no damos lugar, ni tenemos en cuenta las buenas obras. No quiero emprender ahora una disputa completa, que requería por cierto un libro entero; pero si echases un vistazo al catecismo y a la instrucción que he escrito para

los de Ginebra, cuando era ministro en su ciudad, a la primera frase, como vencido, enmudecerías³⁰.

A pesar de esto, expondré brevemente cómo tratamos de este asunto. Primeramente mandamos que cada uno comience por el reconocimiento de si mismo: y no de una manera ligera, o para. Salir del paso, sino como si presentase su conciencia ante el tribunal de Dios; y que cuando se encuentre bastante condenado por su propia iniquidad, considere al mismo tiempo la severidad de su juicio que está anunciado contra todos los pecadores. Y que confundido así y abatido por su propia miseria, se prosterne y humille delante de Dios dejando de lado toda confianza en si mismo, y gimiendo tiernamente como condenado a muerte eterna. Después demostramos que el único puerto de salvación está en la misericordia de Dios, que se nos muestra en Jesucristo; pues sólo en Él se ha cumplido todo lo que pertenece a nuestra salvación. Dado, pues, que todos los hombres están condenados como pecadores delante de Dios, decimos que Cristo es la sola justicia: el cual con su obediencia ha borrado nuestras transgresiones; con su sacrificio la ira de Dios ha sido apaciguada; con su sangre nos ha limpiado de toda mancha; con su cruz ha sobrellevado nuestra maldición; con su muerte ha satisfecho por nosotros. De esta manera decimos que ha sido reconciliado el hombre con Dios Padre, por Cristo, no por el mérito o dignidad de nuestras obras sino por la bondad y clemencia gratuita del Señor. Al hecho de abrazar a Cristo por la fe y venir como a su comunión y participación, es, a lo que llamamos, según la Escritura, justicia de fe. ¿Encuentras aquí algo, Sadoletto, que puedas reprochar o contradecir? ¿Significa, sin

³⁰ La obra catequística a la que Calvino se refiere en este pasaje es la "INSTRUCCIÓN Y CONFESIÓN DE FE QUE USA LA IGLESIA DE GINEBRA" (escrita en 1537).

embargo, que no atribuimos nada a las obras? Sostenemos, es cierto, que no valen nada: ni siquiera lo que vale un pelo de la cabeza en orden a la justificación del hombre, pues la Escritura dice claramente, y en muchos pasajes, que todos estamos perdidos; y no hay nadie que en este punto no se vea atormentado por su conciencia. Esta misma Escritura nos señala como única esperanza la sola bondad de Dios, por la cual nuestros pecados nos son perdonados y se nos imputa la justicia. Y sin embargo dice que ambos son un don gratuito; para declarar finalmente que el hombre es bienaventurado sin las obras. ¿Pero qué otra cosa -preguntas tú- entendemos por "justicia", si no se tienen en cuenta las buenas obras? Si pensares detenidamente lo que la Escritura entiende por «Justificar», no te hallarías en esta duda. Pues no la refiere a la propia justicia del hombre, sino a la clemencia y bondad de Dios, la cual otorga la justicia al pecador, aún cuando éste no la haya tenido con Él, sin imputarle ninguna injusticia. Nuestra justicia, repito, es la que describe San Pablo, a saber: que Dios nos reconcilia con Él en Cristo³¹. Después pone el medio, a saber: no imputándonos nuestros pecados. Finalmente nos hace ver que somos partícipes de este bien por la fe, cuando afirma que el ministerio de esta reconciliación está contenido en el Evangelio. Sí, respondes tú, pero la palabra fe es una palabra que abarca mucho y cuyo significado es muy amplio. Todo lo contrario: cuantas veces San Pablo atribuye a la fe la facultad de justificar, la limita y restringe a las promesas gratuitas de la benevolencia de Dios, desviándola absolutamente de la consideración y mérito de las obras. Por eso concluye tan a menudo: si es por la fe, no lo es por las obras; y directamente: si es por las obras, no es por la fe.

³¹ 2 Corintios 5:9

No Se Rechazan las Buenas Obras

Pero de este modo se hace injuria a Cristo, al rechazar, con el pretexto de su gracia, las buenas obras: ya que vino para hacer un pueblo agradable a Dios, realizador de buenas obras. Sobre lo cual existen muchos testimonios semejantes, con los que se demuestra que Cristo vino para que, obrando el bien, fuésemos por Él aceptables a Dios. Nuestros adversarios apenas si tienen en sus labios otra calumnia que la de proclamar que hemos apartado a los hombres, con la predicación de la justicia gratuitamente imputada, del deseo de obrar el bien; calumnia que es tanto más frívola cuanto que a nada podemos vernos obligados ni apremiados por ella. Decimos que las buenas obras de nada sirven para la justificación del hombre; pero les asignamos su propio lugar en la vida de los justos. Pues si el que está justificado posee a Jesucristo y Cristo no está jamás sin su Espíritu, siguese necesariamente que esta Justicia gratuita está siempre unida a la regeneración. Por lo cual si quieres comprender cómo la fe y las buenas obras son cosas inseparables, mira a Cristo, que, como dice el Apóstol, nos ha sido dado como justicia y santificación¹. Por consiguiente en cualquier parte donde esté la justicia de fe -que nosotros llamamos gratuita- allí está también Cristo. Y donde está Cristo, está presente el Espíritu de santificación para regenerar al alma con nueva vida. Por el contrario donde no existe deseo alguno de santidad e inocencia, no pueden estar ni Cristo ni su Espíritu. Y donde Cristo no está, tampoco hay justicia, ni siquiera fe, la cual no puede tomar a Cristo como Justicia sin el Espíritu de santificación. En vista, pues, de que Jesucristo -como decimos- regenera a los que justifica, para la vida bienaventurada, después de haberles apartado del reino del pecado, con el fin de llevarle al reino de la Justicia, transfigurándoles en imagen de Dios, y

reformándoles por su Espíritu, para que obedezcan a su voluntad, no tienes ni sombra de motivo para quejarte de que con nuestra doctrina demos rienda suelta a los deseos de la carne y si no quieren decir otra cosa, todas las alegaciones que presentas, de las que sin embargo quieres abusar para destruir la justificación gratuita, mira entonces con que gran ignorancia argumentas. San Pablo dice en otro pasaje que hemos sido elegidos en Cristo antes de la creación del mundo, para ser santos e irreprochables en la presencia de Dios en amor³. ¿Quién se atreverá a concluir de aquí, que la elección no es gratuita, o que no es el amor la causa de aquélla? Por el contrario, así como el fin de la elección gratuita es que vivamos puramente y sin mancha delante de Dios, así también la justificación gratuita tiene esa misma finalidad. Sin embargo mantenemos con firmeza y seguridad que no sólo ha sido justificado el hombre de una vez para siempre, sin ningún merito de sus obras, sino que su salvación eterna depende solamente de esta justicia gratuita. Y que sus obras en manera alguna pueden ser agradables a Dios, si no son aceptadas y aprobadas por esta justicia. Por lo que al leer tus escritos me he quedado sobremanera maravillado, al ver que dices que la caridad es la primera y principal causa de nuestra salvación. ¿Quién hubiera jamás pensado, Sadoleto, oírte decir tal frase? Hasta los ciegos, en medio de sus tinieblas, están mas seguros de la misericordia de Dios, sin osar atribuir el principio de su salvación a la caridad. Y los que conservan aunque sólo sea una chispa de la luz de Dios saben perfectamente que su salvación no está asegurada por ninguna otra cosa sino por el hecho de ser adoptados por Dios. Pues la salvación eterna es la herencia del Padre Celestial, que sólo para sus hijos ha sido preparada. ¿Habrá alguien que quiera asignar a nuestra adopción otra causa distinta de la que señala comúnmente la escritura? A saber, que el primer amor no proviene de nosotros, sino que Dios, por su propio querer y buena voluntad, nos

recibió graciosa y benévolamente.

De esta tu ceguera proviene el otro error de sostener que los pecados son purgados y borrados con penitencias y satisfacciones. ¿Dónde estará, pues, esta única víctima propiciatoria, fuera de la cual no existe -según la Escritura- ningún otro sacrificio por los pecados? Busca detenidamente en toda la Santa Escritura: pues si la sangre de Cristo nos es propuesta como precio de nuestra satisfacción y purificación, ¿con qué temeridad te atreves a transferir este honor a tus obras? Y sin embargo no es preciso que atribuyas este sacrilegio a la iglesia de Dios. Confieso llanamente que la iglesia primitiva tenía sus satisfacciones; pero no las concebían de modo que los pecadores pensarán impetrar gracia y librarse de sus pecados por medio de las mismas; sino para probar que el arrepentimiento que mostraban por fuera, no era una ficción y para borrar el recuerdo del escándalo que habían dado con sus fechorías. Y sin embargo no estaban prescritas para todos; sino sólo para aquellos que hablan caldo en algún grave y grande pecado; y las ponían en práctica con una solemne observancia.

La Cena del Señor

En cuanto al sacramento de la Cena³² nos reprochas el querer limitar y encerrar al Señor de cielo y tierra junto con su divino y espiritual poder (que es libre e infinito) en los límites de un cuerpo natural, que tiene sus propias medidas y proporciones. ¿Pero cuando dejaréis de calumniar? Siempre hemos atestado abiertamente que no sólo el poder divino de Cristo, sino también su esencia, se extiende por todas partes y que no tiene límite alguno; y

³² El texto latino dice: "Tucharistiae" = Sacramento de la Eucaristía

tú no tienes vergüenza de reprocharnos que lo hemos encerrado en los límites de un cuerpo natural ¿por qué? Porque no hemos querido someter su cuerpo a cosas visibles y terrenas, como lo habéis hecho vosotros. Ciertamente no ignoras, si es que quieres juzgar sinceramente y de acuerdo con la verdad, cuán contrarias son estas dos cosas: quitar del pan la presencia local de Cristo: o restringir y encerrar su poder espiritual en los límites de un cuerpo natural. Y sin embargo no debías tachar calumniosamente a nuestra doctrina de novedad en esto ya que este artículo ha sido tenido siempre como cierto en la iglesia. Pero puesto que esta discusión, por su magnitud podría llenar un libro entero, será mejor para no molestarnos que leas la carta de Agustín a Dardano³³: en la cual encontraras que sólo y únicamente Cristo, por la grandeza y magnitud de su divinidad, excede al cielo y la tierra; y sin embargo no está diseminado según su humanidad por todo. La verdadera comunicación de su carne y de su sangre, que se manifiesta a los fieles en la Cena, nosotros la predicamos en el sentido de que Él está en nosotros: enseñando abiertamente que esta carne es el verdadero manjar de vida y esta sangre la verdadera bebida; y esto, no ya por una concepción imaginaria, con la que el alma no se satisface, sino que verdaderamente goza de su virtud. No rechazamos en la Cena la presencia de Cristo por la que nos unimos e injertamos en Él; y sin embargo, no la destruimos, con tal que no exista en ella esa circunscripción local; y que no sea ligado a estos bajos elementos el glorioso cuerpo de Cristo; y que no se finja que el pan se ha transubstanciado en el cuerpo de Cristo, para ser finalmente adorado como Cristo. Exaltamos cuanto podemos la dignidad y el uso de este gran misterio, declarando qué utilidad nos puede reportar. Todas estas cosas las despreciáis y casi las hacéis desaparecer

³³ Epístola 187

vosotros. Porque despreciando la bondad de Dios, que aquí se nos ofrece, y no teniendo en cuenta el legítimo uso de tal beneficio (en el cual principalmente era preciso detenerse), os basta que el pueblo, sin entender en modo alguno este misterio espiritual, admire el signo visible y carnal. El haber rechazado esta tan grosera y material transustanciación que vosotros establecéis; el haber también enseñado que esta tan estúpida adoración (que impedía a los espíritus humanos, detenidos en los elementos de este mundo, llegar a Cristo) era perversa e inicua; no lo hemos hecho sin estar de acuerdo con la iglesia primitiva, con la cual querías de buen grado (aunque en vano) encubrir las abominables supersticiones que reinan todavía entre vosotros.

Oposición de Falsos Dogmas

En cuanto a la confesión auricular, hemos rechazado la constitución del papa Inocencio, que recomienda a todos que digan todos sus pecados, todos los años, a un sacerdote particular. Sería muy largo de contar, cómo y por qué razones la hemos abolido. Sin embargo, que esto sea cosa mala lo demuestra el hecho de que las conciencias de los fieles, libres de tal tormento, ya han comenzado a tranquilizarse y a confiar en la bondad y misericordia de Dios, conciencias que estaban antes en continua ansiedad y perturbación. Nada quiero decir de las grandes plagas que la iglesia ha sufrido a causa de esta confesión, por las cuales debemos juzgar con toda justicia a la confesión como algo execrable. En cuanto a lo que hacéis ahora a este respecto, bástete saber que nada hay escrito sobre ello en los mandamientos de Cristo, ni en la constitución de la iglesia primitiva. Hemos suprimido con decisión todos los pasajes de la Santa Escritura, que los

Sofistas tratan de tergiversar, para probar esta confesión. Y las historias eclesiásticas que hoy poseemos nos muestran que no habla en esto novedades por aquel entonces, cuando todo se observaba sencillamente, en lo cual concuerdan los testimonios de los padres; es, pues, abuso y engaño el afirmar como tú afirmas, que la humildad ha sido en esto recomendada y establecida por Cristo y por la iglesia. Pues, si bien hay en ello cierta apariencia de humildad, sin embargo está muy lejos de ser placentero y agradable a Dios rebajarse so capa de humildad. Por eso San Pablo nos enseña que la verdadera humildad es la que está conforme con la pura Palabra de Dios y se ajusta a ella³⁴.

En cuanto a sostener la intercesión de los santos, si tu propósito es sólo defender que con sus continuos deseos están pidiendo el cumplimiento del Reino de Cristo, en el que está cifrada la salvación de todos los fieles, ninguno de nosotros lo duda en lo más mínimo. Por lo que nada has conseguido con detenerte tanto en este punto. Pero se ve que no querías perder esta magnífica ocasión para zaherirnos; como si fuese opinión nuestra la de que los espíritus mueren con los cuerpos. Por lo que se refiere a nosotros, dejamos esta filosofía a vuestros soberanos obispos y al colegio de cardenales, que la han venerado muchos años y todavía la veneran ahora. Más aún, lo que añades luego (es decir, vivir voluptuosamente entre goces, sin tener en cuenta la vida futura y mofarse de nosotros pobres hombrecillos, que trabajamos con tanto afán por que progrese el Reino de Dios) eso va muy bien con su modo de ser. Y en cuanto a la intercesión de los santos nos detenemos en este punto: que no hay maravillas si no las inventan. Pues para ello ha sido necesario desbrozar innumerables supersticiones que hablan conseguido abolir

³⁴ Colosenses 2:18

totalmente de la memoria de los hombres la intercesión de Cristo: se invocaba a los santos como si fueran dioses: se les atribula lo que era propio de Dios; y no había gran diferencia entre la veneración de aquellos y la idolatría que justamente todos detestan y maldicen.

En lo referente al purgatorio, sabemos que ninguna iglesia antigua hacia memoria de los muertos en sus plegarias: sino que éstas eran raras, sobrias y resumidas en pocas palabras; finalmente estas plegarias no pretendían, al parecer, más que testimoniar brevemente su caridad para con los difuntos. Pero todavía no hablan nacido los expertos maniobreros³⁵ que han forjado vuestro purgatorio y que luego lo han extendido tan ampliamente y lo han elevado a tal altura y esplendor que la mejor parte de vuestro reino se sostiene y apoya en él. Tú conoces por ti mismo, que error tan monstruoso le ha precedido; no ignoras cuántas hechicerías ha engendrado voluntariamente la superstición para engañarse a si mismo; conoces cuántas imposturas y engaños ha forjado en este punto la avaricia, para chupar y apropiarse los bienes del pueblo sencillo; ves perfectamente qué peste ha padecido por esto la verdadera religión. Pues lo peor -por no decir nada del servicio de Dios, destruido por él- está ciertamente en que cuando los hombres, envidiándose unos a otros, sin ningún mandamiento de Dios, han querido ayudar a los difuntos, han despreciado los verdaderos oficios de caridad, que son sin embargo tan recomendados y requeridos.

³⁵ En el texto latino: "Architecti".

La Iglesia Maculada Con Falsos Dogmas

No puedo soportar, Sadoleto, que, al atribuir tales sacrilegios han sido introducidos, sin darse nadie cuenta, con grandísimo y horrible oprobio de la Cruz de Cristo. Y nos lamentamos de que la libertad cristiana haya sido anegada y suprimida por tradiciones humanas. Por eso hemos mandado que las iglesias, que Dios nos ha confiado, fuesen depuradas y limpias de semejante peste. Laméntate, ahora, si te es posible, de que hayamos injuriado a la iglesia, de que nos hayamos atrevido a violar sus venerables constituciones. Por cierto que ya es voz común, y por eso nada ganarlas con negarlo, que en todo esto la iglesia primitiva está de acuerdo con nosotros; y que es tan contraria a vosotros, como lo somos nosotros mismos. Recuerdo en este momento que en no se qué pasaje dices, como queriendo disminuir su importancia, que si vuestra conducta es desordenada sin embargo no se sigue de ahí que nos tengamos que separar de la santa iglesia. En verdad difícilmente se podrá conseguir que el afecto del pueblo no se sienta grandemente alejado de vosotros y de vuestro partido, después de ver tanta crueldad, avaricia, rapiñas, intemperancias, insolencia y tantos ejemplos de toda clase de licencias y maldades como cometen continuamente las gentes de tu calaña. Pero ninguna de estas cosas nos ha inducido a intentar lo que por una necesidad mucho mayor hemos emprendido; necesidad que ciertamente hemos sentido al ver cómo estaba extinguida la claridad de la verdad divina, sepultada la Palabra de Dios, abolida por un profundo olvido la virtud y eficacia de Cristo, y enteramente subvertido el oficio de pastor. Sin embargo, de tal manera se mostraba la impiedad que apenas si habla algún punto de doctrina cristiana que estuviese puro y sin mitificación; o alguna ceremonia sin error, y alguna parte del servicio

divino exenta de supersticiones. Quienes rechazan tales iniquidades, ¿combaten contra la iglesia, o tratan más bien de ayudarla, al verla de este modo afligida y oprimida por todas partes? ¡Y todavía te atreves a invocar vuestra obediencia y humildad, es decir que la reverencia a la iglesia os impide trabajar por evitar todas estas iniquidades! ¿Qué tendrán de común un cristiano y esta obediencia contrahecha que sirve y obedece a los hombres, despreciando la Palabra de Dios? ¿Qué tendrá de común con esta humildad contumaz y rebelde, que sólo reverencia y honra a los hombres, despreciando la majestad de Dios?

Dejemos a un lado estos falsos títulos de virtud, de los que no alardean sino para encubrir y ocultar los vicios. Vamos al asunto sin rodeos. Bien que haya entre vosotros humildad tal, que, para empezar por lo más sencillo, honre a cada uno según su dignidad; de tal modo que atribuya a la iglesia la suprema dignidad y reverencia que en definitiva ha de atribuirse sin embargo a Cristo, su Cabeza; bien, que haya una obediencia tal que nos lleve a escuchar a nuestros superiores y, a los que tienen autoridad sobre nosotros, de tal modo que atribuye sin embargo todas nuestras acciones a la única regla de la Palabra- de Dios; bien que haya una iglesia tal que no procure sino fijarse en la Palabra de Dios con religiosa humildad y mantenerse bajo su obediencia. Pero, dirás tú, ¿qué arrogancia tenéis vosotros, al vanagloriaros de que la iglesia está sólo con vosotros, y queriendo sin embargo privar de ella al resto del mundo? En verdad, Sadoleto, no negamos que sean iglesias de Cristo las iglesias que vosotros presidís; pero decimos que el papa, junto con toda la tropa de sus falsos obispos, que han ocupado entre vosotros el lugar de pastores, son lobos crueles y peligrosos, que no han tenido hasta ahora otro deseo sino el de destrozar y destruir el Reino de Cristo hasta

deformarlo y reducirlo completamente a ruinas y desolaciones.

Y sin embargo no somos los primeros en quejarnos de esto. ¡Con qué vehemencia flajelaba San Bernardo al papa Eugenio³⁶ y a todos los obispos de su época! ¡Y cuánto más tolerable era el estado de su siglo que el de ahora! Pues hoy día se ha llegado al más alto, al último grado de malicia, de suerte que estas contrahechas sombras de obispos (en los cuales piensas que está toda la firmeza o ruina de la iglesia) ya no pueden soportar más ni sus propios vicios, ni el remedio de los mismos; por cuyos vicios decimos que la iglesia ha sido derribada y mutilada cruelmente; y que poco ha faltado para quedar arrasada y saqueada; lo cual sin duda alguna hubiera sucedido de no haberlo impedido la bondad singular de Dios, de suerte que en los lugares ocupados por la tiranía del papa a penas si aparecen algunas huellas y vestigios esparcidos y deshechos, por los cuales puedes juzgar que las iglesias yacen allí medio sepultadas. Y no te debe sonar a cosa extraña, ya que oyes a San Pablo proclamar que la sede del Anticristo estará precisamente en medio del santuario de Dios³⁷

Obediencia a la Palabra Divina

Este solo y único aviso ¿no nos debe despertar para estar atentos a no dejar que se introduzcan en la iglesia engaños y decepciones bajo el nombre y amparo de ella? Bien - respondes-, pero sea lo que fuere de esto, una cosa sin

³⁶ Alusión a estos dos famosos tratados de Bernardo de Claraval: “De consideratione ad Eugenium tertium” y “De moribus et officio episcoporum”.

³⁷ 2 Tesalonicenses 2:4

embargo está escrita:³⁸ haced lo que os digan, mientras estén sentados en la cátedra de Moisés.

Pero dado que desde la cátedra de vanidad engañan al pueblo con sus sueños, escrito está: guardaos de su levadura³⁹. No nos incumbe a nosotros, Sadoletto, privar a la iglesia de su derecho, que no sólo le ha sido concedido por la benignidad de Dios, sino que ha sido vengado y mantenido severamente con varias amenazas y maldiciones. Pues del mismo modo que Dios no envía los pastores para gobernar la iglesia con un poder licencioso e irregular, sino que les limita a una cierta forma de deberes de la que no pueden excederse, así se ha encomendado a la iglesia avisar y vigilar si se comportan fielmente los que, bajo esta condición, se han hecho cargo de ella⁴⁰. Por lo cual, o no nos detendremos mucho en el testimonio de Cristo, o no nos será lícito quitar y disminuir, aunque sea muy poco, la autoridad de aquellos a los que ha adornado con tal preeminencia y dignidad. Incluso te equivocas miserablemente si crees que el Señor ha colocado sobre su pueblo tiranos que gobernasen todo según su fantasía, por el hecho de dar tan gran poder a los que envía a anunciar el Evangelio. Te engañas al no ver que su poder está limitado ya antes de concedérselo. Confesamos, pues, que es necesario escuchar a los pastores de la iglesia, como a Cristo mismo; sobre todo a los que ejercen debidamente el oficio que se les ha encomendado. Este oficio se les otorga no para establecer y hacer cumplir con arrogancia decretos que ellos inventan sin ton ni son, sino para anunciar religiosamente y de buena fe las palabras recibidas de la boca del Señor. Pues con estas restricciones ha limitado

³⁸ Mateo 23:3

³⁹ Mateo, 16:6

⁴⁰ 1 Tes. 5:21; 1 Juan, 4:1

Cristo la reverencia que querría se tuviera a los apóstoles. San Pedro no se atribuye, ni permite a los demás otra cosa, sino que al hablar a los fieles, lo hagan conforme a las palabras del Señor⁴¹. El apóstol Pablo ensalza grandemente este poder espiritual que poseía; pero con tal moderación que dicho poder sólo sirve para edificación, no tiene ni apariencia de dominio, y finalmente no ha sido concedido para apagar y dominar la fe⁴². Que se gloríe ahora vuestro Papa, cuanto quiera, de la sucesión de San Pedro. Pues, aún cuando la obtenga, no conseguirá que el pueblo cristiano le deba obediencia alguna por ello, sino sólo en la medida en que guarde él mismo la fe en Jesucristo, sin apartarse de la pureza del Evangelio. La iglesia de los fieles, al colocaros en la forma y modo que limita todo vuestro poder, no os llama ciertamente a otro orden, sino a aquel en que quiso el Señor que permaneciereis. Y éste es ese orden establecido entre los fieles por la voz del Señor: que el profeta que está encargado de la instrucción, debe ser juzgado por la asamblea de los oyentes⁴³. Y el que pretenda librarse de este orden, deberá primeramente borrarse de la lista de los profetas.

El Cristiano Debe Conocer Su Fe

Pues bien; en este instante se me presenta una gran oportunidad para reprocharte la ignorancia que tienes. Pues entre las diferencias y controversias de la religión, no dejas a la asamblea de fieles que pueda hacer otra cosa sino apartar los ojos de la verdad, sometiéndose al juicio de hombres más sabios y experimentados. Pero como lo

⁴¹ 1 Pedro, 4:11

⁴² 2 Corintios, 13:10

⁴³ 1 Corintios 14:29

cierto es que el alma que depende de cualquier otra persona fuera de Dios, se halla sometida a Satanás ¿qué desdichados y miserables no serán quienes tienen para su fe tales comienzos y principios? De aquí deduzco, Sadoletto, que tienes una teología demasiado ociosa y estúpida, parecida a la de quienes jamás han experimentado con pleno conocimiento asalto alguno en sus creencias. De otro modo no pondrías al cristiano en lugar tan resbaladizo y peligroso, en el cual no podría permanecer ni tan siquiera un instante, si le colocasen en él un momento. Preséntame no ya un hombre cualquiera, sino incluso el más tonto y rudo porquerizo: si pertenece al rebaño de Dios, es necesario prepararle para el combate que Dios depara a todos los fieles. Pronto se le presentará el enemigo bien pertrechado; ya se le acerca, emprende combate; y se trata de un enemigo bien a punto, para quien ningún poder de este mundo resulta inexpugnable. ¿Con qué se protegerá este pobre miserable? ¿De qué armas dispondrá para no verse aniquilado al primer asalto? No existe más que una sola espada con la que podremos combatir: la Palabra de Dios (1)(1). Por consiguiente el alma, desprovista de la Palabra de Dios, se encuentra completamente indefensa a merced del diablo, para que la mate. Ahora dime: ¿No será el primer objetivo del enemigo arrebatar la espada de Cristo a quien combate? Y el medio para quitársela, ¿no es ponerle en la duda de si aquello que medita es Palabra de Dios o de los hombres? ¿Qué harás tú con este pobre miserable en tal trance? ¿Le dirás que busque por todas partes a esos sabios, de los que recibía reposo y alivio apoyándose en ellos" Pero el enemigo ni siquiera le dejará tomar un poco de aliento con este subterfugio. Pues una vez que le ha forzado a poner toda su confianza en los hombres, le acosará y trastornará cada vez más, hasta confundirlo completamente. De esta manera o será fácilmente oprimido, o mirará directamente al Señor. Lo cierto es que la fe cristiana no debe

fundamentarse en el testimonio de los hombres ni apoyarse en opiniones dudosas, ni tampoco mantenerse con la autoridad de los hombres, sino que ha de estar grabada en nuestros corazones por el dedo de Dios viviente, de modo que ninguna seducción de error la pueda borrar y aniquilar. Nada, pues, tiene de Cristo quien no lleve en sí estos comienzos y principios, a saber: que Él es un Dios que ilumina nuestros pensamientos para conocer su verdad, la cual Él rubrica y sella en nuestros corazones por medio de su espíritu, confirmando y asegurando nuestras conciencias con la seguridad de su testimonio. Esta verdad consiste en la firme y -hablando con propiedad- plena certidumbre que tanto nos recomienda San Pablo, la cual hace que estemos seguros, sin tener ya duda o desconfianza alguna, y al mismo tiempo no queda como en suspenso o vacilante entre los altercados de los hombres para ver qué partido seguirá. Y aunque todo el mundo se le oponga, ella sin embargo permanece firme y segura en su opinión. De aquí proviene y nace el poder de juzgar que atribuimos a la iglesia y que nosotros queremos mantenerlo inviolablemente. Pues el mundo se conmueve y estremece por diversas opiniones; pero en cambio el alma fiel no se ve nunca abandonada de tal modo que deje de seguir el recto camino de salvación.

Sin embargo, no es que quiera imaginar una fe tan perfecta que no pueda errar ni equivocarse nunca en la elección del bien y del mal; ni fingir o soñar una repugnancia y contumacia tal, que desprecie y rechace a todos los hombres, en virtud de su pretendida preeminencia y superioridad, sin tener en cuenta ningún juicio u opinión, ni hacer diferencia entre los sabios y los ignorantes, Antes al contrario confieso que los mismos que tienen la conciencia más pura y devota, no llegan a comprender todos los misterios de Dios, sino que frecuentísimamente en las cosas más evidentes ellos no

ven ni gota. Y esto lo hace la providencia del Señor, a fin de acostumbrarles a una gran modestia y sumisión de espíritu. Más aún; afirmo que tienen en tal estima y reputación a todas las gentes de bien, como más razón a la iglesia que muy a pesar suyo se separarían de un hombre que supieran tiene la verdadera inteligencia de Cristo y de su Palabra; de modo que a veces prefieren suspender su juicio antes que disentir a la ligera. Mantengo solamente que, mientras se apoyen en la Palabra de Dios, jamás se verán tan sorprendidos que se vean arrastrados a la perdición; y que la verdad de la Palabra les resulta tan cierta y manifiesta que ni los ángeles ni los hombres les podrán separar de ella. Por lo cual dejemos de lado esta frívola simplicidad, que, según dices, tan bien le parece a la gente ruda e ignorante, y que consiste en mirar tanto a esos sabios personajes y atenerse a sus decisiones, pues, a parte de que ninguna certidumbre religiosa por más obstinada que se la quiera imaginar, merece el nombre de fe si se apoya en algo fuera de Dios, ¿habrá alguien que llame fe a no sé qué dudosa Opinión, la cual no sólo se consigue y con dificultad por arte diabólico, sino que además fluctúa y vacila por su propia naturaleza, como veleta a merced de los vientos, y de la que apenas se puede esperar otra cosa sino que se pierda finalmente y se desvanezca?

Reformadores y Romanistas

Respecto a la falsa acusación (contraria por cierto a lo que tú mismo conoces) de que, al rechazar este tiránico yugo, no hemos pretendido sino darnos rienda suelta, entregándonos a una vida desarreglada y licenciosa, sin que pensemos siquiera (Dios lo sabe) en la vida futura, vamos a enjuiciar vuestra conducta comparándola con la

nuestra.

Es cierto que somos pecadores y que abundan los vicios entre nosotros, y que muchos de nosotros caemos frecuentemente y desfallecemos muchas veces; sin embargo, la vergüenza me impide tener el atrevimiento de vanagloriarme (hasta donde la verdad lo permite) de ser nosotros mejores que vosotros y esto en todos los aspectos. Contando con que no pretendas, por ventura, exceptuar a Roma, hermosísimo santuario de toda santidad, la cual, una vez sacada de quicio y deshechas las barreras de auténtica disciplina y pisoteada la honestidad, está tan rebosante de toda clase de maldades que a duras penas podrá hallarse en toda la historia un ejemplo semejante de tan gran abominación. Yo creo que tendremos que someter nuestra vida o. tantos peligros y daños, no sea que, siguiendo su ejemplo, seamos constreñidos a una continencia más severa y estrecha. Por lo que a nosotros respecta, no rehusamos observar hoy la disciplina establecida en los antiguos cánones, ni mantenerla y guardarla con diligencia y buena fe. Por el contrario siempre hemos sostenido que esta desdichada ruina de la iglesia provenía tan sólo de haber perdido, por las superfluidades demasiados licenciosas, todas sus fuerzas y todo su vigor, y de haber permanecido enteramente abatida. Pues es necesario que el cuerpo de la iglesia, para mantenerlo perfectamente unido, esté entrelazado con la disciplina, del mismo modo que un cuerpo se halla reforzado con nervios. Y yo os pregunto ¿cómo la reverenciáis o la deseáis vosotros? ¿Dónde están aquellos antiguos cánones, con los cuales, como con su freno, se mantenía a los obispos y sacerdotes en el cumplimiento de su oficio y de su deber? ¿Cómo se elige a los obispos entre vosotros? ¿Con qué pruebas? ¿Con qué examen? ¿Qué diligencia o previsión se emplea? ¿Cómo se les nombra para el deber de su estado? ¿Con qué

liturgia o solemnidad? Tan sólo para cumplir, se le toma el juramento de que ejercerán el oficio de pastor; pero, según se ve, con el único fin -sin fijarnos en otras maldades- de hacerlos perjuros. Pues apoderándose, como por la fuerza, de los cargos de la iglesia, les parece que tienen un poder que no está sometido a ley ninguna, y piensan que con este poder todo les está permitido; de suerte que podemos creer fácilmente que los piratas, bandidos, ladrones y salteadores⁴⁴ tienen una policía mejor y que observan las leyes mejor que todos vosotros.

El Reformado Ante el Juicio de Dios

Y puesto que al final nos has citado como criminales ante el Juicio de Dios, induciendo a alguien para que defienda nuestra causa, no temo, por mi parte, citarte a ti ante ese mismo juicio de Dios. Por lo que se refiere a la doctrina, nuestra conciencia está tan segura de ella que no teme a este juez Celestial, de quien sabe que proviene aquélla. Y sin embargo no se detiene en esas pequeñas burlas, con las que has querido divertirme tan a despropósito. Porque ¿hay cosa más inoportuna que inventar, después de haberse presentado ante Dios, yo no sé qué injurias y luego fabricarnos una defensa poco apropiada, que decae inmediatamente? Cuantas veces se acuerdan los cristianos de aquel día, sus corazones se llenan de una tan gran reverencia que les permite burlarse ociosamente de este modo. Dejando, pues, de lado tales lindezas, consideremos un poco aquel día, pues los corazones de los hombres deben estar siempre preparados para cuando llegue; él nos recuerda que nada hay que sea -y con razón- tan deseable para los fieles, como terrible y temible para los profanos y

⁴⁴ Efesios, 6:17.

para los que desprecian a Dios. Escuchemos aquel sonido de trompeta, que las mismas cenizas de los muertos oirán desde sus sepulcros. Levantemos nuestros corazones y nuestros pensamientos hasta este juez, que con sólo el resplandor de su rostro descubrirá todo lo que está oculto en la oscuridad y pondrá al descubierto todos los secretos del corazón humano; y con sólo el Espíritu de su boca confundirá a los malvados. Piensa, pues, ahora qué razones válidas aducirás para defenderte a ti y a los tuyos; pues nuestra causa, por estar fundada en la verdad de Dios, no carecerá de una buena y justa defensa.

Respecto a nuestras personas prefiero no decir nada, pues nuestra salvación no dependerá de malas artes o de un pleito, sino más bien de una humilde confesión y de suplicante plegaria. Pero respecto a la causa de nuestro ministerio, cada uno de nosotros podrá hablar como sigue: Por mi parte, Señor, he experimentado lo difícil y costoso que es sobrellevar frente a los hombres la acusación envidiosa que me oprimía en la tierra. Pero con la misma confianza con que siempre he desafiado y apelado a Tu tribunal, con esa misma comparezco ahora delante de Ti; pues sé que impera en Tu juicio la verdad, y confortado con esta confianza, me he atrevido primeramente a emprender y he logrado completar -sostenido con su instrucción- todo lo que han hecho por mí en Tu iglesia.

Me han acusado de dos gravísimos crímenes: de herejía y de cisma. Pero resulta que llaman herejía al haberse atrevido a contradecir las constituciones observadas por ellos. ¿Qué iba a hacer? Oía de Tu misma boca que no existe otra luz de la verdad para conducir nuestras almas por el camino de vida, sino la que procedía de Tu Palabra. Ola que todo lo que inventaba el espíritu humano por sí mismo sobre Tu majestad, veneración de Tu Nombre, y misterio de la religión no era sino vanidad. Sabía que era

una tremenda y sacrílega osadía el hecho de estar sembradas por la iglesia, suplantando a Tu Palabra, doctrinas inventadas por el cerebro de los hombres. Y por cierto que, cuando volvía mi vista hacia los hombres, todo me parecía contradictorio: Los que se tenían por guardianes de la fe, ni comprendían Tu Palabra ni se preocupaban de ella. Abusaban del pueblo sencillo y le engañaban con extrañas constituciones y se mofaban de él con no sé qué bavidades⁴⁵. Para este pueblo la mayor veneración de la Palabra consistía en reverenciarla de lejos como algo a lo que no se tiene acceso, absteniéndose de toda investigación sobre ella. Y tanto por esta perezosa estupidez de los pastores, como por la simpleza del pueblo, todo estaba lleno de perniciosos errores, mentiras y supersticiones. Es cierto que te llamaba Dios; pero, transfiriendo a otros la gloria que se te debe en propiedad se fabricaban y tenían tantos dioses cuantos querían adorar como santos y patronos. También a Tu Cristo le adoraban como a Dios y le daban el nombre de Salvador; pero en el aspecto en que principalmente tenía que ser honrado se quedaba prácticamente sin gloria, pues despojado de su virtud y poder, permanecía oculto entre la tropa de santos, como otro cualquiera. Nadie pensaba verdaderamente que el único sacrificio era el que te ofreció en la cruz, por el que nos reconcilió contigo. Nadie pensaba, ni apenas soñaba, en su sacerdocio eterno, ni en la intercesión y mediación que dependían de Él. Nadie descansaba en su sola justicia. En cuanto a la confianza en la salvación que está prescrita y fundada en Tu Palabra casi habla desaparecido. En cambio tenían como cosa cierta que si alguno, protegido por la benignidad y justicia de Tu Hijo, concebía en si mismo una cierta y segura esperanza de salvación, habla que atribuirlo a su loca arrogancia y – como ellos decían- a temeraria presunción. Existían

⁴⁵ Texto latino: “Inepti ls”: camelos.

algunas malignas opiniones que corrompían por completo las primeras constituciones de la doctrina que Tú nos hablas dado en Tu Palabra. La sana inteligencia del Bautismo y de tu Santa Cena, había sido corrompida con diversas mentiras. Y sobre todo, a pesar de poner todos su confianza en las buenas obras (no sin ofender gravemente a Tu misericordia) y de esforzarse en merecer con ellas Tu gracia, conseguir Tu justicia, purgar sus pecados y propiciarte (todo lo cual borra y destruye la virtud de la cruz de Cristo), sin embargo, no conocían cuáles eran las buenas obras. Pues, como si no hubieran sido instituidas para justicia por Tu ley, se habían forjado algunas inútiles tonterías para tenerte propicio y favorable; en las cuales se complacían de tal modo que despreciaban la regla de la verdadera justicia que nos has impuesto por medio de Tu ley. Las tradiciones humanas hablan alcanzado tanto poder que si no hablan arrancado del todo la confianza que se tenía en Tus mandamientos, por lo menos habían disminuido grandemente su autoridad. Pero Tú, Señor, me has iluminado con la claridad de Tu Espíritu, para reflexionar sobre esto: has puesto ante mi Tu Palabra, como una antorcha, para darme a entender cuán malo y pernicioso es todo esto; finalmente has tocado mi corazón para que justamente y con todo derecho las aborreciese.

El Reformado Busca la Verdadera Iglesia

En cuanto a darte razón de la doctrina, Tú sabes lo que existe en mi conciencia: es decir, que jamás he pensado en salir me de los límites que, según conocía, habían sido trazados a Tus servidores. Y esto, que sin lugar a dudas lo había recibido de Tu boca, he procurado enseñarlo fielmente a Tu iglesia. Y en verdad es cierto que he procurado principalmente y he trabajado mucho para que,

alejados y deshechos los nubarrones que antes la oscurecían, apareciese con toda claridad la gloria de Tu bondad y justicia; y para que, suprimidos todos los disfraces, resplandeciesen en toda su plenitud las virtudes y beneficios de Tu Cristo. Pues pensaba que no era razonable que todas estas cosas permaneciesen en tinieblas; ya que hablamos nacido para pensarlas y meditarlas juzgaba que no se debían enseñar de un modo descuidado y a la ligera; pues cualquier razonamiento es muy inferior en comparación de la grandeza de estas cosas; y no dudaba en retener largamente a los hombres en ellas ya que de ellas dependía por completo su salvación. Pues es imposible que nos engañase aquella Palabra de Dios que dice: "Esta es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado"⁴⁶.

En cuanto al reproche que me han hecho, de que me he separado de la iglesia, no me siento culpable en absoluto. A no ser que se considere traidor a aquel que, al ver a los soldados confusos y extraviados, corriendo de un lado para otro, y abandonando sus puestos, levanta la bandera de capitán y les llama y les pone de nuevo en orden. Pues todos los tuyos, Señor, estaban tan extraviados que no sólo no podían oír lo que se les ordenaba, sino que parecía que ya no se acordaban de su capitán, ni de la batalla, ni del juramento que hablan hecho. Y para apartarles de este su error, no he levantado una bandera extraña, sino aquel Tu noble estandarte que debemos seguir si queremos alistarnos en Tu pueblo. Y en este punto, los mismos que debían mantener en orden a estos soldados y que les hablan llevado al error, se han alzado contra mí; y porque he persistido con gran constancia, se me han enfrentado con gran violencia; y han comenzado a amotinarse de modo tal que se encendió el combate hasta romper la

⁴⁶ Juan, 17:3.

unión. Pero ¿de qué lado está la culpa? Tú, Señor, lo debes decir y decidir. Por mi parte, siempre he demostrado con palabras y con hechos cómo deseaba la unión y la concordia: pero me refería, no obstante, a aquella unión de la Iglesia, que comienza en Ti y acaba en Ti mismo. Pues cuantas veces nos has recomendado esta paz y unión, has declarado al mismo tiempo que Tú eras el único vínculo para conservarla y mantenerla. En cuanto a mí, si hubiese querido tener paz con los que se vanagloriaban de ser los primeros en la iglesia y los pilares de la fe, la hubiera tenido que comprar con la renuncia de la verdad. Pero preferí más bien exponerme a todos los peligros del mundo antes que condescender con un pacto tan execrable. Pues tu mismo Cristo nos anunció que si el cielo debía perecer juntamente con la tierra, Tu Palabra sin embargo tenía que permanecer eternamente⁴⁷. Ahora bien jamás pensé que para guerrear contra tales señores, tuviera que estar en discordia con Tu iglesia. Pues nos hablas advertido por medio de Tu Hijo y de Tus apóstoles que se sublevarían algunos, pero que con ellos en modo alguno debíamos consentir. No se refería a hombres extraños cuando predijo que serían lobos rapaces y falsos profetas, sino a los mismos que se harían pasar por pastores, ordenándome que me guardase bien de ellos⁴⁸. Si, pues, IRI me mandaba guardarme de ellos, ¿les habría de dar yo la mano? Y Tus apóstoles nos hablan anunciado que no habla en Tu iglesia enemigos mas mortales que los que estaban en medio de nosotros, encubiertos con el título de pastores⁴⁹. ¿Por qué, pues, iba a temer apartarme de aquellos a los que, según me decían Tus apóstoles, debía tener por enemigos tuyos? Diariamente contemplaba los ejemplos de Tus profetas, los que -según vela- habían

⁴⁷ Mateo, 24:35.

⁴⁸ Mateo, 7:15.

⁴⁹ Hechos, 20:29; 2 Pedro, 2:1

sostenido tantas disputas con los sacrificadores y falsos profetas de su tiempo; los cuales, por cierto, eran, como está demostrado, los primeros de la iglesia en el pueblo de Israel. Sin embargo, no se considera a Tus profetas como cismáticos, a pesar de que, para enderezar el servicio de Dios casi destruido, no se habían sometido a los falsos profetas que los rechazaban con todas sus fuerzas. Permanecían, pues, en la verdadera unión de la Iglesia, a pesar de que los malvados sacrificadores les colmaron de toda clase de maldiciones, y a pesar de que se les juzgó indignos de ser comprendidos en el número no ya de los santos pero ni siquiera de los hombres. Así, pues, confirmado con su ejemplo, he persistido de tal modo en este propósito, que no me han asustado en modo alguno ni sus denuncias, tachándome de cismático, ni sus amenazas; y siempre, con firmeza y constancia, me he opuesto a quienes, bajo pretexto de pastores, oprimían más que tiránicamente a Tu pobre iglesia. Sentía en mi interior un gran deseo de verla unida; a condición de que fuese tu verdad el vínculo de esta concordia. Los tumultos que de ello se han seguido no se me deben imputar a mí, ya que no he sido yo el que los ha provocado. Tú conoces perfectamente, Señor, y el mismo hecho lo atestigua ante los hombres, que no he buscado sino apaciguar cualquier controversia por medio de Tu Palabra, con el fin de que ambas partes unidas en espíritu procurasen el establecimiento y extensión de Tu Reino. Tú sabes también que no he rehusado, incluso exponiendo mi cabeza (si es que me puedo vanagloriar) el establecimiento de la paz en la Iglesia. ¿Qué hacían, en cambio, nuestros enemigos? ¿No apelaban de repente y furiosamente al fuego, a la horca y a las espadas? ¿No creían que su único recurso consistía en las armas y en la crueldad? ¿No rechazaban todas las condiciones de paz? Y así sucedió que esta disputa, que sin esos hechos se podía haber apaciguado amigablemente, se ha inflamado y se ha

convertido en una guerra. Y aunque en una tan gran perturbación se haya opinado diversamente, sin embargo, me siento ahora libre de todo temor, ya que estamos ante Tu sede judicial, en la que la equidad unida a la verdad no puede «gar sino según inocencia.

He aquí, Sadoleto, la defensa de nuestra causa; no la que, para abrumarnos, has querido inventar, sino la que todos los hombres de bien reconocen ahora como verdadera, y que en aquel día aparecerá con claridad ante todas las criaturas.

Y respecto a los que, instruidos por nuestra predicación, vendrán con nosotros a este mismo juicio no les faltará qué responder para defenderse; pues cada uno de ellos tendrá, bien preparada, la defensa que sigue...

¿Qué Dirá el Convertido a la Fe Evangélica?

En cuanto a mí, Señor, siempre he confesado públicamente la fe cristiana, como la había aprendido desde mi juventud; de la cual no he tenido desde un principio otro conocimiento, sino el que era entonces comúnmente observado. Se nos suprimía, o al menos se nos ocultaba Tu Palabra que debía resplandecer como una lámpara ante todo Tu pueblo. Y a fin de que nadie deseara tener de ella un conocimiento más claro, habían persuadido a todos que era mucho mejor encomendar la investigación de esta divina y secreta filosofía a unos pocos y pedirles a éstos las respuestas y oráculos; y que el pueblo no debía entenderla más profundamente, sino tan sólo someterse a la obediencia de la Iglesia. Y, sin embargo, era tal la enseñanza que al principio me habían

dado, que no me instruían lo bastante en el recto servicio de Tu deidad; ni me hacían concebir suficientemente una esperanza cierta de salvación; ni me dirigían bien en el deber de una vida cristiana. Es verdad que hablan aprendido a adorarte a Ti solo por mi Dios; pero, al ignorar la verdadera razón de Tu adoración, tropezaba de repente apenas comenzaba a practicarla. Es verdad que creía, como me lo hablan enseñado, que habla sido rescatado de la obligación de muerte eterna con la muerte de Tu Hijo; pero yo me imaginaba que esta redención era de tal naturaleza que su virtud nunca llegó hasta mí. Es cierto que ola hablar del día futuro de la resurrección; pero me horrorizaba su recuerdo, como si fuese algo funesto. Y no es que fuese éste un conocimiento forjado en mi cerebro particular; sino que lo habla aprendido de la doctrina que predicaban entonces comúnmente los maestros y doctores del pueblo cristiano. Los cuales predicaban tu clemencia para los hombres; pero sólo con los que se hacían dignos de ella. Finalmente dignificaban tanto la justicia de las obras que sólo era recibido en gracia el que se hubiera reconciliado contigo por medio de sus obras. Sin embargo no cesaban entretanto de decir que todos éramos miserables pecadores que caímos frecuentemente por debilidad de la carne. Y luego decían que Tu misericordia era para todos el común puerto de salvación; pero para obtenerla no habla otro medio, sino satisfacer por nuestros pecados. Y después de tal satisfacción se nos mandaba: primero, que pidiésemos humildemente, después de haber confesado todos nuestros pecados a un sacerdote, perdón y absolución; después que borrásemos para contigo la memoria de los mismos; finalmente que añadiésemos, para suplir nuestra deficiencia, sacrificios y solemnes mortificaciones. Y, sin embargo, decían que eras un juez riguroso, que vengabas severamente la iniquidad; mostraban qué temible debia ser Tu mirada. Por esto nos encomendaban que nos

dirigiésemos primeramente a los santos para que con su intercesión consiguiesen volverte propicio y benigno. Y a pesar de haber puesto en práctica al pie de la letra todas estas cosas, si bien yo confiaba poco en ellas, sin embargo me encontraba bien lejos de una absoluta tranquilidad de conciencia. Pues cuantas veces descendía hasta mi mismo, o levantaba mi corazón a Ti, me sorprendía un horror tan tremendo que no habla purificaciones ni satisfacciones que pudiesen librarme de él. Y cuanto más de cerca me contemplaba, tanto más sentía mi conciencia torturada por agudísimos agujijones; de suerte que no me quedaba otro contento y alivio que engañarme a mi mismo, olvidándome de mí. Pero como no encontraba nada mejor, seguía siempre el mismo camino que habla emprendido; cuando he aquí que apareció una forma de doctrina bien distinta, no para apartarnos de la profesión cristiana, sino para restituirla a su auténtico origen y devolverle su pureza, libre de toda suciedad. Y yo, ofendido por esta novedad, apenas si quise prestarla oídos; confieso que al principio la combatí con valentía y denuedo. Y porque los hombres son por naturaleza obstinados y tercos en mantener las instituciones que han recibido una vez, por eso me molestaba mucho confesar que durante toda la vida me crié en error e ignorancia. Y del mismo modo habla en ello algo que me impedía creer a aquellas gentes: la reverencia y veneración a la iglesia. Pero después de escucharles algunas veces y permitir que me enseñasen, comprendí perfectamente que era vano y superfluo el temor de que hubiese sido aminorada la majestad de la iglesia; pues demostraban que existía una gran diferencia entre apartarse de la misma y abandonarla por un lado, y esforzarse por otro en corregir los vicios con los que esa misma iglesia está manchada y contaminada. Hablaban de la iglesia con toda honradez y demostraban que su principal intención consistía en la unión de la misma. Y para que no pareciese que querían, bajo el nombre de

iglesia, imaginar cualquier falsa cosa, demostraban que no era extraño que los cristianos obtuviesen en ella el lugar de pastores; sobre este punto nos ponían diversos ejemplos por los cuales aparecía claramente que el único fin al que tendían era la edificación de la iglesia; y que en esto su causa era la misma que sostenían muchos servidores de Jesucristo que nosotros llamamos santos. De suerte que si ellos hablaban libre y abiertamente contra el Papa de Roma, considerado y estimado como vicario de Cristo, sucesor de San Pedro, y jefe de la iglesia, lo hacían dando esta razón: que estos títulos no eran sino vanos fantasmas, con los cuales no era recto deslumbrar los ojos de los fieles hasta tal punto que no se atrevían a mirar ni a discernir la verdadera realidad de cada cosa; y que el Papa se había elevado a tan gran altura y magnificencia cuando el mundo estaba encadenado como por un profundo sueño de ignorancia y de deslumbramiento⁵⁰; y que en verdad no habla sido constituido como príncipe y jefe de la misma ni por la boca de Dios, ni por una legítima vocación de la iglesia, sino que se habla elegido él mismo por su propia autoridad y propio querer. Sobre todo porque la tiranía conque oprimía al pueblo, era inaguantable si queríamos que el Reino de Cristo se mantuviese salvo e integro entre nosotros.

Actitud Romanista y Reformista

AJ, pues, Sadoleto, compara, si te parece conveniente, esta defensa nuestra con la que tú pusiste en boca de tu hombre sencillo. Sería una maravilla que no supieses cuál tenlas que preferir. Pues sin lugar a dudas está en gran peligro la

⁵⁰ En latín: Ignorantia et hebetudine, velut sopore, oppressus: encadenado por la ignorancia y el embotamiento, como por un sueño.

salvación de aquél cuya única defensa está apoyada y fundamentada, como sobre un gozne, en la afirmación de que observó siempre la Religión que le habían transmitido sus antepasados y predecesores. Por esta misma razón, también los judíos, turcos y sarracenos se librarían del juicio de Dios. Rechacemos, pues, esta vana tergiversación ante el tribunal que ha de ser erigido no para aprobar la autoridad de los hombres, sino para mantener la verdad de un solo Dios, siendo reprobada la universal carne de vanidad y de mentira⁵¹. Que si yo quisiera, como tú, valerme de mofas sarcásticas, ¡qué imagen no podría pintar, no ya de un papa o de un cardenal o de cualquier otro venerable prelado de vuestro bando (y tú sabes perfectamente de qué color pueden ser pintados, hasta por un hombre poco ingenioso) sino incluso de un cierto doctor aunque fuese el más primoroso de todos los vuestros⁵². Ciertamente ya no me será necesario, para condenar a este doctor, aducir conjeturas dudosas o imputarle crímenes falsos, pues no faltarían muchos suficientemente probados y evidentes, con los que se verla demasiado abrumado. Mas para que no parezca que caigo en el mismo defecto que reprendo en ti, desistiré de comportarme de esta forma. Les suplicaré únicamente que reflexionen alguna vez; y que piensen y mediten si alimentan con fidelidad al pueblo cristiano, al cual no se puede dar otro pan que no sea la palabra de su Dios. Y que no se complazcan demasiado en representar su papel con el aplauso y consentimiento del pueblo, pues todavía no han llegado a su desenlace, en el cual no tendrán, por cierto, un puesto para vender sin riesgo sus falsas mercancías y engañar las conciencias fieles con su

⁵¹ Nótese la gallardía y la fuerza de esta expresión, calcada por lo demás, sobre el texto latino: *Universa carne vanitatis*

⁵² Frase irónica de Calvino que al referirse a "un cierto doctor" hace alusión al mismo Sadoleto.

mentiras e invenciones; sino que permanecerán en pie⁵³ o caerán, únicamente por la voluntad de Dios, cuyo juicio tendrá en cuenta solamente su equidad inmutable y no la voz ni el favor del pueblo; y no indagará tan sólo los actos exteriores, sino que juzgará de la sinceridad o malicia interior del corazón. No quiero juzgar de todos en general. Sin embargo ¿quién de vosotros, cuando se trata de luchar contra nosotros, no siente remordimientos de conciencia de que, al obrar así, trabaja más para los hombres que para Dios?

En todo el transcurso de tu carta nos tratas con demasiada crueldad; pero en el último párrafo viertes a boca llena todo el veneno de tu maldad contra nosotros. Y aunque estas injurias en nada nos afectan, y con anterioridad ya respondimos parcialmente a ella, te ruego me digas qué te ha pasado por la cabeza para llegar hasta reprocharnos el ser avaros. ¿Crees que los nuestros han sido tan tontos que no se han dado perfecta cuenta, ya desde el principio, de que el camino que emprendían era totalmente opuesto a toda ganancia y provecho carnal? ¿No veían ellos que, al reprender y censurar vuestra avaricia, estaban por eso mismo necesariamente obligados a vivir con continencia y de una manera razonable, si no querían servir de burla hasta para los niños pequeños? ¿No se cerraban ellos mismos el camino para conseguir riquezas y abundancia de bienes, al enseñar que el medio mejor de corregir la avaricia era despojar a los pastores de esta abundancia y superfluidad de riquezas para que, estando libres de ellas, tuviesen mayor cuidado de la iglesia? ¿Qué riquezas existía entonces a las que poder aspirar? ¿Pues qué; no era el camino más corto y más fácil para alcanzar riquezas y honores la aceptación inmediata ya desde el principio de los pactos y condiciones que vosotros ofrecíais? ¿Con qué

⁵³ Precisión metafísica del latín: stabunt: mantenerse en pie.

sumas no hubiera vuestro papa comprado entonces, y todavía comprarla hoy, el silencio de muchos! Si tenían la más mínima ambición de enriquecerse, ¿por qué, entonces, prefirieron permanecer pobres perpetuamente (habiéndoles quitado cualquier esperanza de aumentar sus bienes) en vez de hacerse ricos en un instante y sin gran dificultad? ¿Será, tal vez, la ambición la que les retiene...? Todavía no comprendo por qué razón nos han afrentado, ya que los primeros en emprender esta causa, no podían esperar otra cosa que ser rechazados y repudiados vergonzosamente de todo el mundo; y los que vinieron después, se expusieron consciente y deliberadamente a innumerables ultrajes y afrentas de todos.

Y esos engaños e intrigas domésticas ¿dónde están? No hallaréis entre nosotros sospecha alguna. Habla más bien de estas cosas en vuestro santo colegio, donde todos los días os agitáis entre intrigas.

Único Fundamento: La Palabra de Dios

Me veo obligado, por poner punto final, a prescindir de tales calumnias. En cuanto a lo que dices de que, pretendiendo hacer en todo nuestro capricho, no hemos encontrado ni un solo personaje en toda la iglesia a quien estimar digno de fe, ya hemos demostrado suficientemente que no es si-no pura calumnia. Pues si bien ponemos la Palabra de Dios por encima de cualquier juicio de los hombres, y hemos finalmente concedido que los concilios y los santos padres tienen cierta autoridad, con tal de que estén conformes a la Palabra de Dios, sin embargo juzgamos a estos concilios y padres dignos tan sólo del honor y del puesto que deben tener razonablemente después de Cristo. Pero el más grave de los crímenes que nos imputas consiste en afirmar que nos hemos esforzado

en pervertir y dividir la esposa de Jesucristo. Si fuese esto cierto, tú y el mundo entero podíais con razón considerarnos como desahuciados. Sin embargo no puedo admitir en nosotros este crimen si antes no sostienes que la esposa de Cristo ha sido destrozada por quienes desean entregarla a Cristo como casta virgen, por quienes están poseídos de un santo celo en conservarla integra, por quienes, corrompidos por diversas concupiscencias⁵⁴ la devuelven a la fe marital, y por quienes finalmente no temen discutir con todos los adúlteros que sabían que trataban de corromper su honestidad. ¿Podíamos nosotros haber hecho algo distinto de lo que hicimos? ¿No habla sido la honestidad de la iglesia corrompida, y, lo que es peor, violada con doctrinas extrañas y peregrinas constituciones, por gentes de vuestro bando? ¿No la habíais prostituido violentamente con innumerables supersticiones? ¿No estaba manchada con esta tan repugnante manera de adulterio? Por cierto que por no haber soportado que escarnecierais de esta manera el santísimo y sagrado altar y cámara nupcial de Cristo, se nos acusa de haber dividido a su esposa. Pero yo digo que esta división, de la que nos acusas falsamente, es más que visible entre vosotros y no sólo respecto a la iglesia sino incluso respecto a Jesucristo, a quien vemos habéis dividido vosotros. ¿Cómo, pues, se juntará la iglesia con su Esposo, no pudiendo tenerlo íntegro y sano? ¿Y dónde está la salud de Cristo, si la gloria de justicia, santidad y sabiduría ha sido trasladada a otra parte? En verdad, antes de que encendiésemos la guerra, todo estaba perfectamente tranquilo y pacífico. La pereza de los pastores y el asombro y estupidez del pueblo habían logrado que en lo referente a la religión apenas hubiera entre ellos ninguna diferencia. En cambio con qué obstinación disputaban los sofistas en las escuelas. Por lo

⁵⁴ Latín: lenociniis.

cual no tienes posibilidad de decir que vuestro reino estuviese tan pacífico, ya que esa tranquilidad se deba al hecho de que Cristo había enmudecido, y estaba casi olvidado. Confieso que, después de la nueva manifestación del Evangelio, se han provocado diversas y fuertes disputas, anteriormente desconocidas. Sin embargo no sería razonable achacar todo esto a los nuestros, quienes, durante todo el decurso de su acción sólo han pretendido, restableciendo la verdadera religión, agrupar en una perfecta e íntegra unión a las Iglesias que se hallaban dispersas y divididas por discordias y disensiones. Y para no contar cosas antiguas, ¿no han rehusado hace poco que se restableciese la paz en la iglesia? En vano emprenden todos los caminos posibles, cuando vosotros procuráis todo lo contrario. Y puesto que ellos piden una paz, en la que floreciese el Reino de Cristo; y vosotros juzgáis que está perdido para vosotros lo que ha sido ganado para Cristo, nada tiene de extraordinario que os opongáis con todo vuestro poder. Y así halláis el modo de destruir en un solo día todo lo que han construido ellos para gloria de Cristo durante muchos meses. No quiero abrumarte con largos discursos pues en una sola frase puedo resumir mi pensamiento: Los nuestros están dispuestos a dar razón de su doctrina y no rehusarán doblegarse si se les convence con razones. ¿De quién depende ahora el que la iglesia no goce de una auténtica paz y de la luz de la verdad? Ahora puedes ir llamándonos sediciosos que no dejamos en paz a la iglesia. Por el contrario he aquí que, no olvidando nada que pudiera servir para agravar nuestra causa, te complaces de nuevo en arrojar sobre nosotros toda la malevolencia por haberse estos últimos años suscitado varias sectas, pero piensa con qué equidad o bajo qué pretexto lo dices. Pues si por esto somos dignos de odio, también hubiera sido con todo derecho odiado en la antigüedad el nombre cristiano por los infieles e

incrédulos. Deja, pues, de atormentarnos y perseguirnos en este punto, o confiesa abiertamente que hay que hacer desaparecer de la memoria de los hombres la religión cristiana, pues es la causa de que se engendren tantos tumultos y sediciones en el mundo. Por lo cual no debe perjudicar a nuestra causa el que Satán haya procurado por todos los medios impedir la obra de Cristo. Mucho mas conveniente y necesario hubiera sido observar quién es el que ha procurado atacar todas estas sectas que han venido naciendo. Lo cierto es que nosotros solos hemos sostenido todo este gran peso, mientras vosotros dormíais en la ociosidad.

Haga el Señor que tú, Sadoleto, y todos los tuyos comprendáis por fin que el único vinculo de unión eclesiástica consiste en que Cristo nuestro Señor (que nos ha reconciliado con Dios, su Padre) nos aparta de esta indisciplina, uniéndonos en la sociedad de su cuerpo para, de esta manera, mantenernos unidos en un solo corazón y pensamiento por su sola Palabra y por su Espíritu.

Estrasburgo, 1 Sept. 1539.